TIEMPO de HISTORIA

AÑO VII
NUM. 84
150 PTAS.



6 de Noviembre de 1936

CERCO Y RESISTENCIA DE MADRID



Monumento a Atatürk en la plaza Taksim de Estambul.

EN ESTE NUMERO DE

TIEMPO DE HISTORIA

José María Solé Mariño

El centenario de Atatürk

SUMARIO



AÑO VII • NUM. 84 • NOVIEMBRE 1981 • 150 PESETAS



PORTADA: Se cumplen en estos días los cuarenta y cinco años de la defensa heroica del machadiano "rompeolas de todas las Españas", que fue el Madrid de noviembre de 1936, equiparable al legendario 2 de mayo de 1808 en su defensa de la libertad. (Cartel original de Contreras.)



EL HAITI DE LOS DUVALIER: El régimen dictatorial que asola a la nación caribeña desde hace un cuarto de siglo, simbolizado por el "clan" Duvalier, es uno de los estigmas que sufre la Democracia en América. (En la fotografía, François Duvalier.)

Págs.

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN**. SECRETARIO DE EDITORIAL: **GUILLERMO MORENO DE GUERRA**. CONFECCION: **ANGEL TROMPETA**. EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION**: Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00, MADRID-15. Cables: Prensaper. **ADMINISTRACION**: CEMPRO, Fuencarral, 96. Teléfonos 221 29 04-05. MADRID-4. **PUBLICIDAD**: REGIE PRENSA, Joaquín Moreno Lago, Rafael Herrera, 3, 1º A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 69. MADRID-16, y Emilio Becker, Av. Príncipe de Asturias, 8, pral. 1.ª Teléfonos 218 42 55 y 218 41 71, BARCELONA-12. **DISTRIBUCION**: Marco Ibérica. Distribución de Ediciones, S. A. Carretera de Irún, kilómetro 13,350, MADRID-34. **IMPRIME**: Gráficas Aragón, S. A. Polígono Industrial "Los Angeles". Getafe (Madrid). Depósito Legal: 350 M. 36.133-1974. **ISSN** 0210-7333. **SUSCRIPCIONES**: Ver página 130. **EJEMPLARES ATRASADOS**: 150 pesetas. Las peticiones de ejemplares de números atrasados deberán ser acompañadas por su importe en sellos de correos.



"TIEMPO DE HISTORIA" es miembro de la Asociación de Revistas de Información, ARI, asociada a la Federation International of Periodical Press, FIPP.

6 de noviembre de 1936

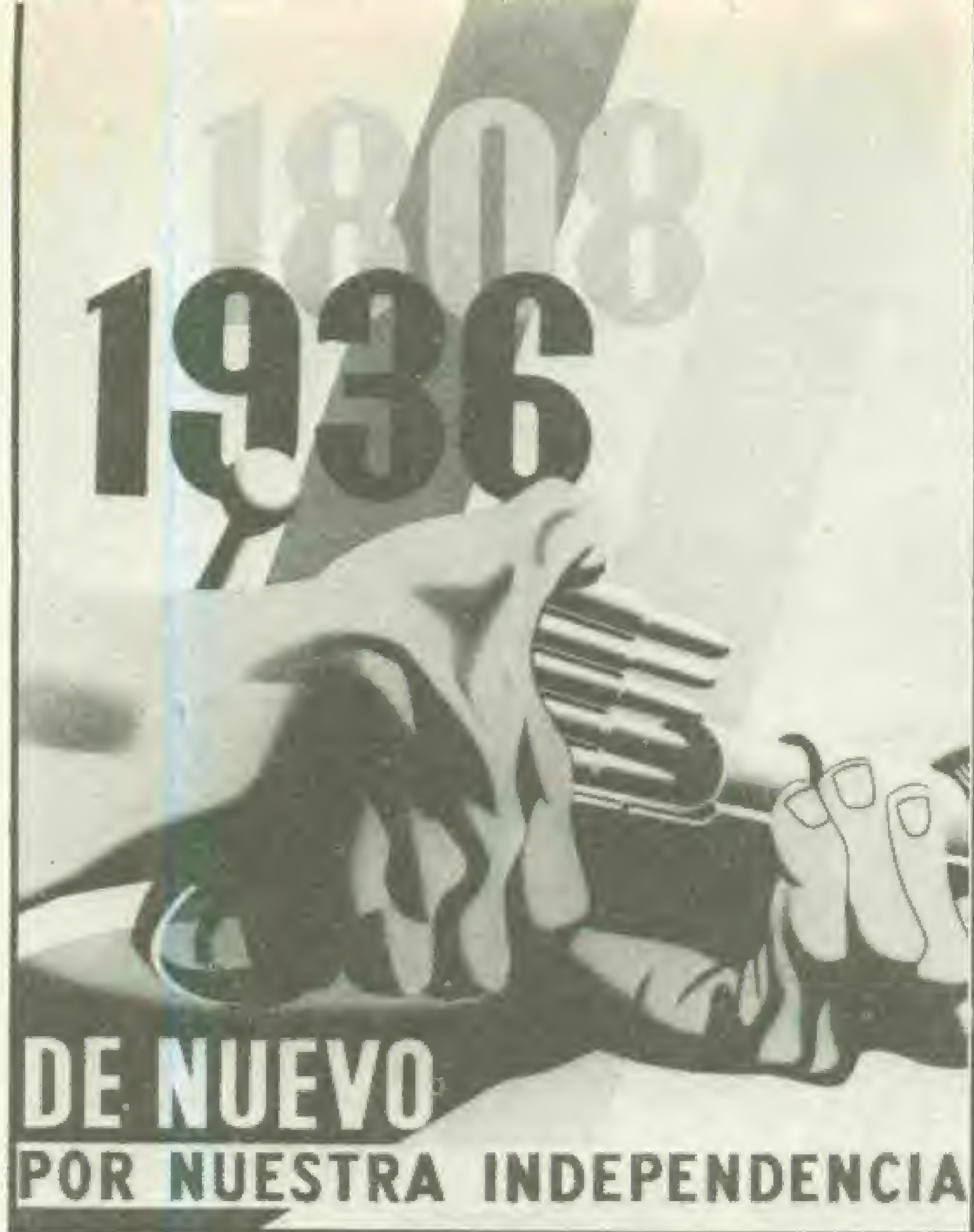
La última defensa de Madrid

Eduardo Haro Tecglen

ERA un día, recuerda Gregorio Gallego ("Madrid, corazón que se desangra"), "tristón y encapotado"; era "plomizo y frío", era "triste, grisáceo y crudo" (Rafael Abella, "La vida cotidiana durante la guerra civil. La España republicana"). Yo tengo pequeños y bravucones recuerdos de infancia, casi físicos: las manos doloridas y despellejadas por los adoquines con que levantábamos las barricadas, el tacto de la arpillera de los sacos terreros; todo con urgencia, todo con prisa. El silbido de los proyectiles de obús —más tarde se aprendería que si el silbido era agudo, la bala iba lejos; que si era grave, podía caer sobre nosotros—, la consigna machacona del "No pasarán", el desfile de las brigadas internacionales, los poemas de Alberti y Luis de Tapia. Ya no se sabe, al cabo del tiempo, lo que se ha vivido, lo que se ha oído a otros, lo que se ha leído. "Tarde negra, lluvia, fango, — tranvías y milicianos..." (Moreno Villa). Todos tenemos la infancia hecha un misterio.

MADRID estaba viviendo el 6, el 7 de noviembre, los días sucesivos, la que probablemente fue su última epopeya. Algo más grave: estaba viviendo sus últimos días como ciudad coherente, formada, adulta. Probablemente no lo será nunca más. Había llegado a ser una ciudad un poco rara, muy peculiar, como consecuencia de una serie de superposiciones históricas, pero, sobre todo, de una doble personalidad que quedaba muy bien definida con la frase "villa y corte". Villa por un lado, corte por otro. Villa dudosa, de la que los monarcas desconfiaban: la idea de "capital" la llevaban ellos consigo y donde estuvieran: en Toledo o Valladolid, o en El Escorial o donde fuese. En los anales y las crónicas se separa bien la circunstancia. León Pinelo decía: "El rey Don Felipe II, habiendo elegido esta villa para residencia de su corte..." Carlos Cambronero recogió documentos municipales de los años 1561 y 1562 en los que se consideraba siempre como provisional la residencia de la corte en Madrid: "... por el tiempo que su Majestad estuviere en esta villa..."; "... durante el tiempo que estuviere en esta villa la corte de su Majestad...". Federico Carlos Sainz de Robles, el escritor vivo que mejor cuenta y mejor sabe la historia de Madrid, señala siempre que una cosa era la corte en el Alcázar y otra era Madrid, el **lugaron** de Isidro Labrador. "¿Capital Madrid para residencia de él (Felipe II)? No. Lugar Madrid propicio a sus deseos para dejar en él —como se deja el sombrero y cuanto estorba en una percha— la parte suntuosa y odiada de su corona..." ("Autobiografía de Madrid").

Esa especie de doble vida la ha tenido Madrid durante siglos. Con una natural interdependencia. Madrid, con la corte dentro, generaba oficios, empleos, aventuras, esperanzas, ilusiones. Venían, pues, a ella de todas partes; y la villa conservaba la misteriosa, nunca suficientemente explicada, capacidad de convertir en madrileños a los que llegaban y en mezclarlos, sin discriminación, con los que ya estaban. Quizá sea uno de esos fenómenos sociológicos que suelen explicar los filósofos de la moda: el que llegaba, llegaba a un prestigio conocido, a algo que no se define solamente con la palabra "capital" y desde luego no enteramente con la palabra corte; quizá Madrid ha sido durante siglos una moda, una manera de hacer y de vivir, una calidad de cultura o de civilización. Insistamos en que no era una manera cortesana de hacer, sino más bien un contraste con la corte, que siempre vio con desconfianza —con la desconfianza propia de los estados absolutos— ese crecimiento de la vida pública: desde la corte y todos sus estamentos se ha ejercido siempre esa clase de represión mezclada con tolerancia, con resignación, que han producido los grandes momentos de la cultura. La relación entre la villa y la corte era algo muy peculiar, y producía un estilo. Tenía, por tanto, el que llegaba algo que imitar: un habla, unos dichos, un acento; y una forma de vestir, de andar, de comportarse; y ese código de valores de las sociedades y de las modas que determina lo que **es** y lo que **no es** (una ciudad tan extraña como Madrid, aunque naturalmente incomparable, como es Nueva York,





que no es ni siquiera capital de su estado federal, pero que tiene unos resortes inmensos de poder y que representa una misma dialéctica con la **corte,** con la capitalidad de Washington, ha inventado lo **in** y lo **out,** lo de dentro y lo de fuera, como código); y esa necesidad de imitar —para ser admitido, para ser confundido— podía llegar a generar una superación, un supermadrileñismo. Este fenómeno ha durado hasta entrado el siglo XX (el ejemplo más obvio, el que siempre se recuerda: Arniches).

Quizá haya que insistir mucho en todo este conjunto de conceptos: lo que iba generando Madrid como villa, como **lugarón,** era lo que han desarrollado por otras razones históricas otras muchas ciudades españolas: una determinada coherencia, una determinada personalidad. Hay un estilo, una personalidad, una cultura, una civilización sevillana, barcelonesa, cordobesa, burgalesa... Y son ciudades citadas casi al azar de entre todas como las que podrían citarse. **Había** una personalidad madrileña. Una construcción, un trazado de barrios y calles; una subdivisión en personalidades menores, que incluso dejaban huella en la literatura, en la investigación de los escritores (podía haber una novela que se llamase "Chamberí", y otra que se titulase "Del Rastro a Maravillas", por ejemplo); se formaban por las agrupaciones de gremios, por las clases sociales, por las circunstancias históricas. Había pintores y dibujantes madrileños, poetas madrileños, escritores madrileños; menores unos, superiores otros, pero todos fijados en este fenómeno de una coherencia.

Todo ello funcionó una última vez en el Madrid del 6 de noviembre de 1936; "¡Madrid, Madrid! qué bien tu nombre suena, — rompeola de todas las Españas. — La tierra se desangra, el cielo truena — y tú sonríes con plomo en las entrañas" (Machado). Quizá Madrid no sabía en aquel momento que estaba defendiendo su manera de ser. Creía que estaba defendiendo una opción colectiva de vida frente a otra que se le venía encima en la guerra civil; y ese era en efecto la cuestión esencial de la defensa de Madrid. Pero la resistencia, las barricadas, las canciones, iba a pagarlas caras. Cuando perdió la guerra, Madrid perdió su fisonomía. Otras ciudades españolas han sabido o han podido conservarla mejor: a pesar de que los nuevos modos de vida tienen todavía sus características más y mejor conservadas.

Sobre Madrid cayó el alud. Los nuevos dueños de Madrid venían a utilizar la ciudad: a derribar sus viejas casas, a imponer otra forma de cultura y de civilización, a especular con sus terrenos, sus transportes, sus suministros; los que se instalaban no traían ya aquella antigua necesidad de imitación o de asimilación de los que llegaban antes, porque no aceptaron nunca la esencia de Madrid. Era una ciudad enemiga que se ocupaba. Alguno de los vencedores —Giménez Caballero— llegó a proponer que se castigase a Madrid privándola de su carácter de capital. Ojalá hubiese sido así: Madrid se hubiera salvado.

Porque lo peor de esta aventura fue que terminó para siempre la dialéctica entre villa y corte: fue de una vez la capital central —centralista— de un Estado que no solamente era unitario por vocación patriótica o españolista, sino porque imponía un estilo de vida, una manera de ser y una cultura; y lo imponía desde Madrid y con todos los resortes centrados en Madrid. De esta forma el nombre de la ciudad se convirtió en un sinónimo del franquismo; y el nombre de Madrid empezó a ser considerado desde lo que se llamaba la periferia como el centro de la prohibición, de la imposición, de la dictadura. Se ha hablado de "la bota de Madrid" sin distinguir que la bota llegó a Madrid y aplastó Madrid en primer lugar; en nombre de otros valores que no eran los suyos. La destruyó para siempre.

Ahora cada ciudad, cada región, cada provincia o cada nacionalidad, como se quieran llamar, puede emerger de la dictadura superpuesta, recuperar sus hablas no perdidas, pero restringidas o maltratadas; rehacer su cultura, su personalidad. Se va viendo que la dictadura no penetró profundamente en esas esencias; que sus resistencias interiorizadas, largas y dolorosas, pudieron ser mucho mas eficaces porque pudieron conservarse. A Madrid no le queda ya ese recurso. Ni siquiera el de la comprensión. Madrid se pierde. Quedan ciertos islotes, como quedan las reservas de los pieles rojas en el territorio de los Estados Unidos; quedan ciertos intentos de recuperación. Pero probablemente es demasiado tarde. ■

6 de noviembre de 1936:

Cerco y resistencia de Madrid

Carlos Sampelayo

YA empezaban los escritores y periodistas a tomar notas para libros sobre la guerra de España. Ya invadía la zona republicana una serie de corresponsales extranjeros que habían de ser notarios subjetivos de hechos de vanguardia y retaguardia. Las crónicas que publicaban en sus periódicos han podido constituir más tarde volúmenes de investigación y narrativa, de gran aportación a la historia o la literatura. Pudieron describir los hechos y el espíritu que los animaba.

6 de noviembre de 1936

En **Pravda** ha aparecido un primer artículo de Dolores Ibarruri cuya traducción ha llegado a España, y en el que se expresan términos como éste: "Lo mismo que siento yo, lo sienten ahora todas las mujeres y madres del pueblo español, las que han mandado a sus maridos al sangriento combate y las que luchan, ellas mismas, por la libertad, por la felicidad del pueblo español, por la paz en todo el mundo, contra los provocadores fascistas de la guerra."

El Comisariado está instalado en el Ministerio de lo que pasado el tiempo se llamará de Defensa. Pero en todo el edificio no se encuentra un alma. El despacho del ministro está vacío. Todos se han ido. A las seis de la tarde, en el momento de la huida general de los elementos oficiales, el sustituto del ministro, general Asensio, llamó a Miaja y le entregó un sobre cerrado y sellado en el que se leía: "No abrirlo hasta las seis de la mañana del día 7 de noviembre de 1936." Ahora confiaban en Miaja para que defendiera Madrid todos los que se reían cuando el 18 de julio había sido nombrado ministro de la Guerra. Nadie le hacía caso entonces, y ahora le encomendaban la misión más dura de toda la contienda.

El general vejado abrió el sobre sin esperar a la hora señalada. Era una orden del ministro de la Guerra, en la que se le decían cosas como ésta: "Si, pese a todos los esfuerzos, resulta necesario entregar la capital, se encarga a dicho órgano (1) de la salvación de todo el material de guerra, así como de todo cuanto pueda tener valor para el enemigo. (...) El Estado Mayor y la Junta se instalarán en el Ministerio de la Guerra."

Pero al Ministerio seguía sin comparecer ni un alma. Se repetían para el general las vejaciones y desconfianza en su capacidad que había sufrido el 18 de julio.

A las tres de la madrugada se le presentó el capitán de una brigada de tanques, a pedir municiones. Llegó lleno de cansancio, con la ropa hecha girones, como un espectro.

(1) Se refiere a la Junta de Defensa nombrada al efecto bajo la presidencia de Miaja.



Los comunistas

Los que mayor conciencia demuestran de la situación son los militantes del Partido. En unión de otras gentes de confianza se dedican a recorrer las casas de vecinos, piso por piso, para allegar voluntarios. En cada edificio crean un comité de guerra entre sus habitantes, con la misión de defenderse hasta el fin, rindiéndose sólo cuando la casa esté en ruinas.

Dividen a los trabajadores reclutados en tres partes: una al frente, otra a hacer fortificaciones, la tercera al abastecimiento y producción de guerra: fabricación y recolección de armamento, munición, etc.

Las calles se llenan de automóviles, camiones, turismos. La ciudad es una botella atascada. Es mejor caminar a pie haciendo regates y abandonar el coche donde se ha atascado. Ya se le encontrará o no cuando se pueda.

Los periódicos de este día 6 publican el parte del Ministerio de la Guerra, que sólo da detalles de breves tiroteos en los frentes de Aragón y el Norte. Comienza el inútil disimulo de la situación en Madrid.

Entre las noticias publicadas al margen del parte, un telegrama de Barcelona anunciando que el consejero de guerra, coronel Sandino, informa que cerca de Bujaraloz tres soldados se han pasado a las fuerzas republicanas. Noticias banales en comparación con el caos madrileño.

Se tiene mucha confianza en la Brigada Internacional, compuesta en su casi totalidad de franceses y alemanes. Quizá la confianza de la gente radica en que van bien vestidos, con guerreras nuevas, gorros oscuros, polainas o bandas. Se les ve más bien jóvenes. Se dice que tienen experiencia de la guerra del 14, pero no es posible.

Los Junkers atacan de pronto el Ministerio de la Guerra, que no tiene refugio antiaéreo, pero las bombas caen en el paseo de Recoletos. Producen una explosión en un gran garaje cercano al Ministerio con muchas víctimas.

En el cine Monumental se celebra por la noche un mitin dedicado a la defensa de Madrid. El comunista Antonio Mije enumera brevemente, de una manera concisa, pero con toda precisión y de forma concreta, las condiciones sin



La Junta de Defensa de Madrid, presidida por el general Miaja, en el Ministerio de la Guerra. Al fondo y en el centro se ve a Santiago Carrillo.

las cuales la defensa de Madrid, aunque sólo sea por unos dias, será imposible; hay que crear numerosos destacamentos de combate, ofrecer una resistencia tenaz, luchar casa por casa, hacer fortificaciones, trincheras, barricadas, observar una rigurosisima disciplina militar, establecer el orden en la retaguardia, castigo implacable contra la "quinta columna", contra todos los terroristas, provocadores, espias, recoger todas las armas, producir pertrechos de guerra, economizar rigurosamente los víveres.

La segunda parte de su discurso la dedica Mije a la Unión Soviética, que este mismo dia está celebrando el aniversario de su Revolución. Habla de la de octubre, de la guerra en Rusia, la victoria del socialismo, la lucha contra los trotskistas y derechistas, los planes quinquenales, la dirección del Partido, la política del Komintern.

Luego, Dolores se dirige a las mujeres presentes en el mitin con frases como ésta:

—¡Veo que no han desaparecido aún las heroínas de la Guerra de la Independencia, las intrépidas españolas de aquella progenie que luchó contra las tropas de Napoleón Bonaparte y las arrojó del país!

...Y el Gobierno en Valencia

Han pasado tres dias. De Valencia, del ministro de la Guerra, del Estado Mayor Central, no se sabe nada. Como si hubieran desaparecido.

Ha llegado un batallón de guerrilleros del Guadarrama, jóvenes valientes, dispuestos a partirse el pecho. El Guadarrama, que hasta ahora habia sido el frente más cercano a Madrid, es ya el más apartado de la capital, porque toda ella es frente de guerra. Por eso estos muchachos se han replegado a ella como han podido para sumarse a la defensa popular.

Al fin se sabe del Gobierno. Al Estado Mayor llega un ayudante de Largo Caballero provinente de Valencia y le entrega al presidente de la Junta de Defensa un sobre, diciéndole:

—De parte del jefe del Gobierno, ministro de la Guerra.

Miaja lee la carta. En ella, el jefe del Gobierno y ministro de la Guerra, Largo Caballero, se dirige al general, presidente de la Junta de Defensa de Madrid, con un ruego urgente: dado que el Ministerio de la Guerra y el Estado Mayor Central, al partir, no tuvieron tiempo de llevarse consigo la vajilla de mesa y la mantelería, cosa que da origen a ciertas dificultades, se entregarán al portador de la presente los servicios de mesa y de té del Ministerio de la Guerra, con los correspondientes juegos de manteles y servilletas, y, asimismo, se le facilitará el autotransporte necesario para trasladar inmediatamente los objetos citados a Valencia...

Pero no hay discusiones ni protestas. Esta Junta de Defensa es menos sonora, más práctica que lo era el Ministerio de la Guerra cuando se aposentaba en este mismo lugar.

Mientras tanto, el frente se sustenta. Parece que de momento se podría resistir dos o tres días más, al cabo de los cuales puede decidirse la suerte de Madrid y quizá de toda la guerra.

El día 11 continúa la resistencia. Las desarticuladas columnas madrileñas, abandonadas al azar por el ministerio, han podido contener el primer ataque frontal del fascismo, han podido frenar el asalto a la ciudad, poner orden en sus propias filas, defender Madrid, casi sin armamento, durante cinco días, gracias a la abnegación de algunos jefes, a la decisión y valor de los trabajadores, a la dirección política de los comisarios. Es un milagro que no se podrá prolongar mucho tiempo más sin ayuda del exterior.

Heroísmos

El piloto de caza republicano Pablo Palancar se ha lanzado él solo contra un grupo de Junkers. Tras él se ha lanzado una escuadrilla de Heinkels y lo ha derribado. El piloto ha podido saltar en paracaídas y caído en la Castellana. La gente que desde toda la ciudad ha presenciado emocionada el combate le ha rodeado aplaudiendo, lo ha metido en un coche y lo ha llevado en cuarto de hora ante la misma Junta de Defensa. Lo abrazan, lo felicitan, lo condecoran, lo citan en la orden del día.

El 19 de noviembre por la noche los bombardeos sobre Madrid son pavorosos. Todas las fantasías sobre la guerra de exterminio se han hecho realidad en estos feroces ataques. Se calcula que en 15 días, la capital de este país neutral en la Gran Guerra ha sufrido más que todas las capitales europeas durante toda ella. El héroe es la ciudad.



La madrileña plaza de Antón Martín, tras un bombardeo de la aviación nacionalista.

Noche a noche "Unión Radio" transmite a las diez los partes de guerra y las noticias políticas. Después se oye la emisora de Burgos, que desde el día 4 comienza lo mismo: cuál será el orden en que se llevará a cabo la parada fascista por la calle de Alcalá hasta Cibeles, los nombres de los directores de las bandas militares que armonizarán el desfile participando en él, los distritos que corresponden a cada destacamento de castigo de "Falange Española", el plan para el traslado de las instituciones de Burgos a los edificios oficiales de Madrid.

Algunos partes de guerra dan rabia por lo optimistas y tranquilizadores, cuando se está viendo todo lo que ocurre alrededor. Son antiperiodísticos, desinformadores. Pero la defensa de Madrid continúa esforzada por el instinto del pueblo, sin atender a razones. Esta defensa se ha convertido en un combate general, y quizá decisivo de la guerra civil, que se intuye ya en diciembre que será larga, premiosa, dificilísima, porque Franco posee mucho material, en proporción mayor que hombres para usarlo.

De los pueblos aledaños de Madrid, El Escorial se ha salvado de las bombas. Parece que Franco lo quería coger intacto y esperaba la ocasión propicia. Se cree que aposentará en el monasterio su cuartel general imitando a Felipe II, quien hasta orando en aquella catedral dirigía entre rezo y rezo las guerras del imperio y los negocios del Estado.



El pueblo de Madrid presencia desde la acera de Gobernación, hoy DGS, un bombardeo y los cazas republicanos. Es un espectáculo gratuito, aunque presenciarlo cueste la vida.

Rojo

El que los republicanos tengan a su disposición uno de los jefes de más popularidad y más inteligencia del ejército, Vicente Rojo, es decisivo para la resistencia de Madrid. El gobierno ha tenido en todo momento tanta confianza en él y en su prestigio entre los militares que hasta lo había mandado al Alcázar de Toledo como parlamentario, aunque sin resultado. Es uno de los estudiosos de la táctica nada menos que del Gran Capitán Gonzalo de Córdoba, pero yo creo y es de suponer que ha superado en estrategias de combate a aquella figura histórica difuminada, pues el Gran Capitán necesitó muchos años y dos guerras para organizar por primera vez una conjunción en combate de artillería, caballería e infantería, y Rojo, sin la experiencia de aquellas guerras, ha intuido aquella táctica desde el primer momento. Ha tenido que dar

cursos perogrullescos a los soldados. Por ejemplo, que no disparen sin discriminación; que sólo disparen cuando crean que el disparo ha de dar en un blanco elegido de antemano.

Ya no hay guerrilleros folklóricos vestidos de cualquier manera y ostentando hasta un sable en el costado. Ya hay disciplina porque la guerrilla se ha tornado en guerra general, y el invierno ha hecho que las unidades se conjunten y los jefes las puedan mandar con acierto. También se han disciplinado al mando superior estos jefes anónimos salidos de la milicia.

Hay pocos comisarios de guerra que sepan su oficio, su misión. El que la sabe evita que el combatiente o la unidad se recargue de objetos superfluos que impidan la libertad de movimientos personales para el ataque.

Nadie sabe lo que hará después de la guerra. Es una de las preocupaciones que asaltan al soldado-miliciano.



Cadáveres de niños muertos en Madrid a consecuencia de los bombardeos de la aviación de Franco.



Una madre con su hijo entre las ruinas de su casa, tras una incursión de la aviación facciosa.

Casi ninguno desea seguir siendo militar cuando acabe. Pero todos creen que la vida va a cambiar totalmente o en gran parte.

Ha llegado la Nochebuena. Dentro de Madrid, en sus calles —en las que todavía siguen intactas—, no parece que haya guerra.

En los frentes, se ha aprovechado el "impasse" navideño para reorganizar definitivamente las columnas en brigadas de iguales efectivos, aproximadamente según la plantilla que fue adoptada a finales de octubre en base al proyecto del Quinto Regimiento.

Largo Caballero, denominado entonces el "Lenin español", dirigía la guerra desde Valencia.

Aviones franquistas bombardean una aldea de Guadalajara.

con altavoz, servido por Gabriela Abad, una muy joven propagandista del Comisariado.

Los prisioneros dan datos sobre la situación en el lado fascista, donde el abastecimiento de pertrechos por parte de los ejércitos italiano y alemán es normal. Obuses, cartuchos se reciben diariamente. El cansancio, el hambre, el frío, la mala alimentación, los fracasos ante Madrid y la prolongación general de la guerra han provocado un estado de ánimo bastante depresivo entre las unidades de los facciosos.



"La Pasionaria", alentando a la resistencia: "Más vale morir de pie que vivir de rodillas."

Verdades perdidas

El ejército alemán ya se había distinguido por su aviación durante la guerra del 14. En Madrid se está ensayando para la guerra futura, más perfeccionado, más efectivo. La escuadrilla del famoso Richthofen derribó 147 aviones durante año y medio de aquella contienda. Esto se comenta entre los aviadores republicanos, y es paradójico que todos quieran emular o superar las hazañas de la escuadrilla del legendario alemán.

Han sido minadas las alcantarillas cercanas al frente. Con esto se emplea una táctica de previsión por si, al fin, se decide la lucha por los facciosos y comienzan a entrar en la ciudad. Volarán sin necesidad de aviones. Los recursos de la guerra defensiva son incontables. Superan todas las teorías guerreras, la táctica y estrategia que se lee en los libros militares, y casi siempre es más útil y da mejores resultados la improvisación de los profanos, de los que no han estudiado en las academias. La mayoría de estas improvisaciones ha sido luego adoptada en guerras siguientes como instrucciones de técnica y táctica militares.

En una guerra civil como la de España, cualquier medio defensivo era pertinente, como lo fueron las navajas en la Independencia, o las hoces en el Corpus de Sangre catalán.

Para advertir a los fascistas corre entre los árboles de la Casa de Campo un camión

Retaguardias

En los pueblos de la Mancha, donde la guerra no ha llegado aún, se procede a la detención de los desafectos a la República. Puede calcularse un promedio —un pueblo con otro— de quince detenidos, y otros tantos escondidos. Las haciendas han sido confiscadas, pero no repartidas todavía a los trabajadores. Las autoridades de los pueblos esperan a que acabe la guerra para ver después qué se hace. Todos los habitantes de estos pueblos preguntan a los periodistas, que pasan por allí camino del frente andaluz, cómo va la guerra, cuándo se va a acabar, si de verdad nos ayudan del extranjero. Hay pueblos de distinto comportamiento: en algunos apenas se disimula su hostilidad y sabotaje a la República y a su guerra defensiva; miseria demostrativa, ostentosa, en poblaciones que siempre han sido ricas, acaparación y ocultación de



El humor inquebrantable del madrileño sitiado por las tropas rebeldes, simbolizado por este cartel anónimo: "¿Tomar Madrid?... ¡¡Miaú!!..."



productos y especulación con ellos, explotación de campesinos y jornaleros pobres al socaire de una engañosa postura izquierdista de colectivismo, lo que puede resultar sencillamente una protección de la tierra de sus propietarios en espera de que estos vuelvan. Por ahora, en plena guerra, es muy difícil descifrar las posturas y orientarse en los objetivos.

Sin embargo, la reserva de productos alimenticios en estos pueblos puede decidir la suerte de la contienda y de la democracia.

La política en Valencia

En Valencia todo el mundo está en contra de Largo Ca-

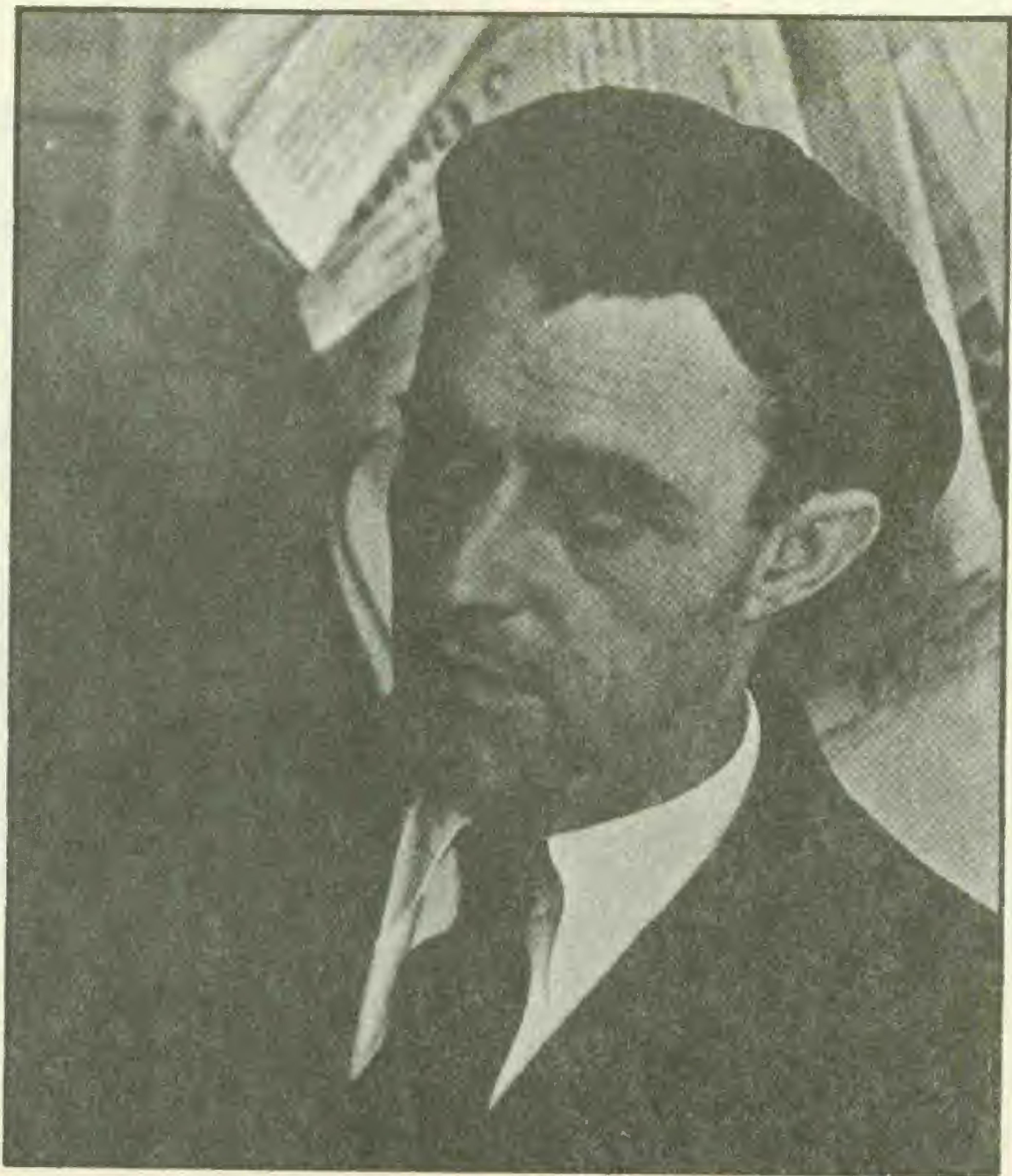
Julián Benda, en el Congreso de Escritores, reunido en el Madrid cañoneado.



Conmovedor desfile de niños, simbolo de un Madrid combativo en todas las edades.

ballero. Se le reprocha haberse ido de Madrid. Hasta los propios caballeristas le critican "sotto-voce". Pero el llamado "Lenin español" ejerce aún una autoridad sobre los suyos a veces temible. Es violento y gritón. No quiere que le lleven la contraria. Como ministro de la Guerra parece que resolverá todos los problemas de ella sin dar cuenta a nadie, en la antinomia de las ideologias, como haria después el "führer" en la Alemania de la conflagración. Tampoco en los otros problemas de la administración pública pretende que nadie le haga objeciones. Por lo visto, el antiguo solador de oficio cree, como el pintor de brocha gorda, que los jefes de Gobierno deben ser dictadores. Asi, no da cuenta a nadie de sus actos.

Hacia el 17 de febrero, la guerra ha tomado ya las proporciones de una gran guerra.



Pepe Díaz, secretario general del Partido Comunista.

Ya no es guerra de guerrillas. Los combates de esta primera quincena del mes están llenos de episodios heroicos que demuestran lo dura y encarnizada que es ya la contienda general. Lo que el director de mi periódico creía al principio que iban a ser escaramuzas sin gran trascendencia, son ya batallas en toda la extensión de la palabra —que es corta, pero rotunda— sin condescendencias de ninguna clase. Desde hace tiempo, en Madrid, no digamos en Alicante, en Valencia, en Barcelona, comparten con los soldados las vida de guerra viejos, mujeres y niños.

Pero la batalla más grande durante el primer año de asedio se ha dado al sudoeste de Madrid, batalla que ha durado las últimas tres semanas de febrero, en que no se ha interrumpido ni un solo momento la lucha, en combates sucesivos.

Era poco probable que la batalla del Jarama decidiera la suerte del frente de Madrid, y mucho menos la de toda la contienda, aunque así lo creyeran algunos jefes y elementos del Gobierno. Pero esa batalla ha entrado en la historia como una gran batalla, complicada, utilizándose todos los tipos de tropas y armamento. Sin embargo, hay que salir al paso de los historiadores que exageran elogios a los esquemas sobre la disposición de las unidades. Lo más importante de ella es que se contuvo el avance, teniendo en cuenta que por parte facciosa combatían verdaderos guerreros alemanes, perfeccionados, al mando de generales e instructores; y por el otro, el pueblo armado, juventudes dirigidas por mandos de milicias y jefes de división que llevaban apenas medio año empuñando las armas como sencillos voluntarios.

Guadalajara

Se ha interrogado a tres soldados italianos capturados en el frente de Guadalajara. De sus declaraciones se desprende que han venido a España después de sacarlos de la guerra colonial de Abisinia, adonde Mussolini enviaba a todos los que no podían pagar una cuota para no ir. O sea que estamos luchando contra los italianos más pobres. Siempre pasa lo mismo. A las guerras coloniales son enviados los pobres; los ricos se quedan en las metrópolis.

Los tres soldados están pe-



El "metro" es un gran refugio para bombardeos, sobre todo en la red de San Luis.



Hans Beimler y Ludwig Renn, dos escritores incorporados a las Brigadas Internacionales, dos antifascistas universalmente reconocidos como pacifistas hasta el punto de no vacilar en coger el fusil allí donde haya que defender la democracia, actuaron en el frente madrileño.

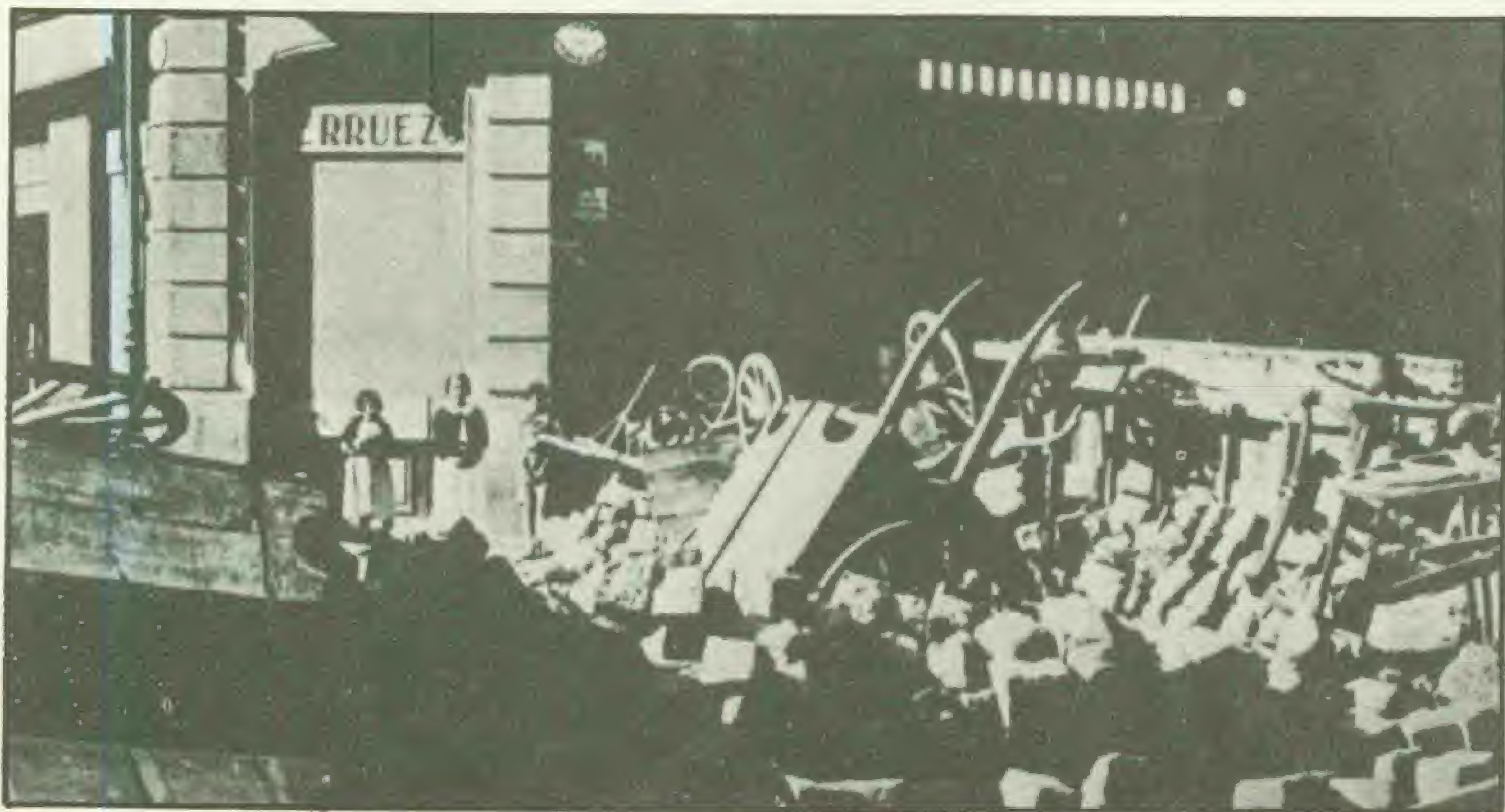
sarosos de que los hayan enviado a otra guerra. Dicen que, sin embargo, el clima de España es muchísimo mejor que el de Africa. Hablan como los turistas. Lo que menos piensan es en pelear.

Nuestra reflexión es pesimista. Si ninguna potencia democrática se opuso a la invasión de Abisinia, ¿por qué se van a oponer a esta invasión de Italia y Alemania en España?

El cuerpo de ejército derrotado en Guadalajara el 12 de marzo está dotado de todo cuanto hace falta en una batalla de ese tiempo para un ataque a un frente limitado: un regimiento de artillería, más de 100 tanques, divisiones especiales antitanques y antiaéreas, unidades de enlace, unidades de zapadores, y como complemento, unidades para la guerra química. ¡Se preparaba sobre Madrid nada menos que un ensayo de guerra química! Hace ya más de medio año que el pueblo español lucha lleno de inocencia, como cobaya de los criminales que tratan de experimentar sus diabólicos instrumentos de matanzas en masa.

Pero la paliza ha sido enorme. Aparte los numerosos prisioneros, se han capturado camiones italianos llenos de víveres y utensilios intactos. Es admirable ver lo bien que se habían pertrechado los desmoralizados expedicionarios en su **excursión** hacia Madrid.

Se teme de todas maneras la represalia que va a tomar Mussolini ante este fracaso, dado el mucho armamento que aún poseen, tanto italianos como alemanes, y sobre todo esa guerra química, que ya comienza a ser un fantas-



Una barricada en una esquina de Chamberí, el 6 de noviembre de 1936.



El comandante "Carlcs" (Vittorio Vidali), de las Brigadas Internacionales, hablando por radio.

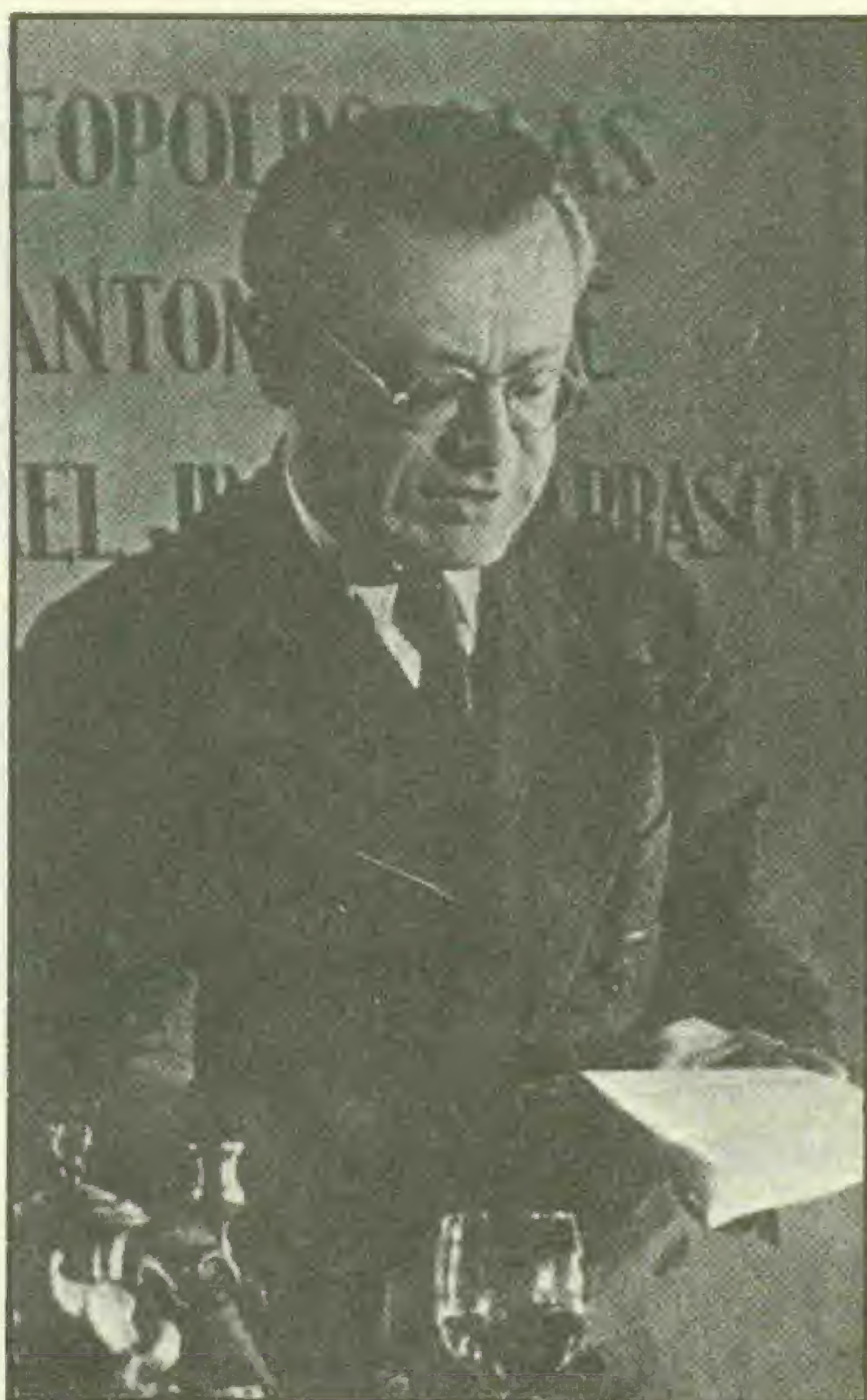


Alvarez del Vayo, comisario general del Ejército.

Cómo se encontraba la Ciudad Universitaria en los días trágicos.



Una miliciana madrileña dispuesta a combatir como "los hombres" el 6 de noviembre.



Tristán Tzara, en el Congreso de Escritores.

ma entre los republicanos españoles.

Con sus propias armas

El botín ha sido enorme. Los estados mayores llevan cinco dias repartiendo el material capturado, distribuyendo por las brigadas cañones y ametralladoras, estudiando documentos, listas de personal y órdenes de los generales italianos. Las carreteras están obstruidas con morteros, cañones, setenta camiones italianos sólo en la Brihuegas, con alambre espinoso, cajas de obuses, cartuchos, bombas de mano y otros pertrechos.

Al mayor italiano Luciano Silvin, hecho prisionero, se le ha preguntado:

—¿Cómo ve usted la guerra de España?

—Es una guerra de españoles contra españoles —ha respondido el muy cínico.

—¿Y por qué se mezclan ustedes en ella?

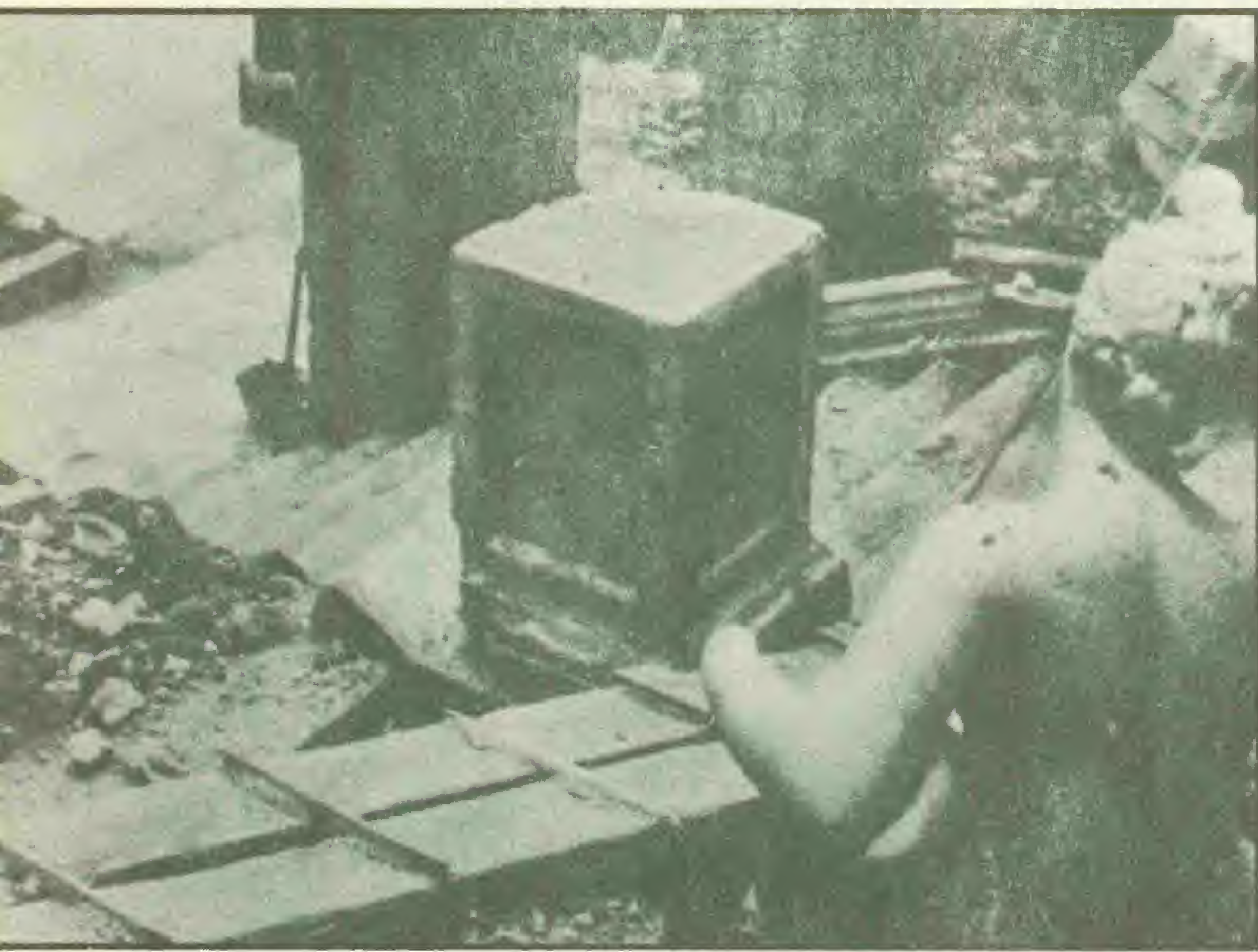
—En interés de Italia,

No se le puede sacar más.

Es inverosímil esta victoria si se considera que la expedición italiana se componía de varios miles de camiones adaptados para el fuego de ametralladora y de fusil, un enorme parque de artillería compuesto de varios centenares de cañones de diferentes calibres, un gran parque de tanques, nutridísimas reservas de obuses y municiones, y las armas químicas. No se puede imaginar un ejército europeo mejor dotado en aquel tiempo.

Mientras tanto, los partes de guerra fascistas daban la noticia de que habían conquistado Taracena y los arrabales de Guadalajara. Adelantaban acontecimientos, porque entonces la gran derrota había sido treinta kilómetros antes de aquellos objetivos.

En todas las batallas del mundo se habían cogido prisioneros. Pero aquella vez se superó la marca de todas las anteriores. Ninguno sabía por qué combatía, y el que lo sabía se sentía ya hostil a la causa que les había llevado hasta aquella trampa. Los mandos abominan también


Ruinas del palacio del duque de Alba. El franquismo no repara en objetivos.

ahora el ensayo de guerra. En el diario encontrado a un capitán prisionero se lee: "De haber sabido que todo esto iba a ser tan repugnante, habría esquivado esta guerra que parece tan seductora vista desde lejos."

Ninguno de los extranjeros que luchan con el ejército republicano popular, y que han tomado parte en guerras civiles en sus tierras, ha visto cosa igual.

Primavera en las retaguardias

A últimos de marzo ya hace calor en Valencia. Los funcionarios del Ministerio de la Guerra se bañan en la playa, pero los milicianos organizan redadas de bañistas y los devuelven a sus puestos de combate: las oficinas. ¿Será verdad que a trescientos y pico de kilómetros haya guerra, hambre y muerte? Aunque Valencia comienza a dejar de ser la apacible retaguardia. De cuando en cuando la visitan los aviones. Pero todavía parece una frontera de la paz, de la vida muelle que no oye el estruendo de los cañones. Desde el principio de la guerra la ciudad ha estado tranquila, con las terrazas de los cafés repletas, como olvidada de lo que ocurre. La Valencia republicana de las violencias verbales de Blasco Ibáñez y Rodrigo Soriano sigue atenta ahora las contingencias de la guerra como si no fuera con ella, como si cotejara los resultados de la liga de fútbol. Posiblemente es la ciudad que menos voluntarios ha aportado a la lucha. Y no es porque haya demasiados valencianos fascistas, pero tienen prisa de que la guerra se termine antes de que llegue al Grao y antes de que se queden sin poder pescar. En el puerto se balancean los barcos de guerra, dos británicos y un francés. El control de la no intervención.

La "no intervención", sin embargo, donde más se deja sentir es en la frontera francesa. Allí todas las facilidades son para los fascistas y ninguna para los republicanos, aunque de cuando en cuando un avión franquista —"desconocido", según el comité— arroja bombas sobre ciudades fronterizas francesas sin que el gobierno de Blum se conmueva. Hasta Hendaya


Los tenientes coroneles de milicias Juan Modesto y Enrique Líster, forjadores del Quinto Regimiento.

llegan balas de la guerra. Instructores alemanes pasan la frontera "como Pedro por su casa" e instruyen a los quintos jóvenes de los fachas que atacan Bilbao, acosado por todo tipo de aviones enemigos, y no defendido por ningún amigo. Es, pues, una falacia que los partes de guerra fascistas pregonen que en el Norte baten a los "rojos" en el aire. Lo que hacen es quemar con bombas incendiarias de termita matorrales y bosques, asfixian con humos pestilentes al ganado y a las personas, pasando poco a poco a la guerra química. Y los barcos de guerra de la "no intervención" esperan en el mar la caída de la gran ciudad.

El Congreso de Escritores

El 19 de junio, en Valencia se celebra el pleno del Comité Central del Partido Comunista. Se levanta a hablar Dolores, y dice:

—¿Quién iba a pensar al principio de la guerra que íbamos a tener bajo las armas a medio millón de hombres?

Y es verdad. Asombroso que un país que llevaba más de setenta años sin guerras interiores pudiera llegar a aquella celeridad en organizarse para el combate con entusiasmo y tesón.

Al Congreso de Escritores han faltado muchos significados como hombres de izquierda en el extranjero. Ha habido subterfugios, como lo difícil que era conseguir los pasaportes y otras zarandajas, para no comprometerse.

Para preparar el Congreso se ocupan de ello tanto el gobierno central como el catalán, y de cada uno tres ministerios: Relaciones Exteriores, Gobernación e Instrucción Pública, aparte el de Guerra, el Comisariado general, la Alianza de Escritores Antifascistas, y varios elementos más que personalmente trabajan esforzadamente. Los burócratas ministeriales se esfuerzan asimismo por hacerles olvidar a los congresistas que España está en guerra, alojándolos en los sitios más apartados y seguros. "¿Pero dónde está la guerra?", se preguntan asombrados los huéspedes.

Alvarez del Vayo saluda a los participantes en la sesión de apertura, como comisario general de Guerra.

En la reunión de Madrid, y tras ver el esfuerzo del pueblo español por sobrevivir en libertad, algunos escritores han dejado sus trabajos literarios y han empuñado el fusil para disparar tiros en la Ciudad Universitaria. En el auditorio se discute la siguiente ponencia: ¿Cómo ha de conducirse el escritor, en contacto con la guerra civil de España?

La de Rusia y la victoria de los pueblos de ese gran



Construyendo trincheras en la plaza de la Moncloa, para detener a las fuerzas facciosas.



Delaprèe, periodista francés muerto en cumplimiento de su misión informativa durante un ataque faccioso, en la Ciudad Universitaria.

pais, las dictaduras del fascismo en Italia y Alemania, la guerra civil en España habia convertido a los escritores en luchadores y compañeros de sus pueblos en la contienda por sus libertades y su cultura.

Cuando el Congreso termina ha pasado más de un año desde que empezó la guerra.

La unidad social-comunista

Se ha llegado a la lucha de tanques como la más eficaz. Jefes y soldados de este arma valoran y tienen en mucha estima las preciosas máquinas, creadas con tanto trabajo en las condiciones de los combates y del bloqueo fascista. La propaganda cartelera ha inventado un "slogan" que, sin embargo, ha sugerido ironías, pero que encierra una gran verdad:

"¡Haced tanques, tanques! Son la llave de la victoria!"

El Comité nacional de enlace de acción conjunta entre los partidos socialista y comunista ha elaborado un programa cuyo primer punto común reclama que se intensifique la capacidad combativa del ejército popular republicano, que se establezca una disciplina de hierro, que se efectúe una enérgica limpieza en el ejército y se expulse a los elementos hostiles, que se ayude práctica y moralmente a los comisarios, que se organice la instrucción militar de los jóvenes antes de que entren en quintas y que se creen potentes reservas de tropas.

En otros puntos, el programa exige la nacionalización

La ciudad no se arredra. La vida problemática sigue. Los comercios continúan abiertos en esta forma. Se venden hasta perfumes.

de la industria guerrera, que se ponga orden en el transporte automóvil y ferrocarrilero, que se creen unidades de zapadores y antiaéreas modelo en el frente y en la retaguardia.

El sexto punto señala la necesidad de luchar mientras se combate por el mejoramiento de las condiciones del trabajo y de la existencia del proletariado en las ciudades y el campo.

Frente de Aragón

Sin dominar Quinto no es posible acercarse a las proximidades de Zaragoza y atacar esta ciudad, que se considera fuera de todo peligro hace ya diez meses de los trece que llevamos de guerra.

Antes de ella viví varios días en Quinto, porque era el pueblo del padre de Jardiel Poncela, y vacacionamos allí los dos una semana. Ahora me da mucha pena saber que algunos parientes republicanos de mi amigo el humorista han sido fusilados por los facciosos.

Se ha tendido un puente en el Ebro por el que han pasado los cañones y demás impedimentos guerreros. La batería Thälmann ha traído a este frente un viejo cañón del 75 del siglo XIX tomado del Museo Histórico Militar de Madrid al principio de la contienda. Esto mueve a risa conmovedora.

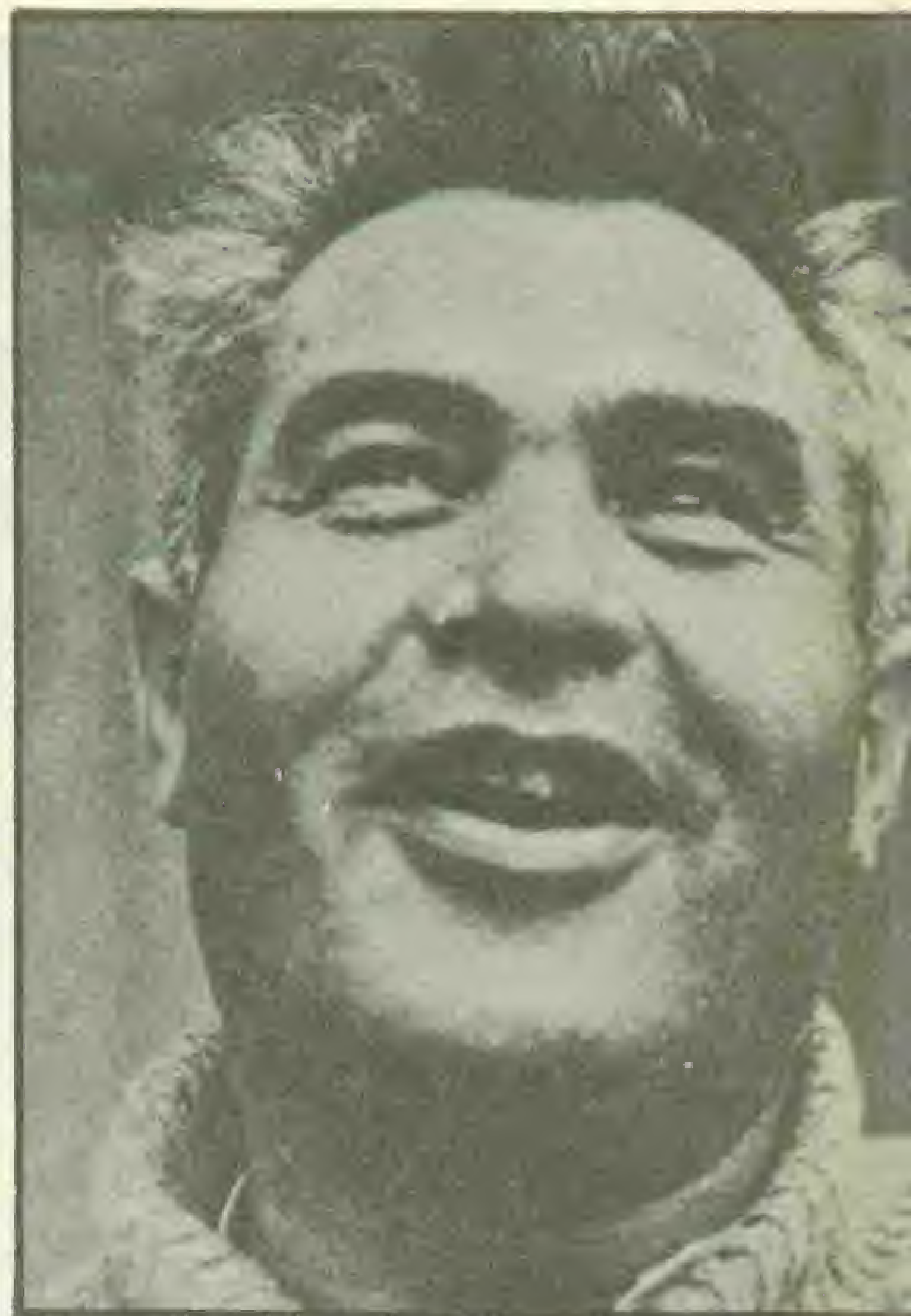
Al tomar Quinto se ha recogido documentación de oficiales rusos zaristas que también ayudan a Franco. Pertenecen a una organización titulada "Unión Nacional Rusa", con carnets extendidos en Francia al comenzar la guerra.

Cataluña

El 11 de septiembre, en Barcelona, habla Companys desde una tribuna junto a la estatua de Rafael de Casanova. Las ovaciones le interrumpen. Se refiere, entre otras cosas, a los grandes esfuerzos que ha de realizar el pueblo catalán en la presente guerra, esfuerzos decisivos, de los que depende la victoria.

Cataluña puede sostener la guerra con sus técnicos, sus finanzas y su situación geográfica. La juventud catalana está dispuesta a dar todo por la victoria, aunque haya defecciones como ésta que se lee en el número 319 del "Diario Oficial de la Generalitat": **"Requisitorias.** Juan Antonio Samaranch, hijo de Francisco y de Juana, natural de Barcelona, soltero, estudiante, de dieciocho años, que desapareció el 10 de julio de este año de la 84 Brigada Mixta, 336 Batallón, domiciliado últimamente en Barcelona (...), procesado del supuesto delito de deserción en causa número 600 (...), rogándose a todas las autoridades civiles y militares la busca y captura de dicho individuo (...)" Etc.

Hay una cosa simple: durante la guerra mundial del 14 contra las potencias imperialistas, Cataluña producía para Francia varias veces más de lo que produce ahora para la España republicana de la que forma parte, aunque las dificultades de la conflagración europea también las sufría ella. Parece inverosímil, pero es verdad: en el verano del 37, el Ministerio de la Guerra del gobierno central tuvo que comprar en el extranjero tela caqui y zapatos para el ejército republicano. Pero no era culpa de la clase obrera catalana, que ponía a contribución, y estaba dispuesta a seguir poniendo, todo su esfuerzo, todo su sacrificio por la victoria final contra el fascismo. Las discusiones entre las comisiones gubernamentales de Valencia y Barcelona —y la corrupción, todo hay que decirlo—, creadas para regular la producción de guerra, eran una de las causas por las que paradójicamente se producía menos.


El destacado miembro de las Brigadas Internacionales Emil Kleber.

Las fábricas observaban con largueza todas las fiestas o manifestaciones sindicales para no trabajar. Esto, en el momento en que media España estaba en poder del enemigo, era nefasto.

En los barrios burgueses de Barcelona, por ejemplo, en la llamada derecha del ensan-



Un grupo de moros atacantes de Madrid descansando en la Casa de Campo, mandados por un comandante orondo y jaquetón.

che, a pesar de ser la ciudad más a retaguardia de los frentes, se veían constantemente caras largas y se oían pretextos contra la guerra, y palabras hostiles a la misma. El "slogan" dañino entonces pudiera haberse transformado en: "Con Franco **viviremos** mejor." Sin embargo, el gobierno catalán, en septiembre, ha conseguido que en cinco meses se haya producido más material de guerra que antes.

Una ley de divorcio ejemplar

Y legisla. Veamos, si no, la ley de divorcio, obra del presidente Companys y el consejero de Justicia Bosch Gimpera:

"Artículo 1.º Además de mutuo disenso, son causas de divorcio, para los que tienen la condición jurídica de catalanes:

1.ª El adulterio no consentido ni facilitado por el cónyuge que lo alegue.

2.ª La bigamia, sin perjuicio de la acción de nulidad que pueda ejercitar cualquiera de los cónyuges.

3.ª La tentativa del marido para prostituir a su mujer y el conato del marido o la mujer para corromper a sus hijos, o prostituir a sus hijas, y la connivencia en su corrupción o prostitución.

4.ª El desamparo de la familia sin justificación.

5.ª El abandono culpable por espacio de un año.

6.ª La ausencia del cónyuge cuando haya transcurrido un año de la fecha de su declaración judicial.

7.ª El atentado de un cónyuge contra la vida del otro, contra la de los hijos comunes o de los de uno de ellos, los malos tratos de obra y, además, las injurias graves.

8.ª La violación de alguno de los deberes que impone el matrimonio, o la conducta inmoral o deshonrosa de uno de los cónyuges, que produzca una perturbación de tal naturaleza en las relaciones matrimoniales, que haga insoportable para el otro cónyuge la continuación de la vida en común.

9.ª La enfermedad contagiosa y grave de carácter venéreo, contraída en relaciones sexuales fuera del matrimonio y después de su celebración, y la contraída antes

que haya estado ocultada de una manera culpable al otro cónyuge al tiempo de celebrarlo.

10. La enfermedad grave, de la cual, por presunción razonable, pueda esperarse que en su desarrollo produzca incapacidad definitiva para el cumplimiento de alguno de los deberes matrimoniales, y la contagiosa, contraídas las dos antes del matrimonio y ocultadas culpablemente al tiempo de celebrarlo.

11. La condena del cónyuge a pena de privación de libertad y por tiempo superior a diez años.

12. La separación de hecho, en distinto domicilio, libremente consentida durante un año.

13. La enajenación mental de uno de los cónyuges cuando imposibilite su convivencia espiritual en términos gravemente perjudiciales para la familia, y que excluya toda presunción racional de que aquélla pueda restablecerse definitivamente. No podrá decretarse el divorcio en virtud de esta causa si no queda asegurada la asistencia del enfermo.

14. El que hayan sufrido las relaciones matrimoniales una perturbación profunda como consecuencia de la diferencia de costumbres o de mentalidad entre los cónyuges o una otra causa de naturaleza parecida que no signifique culpabilidad para ninguno de ellos.

Artículo 2.º El divorcio por mutuo disenso podrá decretarse siempre que hayan transcurrido seis meses desde la fecha de celebración del matrimonio.

Artículo 3.º Por mutuo disenso y por las mismas causas que el divorcio, podrán los cónyuges pedir la separación de personas y bienes sin disolución del vínculo. Pero en el caso de que por una misma causa, que no represente culpabilidad para ninguno de los cónyuges, uno pida el divorcio y el otro la separación, el Tribunal, si estima justificada la causa alegada, forzosamente habrá de conceder preferencia a la petición de divorcio.



Mientras, la vida cultural no se interrumpe. María Teresa León y Santiago Ontañón, representando "Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín", de García Lorca, en el teatro Español. Fuera tampoco se interrumpe el cañoneo de la ciudad mártir...

Las separaciones podrán elevarse a divorcio, dictándose la oportuna sentencia, a petición de los dos cónyuges o de uno solo si en la sentencia no se ha hecho declaración de culpabilidad. El cónyuge declarado culpable no podrá hacer dicha petición hasta pasado un año de la fecha de la sentencia de separación.

Artículo 4.º La tramitación de los juicios de divorcio y la separación se ajustará al procedimiento establecido por la legislación general de la República.

Artículo 5.º La Generalidad de Cataluña será parte en los juicios de divorcio y separación, y de todas sus incidencias, cuando existan menores, ausentes, incapacitados o litigantes declarados en rebeldía, en el caso, respecto



"Si queréis hacerme un homenaje, mejor le ponéis mi nombre a una de vuestras compañías", había dicho Dolores Ibarruri, en el frente de Madrid.

a estos últimos, que no hayan sido citados personalmente o por cédula. En representación de la Generalidad actuará el procurador de Cataluña con las mismas facultades y obligaciones en las leyes señaladas por el Ministerio Fiscal.

La intervención de la Generalidad no será obstáculo para el ejercicio de acciones o recursos que dentro del mecanismo de las leyes procesales en vigor puedan corresponder a cualquiera de las partes.

Artículo 6.º Se crea en Barcelona un Juzgado Especial para la tramitación de todas las demandas de divorcio y separación que se formulen en dicha ciudad. Este Juzgado tendrá la misma categoría que los de Primera Instancia de la propia ciudad. Si el número de asuntos lo requiere, se podrán crear nuevos Juzgados Especiales.

Se mantiene en la Audiencia Territorial de Barcelona la Sala Especial de Divorcios con la misma constitución actual, pero limitándose su intervención a los juicios que le correspondan de acuerdo con la legislación de la República.

Artículo 7.º Al interponerse recursos de revisión contra las sentencias de divorcio o separación, la Sala que los haya dictado emplazará, en todo caso, a las partes ante el Tribunal de Casación de Cataluña, el cual tramitará el recurso si se considera competente, o emplazará a las partes ante el Tribunal Supremo en caso contrario.

Artículo 8.º En todo lo que no se oponga a la disposición de este Decreto, subsistirán los preceptos de carácter sustantivo de la Ley de Divorcio de la República, los cuales se consideran incorporados al Derecho Civil Catalán vigente.

Artículo 9.º Quedan derogadas las disposiciones anteriormente dictadas en materia de divorcios o separaciones de personas y de bienes. Se faculta al Consejero de Justicia para dictar las normas necesarias para la aplicación de este Decreto."

Quinta columna, y sexta columna industrial

En Madrid actuaban como **quinta columna** varias "bandas" compuestas por antiguos soldados de la guardia republicana, de la guardia de transportes, de la guardia de los edificios de Gobernación y de Guerra, e individuos de las fuerzas autoblindadas de la policía.

Los jóvenes republicanos estudiaban constantemente los libros sobre la guerra civil en Rusia. Madrid es más consciente en todo lo que se refiere a industria guerrera que se ha consolidado, organizándose literalmente bajo el fuego enemigo. Han aprendido, sin cansarse nunca de aprender, la fabricación de pertrechos para el combate, de muchos tipos, municiones varias de imperiosa necesidad. En las cuatro paredes de un parque de automóviles, sin una máquina, el obrero con insignias de capitán Jesús Ba-

rreira Sánchez ha creado una fábrica de material guerrero. Ha construido, además, un edificio para que habiten los trabajadores. Esa casa pasará tras la victoria a poder de los mismos, como premio a su esfuerzo. Más de un año de guerra ha dado lugar a numerosos detalles difíciles de recordar. Después de todo la lucha aportará cosas nuevas. No se va a terminar en dos días, es la impresión.

Los trabajadores de Francia, la prensa antifascista del país, vienen exigiendo de su gobierno desde hace tiempo el envío a Gijón de una caravana de barcos custodiados por la armada para la evacuación de los asturianos, en primer lugar, mujeres y niños. Todos estos llamamientos han caído en el vacío.

Segundo 6 de noviembre

Madrid es muy distinto de hace un año, cuando el Ministerio de la Guerra quedó abandonado, pero los locales de las organizaciones obreras, los comités de los partidos, en aquella noche de noviembre estaban llenos de madrileños.

Los fascistas han pasado ahora a la guerra de posiciones y de minas subterráneas, disponen sobre la ciudad de artillería alemana de largo alcance.

Hoy, ante la gloriosa tozudez del pueblo de Madrid en no rendirse, las fuerzas del nazi-fascismo en Europa han desplegado toda su propaganda reclutando a jóvenes indecisos con insinuantes consejos. Los jóvenes tienen miedo a una posible conflagración contra Hitler, y los viejos tratan de demostrar que se puede evitar esa guerra con cabildeos diplomáticos, acuerdos, concesiones, compromisos, uno de los cuales es sacrificar a España. Hasta Suiza, un país neutral en todas las épocas, fabrica ahora por decisión de su presidente Motta, piadoso anfitrión de la Sociedad de Naciones, armamento guerrero en Locarno, Lausana y Ginebra para abastecer a Franco, a los Balcanes y al Japón. El piadoso señor Motta se hace el tonto ignorando esas fábricas en los alrededores de dichas ciudades. Y claro, no digamos Alemania, aún convaleciente de la pasada derrota, convertida ahora en una inmensa factoría del mismo material exportable a sus amigos. Es la política dictatorial de Hitler.

Pero el pueblo madrileño ya se ha acostumbrado a los bombardeos. Una portera barre en el portal y la acera de su casa los escombros y trozos de metralla del último cañonazo, y comenta:

—Lo peor es que lo ponen todo perdido...

En este segundo 6 de noviembre de martirio madrileño no deja de recordarse a la Rusia en fiestas conmemorando otro victorioso 6 de noviembre. ■ **C. S.**



Una portera barre en el portal y la acera de su casa los escombros y trozos de metralla del último cañonazo, y comenta: "Lo peor es que lo ponen todo perdido..."

El proceso de Francisco Ferrer Guardia

Luis Miguel Lázaro Lorente



• Repercusiones nacionales e internacionales

1. Una actitud cambiante: del ataque o silencio al debate abierto

La figura y la obra político-pedagógica de Francisco Ferrer Guardia (Alella, 10-1-1859/Barcelona, 13-10-1909) ha sido para la historiografía oficial franquista blanco de apasionadas críticas, rayanas las más de las veces en el puro insulto (1), cuando no de simple olvido, de no ser para colocarle en los libros de texto figurando como el responsable directo de la Semana Trágica.

La labor realizada por historiadores de talante liberal (2) como Connelly Ullman en torno a la Semana Trágica y el problema del anticlericalismo (3), o la de Romero Maura acerca de la evolución del movimiento obrero barcelonés en la primera década de nuestro siglo (4), contribuyeron en su día a cambiar algo esta imagen estereotipada, tan ampliamente difundida, con la que se asociaba a Ferrer, y que sin duda constituye un buen ejemplo de "interpretación poli-

(1) El caso más evidente sería el de Pabón, que para referirse a Ferrer lo hace en estos términos: "El grande hombre (Ferrer) era un hombre a medias. Medio Landrú; a medias inteligente e ilustrado; 'educador' a medias y a medias 'hombre de acción'; a medias trabajador material, maestro sin título, y burgués adinerado." Vid. Pabón, "Cambó, 1876-1918", Ed. Alpha. Barcelona, 1952; págs. 334-335. Vol. I.

(2) Entendida en el sentido que le da Preston, "como un intento de acumular datos y escribir hechos sin tomar posición". Vid. "Con Paul Preston en Queen Mary College", entrevista de Jaime Millás en "Triunfo", número 761, 27-8-77, pág. 37.

(3) Joan Connelly Ullman: "La Semana Trágica. Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España, 1898-1912". Ed. Ariel. Barcelona, 1972.

(4) Joaquín Romero Maura: "La Rosa de Fuego. El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909". Ed. Grijalbo. Barcelona, 1974.

cial de la historia" en el sentido que da Tuñón al término (5).

Actualmente puede hablarse de una nueva etapa, fundamentalmente de debate centrado en la obra pedagógica de Ferrer (6), y que pretende encararse de la forma más estricta posible con el tema, observándose una toma de postura crítica frente al mismo. No obstante, en la vinculación de Ferrer a la Semana Trágica, posterior proceso, fusilamiento y repercusión internacional de estos hechos, quedan aspectos desconocidos o poco conocidos, de notable importancia a la hora de reunir elementos críticos facilitadores del acercamiento a Ferrer Guardia y su obra. Es en esta línea de información en la que estas páginas pretenden inscribirse.

2. Un proceso montado con mucha prisa

Ciertamente que Ferrer no sabía lo que le esperaba cuando, una vez detenido por el somatén de Alella (7), iba a subir a la tartana que le conduciría a Barcelona y, dirigiéndose a sus paisanos reunidos en la plaza de la Constitución, les hablaba en estos términos: "Poble, á l'home que no ha fet res no li fan res, y d'aqui pochs dies ens tornarèm á veure" (8). Se equivocaba. No volvería a verlos nunca más. Había conseguido salir bien librado de su primer proceso (9),

(5) "Lo que yo llamo "interpretación policial" de la historia es aquella que atribuye a hechos concretos, a conspiraciones minoritarias, complots malignos, etc., los cambios que, en general, están condicionados por el desarrollo de las estructuras sociales y de los hombres actuando colectivamente en su marco." Vid. Manuel Tuñón de Lara, "La interpretación 'policial' de la historia", art. en "Cuadernos de Pedagogía", suplemento número 3, "Fascismo y educación", Barcelona, septiembre de 1976, pág. 37. También su art. "El 98 y cierta idea de la historia". Suplemento "Arte y Pensamiento". Año II, número 39, "El País", 9-7-78, pág. 1.

(6) A ello ha contribuido grandemente la publicación casi simultánea de la obra póstuma de Ferrer, "La Escuela Moderna", por las editoriales Tusquets, Júcar y Zero, todas en 1976, con sus respectivos prólogos o introducciones. Ver, también, Caterina Lloret: "Ferrer i Guardia, la lucha por una nueva cultura", art. en "El Viejo Topo", número 3, Barcelona, diciembre de 1976, págs. 9-11. Pere Solà: "F. Ferrer i Guàrdia: ideòleg i pedagog", art. en "L'Avenç", número 2, mayo de 1977, págs. 38-43, y Jordi Monés, Pere Solà, Luis Miguel Lázaro: "Ferrer Guardia y la pedagogía libertaria", Icaria Editorial. Barcelona, 1977, prólogo de Jaume Carbonell.

(7) Melquiades Alvarez denunció la recompensa concedida al somatén que capturó a Ferrer por haber realizado "un acto útil a la patria", a lo que La Cierva replicó calificándolo como un acto de civismo. Vid. "Discurso en las Cortes para la revisión del proceso Ferrer", de Melquiades Alvarez, 3.ª sesión, 29 de marzo de 1911; en Julien Cruzel: "L'affaire Ferrer devant les Cortès". Prólogo de B. Pradera. París, 1911, pág. 37. No obstante, no todos los somatenes mostraron una actitud colaboracionista con el gobierno durante la Semana Trágica, pues en varios pueblos de Cataluña, la Guardia Civil procedió a desarmarlos. Ver "El Pueblo", 9-8-1909.

(8) Tomado de José Brissa: "La revolución de julio en Barcelona. Su represión. Sus víctimas. Proceso Ferrer", 3.ª ed. Ed. Maucci. Barcelona, 1910.

(9) Nos referimos a la Causa por Regicidio Frustrado (atentado de Mateo Morral), que se vio en la Sala Cuarta del Palacio de las Salesas de Madrid del 3 al 8 de junio de 1907.



Atentado en la madrileña calle Mayor contra los reyes Don Alfonso y Doña Victoria Eugenia el día de su boda, 31 de mayo de 1906.

pero esta vez no iba a ser lo mismo, pues se pondría especial interés por parte del gobierno del señor Maura y de la jerarquía eclesial en que no se repitiese la misma situación.

El 2 de agosto se celebraba el primer Consejo de Guerra contra Ramón Baldera y Aznar, condenado a cadena perpetua. El 6 del mismo mes Antonio Capdevila y Marqués era sentenciado con la misma pena. Fueron los dos primeros de una larga serie de encartados que llegaron a superar los dos mil (10). Los días 17 y 28 de agosto registran dos ejecuciones en los fosos de Montjuich. El 13 de septiembre otra. Y el 3 de octubre otra. Seis días más tarde quedaba reunido el Consejo que vería la causa de Ferrer detenido y encarcelado desde el 31 de agosto.

A poco de finalizados los hechos de julio, el juez instructor Vicente Llivina da orden de comenzar las investigaciones encaminadas a "depurar quienes sean los instigadores, directores y organizadores de este movimiento" (11). Conforme avanzan las investigaciones las cosas están más oscuras, de tal forma que el juez instructor "no puede menos que consignar el desencanto que hubieran de producirle las investigaciones practicadas (...) ya que, conocido el delito y hasta en términos generales sus inductores morales, lo que aquí se perseguía no era la acusación indeterminada, sino la concreta y personal que señalara a los autores de los delitos que se habían cometido" (12). Finalmente, el auditor reconoce que "... tan ardua y necesaria empresa judicial no fue coronada por el éxito" (13).

El fiscal caracterizaba los sucesos de julio como delito de rebelión, alzamiento público en abierta hostilidad, de acuerdo con el artículo 243 del Código Penal Ordinario, y como rebelión militar de acuerdo al artículo 237 del Código de Justicia Militar que exige el alzamiento en armas. La acusación fiscal pretendía que Ferrer era el responsable máximo de los sucesos de la Semana Trágica y, con arreglo al apartado 1.º del artículo 238 del Código de Justicia Militar, pedía para el acusado la imposición de la pena de muerte. Lo cierto es, que hasta el folio 927 de la acusación, contra Ferrer no aparece el menor cargo, se atribuye la responsabilidad de los sucesos a los lerrouxistas, nacionalistas y sindicalistas que protestaron contra la acción militar en Marruecos. A partir de ese folio empiezan a verse las



Los reyes de España, Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battenberg.

(10) Cifras dadas por Ugarte, fiscal general, en declaraciones al diario conservador "La Epoca", 28-8-1909. Citado por Josep Benet en "Maragall y la Semana Trágica". Ed. Peninsula. Barcelona, 1966, pág. 128.

(11) Vid. "Proceso General". Tomo I, pág. 5. "Orden de proceder". Tomado de "Ferrer y su proceso en las Cortes". Alejandro Lerroux. Barcelona, 1911. Pág. 117. Apéndice 1.

*(12) Vid. "Proceso General". Tomo II, pág. 115. Tomado de Lerroux, **op. cit.**, pág. 118. "Dictamen del Juez Instructor". Apéndice 2.*

*(13) Vid. "Proceso General". Tomo II, pág. 302. "Del Dictamen del Auditor", tomado de Lerroux, **op. cit.**, pág. 119. Apéndice 3.*

acusaciones contra Ferrer, y estas acusaciones coinciden con la llegada a Barcelona del fiscal del Tribunal Supremo, Ugarte, y con una campaña de prensa antiferrerista (14).

El capitán defensor de Ferrer Guardia, Francisco Galcerán Ferrer, describe las circunstancias en las que se desarrolló el proceso en estos terminos: "(...) Durante el sumario han declarado todos los enemigos; se han recibido y unido a él cuantas denuncias anónimas podian perjudicarle (15); se le han amontonado pareceres de autoridades más o menos conocedoras del asunto; han sido desterradas cuantas personas podian ilustrarnos sobre la vida, costumbres y trabajos a que se dedicaba (16); además, después de la lectura de los cargos, me han sido negadas cuantas pruebas he solicitado; no he podido lograr fueran oidos los testigos que lo pretendian por haber transcurrido el plazo legal para ello, y me encuentro con un proceso terminado (17), sin que en ni un solo momento el interés constante y extremado, en busca de cargo, se haya dirigido en busca de la claridad, recurriendo a personas del bando contrario, el que por toda clase de medios ha logrado manchar a mi defendido" (18).



Francisco Ferrer Guardia y su compañera, Soledad Villafranca.

Por su parte, el Partido Radical facilitó de forma voluntaria o involuntaria las pruebas testificales y documentales que comprometiesen a Ferrer, "contribuyendo con sus delaciones falsas y embozadas declaraciones a la obra de sus enemigos" (19). Cierto es que Alejandro Lerroux por esas fechas estaba de viaje en América, y que el partido republicano, posteriormente, en un manifiesto publicado en "La Rebeldía", pidió la expulsión del partido de todos los que declararon contra Ferrer (20).

El propio Ossorio y Gallardo, gobernador de Barcelona que era al producirse la Semana Trágica, declaró que "Quizá me equivoque, y lealmente confesaré mi yerro el dia que me sea demostrado. Pero los hechos me van aferrando a mi idea. Los procesos se han fallado por centenares. Los jueces han actuado por docenas. Se han encontrado pruebas de inducción histórica, como las que, entre otras muchas, pesaban sobre Ferrer, y cargos de intervención material en la sedición. Pero de conjura, de plan, de concierto previo, de recluta de gentes, de distribución de papeles, de pago de revoltosos, de suministros de armas, de instrucciones concretas, de todo ello con fecha anterior al 26 de julio, no he oido hablar una pa-

---

(14) Vid. Melquiades Alvarez, discurso citado, en Cruzel, ***op. cit.****, pág. 34. Esta campaña de prensa de los medios conservadores y clericales volvió a tratar el atentado de la calle Mayor, aireó la vida privada de Ferrer, publicó panfletos antimilitaristas, antimonárquicos, de instigación a la acción directa, sin probar que hubiesen sido escritos por Ferrer. Se presentaba a Ferrer como un indeseable, peligro público, con el que había que acabar como fuese.*

(15) El juez instructor, ante la carencia de testigos y pruebas, publicó una orden llamando a declarar a todos aquellos que supiesen cualquier cosa contra Ferrer. Citado por Melquiades Alvarez, discurso citado, 4.ª sesión, 30 de marzo de 1911, en Cruzel, ***op. cit.****, pág. 40.*

(16) Se refiere a Soledad Villafranca, última compañera de Ferrer; a su hermano José Ferrer y a su mujer María Fontcuberta; así como a José Villafranca, hermano de Soledad; a Cristóbal Litrán, director de la Escuela Moderna, y a Anselmo Lorenzo, traductor, su mujer y sus dos hijas. Todos ellos desterrados a Teruel. Previamente habían permanecido ocho días en Alcañiz.

(17) El Tribunal negó la posibilidad de que los amigos de Ferrer en el extranjero declararan a su favor. El artículo 563 del Código de Justicia Militar indica que el defensor no puede consultar el dossier hasta que la instrucción sumaria ha terminado. No tiene más que un espacio de veinticuatro horas para su estudio, salvo raras excepciones, en las que este tiempo se prolonga hasta diez días. Galcerán dispuso, pues, de un solo día para la lectura de un dossier de 1.200 folios.

(18) Vid. "Ferrer, páginas para la historia. Consejo de Guerra: acusación, defensa y sentencia. Consejo Supremo de Guerra y Marina. Providencia decretando la irresponsabilidad civil y devolución de los bienes". Ediciones de la Escuela Moderna. Barcelona, 1912, págs. 27-35.

(19) ***Ibídem****, pág. 29.*

(20) Citado por Jean Jacques Kaspar en "Réponse des Intellectuels Français à S. M. Alphonse XIII. Pour la revision du procès Ferrer". París, s. d., pág. 37, nota 2. Lerroux, tratando de justificar la postura de su partido, en conversación en París con Jaurés y Fabra Ribas, dijo que cuando faltaba él, "el partido perdía la cabeza y sólo le quedaban los pies". Citado por Antonio Fabra Ribas en "La Semana Trágica. El caso Maura. El Krausismo". Seminarios y Ediciones, S. A. Madrid, 1975, pág. 70.



Un aspecto del proceso de Francisco Ferrer, celebrado en la prisión celular de Barcelona, el 9 de octubre de 1909.

labra" (21). La actitud desarrollada por la autoridad militar encontró, dentro de las propias filas militares, actitudes de crítica de su proceder, y buena muestra de ello son las declaraciones del general López Dominguez a "Le Petit Journal" —reproducidas en "El Pueblo", 12-8-1909— en las que, después de elogiar la actuación del general Santiago por su energia en reprimir los sucesos de Barcelona, dice: "No me inspiran compasión los revolucionarios, pero no soy partidario de las informaciones, pesquisas, prisiones y procesos después de realizados los hechos. Esos procedimientos son los principales para abrir la puerta a los errores judiciales."

Pedro Vallina, en sus Memorias, ofrece este valioso testimonio que refleja lo sucedido durante la última estancia de Ferrer en Londres (junio de 1909) en la entrevista que este último mantuvo con Vallina y otro amigo, estos, "(...) Además de advertirle que estuviera alerta por los peligros que le acechaban, le propusimos que dedicara su capital y sus energías a organizar la insurrección en España y, una vez que triunfara, podría, sin ningún obstáculo, implantar sus métodos de enseñanza. Las perspectivas eran buenas, ya que contábamos con un ofrecimiento de abundantes armas, por una casa alemana, no habiendo otra dificultad que la falta de dinero para pagar la cantidad que se nos exigia adelantada. Ferrer sonreía al escuchar nuestras palabras y seguia aferrado a sus ideas de siempre. Esto no quiere decir que no cooperara con su ayuda a toda obra revolucionaria, pero no en la medida que le proponiamos, pasando a segundo plano la cuestión de la enseñanza (...)" (22).

Para calibrar en su justa medida este testimonio ha de tenerse en cuenta que una de las acusaciones base contra Ferrer, en declaración del jefe de policía de Barcelona, era que habia vuelto

(21) *Angel Ossorio y Gallardo, en "Barcelona, julio 1909: Declaración de un testigo". Madrid, 1910, pág. 14. Citado por Benet, en* **op. cit.**, *pág. 104, nota 17. No se muestra tan ecuánime en "Mis Memorias", Ed. Losada, Buenos Aires, 1946, pues en el Cap. 18, "La Semana Trágica y el fusilamiento de Ferrer", págs. 92-97, concretamente en la pág. 96, rememora y hace suyos todos los tópicos vejatorios sobre Ferrer.*

(22) *En Dr. Pedro Vallina, "Mis Memorias". Tomo I. Ed. Tierra y Libertad. Caracas-México, 1968. pág. 129. Malato, que hacía de la revolución una profesión y, por tanto, estaba muy al corriente de toda posible conspiración, ofrece parecidos argumentos en su artículo a propósito del primer aniversario de la muerte de Ferrer en "La Escuela Moderna. Semanario racionalista", número 25, del 13-10-1910.*

a España para preparar la revuelta de julio, cuando en realidad volvió precipitadamente de Londres por la grave enfermedad que aquejaba en esos momentos a su cuñada y a su sobrina —como así hace constar Ferrer con cartas a M. Tarrida del Mármol, de Londres, con carta fechada en Londres a 11-6-1909, notificándole su rápida partida, y a M. Charles Albert, de París, previniéndole de su llegada a París al día siguiente con carta fechada en Londres a 11-6-1909. (Vid. Kaspar, **op. cit.**, página 22.)

Finalmente, y a pesar de que Ferrer, en el Auto de Procesamiento dictado por el juez de Mataró, tan sólo era acusado del delito de proposición de rebelión, por el que le correspondía simplemente prisión correccional (23), fue declarado máximo responsable de los sucesos de la Semana Trágica. El Consejo de Guerra se iniciaba a las ocho de la mañana y finalizaba a la una y media. Los jueces deliberaron hasta cerca de las siete de la tarde. Soledad Villafranca telegrafió a la reina, José Ferrer al rey, los demás desterrados de Teruel a Maura. Ningún telegrama obtuvo contestación. El Consejo de Ministros celebrado en Madrid el día 12 terminó a las ocho y media y no concedió el indulto. A las nueve horas y minutos de la mañana del 13 de octubre —fría y gris, según los cronistas—, Ferrer caía abatido, una bala en la garganta y tres en el cráneo.

3. Las repercusiones de un proceso

El proceso de Ferrer Guardia y su posterior fusilamiento levantó una formidable campaña de protesta. Tal protesta puede ser dividida en dos apartados: en España y en el extranjero.

Respecto de la protesta en España, lo único que cabe decir es que fue casi inexistente. Ello fundamentalmente por dos razones. Una primera de carácter subjetivo, y que es Anselmo Lorenzo quien —quizá involuntariamente— nos la desvela en un prefacio a la edición italiana de los artículos de Ferrer en "La Huelga General" bajo el pseudónimo de "Cero", ya que al referirse a las amistades de su compañero, lo hace en estos términos: "Sus amigos, es doloroso decirlo, no teniendo con él más que afinidades parciales y encontrándose generalmente alejados, no pudieron conocerlo. No lo vieron más que a través de sus preocupaciones o de sus conveniencias, y lo juzgaron como un benévolo excéntrico" (24). Descarnado testimonio de la soledad en compañía que sobrellevaba Ferrer. Además, como vimos en el segundo apartado, el primero que no temía por su vida era el propio Ferrer, despreocupación compartida por liberales y republicanos que en un principio no podían imaginar el desenlace final del proceso.

Pero existe una segunda razón, objetiva, y de carácter más determinante que abortó todo posible inicio de protesta. Tal es el durísimo clima represivo que atenazó de forma especial a Barcelona y más laxamente al resto del Estado español a raíz del aplastamiento militar de la revuelta de julio. En efecto, Barcelona desde finales del mes de julio vive agobiada bajo un clima enrarecido. Se suspendieron los trabajos de organización de las fiestas de la Merced y de la fiesta Mayor de Gracia (25), y la actividad ciudadana tardó tiempo en recobrar la normalidad pues "La ciudad estaba pacificada oficialmente, pero aunque el orden era perfecto, la zozobra y el desasosiego que reinaba en todas las clases sociales era visible. Las continuas prisiones y destierros, producto de anónimas delaciones que diezmaban la clase obrera arbitrariamente, más parecía una sistemática persecución de ideas que una represión ¿justa y equitativa?" (26).

La autoridad militar decretó la suspensión de los periódicos:

(23) José F. Argüelles, juez de Instrucción del partido de Mataró, dictaba Auto de Procesamiento por delito de proposición de rebelión, previsto y penado en el párrafo 2.º del art. 249 del Código Penal, no correspondiendo al delito pena superior a la de prisión correccional, y depósito de 2.000 pesetas de fianza en previsión de costas del sumario. Vid. "Auto de Procesamiento dictado por el juez civil de Mataró", en Lerroux, ***op. cit.****, págs. 122-125. Apéndice 5. Melquíades Alvarez, en "Discurso...", 4.ª sesión, dice que el lunes mismo de la detención de Ferrer, el capitán general de Barcelona —Luis de Santiago— preguntó al auditor militar de qué medios legales disponían para probar la responsabilidad de Ferrer; "Es decir: indíqueme los medios para hacer fusilar a Francisco Ferrer Guardia (Murmullos)", en Cruzel,* ***op. cit.****, pág. 38.*

(24) Vid. Francisco Ferrer: "Lo sciopero generale. Compilazione degli articoli di Ferrer (Cero) pubblicati nella 'Huelga General' di Barcellona." Prefazione d'Anselmo Lorenzo. Edizione del Risveglio. Ginebra, 1914. A propósito de estos trabajos de Ferrer, puede verse la edición completa de los números de "La Huelga General" (Barcelona, 15 noviembre 1901-20 junio 1903), presentada por Diego Abad de Santillán. Buenos Aires, 1974.

(25) Vid. "El Pueblo", 9-8-1909.

(26) Brissa, ***op. cit.****, pág. 212. La grafía ¿? es nuestra. Dudamos sinceramente de que se pueda hablar de ninguna "represión justa y equitativa".*



Inscripción en el monumento a Ferrer, en Bruselas: "Me encuentro cara a un proceso terminado sin que la instrucción pública, interesada sólo por los cargos, haya buscado ni en un solo momento la verdad", y la firma del capitán Garcerán, que defendió a Ferrer en el proceso.

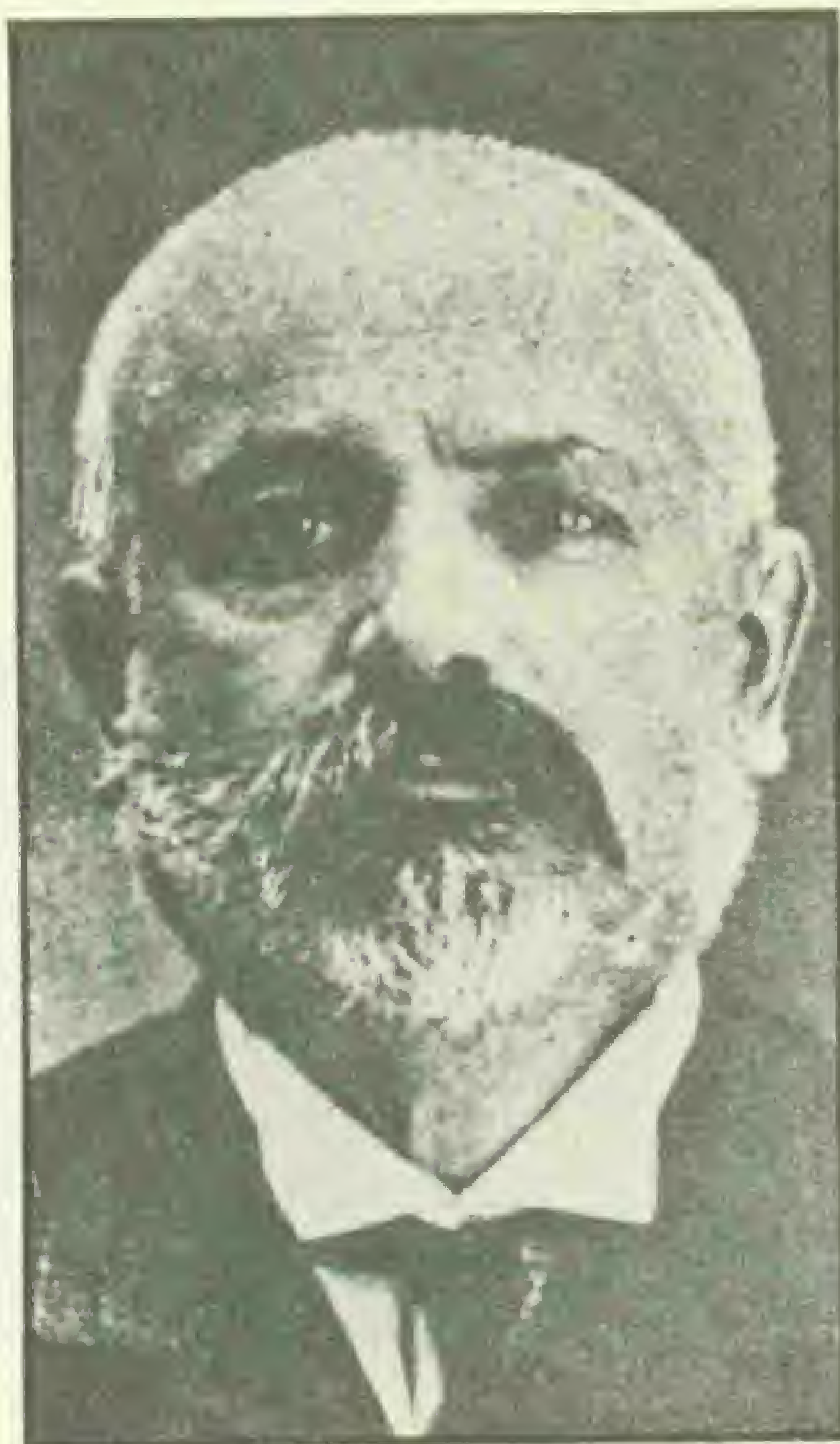
"El Poble Català", "La Rebeldia", "Tierra y Libertad", "Metralla", "El Descamisado" y "El Progreso". "La Tribuna" fue suspendido posteriormente por orden gubernativa. El gobernador Crespo Azorin implantó la censura previa. El ministro de la Gobernación La Cierva fue sin duda el que mostró una actitud más intransigente con todo intento, no ya de critica, sino de simple información de lo que estaba ocurriendo. Asi, el dia 25 de julio, insulta a la prensa independiente suponiéndola hostil a la guerra por móviles bastardos. El 28 de julio exclama: "Estoy dispuesto a suprimir los periódicos." El 28 de agosto hablaba de aplastar y combatir a sangre y fuego los gérmenes de la revolución –ya se habian fusilado dos presos. El 29, dice: "Haré tal represión que quedará larga memoria de ella." El 8 de septiembre, cuando ya se había constituido en el extranjero un Comité Pro-Defensa de Ferrer, declara: "Ya verán los del flamante Comité cómo cumplo yo mi deber." Finalmente, el dia 20 de septiembre, al arreciar en el exterior la agitación pro-Ferrer, La Cierva dice que es inútil que alboroten, porque sus gritos me tentarán a apretar más los tornillos; todo ese alboroto me produce la sensación de ladridos, que desprecio (27)" (28).

En el mes de agosto (29) habia en Barcelona 1.800 guardias civiles. El Comité de Defensa Social, que asesoraba a La Cierva, se convierte en el más eficaz aliado de la represión. Pérez Galdós, a mediados de octubre, hace publicar algunos extractos de una carta enviada desde Barcelona, que describia la situación: "Una sospecha, una denuncia basta para que se os implique en los sucesos de julio, y se puede afirmar que, entre los detenidos, más de la mitad son inocentes. Los curas y las monjas de la Defensa Social dirigen, con la policia, las delaciones, los procesos e interrogatorios (30). En las calles no se osa hablar de los acontecimientos del dia; en el mismo seno de las familias se envuelven sus reflexiones de fórmulas hipócritas, porque no se está seguro de nadie. Los periódicos barceloneses no revelan lo que pasa, la censura se los impide. Las calles están llenas de monjas de todas las órdenes, de frailes y de curas de todos los hábitos, que caminan con la frente alta, y el aire provocativo. En cada esquina de calle se encuentra un guardia civil con su fusil Mauser o un policia con su pistola; las patrullas de guardia son frecuentes" (31).

Aun con todo, algo se hizo, si bien de forma inconexa. El 10 de octubre, en Madrid, fue secuestrada la edición completa de "El Socialista". El 16 de octubre, son impedidos sendos mitines en Madrid y en Bilbao. Hubo intentos en Gijón de secundar la protesta internacional (32).

Pablo Iglesias, el 17 de octubre, respondiendo a un francés, dice: "Me pregunta usted ¿por qué nos quedamos tranquilos mientras el extranjero se levanta? No se goza aqui de la libertad de la que gozan otros pueblos. Desde que el hecho más insignificante se produce, el gobierno se apodera del telégrafo y del correo, y cuando se trata de un mitin, no lo autoriza. Cuando quiera que las garantias constitucionales se restablezcan aqui, hay todavia detenidos en Madrid, en Vitoria, Calahorra, Logroño y también otras ciudades. La guardia civil entra en los locales pertenecientes a las asociaciones obreras, amenazando a los obreros con arrestarles si hacen colectas. No se osa moverse" (33).

El Ayuntamiento de Madrid presenció una tumultuosa sesión el mismo dia del fusilamiento de Ferrer, en la que no se dejaba hablar a Pablo Iglesias para protestar por el fusilamiento de Ferrer: "Aunque venga la guardia civil hablaré." La presidencia rompió la campanilla. Las minorias socialista y republicana se retiraron en protesta contra los fusilamientos de Barcelona. Situación parecida se vio en la sesión del Congreso del dia 15, al pedir Azzati la palabra para protestar por el fusilamiento de Ferrer, y no concedérsela el presidente de la Cámara. Faltó muy poco para que se llegase a las



Francisco Ferrer Guardia, fundador de la Escuela Moderna de Barcelona.

(27) (...)

(28) Citado por Lerroux, ***op. cit.****, págs. 29-30.*

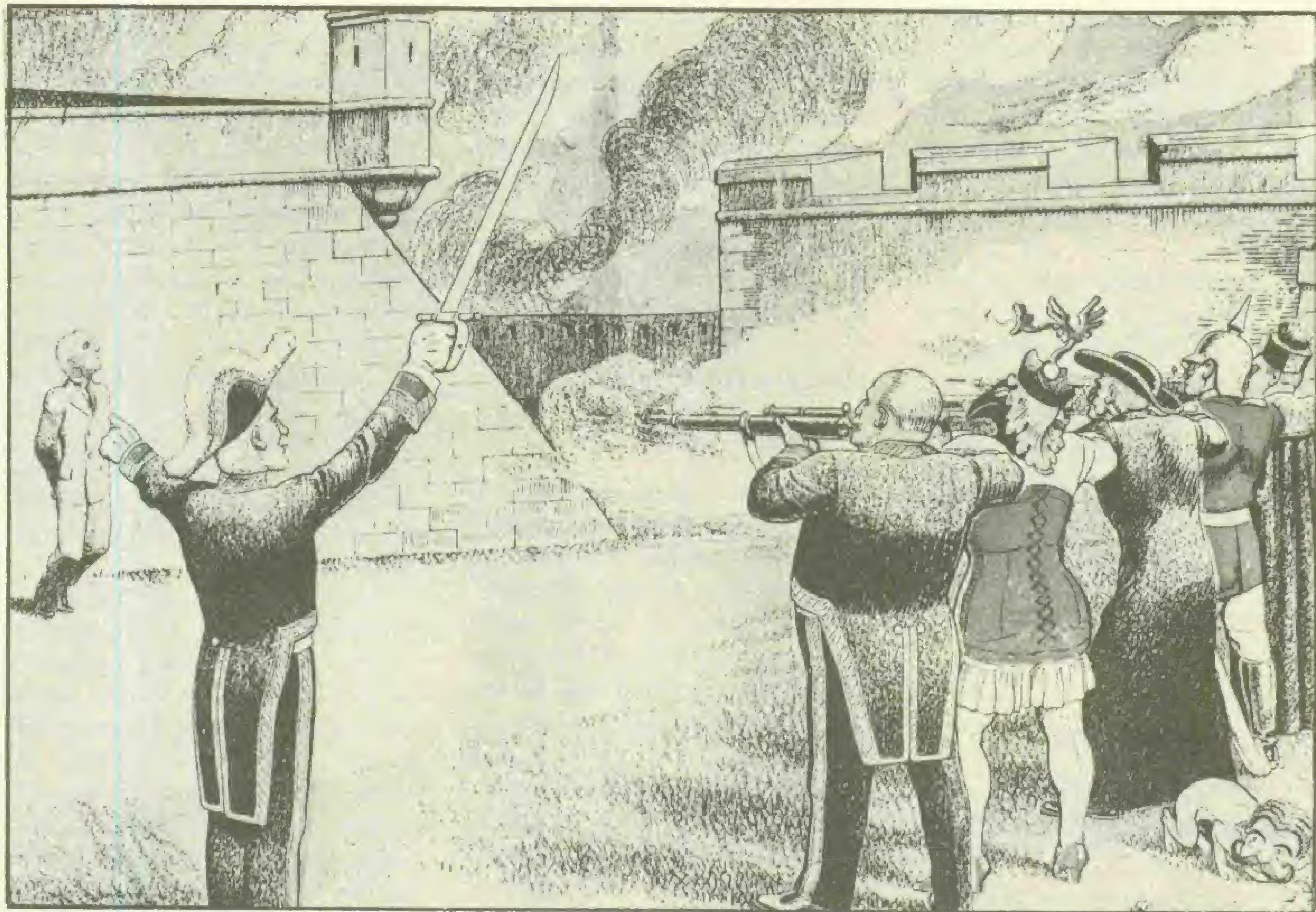
(29) "El Pueblo", 9-8-1909.

(30) (...)

(31) Esta carta se publicó en "El País"; está recogida también en "El Pueblo", 18-10-1909, y en "Ferrer, l'homme et son oeuvre. Sa mort. Castille contre Catalogne", de G. Normandy y E. Lesueur. Prólogo de Alfred Naquet. Paris, s. d., págs. 152-153. Galdós, en su Manifiesto (Madrid, 5-10-1909), habla del "(...) siniestro Santo Oficio llamado por mal nombre 'Defensa Social', vergüenza de España y escándalo del siglo", en "El Pueblo", 8-10-1909.

(32) "El Pueblo", 19-10-1909.

(33) Tomado de Normandy-Lesueur, ***op. cit.****, pág. 150. Pablo Iglesias será elegido diputado por Madrid en 1910, y el primer capítulo de su programa era la revisión del proceso Ferrer. Vid. Jean Bécarud-Gilles Lapouge en "Los anarquistas españoles". Ediciones de Bolsillo. Barcelona, 1972, pág. 70. Pablo Iglesias, una vez ya en el Parlamento, se refirió en estos términos al caso Ferrer "(...) Es una iniquidad fusilar en el siglo XX a un hombre como Ferrer por profesar una idea. Nosotros execramos la conducta del Gobierno del señor Maura y nos asociamos a lo hecho por los socialistas extranjeros, ya que* ***no tuvimos bríos a su tiempo para oponernos de modo terminante****". (El subrayado es nuestro.) Citado por Fabra Ribas,* ***op. cit.****, pág. 110.*



Caricatura aparecida en "L'Esquella de la Torratxa", con ocasión del fusilamiento de Ferrer Guardia. El personaje que simula dar la orden de fuego prefigura a Antonio Maura.

manos entre los republicanos y la mayoría, en un ambiente tenso, roto por los ¡Viva el Ejército! (34).

En la manifestación en Madrid a favor del nuevo gobierno de Moret, en la que participaron 30.000 personas, organizada por Pérez Galdós y Pablo Iglesias, que encabezaban Largo Caballero, Nakens, Sol y Ortega, Alcalá Zamora, Ortega y Gasset y Giner de los Ríos, se dan vivas a Ferrer y mueras a sus asesinos (35). Respecto de la actitud de la prensa, a grandes rasgos, "La Publicidad", de Barcelona, fue quien resueltamente abogó por la amnistía de todos los implicados en la Semana Trágica, iniciativa radicalmente criticada por "La Vanguardia" y "El Correo Catalán". "El País", de Madrid, y "El Pueblo", de Valencia —fundado por Blasco Ibáñez y dirigido en esa época por el diputado republicano Azzati—, cubrieron de forma crítica toda la información sobre la Semana Trágica y su posterior represión. "El Pueblo" dedicó los números del 7 y 8 de noviembre totalmente a Ferrer.

La intelectualidad española —al contrario que la europea— no dio muestras de mucha sensibilidad frente al problema Ferrer. Insensibilidad extensible a la actitud que parte de esa intelectualidad adoptó frente al problema desencadenante de la Semana Trágica: la guerra de Marruecos (36). Maragall fue sin duda el que más voluntad puso en servir de catalizador de las tensiones de signo contrario que envenenaban el ambiente, y su artículo "¡Ah!, Barcelona..." (1-10-1909, en "La Veu de Catalunya") y especialmente "La Ciutat del Perdó" (37), en el que en medio de un ambiente de hostilidad generalizada hacia Ferrer pedía su indulto, son una prueba clara de esa voluntad. Máxime reconociendo como señala Benet que Maragall "(...) no conocía personalmente a Ferrer Guardia, ni podía tenerle ninguna simpatía" ya que de hecho ambos eran "dos hombres, dos maneras de ser y de comportarse totalmente opuestas" (38). Maragall escribía "La Ciutat del Perdó" el 10 de octubre y ese mismo día lo enviaba a "La Veu de Catalunya", en el que nunca apareció. El artículo tampoco fue publicado en la primera edición de las "Obras Completas" del poeta, y permaneció inédito hasta el año 1932 (39).

Junto a este intento del poeta catalán, profundamente motiva-

(34) "El Pueblo", 16-10-1909.
(35) "El Pueblo", 25-10-1909.

(36) Vid. M. Bachoud: "Los intelectuales y las campañas de Marruecos (1909-1913)", en "Prensa y sociedad en España (1820-1936)", edición de M. Tuñón de Lara, A. Elorza y M. Pérez Ledesma. Ed. "Cuadernos para el Diálogo". Madrid, 1975, págs. 271-280. Actitud claramente distante de Unamuno, Baroja y Maeztu frente a la más comprometida de Ortega y Gasset, Costa y Pérez Galdós.

*(37) Benet, **op. cit.**, págs. 142-144.*
*(38) **Ibídem**, pág. 139.*
*(39) Para conocer adecuadamente todas las vicisitudes del artículo. Vid. Benet, **op. cit.**, págs. 145-165.*

do por la "Caridad cristiana", no puede dejar de señalarse la actitud comprometida que mostraron Galdós y Gabriel Alomar. Por contra, Unamuno, como ya vimos, "intelectual distanciado" ante el problema de Marruecos, mostró ante Ferrer —al que no perdonaba su ateismo— una actitud de claro rechazo, y calificó la campaña europea de defensa de Ferrer como una "Campaña indecente de mentiras, embustes y calumnias" (40). La actitud de Unamuno fue distinta en otro proceso de fuerte repercusión internacional, el de Sacco y Vanzetti, en el que pidió el indulto.

4. La protesta internacional

En Europa, apenas conocida la noticia de la detención de Ferrer, empiezan a observarse los inicios de una protesta generalizada que alcanzaria en los dias inmediatamente posteriores al fusilamiento de Ferrer su punto álgido. Paris fue el epicentro de esa ola de protestas. Alli estaba la sede del Comité Pro-Defensa de Ferrer y de las victimas de la represión española, que animaban fundamentalmente Malato, Charles Albert, Hervé y Naquet. Antes del juicio, en todo el extranjero, se confia y se pide el cambio de jurisdicción, que Ferrer no sea juzgado por lo militar; las primeras listas de adhesión a la causa pro-Ferrer son por este motivo. He aqui el texto del telegrama enviado a Maura con tal motivo: "Opuestos por principio a todo procedimiento de excepción, los universitarios franceses abajo firmantes exponen respetuosamente al señor Maura la esperanza de que el señor Ferrer sea restituido a la justicia ordinaria." Iba firmado, entre otros, por: Adler, Bosch, Bloch, Girard, Léopold Lévy, Lévy-Bruhl, Brunschwicg, Durkheim, Pierre Marcel, apoyados por Painlevé, Mario Roques, Paul Dupuy, Ritter, Challaye, Longevin, etc.

Ahora conozcamos una síntesis esencial de los principales acontecimientos de protesta por el encarcelamiento, juicio y fusilamiento de Ferrer:

— **En Francia:**

El 8 de octubre, en Paris, 60 automóviles alquilados circulaban para marchar a la Embajada española. Malato, Hervé y otros dirigian la manifestación que congregó unas 6.000 personas. Hubo 56 detenidos. Se formó un comité que presidia Gabriel Monod y cuyo secretario general era Gabriel Séailles, que recoge centenares de firmas de protesta, por ejemplo: Anatole France, Painlevé, Dr. Haeckel, Maurice y señora Maeterlinck, Kropotkin, Brizas, Brunot, Victor Mérie, R. de Marmande, Pressensé, Séverine, Sebastian Faure, Jean Grave, Dr. Elie Faure, Stackelberg, Jaurés, E. Dumas, etc.

El 13 de octubre, también en Paris, la Embajada española se hallaba custodiada por numerosas fuerzas de seguridad y de caballeria de la guardia republicana, ocupando las calles adyacentes y el frente del edificio en que estaba la Embajada. No obstante, los tranvias seguian circulando y llegaban atestados de manifestantes que, frente a la Embajada, prorrumpian en insultos. El punto de reunión de los manifestantes fue la plaza de Clichy, y de alli a la Embajada; van con ellos Jaurés, Albert, Hervé y Vaillant, que de cuando en cuando arengan a los manifestantes. En la plaza de la Opera, calle Royale, Paix y otras céntricas se cierran tiendas y comercios. Los manifestantes arrancaron farolas de alumbrado, derribaron bancos, quioscos abatidos, árboles arrancados, tranvias volcados. El prefecto de policia, Lepine, fue herido de un balazo en la cara, un agente murió y otro muy grave. Una decena de manifestantes heridos. A toque de corneta se cargó y desalojó a los manifestantes de las barricadas. Tres autobuses ardieron.

El Gran Oriente de Francia, desde el dia 14, envia una protesta oficial a todos los Grandes Orientes del mundo. El Comité de Astrónomos Amateurs (Jean Grave, J. Couturier, señorita Chenu, señorita Alesoff) declara "no poder soportar la vergüenza de conservar por colega a Alfonso XIII en la Sociedad Astronómica de Francia".

El domingo 17, 60.000 manifestantes desfilan de la plaza de Clichy a la Concorde cantando la Internacional y dando gritos de venganza contra Maura y España —"El Pueblo" habló de unos 120.000 manifestantes. En Tolón, los manifestantes fueron especialmente violentos. Invadieron la iglesia catedral de Santa Maria la Mayor, donde se celebraban visperas. En Nimes, en un acto público se reunieron 10.000 personas. En Paris, C. A. Laisant envia su dimisión como miembro de la Real Academia de Ciencias de Madrid, declarando que él "no puede en lo sucesivo tener nada de común entre la monarquia española y la conciencia de un hombre honesto".

M. Mahieu, alcalde de Cherburgo, imita a otros dignatarios italianos y devuelve al embajador del Muni las insignias de Comendador de Isabel la Católica que habia recibido de manos de Alfonso XIII. En Lille, Cannes, Orléans, Reims, Moulins, La Rochelle, Montpellier, Limoges, Albi, Nice, Marsella, los senadores y diputados junto a los alcaldes se manifiestan. Se organizan mitines, cortejos, suscripciones, protestas en los consulados.

— **En Italia:**

En Roma se decide en señal de protesta, a las pocas horas de la ejecución de Ferrer, la huelga general: 50.000 obreros

(40) Frase recogida en el editorial de "Ya", jueves 25 septiembre 1975, "La historia se repite".

en paro. Se organiza una manifestación monstruo en la plaza Campo dei Fiori, delante de la estatua de Giordano Bruno. Natham, alcalde de la ciudad, hace colocar un pasquín en el que la muerte de Ferrer se considera "una ofensa a la santidad de la vida humana, a la libertad de conciencia, al progreso civil en lucha contra la reacción". El día 12, también en Roma, organizado por la sociedad Giordano Bruno y la Cámara del Trabajo, en mitin autorizado por la policía, se reunieron 10.000 personas. Los obreros estuvieron en huelga unas horas. Los tranvías y los coches dejaron de circular. Varios agentes heridos, cargas de la policía, detención de algunos manifestantes; al aproximarse al palacio de la Embajada española, cerca del Vaticano, ésta se encontraba rodeada como un islote por la policía.



Inscripción en el monumento a Ferrer, en Bruselas: "La enseñanza racionalista puede y debe discutirlo todo, situando con anticipación al niño en la vía simple y directa de la investigación personal." El texto es del propio Ferrer Guardia.

El día 12, en Turín, delante del consulado de España se dieron gritos de ¡mueran los jesuitas!, los manifestantes quisieron detener los tranvías y carruajes entre vivas a la revolución española. En Milán, el consejo municipal —monárquico— ordena poner la bandera a media asta. Se forma un cortejo masivo. El cónsul de España en esta ciudad, M. Broca, imitando a alrededor de 20 de sus colegas de otras ciudades, envía su dimisión al gobierno de Madrid.

En Nápoles celebran un mitin de protesta. Hay reuniones por el mismo motivo en Verona, Cortena, Bolonia, Florencia, etc. Los panfletos anticlericales cubren las paredes, los curas son insultados y zarandeados. Todas las asociaciones democráticas ponen la bandera a media asta. La prensa no aparece en algunos casos. En Pisa, los comercios cierran. En Livorno, los barcos españoles son boicoteados. En Bérgamo se abre una suscripción para erigir en frente del Vaticano un monumento a Ferrer. En Fiume, la principal calle de la ciudad fue bautizada con el nombre de Ferrer, al igual que en Rávena, Roma y 57 ciudades del mundo. En Mirandola, cerca de Módena, los manifestantes entraron en la catedral durante el oficio religioso y hubo enfrentamientos entre manifestantes, policía y fieles.

— **En Bélgica:**

En Bruselas, la Federación de Sociedades Cooperativas decide el boicot a los productos españoles y lleva la cuestión ante la Alianza Cooperativa Internacional. El Comité Internacional Socialista de esta ciudad debía gestionar que todos los trabajadores del mundo adoptasen igual medida. También en Bruselas, el día 17, se verificó un gran mitin al que siguió una manifestación que se encaminó hacia la estatua de los condes Egmont y Horn, muertos en el siglo XVI por la Inquisición española. En esta misma ciudad es donde se erigiría un monumento a la memoria de Ferrer, "mártir de la libertad de conciencia", que en la Primera Guerra Mundial los alemanes destruyeron.

En Charleroi, todas las Casas del Pueblo ostentan una bandera negra. El día 17, en Lieja, los manifestantes asaltan y ocasionan graves desperfectos en los conventos. En Gante y Amberes se celebraron grandes manifestaciones. En esta última ciudad, armadores y comerciantes deciden el boicot a los productos españoles.

— **En Inglaterra:**

Los días 13 y 14 numerosos periódicos aparecen encuadrados en negro, y fueron numerosos los mitines monstruos que se hicieron eco de las protestas de la prensa. "The Times" (¡El Times!) deploraba que en el proceso Ferrer las autoridades "... hayan descuidado las formas elementales de la justicia". El día 17, en Londres, Trafalgar Square, mitin grandioso en el que los oradores eran de diversos países y diversas ideas. Vallina, que asistió a este mitin, insiste en que el agua caía a torrentes y aun así se llenó de gente (41). Finalizado el mitin, todos los concurrentes siguieron a los portadores de banderas hasta la Embajada española, donde silbaron, arrojaron piedras y dieron gritos de vivas y mueras.

El día 21, en Londres, en el Memorial Hall, intervino Kropotkin, con un discurso no excesivamente conocido, en el que empieza atacando a la prensa conservadora británica denunciando sus falsas maniobras (42). Continúa con una descripción

---

(41) Vallina, ***op. cit.****, pág. 131.*

(42) No hace falta decir que la prensa conservadora europea no se unió a la campaña, y en lo que pudo la desprestigió profundamente. En Inglaterra, la prensa de los conservadores fue explícita en este sentido; así, el "Daily Telegraph", en su editorial del 21 de octubre, dice, refiriéndose a la campaña pro-Ferrer, que "Ha habido en todo esto una mezcla característica de frenética excitación, cálculo histriónico y violencia subversiva, siempre a punto de emerger. Hay un espíritu demoniaco suelto. Un espíritu de virulenta vituperación y estímulo amenazador". Es a este editorial y al del "Morning Post", del 18 de octubre, a los que en concreto se refiere Kropotkin.

de la situación española, y se refiere en concreto a los famosos procesos de Montjuich de 1896, hablando de la "Bastilla de Alfonso" y de las bombas del no menos famoso Rull, y acabará su intervención señalando el hecho de que Ferrer no participó en la Semana Trágica, hecho que en el fondo piensa que hay que lamentar porque "Si él y otros muchos hombres, entre los 'intelectuales' en Barcelona, hubieran tomado parte en el movimiento de protesta en contra de la guerra, quizá habrian habido menos conventos quemados, pero el resultado podria haber sido que la Bastilla de Montjuich del actual clerical y militar gobierno habria caido" (43). Después de referirse a toda la obra educativa de Ferrer, que califica como de alto valor, comenta el prólogo de Ferrer al libro "El origen de la Cristiandad" (Barcelona, 1906, Ediciones de la Escuela Moderna), considerando que es por la publicación de este libro que Ferrer ha pagado con su vida. El principe finalizó su intervención con estas palabras: "Ahora él está muerto, pero nuestro deber es resumir su trabajo, continuarlo, propagarlo, para atacar todo el fetichismo que mantiene a la humanidad bajo el yugo del Estado, del Capitalismo y de la Superstición" (44).

— **En el resto de Europa:**

El día 12, en Zurich, numerosos grupos de personas se dirigieron al consulado español en actitud amenazadora, pretendiendo asaltarlo, rompiendo la puerta de entrada. Después, muchos manifestantes se dirigieron al domicilio particular del cónsul de España, que fue defendido por la policia. En Ginebra, los cortejos entran en colisión con la gendarmeria que protege el consulado español.

En Oporto, el dia 13 hubo una importante manifestación. En Lisboa, el Ayuntamiento colocó su bandera a media asta.

En Berlin, el 17, se celebraron tres numerosas reuniones, acudieron más de 8.000 personas y otras tantas se quedaron fuera por no haber sitio.

En Hungria, sobre todo en Budapest, Presbourg y Zesnovar hubo violentas manifestaciones. En Praga se acuerda erigir una placa conmemorativa en la sala donde Ferrer dio un discurso en el Congreso de Librepensadores de 1907 (45). En Austria, los obreros de canteras de construcciones maritimas y del puerto libre de Trieste abandonaron el trabajo. En Viena, el doctor Adler hace en el Ayuntamiento el panegirico de Ferrer. En San Petersburgo, dos mil estudiantes



El foso donde fue fusilado Ferrer Guardia en el primer aniversario de su muerte. Su hermano José aparece en la fotografía señalado con una cruz.

(43) "Kropotkin's Speech, Memorial Hall. London, october 21, 1909", en "The Cienfuegos Press Anarchist Review". Vol. One, número 3. Autumn, 1977. Aberdeen (UK), págs. 78-79.

(44) Ibídem.

(45) Su intervención está recogida en el número 33 de "Tierra y Libertad", Barcelona, 1910, y en el "Almanaque de Tierra y Libertad para 1914", Barcelona, págs. 191-193.

reunidos en asamblea adoptaron una vehemente resolución en favor del mártir, que fue enviada a la Embajada española y a las autoridades. Decidieron no asistir un día a clase protestando por el fusilamiento de Ferrer.

– **En el continente americano:**

En Montevideo, desde que se conoce la noticia de la muerte de Ferrer, los gremios abandonan el trabajo. Millares de manifestantes recorren las calles cantando la Marsellesa. Las iglesias al igual que la Embajada española tienen que ser protegidas por la policía.

En Buenos Aires, huelgas, mitines, manifestaciones al canto de la Internacional; proyecto de boicot a barcos y productos españoles.

En Nueva York, importante mitin en el Madison. En Chicago, fuego de artificio "para combatir el más grande acto oscurantista de la época". "El gran apóstol –se refiere a Ferrer– se ha reunido con los Mártires de Chicago" (46).

Bien; hasta aquí, la recensión más breve posible de toda la formidable campaña de protesta internacional en el caso Ferrer, que aunque pueda parecer exhaustiva, ni de hecho lo es, ni tampoco lo pretende, pues podría ampliarse aún más con, por ejemplo, la recensión y análisis de posturas de la prensa europea ante el caso Ferrer; pero es ésta una contingencia que no contemplaremos. El juicio emitido por la historiografía oficial española sobre esta campaña es, ante todo, cualquier cosa menos ecuánime. Pabón, uno de sus representantes más cualificados, quiso ver en toda esta campaña la obra de "todos los sectarios, todos los cretinos y todos los malnacidos de Europa". Los términos en los que Pabón emite su juicio "histórico" –téngase en cuenta que en el momento de su muerte era presidente de la Academia de Historia– le autodescalifican como para llamar a nadie sectario; respecto a la limpieza de cuna de las personas, es preferible no entrar, y, en fin, sobre lo del cretinismo, repárese, aun por encima, en la lista de intelectuales europeos que protestaron bien por el juicio, bien por el posterior fusilamiento de Ferrer, desde Lévy-Bruhl y Painlevé, pasando por Durkheim y Mauss y acabando con Adler, para ver dónde puede atisbarse ese cretinismo. En fin, señalar que con motivo de la campaña europea de protesta por los Consejos de Guerra a militantes de ETA y FRAP y su posterior fusilamiento en septiembre de 1975, a algún periodista y a algún historiador se le despertaron los reflejos históricos; así el editorial de "Ya", "La historia se repite" (47), y el artículo de Ricardo La Cierva –con un título de lo más sustancioso– "Los planos de la campaña exterior contra España", aparecido en "Las Provincias" (48), son buena prueba de ello y de no resistir la tentación de comparar ambas protestas internacionales, la de 1909 y la de 1975.

Un breve análisis de todos estos actos, manifestaciones y escritos de la época nos confirman un Ferrer conocido por la opinión pública europea como: librepensador, anticlerical, masón y anarquista –aunque de hecho primase más su faceta librepensadora, razón por la que Ferrer era considerado como mártir de la libertad de conciencia, víctima de la intransigencia y el oscurantismo, equiparable a Giordano Bruno, Miguel Servet o Savonarola, como gustaban de hacer sus defensores en octubre de 1909– y fueron precisamente todos estos sectores unidos o por separado los que apoyaron a Ferrer. El reunía en sí mismo todas esas facetas, bien porque a lo largo de su vida se situó en algunas de esas áreas ideológicas, bien porque en el momento de su muerte podía ser adscrito –en el fondo etiquetado– de una forma clara en alguna de esas facetas señaladas. Pero no nos equivoquemos, Ferrer fue fusilado por anarquista, lo fuese o lo pareciese, distinción que no considero ahora relevante. El embajador de España en el Quirinal así lo comprendía cuando declaraba que "La propaganda de Ferrer era doble: la anticlerical, que es admisible, pero no la anarquista que enseña a rebelarse contra la autoridad y las ideas de patria y ejército" (49).

5. Una carta de Máximo Gorki

Ya muerto Ferrer, Gorki envió una carta a la Asociación Francisco Ferrer, de Nueva York (50), lamentándose de la

(46) La elaboración de esta síntesis ha sido hecha a partir de los datos facilitados por Normandy-Lesueur, **op. cit.**, *págs. 19-25; José Brisa,* **op. cit.**, *págs. 319-328; Sol Ferrer, en "Le véritable Francisco Ferrer", Ed. Scheleicher Frères, París, 1948, págs. 219-220 y 269-272; y de "El Pueblo", diario republicano de Valencia, de los días 14 al 21 de octubre de 1909, passim. Adjetivos como "numeroso-a", "multitudinario-a", "violento-a", y otros adjetivos utilizados para describir y precisar el carácter de manifestaciones y acciones de protesta pro-Ferrer, los he utilizado reproduciéndolos tal y como aparecen en las fuentes base de ésta síntesis. Recoger la condena unánime de prácticamente toda la prensa europea haría demasiado extenso este apartado del artículo. Pueden verse síntesis sobre este tema en Normandy-Lesueuer,* **op. cit.**, *págs. 160-178, y en Brisa,* **op. cit.**, *págs. 336-343; para la prensa italiana en concreto puede verse en Amilcare Cipriani, Antonio Agresti, etc., "Francisco Ferrer Guardia. Suo sacrificio e giudizio dell'opinione publica". Casa Editrice Libraria, Roma, 1909, 2.ª edizione, págs. 57-75; con arts. aparecidos en "Avanti!", "Il Corriere della Sera", "Il Secolo", "Il Giornale d'Italia", "Il Messagero", "La Tribuna", etc. Como necesario contraste pueden verse las posturas de la prensa conservadora europea –con escasas publicaciones– en la recensión que de ellas hacen los autores mauristas J. Paulis y F. Sorel, en "Maura ante el pueblo", prólogo de Angel Ossorio, en un intento de minimizar la campaña de prensa pro-Ferrer. Ed. Librería española y extranjera Francisco Beltrán. Madrid, 1915, págs. 242-244.*

(47) Editorial de "Ya" cit.

(48) "Las Provincias", 25 septiembre 1975. Habla de "la ferrerada" en pág. 5, y en pág. 10 recoge el testimonio de Pabón reseñado en la nota 1.

(49) Declaraciones recogidas en "El Pueblo" del 14-10-1909.

(50) Reproducida por Charles Malato en "L'assassinat de Ferrer. Eclaircissements". Edition du Réveil, Genève, s. d., 1911-12?



El escritor ruso Máximo Gorki (1868-1936), que se hizo eco de la protesta mundial por el fusilamiento de Francisco Ferrer Guardia.

ineficacia de todas las tentativas de salvar a Ferrer. Malato, que es quien recoge la carta, enumera en un folleto publicado en respuesta a Gorki todos los intentos realizados para salvar a Ferrer, incluidos todos los que llevaron a cabo los comités de apoyo a Ferrer como manifestaciones, mitines, artículos de prensa, pasquines, panfletos, gestiones a nivel de embajadas, etcétera. Aparte de estas acciones, también se intentó sacar a Ferrer de España; concretamente Miguel Moreno, maestro racionalista, marchó a Alcañiz y con posterioridad a Teruel para conocer el escondite de Ferrer y llevarlo a Paris, pero Ferrer ya habia sido detenido. Igualmente Malato simuló un viaje a Londres con el fin de hacer una falsa entrevista a Ferrer en esa ciudad —absteniéndose de firmar—, tratando de engañar a la policia española y hacer creer que Ferrer estaba en el extranjero (51). Lo cierto es que La Cierva conocia la falsedad de esa entrevista (52). Para Malato, la explicación del fracaso de todo intento de salvar a Ferrer está en que, según él, las masas no se levantan jamás, sino ante hechos consumados; es decir, cuando es demasiado tarde (53). Pero lo cierto es que nada se hubiera podido conseguir porque todos los ajusticiamientos que se efectúan con posterioridad a la comisión de una revuelta violenta contra el orden establecido revisten un carácter de escarmiento ejemplar, con fuertes dosis de venganza de clase, y que se pretenden didácticos en tanto que quieren ser disuasorios. En los casos en que tales ajusticiamientos ven complicada su configuración por una visible protesta exterior, previa o posterior al final del proceso, como seria el caso Ferrer, el de Sacco y Vanzetti, el de los esposos Rosemberg y también los fusilamientos de ETA y FRAP en 1975, puede añadirse otro factor caracterizador: el de reafirmación del Estado y de la clase que lo controla frente a lo que denominan "injerencias extranjeras en asuntos de orden interno". En cualquier caso, un repaso de esos casos citados muestra hasta qué punto toda protesta internacional se reveló como ineficaz y quedó como simple acción testimonial, lo que en absoluto resta valor a tales protestas, pues el simple hecho de que se produzcan es de por sí significativo.

Máximo Gorki (Alexéi Maximovich Péshkov, 1868-1936), escritor ruso de origen popular y de formación autodidacta, por la fecha de la muerte de Ferrer era miembro del grupo Vperiod (Adelante); este grupo tenia la preocupación fundamental del desarrollo cultural proletario, desarrollo que Lunacharski —íntimo amigo de Gorki—, en 1914, describia como "un medio de elevar la conciencia de clase del proletariado y de promocionar el espiritu de entusiasmo militante para la consecución de los objetivos de clase" (54). Por las fechas en que Gorki era miembro de Vperiod (1908-09), existe una cierta similitud entre la actuación del escritor ruso y Ferrer, pues en Capri, a principios de 1909, se inició la organización de una "escuela del partido" con el fin de preparar cuadros permanentes de lideres (55) del partido procedentes de la clase obrera. Escuela financiada con donaciones particulares, especialmente de Gorki, de su esposa M. Fedorovna Andréeva y de Chaliapin (56). Los conferenciantes de la escuela de Capri fueron Bogdánov, Lunacharski, Liédov, Desnitski, Volski y Poknovski; Gorki daba conferencias sobre historia de la literatura rusa. Principalmente esta similitud de actuación entre Gorki y Ferrer se sitúa en el desarrollo de parejas funciones de ambos en relación a una escuela: financiadóres y profesores, pero creo que llevar más allá de ese nivel el paralelismo es, cuando menos, arriesgado, ya que resulta dificil estimar hasta qué punto existe una exacta similitud de fondo entre las propuestas educativas de Ferrer y la ocasional actividad educadora de Gorki, pues a parte de diferencias, tales como el que la escuela de Capri fuese una escuela de "partido" en la que se preparaban "lideres de partido", es un hecho que la politica educativa de los bolchevi-

*(51) La falsa entrevista se publicó en un diario belga. Malato, **op. cit.**, pág. 10.*

*(52) Como así lo declaró en su discurso de respuesta a las distintas interpelaciones parlamentarias con motivo del debate por el intento de iniciar la revisión del proceso Ferrer, en la 5.ª sesión, 31 de marzo de 1911, en Cruzel, **op. cit.** pág. 63.*

*(53) Malato, en **op. cit.**, pág. 15.*

(54) Tomado de Sheila Fitzpatrick: "Lunacharski y la organización soviética de la educación y de las artes (1917-1921)". Ed. Siglo XXI. Madrid, 1976, pág. 24.

*(55) **Ibídem**, págs. 21-22.*

*(56) **Ibídem**, pág. 22.*

ques no tuvo nunca especiales puntos de contacto con las tesis ferreristas sobre educación; y aun más: en Rusia, el único movimiento que intentó poner en práctica esas tesis fue el Machnovista, que dirigia Nestor Majno, y que a medida ocupaban territorios luchando al lado del Ejército Rojo bolchevique, intentaba aplicar tales tesis en el marco más general de una organización social de carácter anarquista (57), y este movimiento, en el momento en que no solamente no era útil a los intereses de los bolcheviques, sino que, además, los obstaculizaba, fue aplastado cruentamente. Era el preludio de Kronstadt. No obstante, aclararé que tampoco intento asimilar la postura de los bolcheviques a la de Gorki, cuya actitud cara a estos fue muy oscilante.

Vayamos por último con la carta de Gorki que aqui presentamos. Sin duda esta carta no es más que otra protesta de las muchas que surgieron a la muerte de Ferrer, y que añadir a la larga lista de intelectuales que en su dia levantaron acta de protesta por lo que consideraban un crimen de estado. Gorki ya se habia solidarizado con Ferrer a raiz de su primer juicio (58), probablemente a partir de la colaboración que Gorki mantenia con el "Boletin de Escuela Moderna" en el que publicó algunas cosas (59). No obstante, la carta posee una serie de caracteristicas que la peculiarizan. En primer lugar, el hecho de que no coincide su aparición cronológica con el resto de escritos efectuados bien en octubre-diciembre de 1909, bien con los aparecidos con motivo del primer aniversario de la muerte de Ferrer –a destacar los números dedicados por "Tierra y Libertad" y "Escuela Moderna", órgano de la Escuela Moderna de Valencia que dirigia Samuel Torner. En segundo lugar, que su destinatario no es la opinión pública europea, sino un reducido grupo de gente –la Ferrer Society de Nueva York. Razones por las cuales el testimonio de Gorki se convierte –a mi juicio– en una autorreflexión, casi intima, que invita a compartir, en torno a un comportamiento más generalizado y que él mismo en Capri está viviendo (60). Se convierte asi la carta en un testimonio superador de su mero hecho desencadenante –la muerte de Ferrer– para acabar siendo una lúcida reflexión, critica y autocritica a un tiempo, sobre el comportamiento de intelectuales y politicos en la época en que la carta fue escrita:

Capri, agosto de 1910."

"Cuando el poder tenebroso del fanatismo asesina delante de nuestras miradas un hombre, porque él ha trabajado sincera y generosamente por el bien de la humanidad, nosotros somos todos igualmente culpables de este asesinato.

¿La obra de Ferrer no nos es familiar a todos, esta obra que tiene por meta aumentar los hombres sinceros y razonables en este mundo? ¿No deberiamos sentirnos todos solidarios y prestarnos apoyo en los momentos de abatimiento y de laxitud, ayudarnos en el trabajo y protegernos unos a otros en el peligro? Vivimos vidas solitarias, separadas no por el espacio, pero si por la ausencia de una idea que nos uniria en un fuerte ejército de hombres sinceros.


El monumento a la memoria de Francisco Ferrer Guardia, "mártir de la libertad de conciencia", en Bruselas.

Somos demasiado individualistas; nos estimamos demasiado poco unos a otros. Criticamos a menudo las obras de nuestros amigos, y es por esto por lo que nuestros enemigos nos asesinan uno a uno. Cuando uno de nosotros es asesinado, nos lamentamos y lloramos. Es interminable.

Hubiésemos hecho mejor de haberle defendido viviendo, de haber sostenido sus actividades dia a dia, de haber adivinado con antelación el peligro que podia amenazarle, y de haberle rodeado del cálido abrazo de nuestra amistad y de nuestra estima.

Máximo Gorki

■ L. M. L. L.

---

(57) Vid. Tina Tomasi: "Ideologie libertarie e formazione umana", La Nuova Italia Editrice, Firenze, 1973, pág. 222, nota 17; Piotr Arshinov, "El movimiento machnovista", prólogo de Volin, Ed. Tusquets, Barcelona, 1976, pág. 220; Paul Avrich, "Los anarquistas rusos", Alianza Editorial, Madrid, 1974, pág. 220.

(58) Tal y como señala A. Borjas Ruiz (presidente de la Asociación Escolar Republicana de Barcelona) en "El fin de una leyenda. España ante el proceso Ferrer". Ed. La Neotipia. Barcelona, 1907.

(59) "Boletín de la Escuela Moderna", número 8. Barcelona, 30 de abril de 1906.

(60) Fitzpatrick, op. cit., pág. 23.



Tres momentos de crisis en la Restauración: 1895, 1898 y 1905

Maribel García Soler

LA institución militar ha sido y es elemento fundamental en la estructura social y política de la sociedad española. Ha dominado toda la historia contemporánea más que la de ningún otro estado europeo occidental. El papel que ha jugado el ejército se inscribe dentro de una dinámica muy accidentada que determina la trayectoria de la institución militar.

EL siglo XIX comenzó con el desastre de la Guerra de Independencia y concluyó con el desastre colonial. Los inicios del siglo XX están presididos por un marasmo del estamento castrense, cuyo proceso evolutivo curiosamente se revitaliza de forma parcial a medida que se agrava la situación bélica, con las guerras coloniales y la guerra de Marruecos.

El proceso evolutivo que vivió el ejército a fines del siglo XIX y parte del siglo XX es un proceso complejo de doble imputación:

1) **Factores internos.** Consolida su "institucionalización". Fin de las guerras carlistas, integrándose la gran mayoria de la oficialidad carlista en el ejército vencedor. Este trasvase marcó ineludiblemente a la institución castrense, ya que se incorporaron al ejército elementos tradicionalistas y conservadores (este aspecto no se ha estudiado en profundidad y es de interés).
2) **Factores externos.** Con una triple vertiente. Las guerras coloniales; vitalización del movimiento obrero y campesino, y, sobre todo, el desarrollo de dos fuerzas politicas en la periferia, el catalanismo —que identifican con separatismo— y el republicanismo —como corriente ajena a la Monarquia.



Práxedes Mateo Sagasta (1825-1903).

CRISIS DE 1895

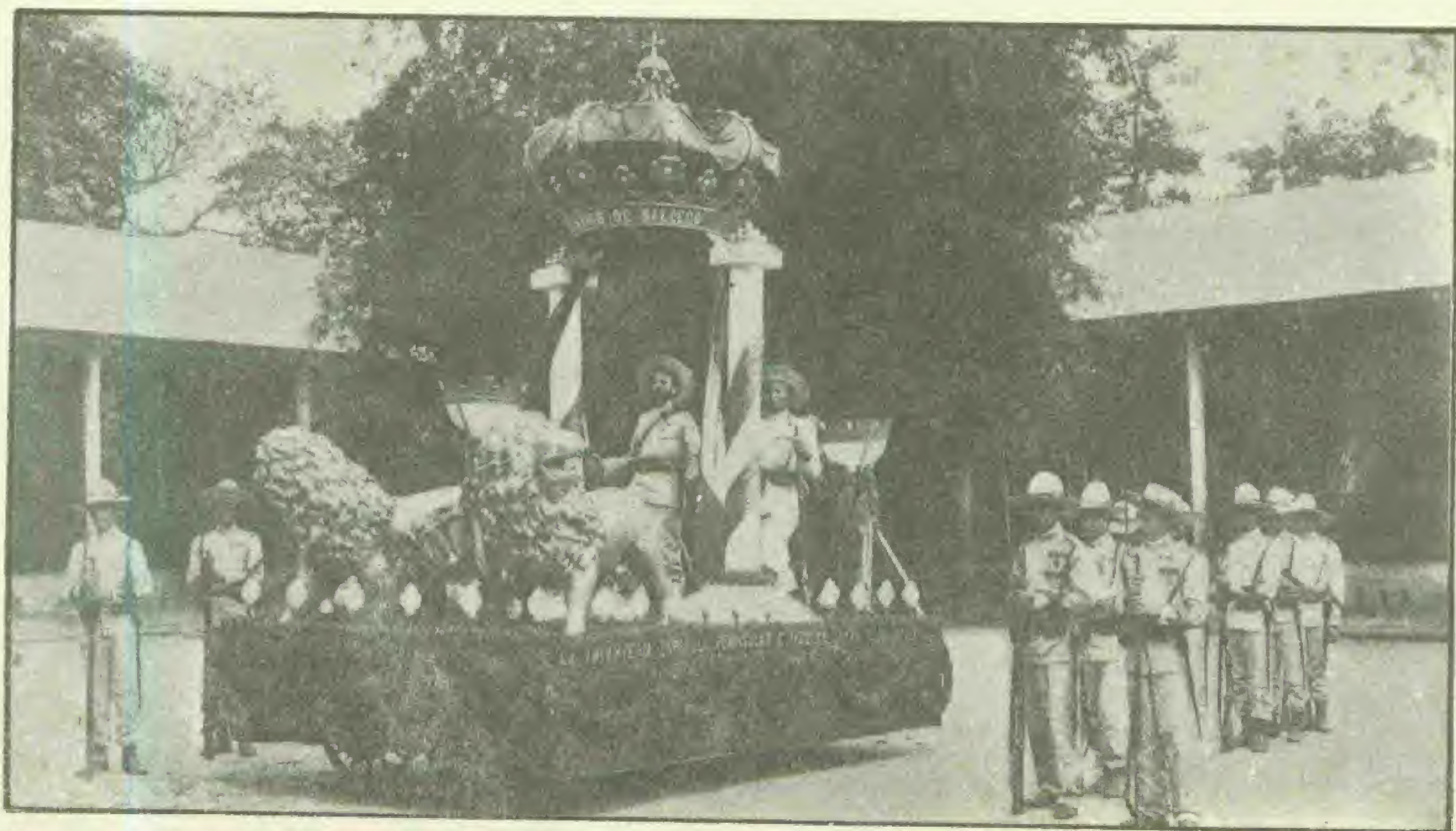
Esta crisis es una de las más graves de la Restauración. Grave por los hechos que la provocan y por las circunstancias que la rodean, que dificultan su solución.

En el interior del pais existe un descontento general; desconfianza en el sistema de partidos. Se está en pleno desarrollo de los "partidos de turno", predominio absoluto del partido liberal de Sagasta. Se producen dos hechos que son desencadenantes de esta crisis:

1) Se recrudecen las sublevaciones en Cuba y Filipinas.
2) Hundimiento del crucero "Reina Regente" al regresar de Marruecos.

La intensificación de la gravedad de la situación militar era manifiesta. Se vivia un clima bélico secundado por la gran mayoria de los españoles. Fuertes contingentes militares se destinan a las colonias. Casi todos los oficiales que servian eran voluntarios; el ejército se habia mostrado reticente a destinar oficiales a Cuba por decreto administrativo.

En Madrid, el 13 de marzo de 1895, unos treinta a cincuenta oficiales (la cifra varia según la fuente) allanaron y destrozaron todo en la redacción del diario "El Resumen". Habia publicado



Gran retreta militar celebrada el dia 30 de noviembre de 1897 en Manila (Filipinas). La carroza de la Infanteria, preparándose para salir del cuartel de la Luneta.

este periódico en su editorial que entre los tenientes habia poco espiritu militar, pero que éste existia entre jefes superiores y sargentos, en declaraciones efectuadas por el general López Dominguez, ministro de la Guerra y promotor igualmente del citado periódico. En la edición del 15 de marzo, el diario "El Globo" se limitó a transcribir la nota de la Jefatura de Policia, pero con un titulo: "Los valientes". Se produjo la violenta reacción por parte de 300 subalternos del ejército que asaltaron violentamente "El Globo", manifestándose de forma exaltada por el centro de la capital del Reino. Los altos mandos del ejército mostráronse solidarios con los asaltantes y dando soporte a las exigencias que demandaban, las cuales eran la supresión de algunos periódicos que habian sido especialmente criticos con los estamentos castrenses y la aplicación del artículo 7.º del Código Militar.

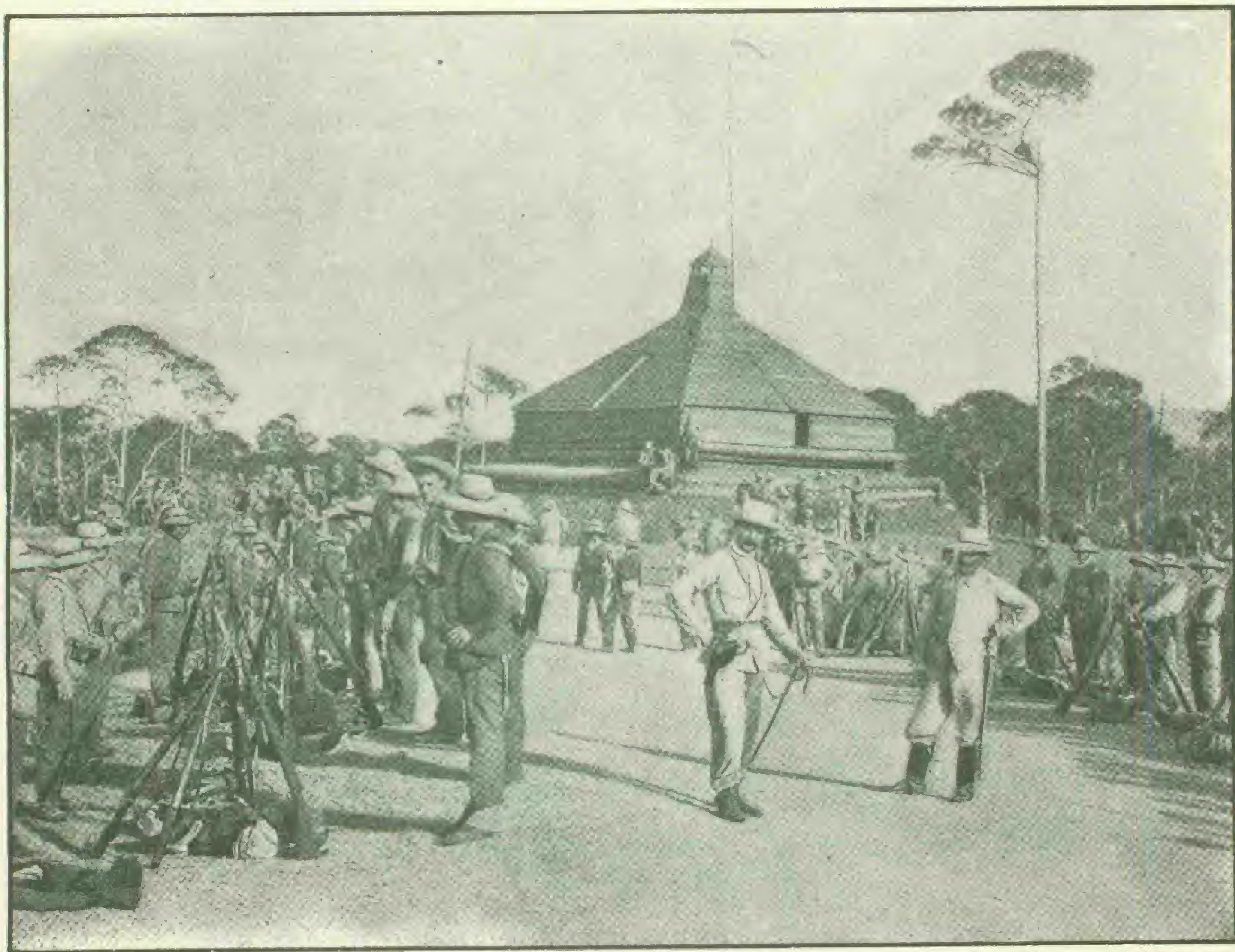
La salida de la crisis fue solventada, obligando a dimitir a Sagasta, aunque no llegó a prosperar la aplicación del articulo 7.º Para Tuñón de Lara, el ejército en esta crisis actuó como grupo de presión: "en 1895 se produce un primer conato de ese fenómeno —militarismo—, influencia directa sobre el poder del ejército o de grupos militares que pretenden representarlo" (1).

EL 98

Con la pérdida irreversible de las últimas colonias españolas se culminó un proceso de decadencia y pesimismo que se habia producido a lo largo del siglo pasado. Este periodo estaba enmarcado en la tesitura del repliegue metropolitano y de la reconstrucción interna. Agravado todo ello con una profundisima crisis politica, económica y social. La situación en España, como puede apreciarse a fines del siglo XIX, era de pesimismo, fricción, desaliento, que impregnó todo el tejido social. La opinión pública, especialmente fuera de Cataluña, habia creído en el patriotismo difundido por los gobiernos de "turno pacifico" y ahora el desencanto y la indignación eran enormes.

Ante esta compleja situación surgió el "Regeneracionismo" como movimiento dinamizador de la sociedad española, con la oposición de intelectuales y de las regiones activas, como Cataluña y el País Vasco. La primera destaca enormemente como catalizador del movimiento regeneracionista. El sector intelectual

(1) Tuñón de Lara, M.: ***La burguesía y la formación del bloque...****, pág. 180, en "Estudios sobre el siglo XIX español", Madrid, 1974;* ***Metodología de la Historia social de España"****, Madrid, Siglo XXI, pág. 73.*



Una columna del Ejército español haciendo alto en Pinar del Río, durante la guerra de Cuba.

HERALDO DE MADRID

AÑO VII.—NÚM. 1958. Oficinas talleres, Barrionuevo, 23. Jueves 19 de Marzo de 1896 Salón en la calle de Sevilla. TRES EDICIONES DIARIAS

Fusiles, no reformas

Es evidente que en ciertos elementos políticos de Cuba y de la Península renace el deseo de aprovechar las circunstancias á favor de soluciones que el país no aceptaría nunca sino por sorpresa.

De ahí ha debido salir la oposición á los planes que llevaba el general Weyler en cuanto al modo de hacer la guerra; de ahí el estímulo para las muestras de descontento que han causado visible contrariedad al general en jefe, y de ahí, finalmente, la idea que se trata de inculcar en el espíritu público sobre la ineficacia de todos los esfuerzos militares, quien quiera que sea el que mande en Cuba, mientras no nos decidamos á considerar aquella insurrección como problema puramente político.

Aunque todavía no se dice con franqueza, insinúase ya de un modo bastante claro que los sacrificios y esfuerzos que la nación está realizando vendrán á ser punto menos que perdidos para la obra pacificadora, porque lo que hacemos es echar ríos de oro y de sangre á un abismo que sólo puede cegarse con reformas y concesiones. Entre los que así hablan, parece que hay quien tiene la panacea que ha de curar á Cuba y salvar á España de la ruina. Mas por un capricho incomprensible, no quiere darla á conocer sino cuando haya perecido en aquellos campos la flor de la juventud nacional los rebeldes no aplicando á la guerra, sin ensañamiento ni crueldad, los rigores propios de una lucha contra gente que incendia, asesina y saquea á mansalva? El fracaso del general Martínez Campos debería haber persuadido aun á los más torpes de que por ese sistema no ha de lograrse nada.

¿Es que hay temor á suscitar nuevos enojos por parte de los Estados Unidos? Pues ni la dignidad nacional tolera que los Estados Unidos sean quien nos trace el sistema de guerra que hemos de aplicar en dominios españoles, ni ese peligro, engendrado por la codicia, manifiesto desde mucho ha, cuando imperaba el régimen de tolerancia representado por el general Martínez Campos, se desvanecerá volviendo á mostrarnos débiles y acusándonos nosotros mismos de poco confiados en nuestro derecho y de menos confiados en nuestra fuerza.

¿Es, como alguien da á entender entre nosotros, que el espíritu de las poblaciones cubanas, el espíritu de las ... [illegible] ... sentido de la política militar de ... [illegible] ... Conviene, en ese caso, que sepamos de qué elementos y de qué poblaciones se trata. Porque si son los que disimulan su odio á España, los que simpatizan con los rebeldes, los que sirven de confidentes y de guías y de abastecedores á la insurrección, el ceder ante ellos pareciera todavía más censurable como error político, que como abdicación



Un puesto avanzado acampado en un bohío.

DESDE LA HABANA

Servicio especial del Heraldo

(Por el cable)

que en la acción sostenida por la columna de Suárez Inclán contra las partidas de Maceo, tuvieron los rebeldes más de cien muertos y doscientos heridos.

Suárez Inclán ha pedido gran cantidad de municiones. La mayor parte de la gloria corresponde á la base de la columna, en la que figuraba el batallón de cazadores de Tarifa, que por primera vez entraba en fuego.

Todo el mundo aplaude aquí como acto de verdadera justicia, que el general en jefe haya pedido por cablegrama el ascenso del coronel Suárez Inclán y varias otras recompensas muy merecidas.

TEMPRANO GALLEGO.

Impaciencias injustificadas.—Quebranto de las partidas.—Situación electoral.—Reformistas y autonomistas.—Weyler no pide refuerzos.—Regreso de Aldecoa.—Ascenso para Linares.

HABANA 19 (8,15 m.)

Puedo asegurar, sin salir de los deberes que impone la discreción, la grandísima extrañeza que producen en el general Weyler ... [illegible] ... impaciencias demostradas acerca del curso de la campaña y de las operaciones militares en toda la isla, precisamente en momentos en que el enemigo está sufriendo grandes quebrantos.

Respecto á la situación electoral, no tolerará el capitán general que los reformistas invoquen motivos para abstenerse, ni que por ellos ni por nadie se expresen y viertan en los diarios términos de manifiesta inconveniencia pública. Los autono-

Comercio y política

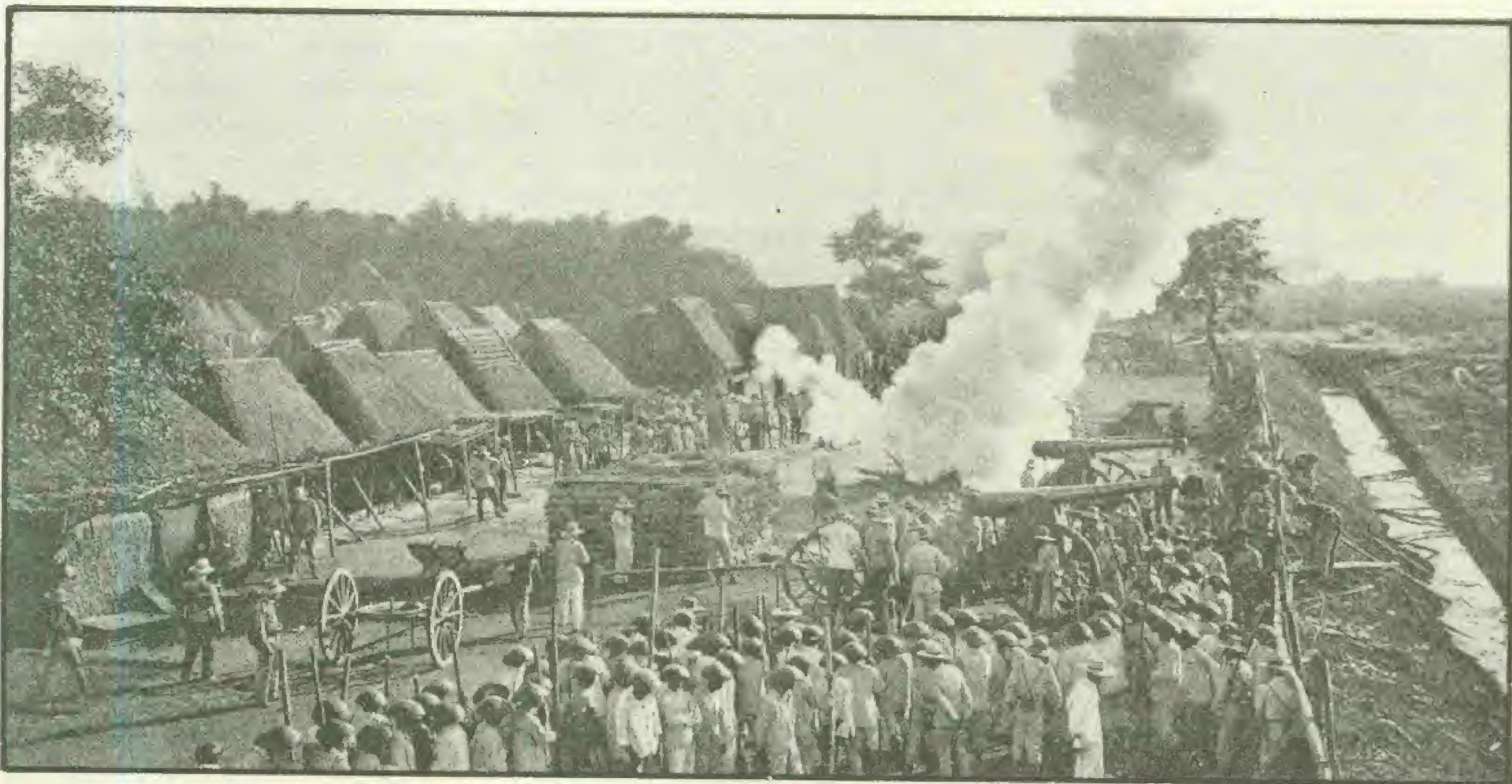
[illegible]

Facsímil de la primera página del "Heraldo de Madrid", del 19 de marzo de 1896.

planteó examen de conciencia sobre nuestro pretérito nacional: era patente que toda nuestra historia resultaba falsificada; representada por la "España castrense y frailuna", denunciaban el patriotismo vocinglero.

Empezó a hacer profunda mella en España, sobre todo a raíz de las derrotas coloniales, un antimilitarismo que fue "in crescendo". El poder político a través de la prensa burguesa hizo converger la campaña antimilitar culpando de todos los males al ejército. Igualmente la prensa obrera, acorde con sus postulados ideológicos —solidaridad de los oprimidos, antimilitarismo, anticlericalismo—, incidía en sus campañas contra los males endémicos de las instituciones castrenses.

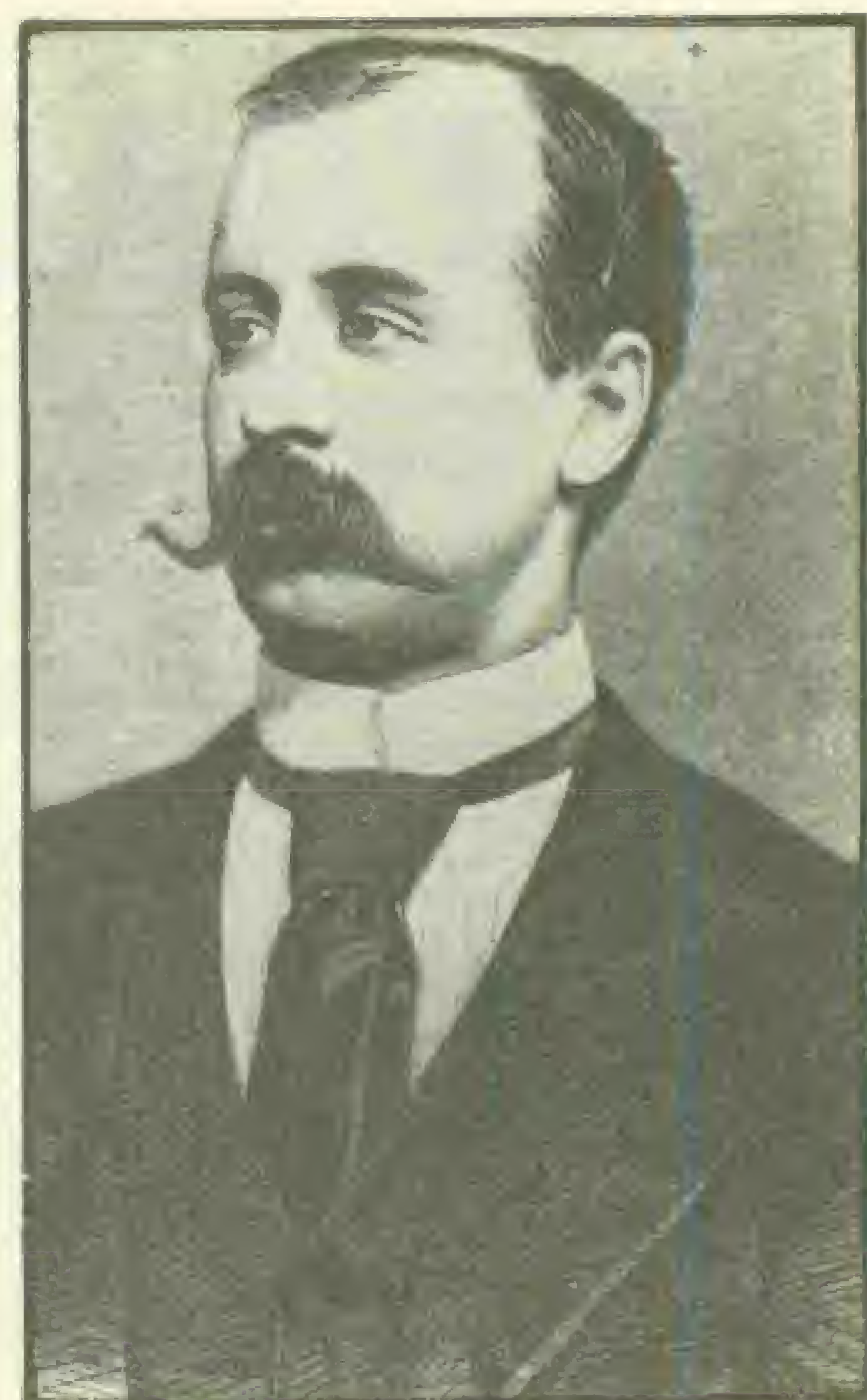
Ante la intensificación del clima antimilitarista que no cedía un ápice, el ejército sufrirá una frustración política y profesional que irá progresivamente degenerando. El estamento castrense estaba lastrado por una importante cabeza de viejos generales, aferrados siempre al pasado. La connivencia del poder civil, "débil" ante los múltiples males irreversibles que acuciaban al estamento militar, siendo a la vez un sólido sostén, como resalta Jutglar, en donde asirse, no se sentía por las clases dominantes capaz de efectuar una extirpación quirúrgica del mal. Los gobiernos y Alfonso XIII vieron un posible derivativo de ilusiones e intereses para tratar de mantener el prestigio del país y del ejército, aunque en realidad existía una perentoria necesidad de reorganizarlo, distrayendo al



Bombardeo del cuartel y del puente atrincherados de Noveleta, en Cavite. Durante la guerra de Filipinas.



Destrucción de la escuadra española del almirante Cervera, durante la guerra de Cuba, por la norteamericana del almirante Sampson. En Santiago de Cuba, el 3 de julio de 1898.



Segismundo Moret y Prendergast (1838-1913).

ejército y a la opinión pública en un nuevo objetivo: Marruecos. La tesis intervencionista, aun a riesgo de cualquier reacción, se fundó en la creencia de la mayoría de los politicos españoles de que España seria vulnerable estratégicamente y dejaria de contar como gran potencia si cualquier otra nación se asentase en el norte de Marruecos.

El ejército, a lo largo de 1899, estaba siendo repatriado y se sumaba al de la metrópoli. Contaba en aquellas fechas con 499 generales, 600 coroneles (aproximadamente), 2.400 jefes y oficiales. A raiz de las pérdidas de los territorios de Ultramar, quedaron 8.000 jefes y oficiales sin colocación. Señala Mola que, debido a las exigencias de las guerras civiles, guerras coloniales y, por último, la intervención en Marruecos, se hicieron oficiales a granel (2).

La politica de los partidos dinásticos se elevaron a cotas inimaginables e inviables. La mayor parte de los regimientos formados entre 1896 y 1899 seguia existiendo, aunque estos no llegaban a 400 miembros. Este clima garantizaba la autopostulación cuasipermanente hacia posturas extramilitares de los mandos más activos entre quienes ostentaban altas graduaciones. El conde de Romanones escribió: "grave mal se ha irrogado al ejército con haberle considerado como algo muy importante, pero apartado del resto de la nación, como una organización independiente de ella" (3). El recrudecimiento durante los últimos años del siglo XIX de las guerras coloniales y la intensidad del reclutamiento efectuado entre 1895 y 1899 mostraban quiénes llevaban sobre sus hombros los costes y sacrificios. Era evidente la incapacidad e irracionalidad de la clase politica ante las necesidades impuestas por una politica de conservación a toda costa, de las últimas posesiones en Ultramar, sin atenerse a unos criterios de objetividad y racionalidad por la desproporción entre las posibilidades del erario público, haciendo recaer el peso en las clases populares (4). Jorgen Vigón escribió: "Por desgracia suya, una nota que es común a los jóvenes españoles de su tiempo... formación en un ambiente de catolicismo consuetudinario y socialmente flojo que no les basta, como no bastaba a los intelectuales de la generación del 98... es reflejada en el ejército" (5).

CRISIS DE 1905

Esta crisis es una de las más graves y largas de la Restauración en el siglo XX, a la cual le irán sucediendo otras que irán desembocando a la desintegración irreversible del régimen.

Se produce una serie de hechos que fueron desencadenantes de la misma:

a) Campaña de la prensa catalanista contra los estamentos militares, con una serie de criticas aceradas, tanto en editoriales y articulos como a través de dibujos y caricaturas.
b) Prohibición absoluta por parte del gobernador civil de colgar banderas y ofrendas florales en el 11 de septiembre.
c) Elecciones municipales. Supuso una "victoria moral" para los catalanistas, celebrándose para festejar el

(2) *Busquets, J.:* ***El militar de carrera en España.*** *Col. Demos, Barcelona, 1967, págs. 139-140. Alonso Baquer:* ***El ejército en la sociedad española".*** *Madrid, 1971, pág. 259.*

(3) *Romanones, conde de:* ***El ejército y la política.*** *Madrid, 1920, pág. 80.*

(4) *Sales de Buhigas, Nuria:* ***Servicio militar y sociedad en la España del siglo XIX,*** *en "Sobre esclavos, reclutas y mercaderes de quintas". Barcelona, 1974, págs. 207-277.*

(5) *Vigón, J.:* ***Teoría del militarismo.*** *Ed. Rialp, Madrid, 1955, pág. 7.*

triunfo el "Banquete de la Victoria". A la salida del mismo se produjeron serios altercados entre catalanistas (Lliga) y los republicanos (lerrouxistas).

El clima se hizo muy tenso en la ciudad de Barcelona, y a raiz de estos últimos hechos se produjeron de inmediato unos debates dialécticos muy encrespados en el Congreso de Diputados y en el Senado de Madrid. Con una hostilidad manifiesta entre regionalistas y republicanos (en estos momentos empezaban a surgir disensiones entre el sector estatista-Lerroux y el federalista, que desembocarán muy pronto en crisis manifiesta entre republicanos).

COMO SUCEDIERON LOS HECHOS

Había aparecido en el semanario satírico-catalanista "Cu-Cut" una caricatura que hacia referencia al "Banquete de la Victoria" y los militares. A raiz de su publicación, el 23 de noviembre, la oficialidad de la guarnición de Barcelona asaltó las redacciones del "Cu-Cut" y de "La Veu de Catalunya".

El 30 de noviembre, con la sanción del rey, se suspenden las garantias constitucionales. Dimite Montero Rios y entra el también liberal Moret, decidido a la aplicación de la Ley de Jurisdicciones, que era lo que los militares habian ido solicitando sistemáticamente. Para ello nombró ministro de la Guerra al teniente general Luque, uno de los altos mandos del ejército que de forma entusiasta se habia sumado a los actos laudatorios del comportamiento de la oficialidad de Barcelona (6). Según Fernández Almagro, tras el desarrollo de los acontecimientos se impuso un armisticio a cualquier precio, que pagaria, naturalmente, el poder civil, cediendo al "pronunciamiento", pues lo era en Madrid y en Barcelona, de modo explicito (7). En enero de 1906 se dio a conocer el proyecto de ley dado por el mismo Gobierno con carácter de provisionalidad. Y estando en vigor prácticamente hasta nuestros dias la famosa Ley de Jurisdicciones.

Ante los hechos se retiraron del Congreso de Diputados un amplio sector de fuerzas politicas desde carlistas a republicanos, fundando Solidaritat Catalana. ■ **M. G. S.**

*(6) Ballesteros y Beretta, A.: **Historia de España y su influencia en la Historia Universal". Tomo VIII. Madrid, 1936, pág. 503 (según Ballesteros, Montero Ríos cayó por defender la supremacía del poder civil). Payne, S. G.: **Ejército y sociedad en la España liberal, 1808-1936**. Akal, 1977 (coincide con la tesis de Ballesteros).*

*(7) Fernández Almagro, M.: **"Historia del reinado de Don Alfonso XIII"**. Madrid, 1933, págs. 79 y ss.*



Escena del Círculo Militar de Melilla, a principios de siglo.

1809 - 1814

La agonía de los Franceses de Cabrera

Víctor Claudín

ISLA DE CABRERA

Indice por L. F. Gille. Autor del mapa que ilustra las "Memorias de un recluta de 1808".

A. Entrada del Puerto
B. El Castillo
C. Posada
D. Bergantín inglés
E. Chalupas españolas
F. Pozos de agua salobre
G. Gran gruta de la Madreselva
H. Antiguo Hospital (tiendas)
I. Cementerio
J. Nuevo Hospital
K. Pozo inacabado
L. Bosque de pinos
M. Gruta en espiral
N. Mina de estaño
O. Manantial de agua dulce
P. Fuentecilla
Q. Palacio Real
R. 121.º Regimiento
S. Gendarmes
T. Teatro en forma de cisterna
U. Primer Regimiento de Dragones
V. 5.ª Legión
X. Marinos de la Guardia
Y. 4.ª Legión
Z. 1.ª Legión
AE. Guardia de París
OE. Capilla
W. Mina de sal



Mapa de la isla de Cabrera.

EXISTE, al menos, un episodio real que sucedió durante la Guerra de Independencia que protagonizó el pueblo español frente al invasor francés y que no es suficientemente conocido. Se trata del atroz cautiverio que vivieron más de trece mil soldados franceses en la isla de Cabrera y que los periodistas Pierre Pellissier y Jérôme Phelipeau lo presentaron en forma de relato novelado cuyos datos y hechos son rigurosamente ciertos y comprobables en fuentes de la época. Recientemente esa obra, de conocimiento necesario, la ha traducido una pequeña editorial mallorquina, Aucadena, con un cuidado exquisito en su presentación.



Napoleón, por David. (Galería Nacional de Washington.)



La batalla de Bailén. (Ilustración de la época.)

AL final de la guerra se daba una situación casi inverosímil, la coincidencia para un solo país de un rey vendido a los franceses, otro rey impuesto por los franceses y un tercer monarca rehén de los franceses. A esas alturas, ¿qué sabían los soldados del Ejército Imperial, sino aquella inscripción mural que decía que "La guerra de España es la muerte del soldado, la ruina de los oficiales, la fortuna de los generales"?

Un ejército regular frente a la revuelta de todo un pueblo que había asimilado la consigna de vida o muerte contra el francés. No pudo ser, como unos habían alardeado, ese "tomar España como se toma el desayuno".

En fin, en abril de 1809, a nueve meses de la capitulación de Bailén, siete mil prisioneros embarcados en buques anónimos frente a la ciudad de Cádiz esperaban la liberación rumbo Este: su patria.

En aquellos "pontones", extrañas prisiones flotantes, la vida se iba haciendo cada vez más miserable, donde el amontonamiento nocturno es más penoso que la promiscuidad diurna. La disentería se extiende a bordo.

Ya en alta mar los marinos han de enfrentarse bajo pésimas condiciones al mal tiempo, a las tempestades. El convoy llega cabeceando primero a la bahía de Palma y luego a la isla de las cabras. Son dieciséis navíos que cargan con un material humano destrozado por la fatiga, la sed, las enfermedades y, especialmente, la desesperanza. Una mujer ha parido gemelos antes de alcanzar esa meta, y algún hombre más ha muerto.

El posible intercambio con presos españoles en Francia no se cumple; los rumores de liberación se van contradiciendo ante un rosario de islas que parecen prolongar la de Palma.

Los marinos españoles ordenan: "Los franceses, preparados para desembarcar." Al menos es una pausa en sus penalidades, tocan la tierra, locos y ebrios de espacio firme que pisar. La isla no está habitada. Y los españoles se retiran en sus navíos.

Después del reconocimiento de la isla, nada que hacer, sino esperar; algo a lo que ya se han acostumbrado. Frente a un fuerte abandonado y derruido sólo permanece un bergantín inglés.

Por fin, el descubrimiento de tres cabras que, al ser acorraladas al borde de un acantilado por tres mil hombres hambrientos que corren en cacería desesperada, saltan al vacío y se esfuman para siempre.

Dos días después del desembarco, una chalupa de españoles les lleva los primeros víveres: pan mohoso, habas y aceite que los oficiales reparten adecuadamente. La vida se

organiza lentamente en Cabrera. Cada cuatro días la escuálida ración les iba a llegar.

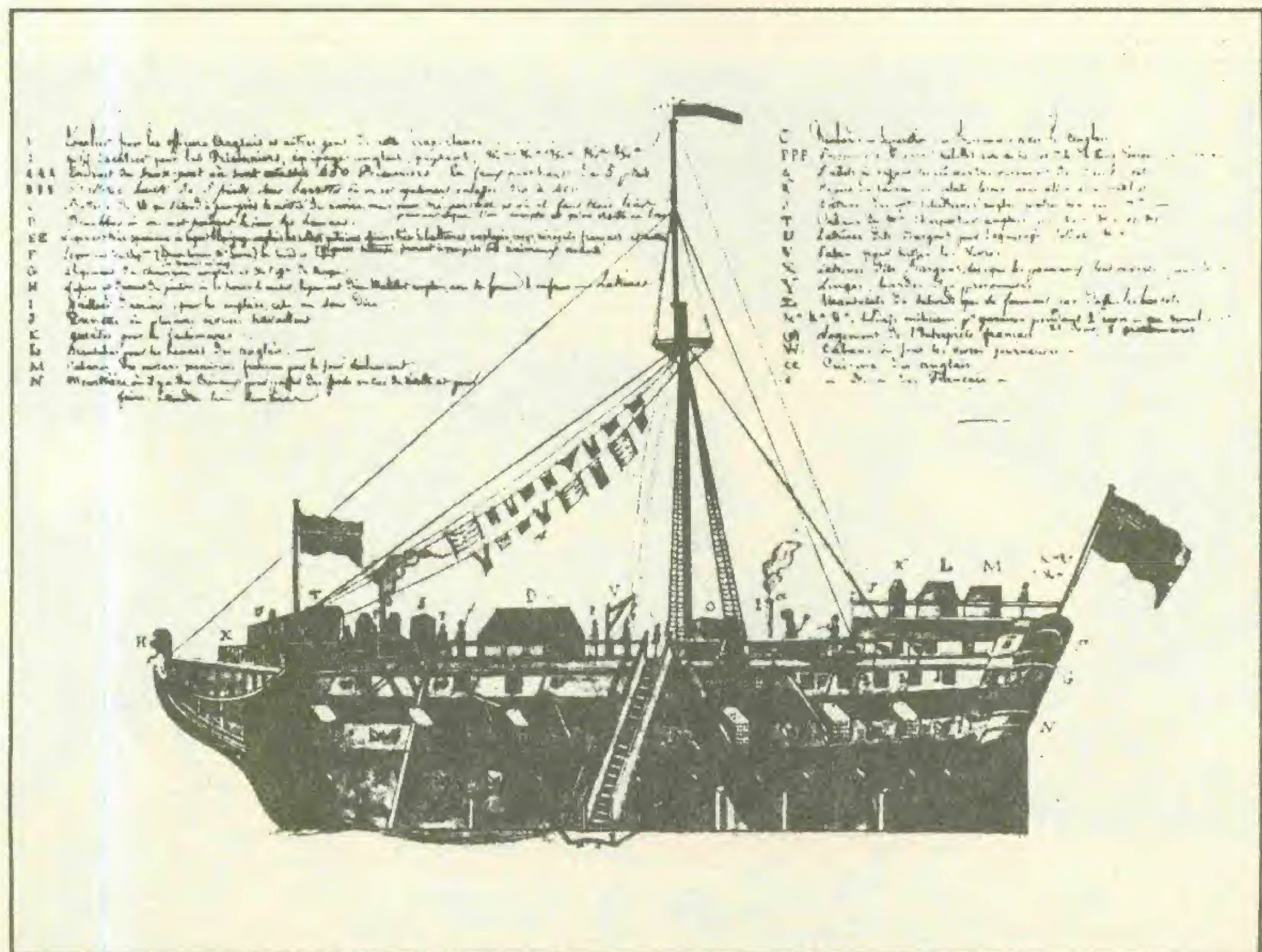
A pesar de las renuncias de algunos por hacer algo que convierta esa estancia en algo estable, van levantándose cabañas junto a la playa, aunque la mayoría de los soldados franceses no hacen sino entregarse a una espera fatídica mientras ven cómo sus cuerpos van siendo más esqueléticos cada vez. Llegan hasta configurar calles, y una plaza que recibe el nombre de Palais-Royal, sitio de encuentro para intercambiar habas por pan o una guerrera usada por un pantalón remendado. Trueque convertido en comercio con los españoles que se han enterado que si los franceses carecen de todo, al menos conservan algunas monedas de oro.

El 18 de julio de 1809 desciende de la chalupa Damián Estelrich, un cura que envían como respuesta a una petición que han hecho los oficiales; es español y al domingo siguiente da su primera misa. El cura va del castillo, donde están los heridos, a otro edificado sobre la colina, donde están aquellos que se consumen por la disentería o el escorbuto. Primero incineran los cadáveres, luego les acercarán picos y palas con los que construyen un cementerio.

Ha terminado el verano de 1809 y los elementos naturales se abaten hostiles sobre ellos. La tormenta barre gran parte de las chozas y a los hombres más débiles, deshace el hospital y extiende los muertos del cementerio por la ladera y las chozas del lado este.

Hay que volver a empezar.

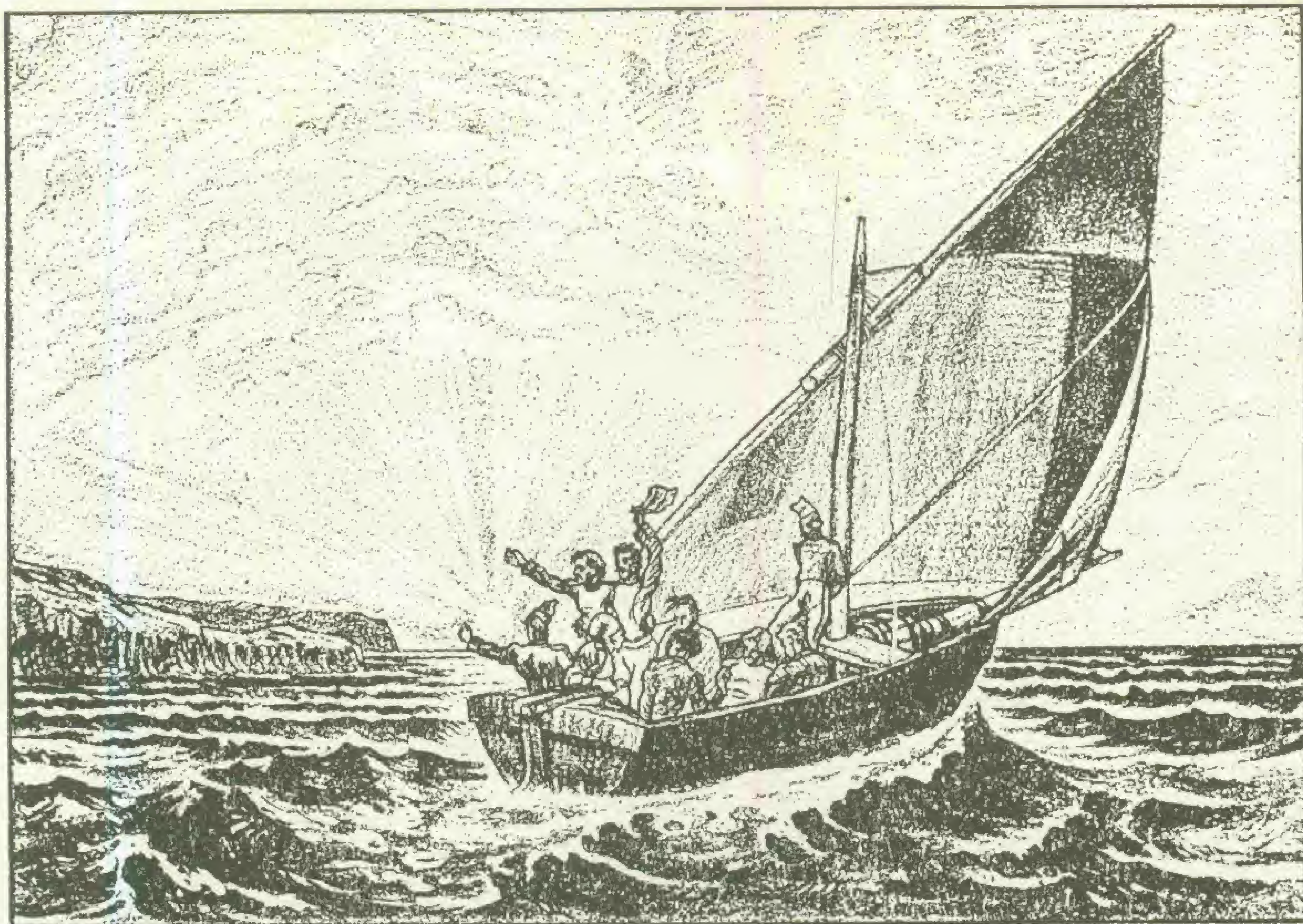
Después de la tormenta, los soldados oscilan entre el deseo de luchar y la tentación de la renuncia, de partir solitarios hacia el monte. Los carceleros de Mallorca otorgan algunas dádivas: les llevan agua con la ración de comida, a algunos enfermos les ofrecen plazas en el hospital de Palma y a los oficiales les dispensan con el favor de su partida hacia Palma; sólo se quedará uno: Armand, que considera su deber continuar sirviendo a los suyos. Ducor, un enfermo, vuelve restablecido de Palma, con ropa nueva dispuesto a contar punto por punto todo lo que ha vivido en la ciudad. Ese paraíso provoca infinidad de mutilaciones voluntarias para proveerse



Los pontones de Cádiz.

El valle de la fuente.

Diluvio sobre Cabrera.



Evasión por el agua en barca.

del destino de los hospitales de Mahón o de Palma que pronto estarán abarrotados. La población mallorquina protesta y devuelve a los detenidos con la promesa, nunca cumplida, de la construcción de un verdadero hospital en la isla.

Lo más terrible sigue siendo la sed, los labios resecos en espera del turno en la inmensa cola ante el chorrito de la fuente que han localizado en el interior de la isla.

La primera evasión la protagonizarán cuarenta marinos de la Guardia a los que les ha correspondido en suerte el intentarlo. Consiguiendo distraer a los españoles que vienen con la ración gracias a una pelea simulada y no ven cómo esos hombres toman la chalupa con el patrón español a bordo para que sus compañeros no disparen contra ellos. Se toma como la suerte de unos y el éxito de todos y reina una gran alegría.

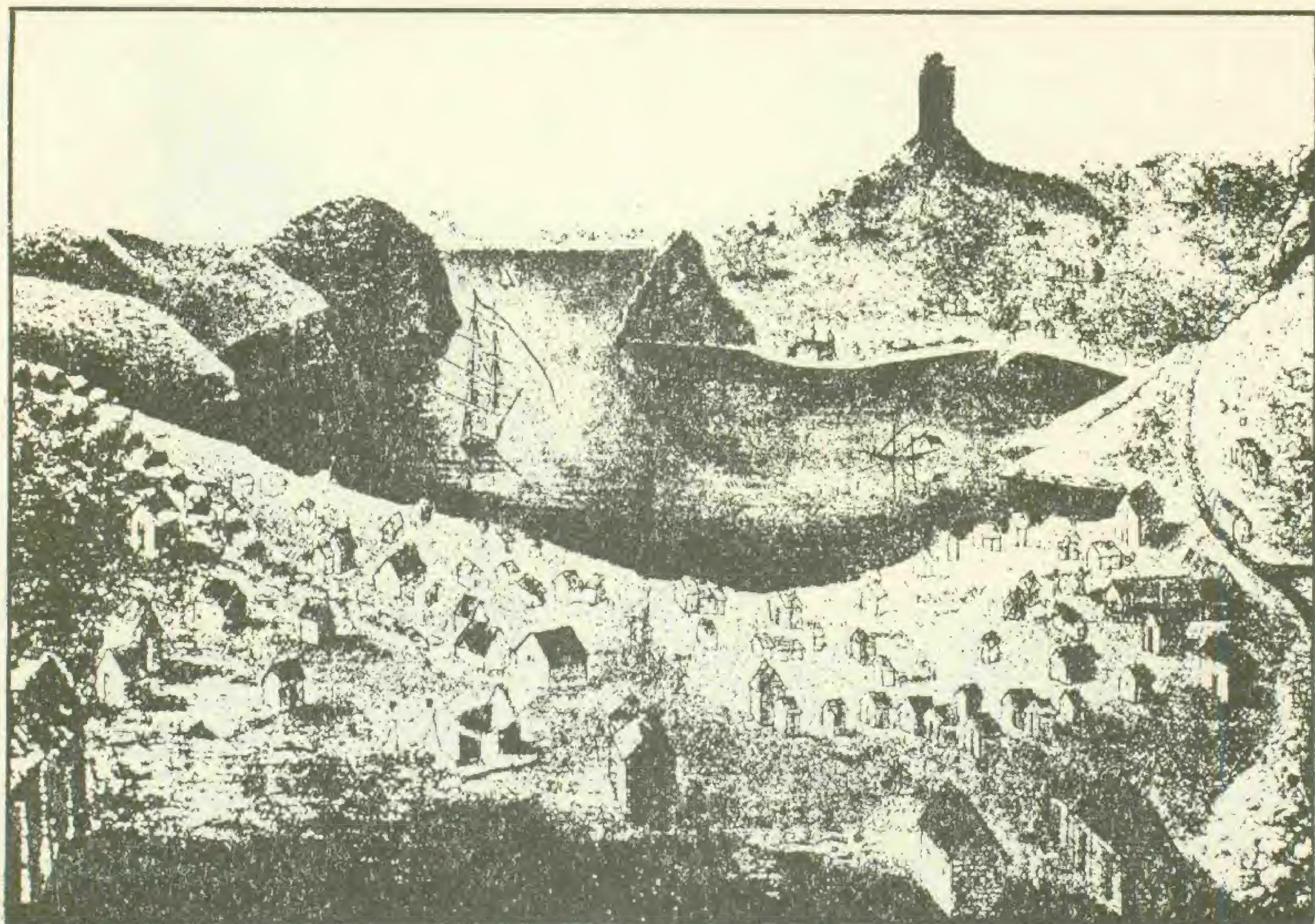
El hambre, la sed, el hastío. Nada más que hambre, sed y hastío durante meses y meses. Se roba para sobrevivir y hay que organizarse, remplazar a la autoridad de la oficialidad creando un Consejo que tendrá doce miembros y cuya primera preocupación es conseguir un espacio, luego se impone una racional distribución de los alimentos, un orden en el uso del agua, dejan fuera de la ley los préstamos usurarios. Así que se castigará a los defractores atándoseles a un palo durante cuatro a veinticuatro horas según la gravedad del delito; al reincidente se le cortará una oreja y, luego, ya se verá. Hay que ser severos para conservar la dignidad.

Casi un hombre de cada dos ha muerto, cerca de tres mil.

El Consejo reglamenta también la caza y la pesca. Alguien incluso llega a nado a la isla Conejera y consigue buen material que vende y deja para su propio uso.

También se ha construido una superficie elevada con ramas y hojarasca a modo de escenario teatral donde se representan las obras que se recuerdan de memoria. Asisten los soldados que proceden de las ciudades, mientras que los campesinos prefieren convertirse en isleños silenciosos.

Aparte de las visitas cotidianas, un día llegan oficiales españoles con la intención de reclutar entre los tres mil esqueletos de la isla de Cabrera. Al fin, después de conversaciones inútiles entre los doce ediles, setenta y cuatro isleños de diferentes países, antes en-



Palais-Royal.

rolados por los franceses, eligen ese tipo de liberación.

El tiempo ahora, en todo caso, se mide por el paso de las estaciones, perdido ya el sentido de los dias, de los meses, incluso de los años. Sólo una señal invariable: la barca de los víveres, que si se retrasa un solo dia provoca numerosos fallecimientos y una oleada de terror entre los supervivientes.

En 1810, después de un dia de retraso, la barca con los víveres llega; sesenta audaces se apoderan de la barca cuando los españoles toman tierra, pero, casi al punto de escapar, poco más de dos mil seres hambrientos les tiran piedras. Ya no vitorean a los fugados, están hambrientos y la fuga se ha precipitado; luego llegará la cañonera y bombardeará a los que se han tirado al agua y a los que aún permanecen en la chalupa; no quedará ni un superviviente de los sesenta. Y a los cuatro días no viene nadie, ni al quinto dia, ni al sexto... Todo son conjeturas... El hambre hace devorar cardos guisados con otras yerbas que provocan perforaciones intestinales, también la "patata de Cabrera", un bulbo venenoso y, en última instancia, se hacen al fuego cocidos de ropas rasgadas. Arriba, gordo, sentado en su baúl cerrado, está el cura que, al fin, repartirá entre los más fieles algunas de las galletas que guarda.

Ya intentan comer los restos humanos, pero la locura, el agotamiento y la repugnancia pueden con ellos. Para alguien más que intenta la antropofagia hay juicio y condena a muerte que cumplen los españoles. Antes, un último deseo: sacar un bulto, lo que en lenguaje de Cabrera quiere decir comer unas pocas migas de pan. Al octavo dia de la terrible espera, y después de haber sacrificado al burro Martín, su mascota más querida, los marinos de la cañonera distribuyen sus reservas y dejan la vigilancia regresando a Palma. Cabrera agoniza. A pesar de los cuidados, los gemelos mueren, la viuda Jeanne enloquece.

Al décimo dia todos se refugian en una espera segura de la muerte. Y precisamente entonces se pasa de la ilusión a la realidad de la llegada de la cañonera y de la barca con los víveres. La abundancia mata también a quien no tiene tranquilidad. •

Se han ido sucediendo, también, el desembarco de nuevas decenas, centenas de prisioneros. Es un 12 de marzo, el de 1810, cuando

El almacén de los víveres.

LOS FRANCESES DE

CABRERA

1809 - 1814



Pierre Pellissier - Jérôme Phelipeau

Palma de Mallorca

Portada de la edición española de la obra de Pellissier y Phelipeau, que da pie a este trabajo.

regresan los oficiales. Cuentan su vida disoluta, fácil, en el acuartelamiento de Palma, hasta que la población les pretende matar; así que su retorno es, paradójicamente, un remanso de paz. Su presencia revitaliza la vida de la isla: los primeros esfuerzos son para rehacer las chozas, incluso hacen una casa sólida con materiales procedentes de restos enterrados que van descubriendo; se otorga un suplemento de víveres por parte del Consejo. Se contabilizan 1.422 casas y se bautizan las calles, se elabora un mapa y se llevan a cabo nuevos e insospechados descubrimientos en la isla.

Los ingleses les traen suplementos de víveres y algunas ropas. Se potencia el comercio con ingleses y españoles. Los isleños ofrecen minerales encontrados en una gruta, y castañuelas, tenedores y cucharas talladas en boj. También los maridos o amantes que no pueden mantenerlas venden a sus mujeres para que ellas puedan sobrevivir... En una subasta, una mujer se oferta por diez francos vestida y cinco desnuda. Esta es una de las pocas ocasiones en que se hace referencia a licencias de intercambio sexual; la moralidad de la época seguramente no permitió que este

punto fuera recogido en las crónicas de la época.

Con trompetas y trombones, y tres o cuatro clarinetes, se improvisa una banda. A la que se suma un coro. Los oficiales del bergantín inglés acuden a la representación teatral de la tarde, va a ser una farsa de Molière: **Le medecin volant,** que han podido reconstruir integro. Semanas más tarde, los actores improvisarán sin éxito una revista basada en la vida del Palais-Royal; sin éxito porque el público les correrá.

Además ha nacido una epidemia, la del deseo de aprender: se aprende a nadar, a leer y escribir, cálculo, matemáticas, costura, escultura, esgrima, danza. Son las horas menos dolorosas de Cabrera, a pesar de que el hambre sigue atenazando los estómagos; pero el hastío ha sido vencido. Se inaugura un nuevo teatro durante una noche de gala.

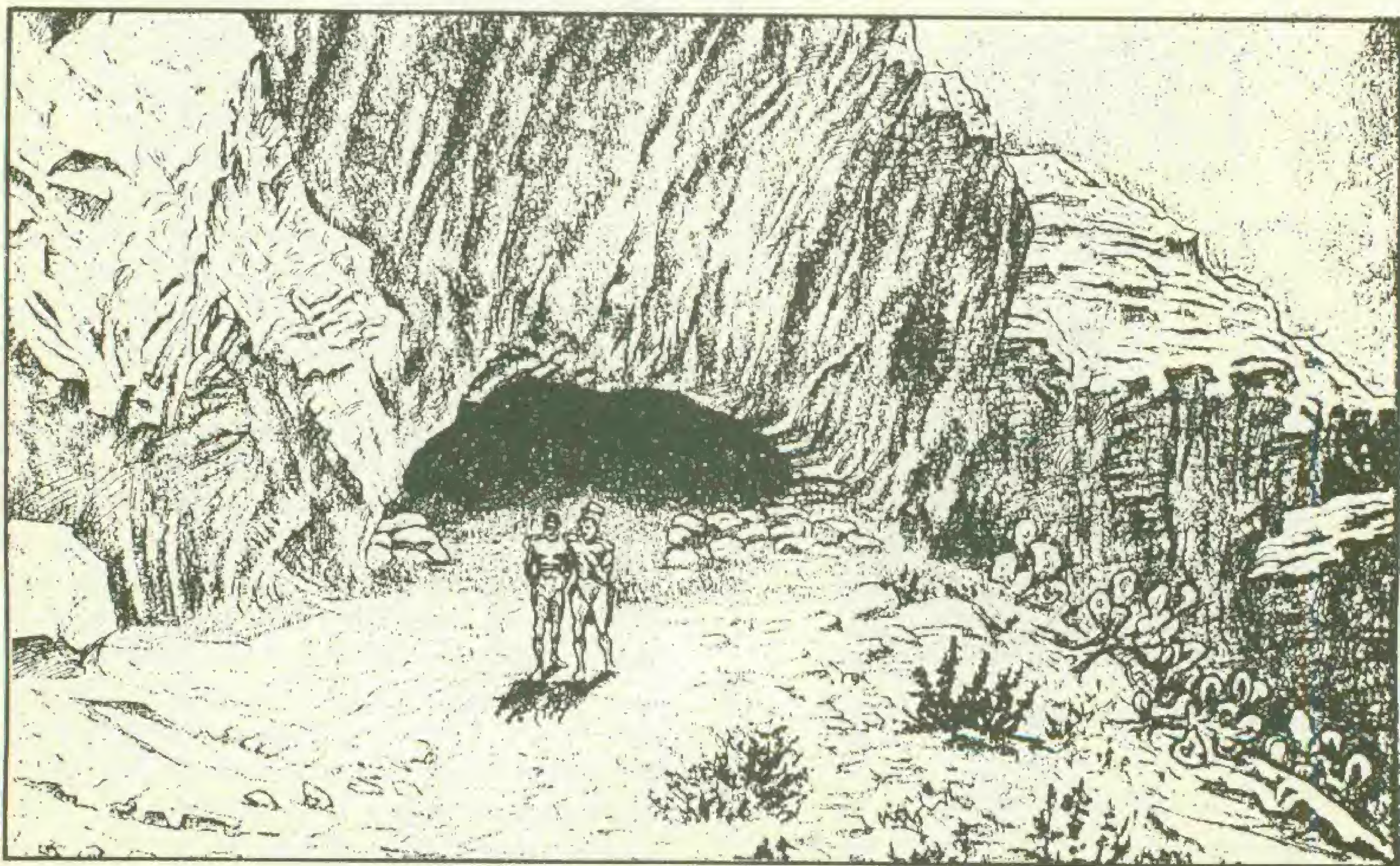
Al cumplirse el año de estancia en Cabrera nadie tiene ganas de conmemorar el aniversario. Pero es el momento en que el cura Damián intente una gran fiesta religiosa con motivo de Pentecostés. Se canta durante la misa especial el **Veni Creator.** Su esfuerzo redentor se continúa con una carta al Consejo, que tiene la respuesta adecuada de unos hombres que no toleran que él imponga su ley en la isla.

Cuarenta oficiales preparan una fuga y, en secreto, van construyendo una balsa que en tres meses está preparada; pero en el último día, los españoles les descubren y la destrozan. Marieu desafía al delator a un duelo a navajas, pero será él quien caiga muerto.

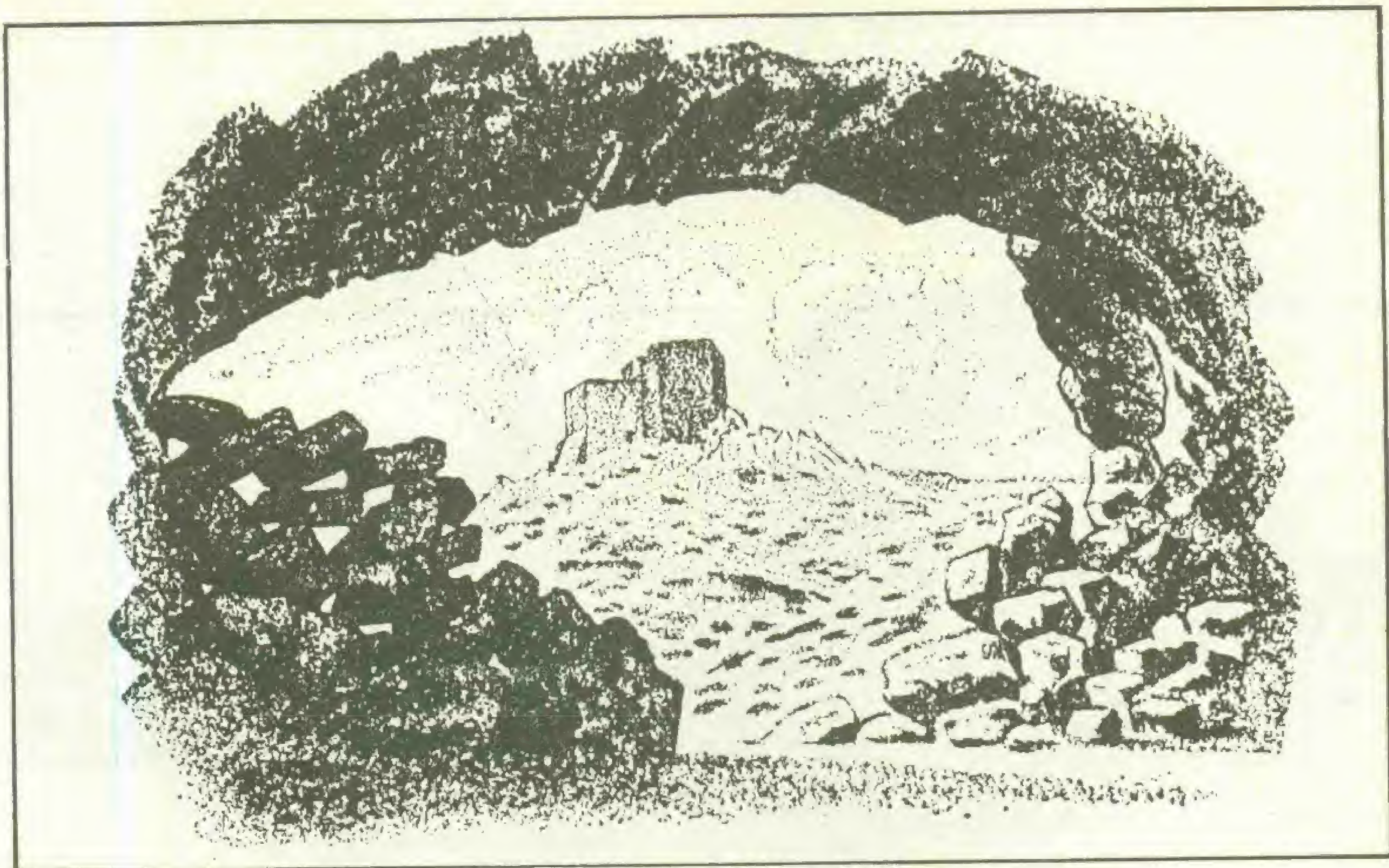
Aun cuando la preocupación esencial en Cabrera es el hambre, la situación se suaviza cuando la muerte de prisioneros permite una mayor ración a los supervivientes, aunque mal distribuida. El sistema se va volviendo injusto, pero el Consejo lo tolera, hasta que el capitán Louxical exige justicia y la obtiene después de ser retado a duelo y vencer. Se termina con las ventajas y es el fin de la compañía teatral porque los cómicos no trabajan por nada.

Pero los españoles se dan cuenta de que se envían demasiadas raciones, y Palma envía un comisario para que cense Cabrera. Pero se prepara una maniobra para engañar el recuento. En los siguientes censos los trucos que utilizaban los franceses eran siempre exitosos, al punto de que en el tercero o cuarto, la población había aumentado sin que se correspondiera con nuevas deportaciones. Para el último censo, la Junta de Palma envió tropas armadas que rodearon a los franceses.

El 27 de julio de 1810, cuando un manto



Cueva-teatro en la Brújula.



El castillo de Cabrera.

de agonía cubre la isla, los ingleses se llevan a oficiales y suboficiales. A bordo del Britania llegan a Plymouth y a Portsmouth luego, desembarcan y son conducidos a la prisión de Portchester, donde permanecerán hasta 1814. Unos días después, el 15 de agosto, fiesta del Emperador, los que permanecen en tierra organizan una pitanza especial en la gran marmita comunitaria: cada uno pone cinco habas, se mete a un gato salvaje cazado en el bosque de pinos y unas cuantas ratas; hay también algunos salmonetes y un pulpo. Las lagartijas salvajes no las cogen; las consideran peligrosas para comer. Con lo fácil que es apresarlas al no tener miedo al hombre. Por riguroso orden, todos ponen manos a la obra. Es un auténtico festín. Hay quien se emborracha de alegría, de risa, de esperanza.

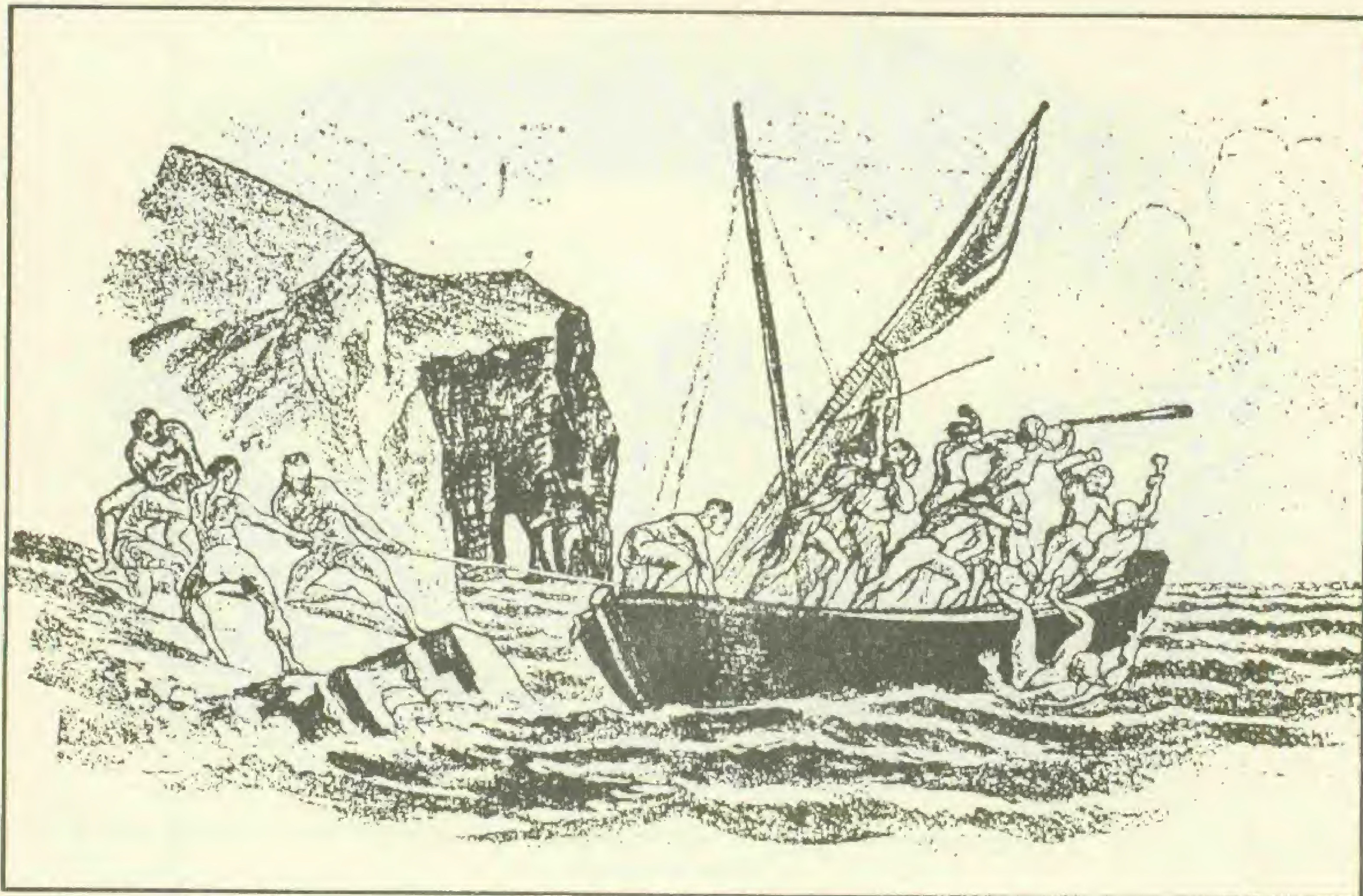
Pero Cabrera no es más que un coto de envidias, desconfianzas y suspicacias, de hombres divididos en rabiosos por escapar, desesperados que se arrastran por el monte y algunos resistentes. Los que sólo sueñan en huir tienen la posibilidad en las barcas de los españoles que pescan en la bahía de Cabrera. Unos lo consiguen y llegan a Berbería y, al fin, en septiembre de 1813, los evadidos se unen a las tropas francesas: son más de treinta hombres. Masson, el cerebro de la fuga, no conseguiría un bergantín para liberar a sus compañeros hasta el 1 de marzo de 1814. Casi lo consigue.

Pero siguen llegando prisioneros. En 1812, la Europa aliada envía a la isla el contingente más importante: unos mil quinientos prisioneros embarcados en Alicante. No creen lo que les espera y, como hicieran los primeros, recorren la isla, ven la inmensa cola que espera un poco de agua, llegan hasta una gruta donde se agolpan cuatrocientos presos conducidos allí por su locura, por su enfermedad o por castigo a sus robos. También está allí Jeanne, que perdió a los gemelos, a la burra y a su compañero y que ahora se repliega sobre sí misma con la mirada perdida y riendo sin cesar... Son "los tártaros". Los de Alicante se horrorizan. Pero aún no han visto todo, les queda el hospital, mero vestíbulo del "Valle de los Muertos".

Wagré, el cabo de la fuente, prepara otra fuga. Mientras, nadie cree todavía en la derrota y retirada del Ejército Imperial.

En una de las visitas de los ingleses, un comandante vomita y al retroceder hacia el bergantín ven como un prisionero lame y devora el vómito. Se da poco, pero incluso se ven cosas peores, como aquel eremita que se comía la mierda.

Un día llega a Cabrera Baltasar, el que va



Asalto a una barca de pescadores.

La cueva de los "tártaros".

a ser el gobernador de Cabrera y que va a hacer trabajar a los detenidos para que no sigan intentando la evasión.

En la primavera de 1813, los cabrerenses, menos "los tártaros" y "los robinsones", convergen en el Palais-Royal por múltiples motivos: en preparación de una evasión, en espera de una liberación inminente, los que compran y los que venden cualquier cosa. Los charlatanes, los jugadores, hay improvisados tenderetes, chozas transformadas en tenduchos. Se dan gritos, se oferta la mercadería. Ha aparecido dinero y se tienen algunos buenos productos. Lo que ha permitido todo esto son los agricultores que plantaron semillas ofrecidas por españoles e ingleses, aunque nada se desarrolló más que las coles. Y así decrece el escorbuto. También el cura da trabajo en un campo de algodón que quiere hacer. En los acantilados del cabo Lebeche se descubren yacimientos de sal marina que se venderá a buen precio, pero que entraña un gran riesgo conseguirla. El dinero ha venido por los bastones tallados que venden a los españoles; también se encuentra la manera de trenzar un cesto o una canastilla. Se ha conseguido a crédito un yunque. Y el cura organiza un taller de tejidos. Hay ganaderos que reproducen las ratas para que no se exterminen.

Pero las grietas de la nueva sociedad crecen con las diferencias sociales: maestros, oficiales, aprendices y la corte de pobres: "robinsones" y "tártaros", incluso hay intermediarios. Eso provoca enfrentamientos por envidias, egoismos, rapacidades, etc. Los pobres se vengan. Y se ha rechazado la autoridad del Consejo para soportar a Baltasar y a su adjunto, el comisario, que los trata como perros franceses, golpeando más de una vez a detenidos demasiados lentos a la hora del reparto.

El 16 de mayo de 1814 sólo quedan en la isla tres mil hombres. Una goleta maniobra ante la entrada del puerto, como si quisiera entrar en la bahía, ante tres mil hombres que no esperan nada. Los marinos arrían las velas y echan el ancla. Un oficial de la goleta grita a través de una bocina: "¡Libertad! ¡Libertad para los prisioneros!"

"¡Libertad!"

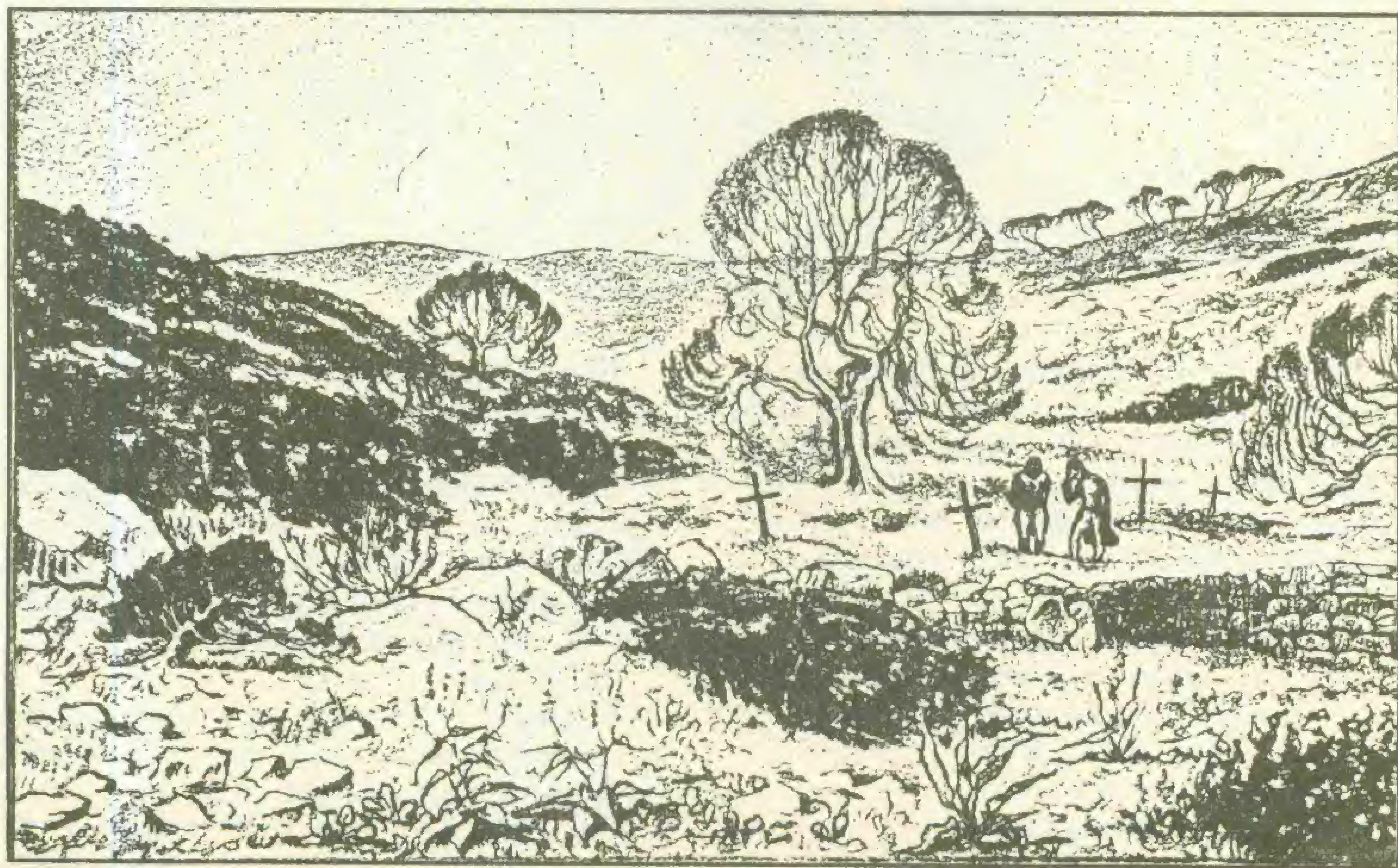
La locura se adueña de Cabrera.

"¡Libertad!"

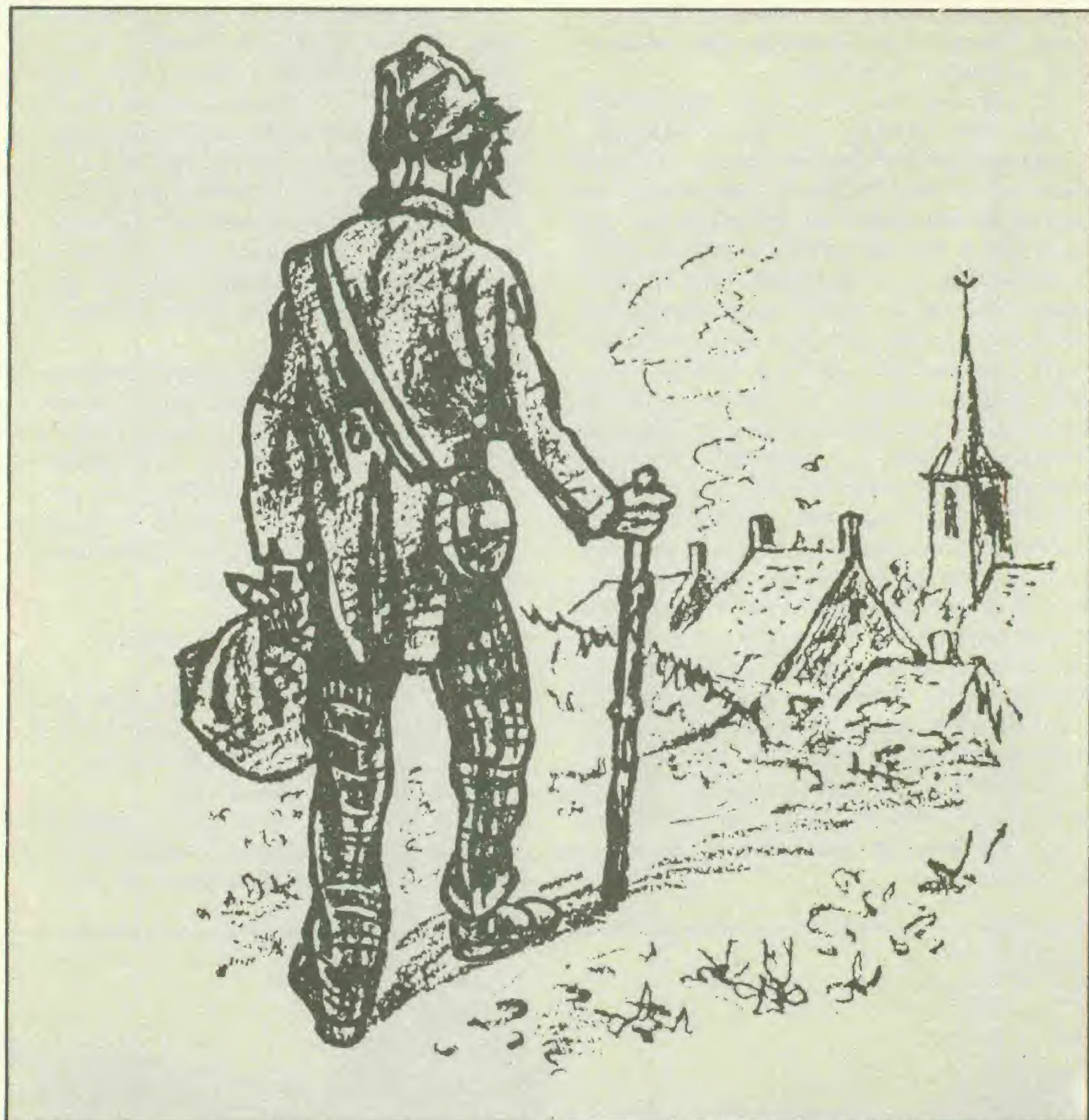
Los detenidos llegan a la arena de la playa desde todos los rincones de la isla. Unos han podido hacerse con un taparrabos, otros visten una chaqueta desgarrada.

Han pasado ya cinco años y once días.

"Napoleón ha dejado de reinar. La nación entera ha aclamado el retorno del rey..."



El "Valle de los Muertos".



Un "grognard" de Cabrera.

Benoist y Jean-Baptiste son de los pocos veteranos que han conservado la vida. La partida se organiza para una semana después en un primer convoy, será ya el 23 ó 24 de mayo; a últimos del mes los barcos del rey regresan a por el resto. Es el apoteosis.

"Adiós peñascos, adiós montañas,
Grutas, desiertos, antros horribles;
Dejamos vuestras tristes campiñas
Para volver al hogar feliz.
Podemos cantar a coro
Que la paz nos resucitará;
Pues se regresa del otro mundo
Cuando se viene de Cabrera."

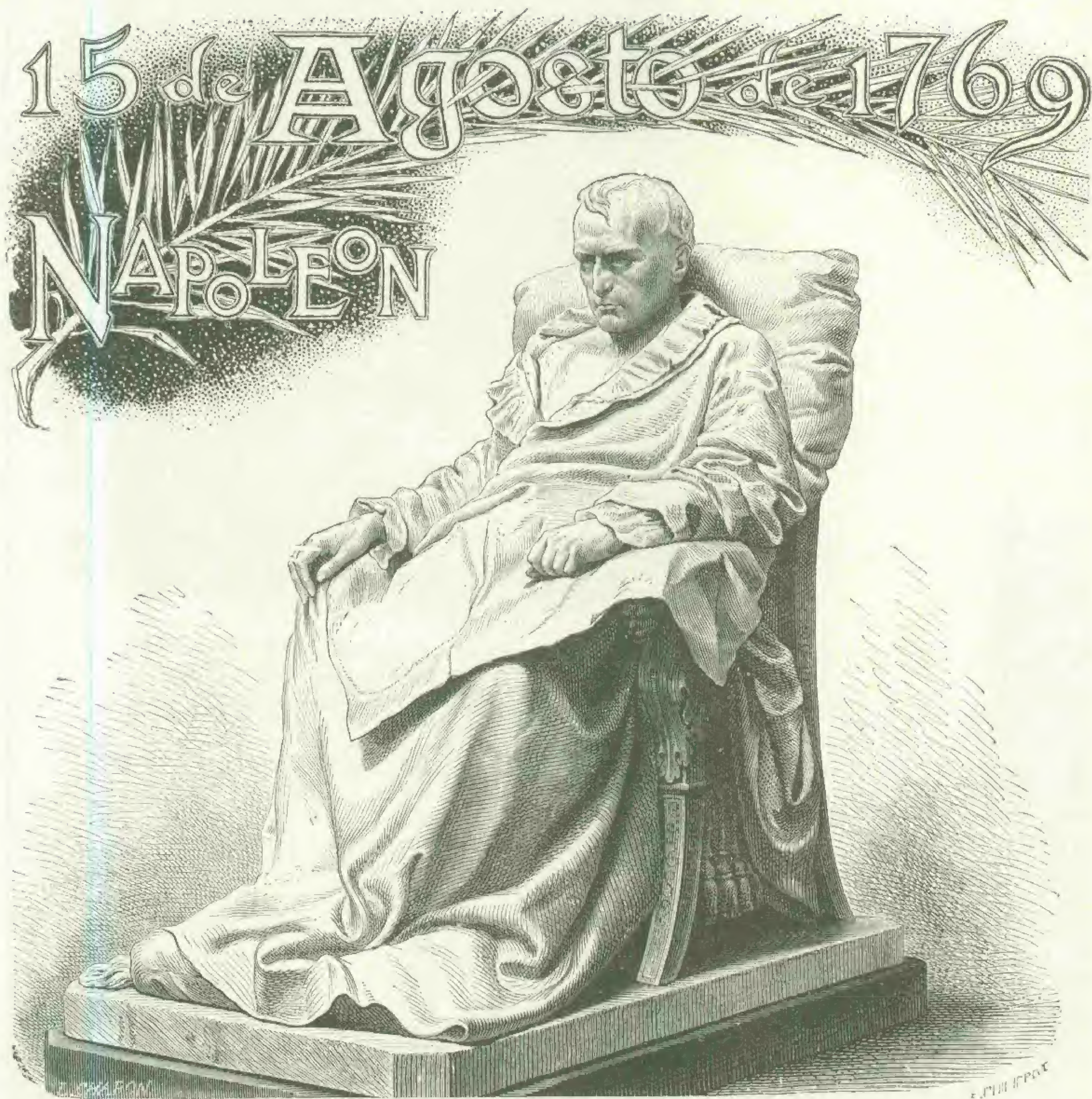
Todo arderá el dia del embarque. Cabrera se purifica.

Aproximadamente, las cuentas de Jean-Baptiste suman unos trece mil quinientos los detenidos que debieran haber regresado a su patria. Vuelven menos de tres mil... El cálculo es absurdo, escalofriante... Han muerto tres de cada cuatro detenidos.

"¡Libertad!"

El puerto de Marsella se llena de pasión por los presidiarios de Cabrera, pero son sospechosos de no adherirse al rey.

Con el paso del tiempo todo se pierde en el olvido. Aunque permanezcan algunas preguntas sin contestar, como aquella del por-



"Ultimos días de Napoleón". (Copia de la estatua de Vela que se conserva en el Museo de Versalles.)

qué nunca los barcos de Napoleón atacasen a un bergantín inglés y dos cañoneras españolas.

En 1847, un centenar corto de cabrerenses se reúnen en París. Ese mismo día, sobre una estela de granito colocada en la isla, unas letras permanecerán grabadas: "A la mémoire des Français à Cabrera", es el príncipe de Joinville, hijo de Louis-Philippe quien inaugura el simple monumento.

Hoy la isla de Cabrera sigue siendo propiedad del Ejército español, aunque algunas personas, como un tal Feliu, la reivindique como suya. Allí han establecido su puesto un destacamento de cuarenta soldados y, de cuando en cuando, se practican algunas operaciones y ejercicios. En Cabrera se sabe que hubo uno de los monasterios paleocristianos de la alta Edad Media, durante la época de San Agustín, y que la riqueza arqueológica de la isla es muy importante y casi está a flor de tierra: la cerámica griega y otras maravillas que se mantienen perdidas, olvidadas, como esa cantidad de restos humanos, calaveras, esqueletos más o menos enteros, huesos que se hallan por doquier. Verdadero y bestial recuerdo de un episodio desconocido de nuestra Guerra de la Independencia que se cerró con la desaparición de más de una decena de miles de vidas humanas. ■ **V. C.**

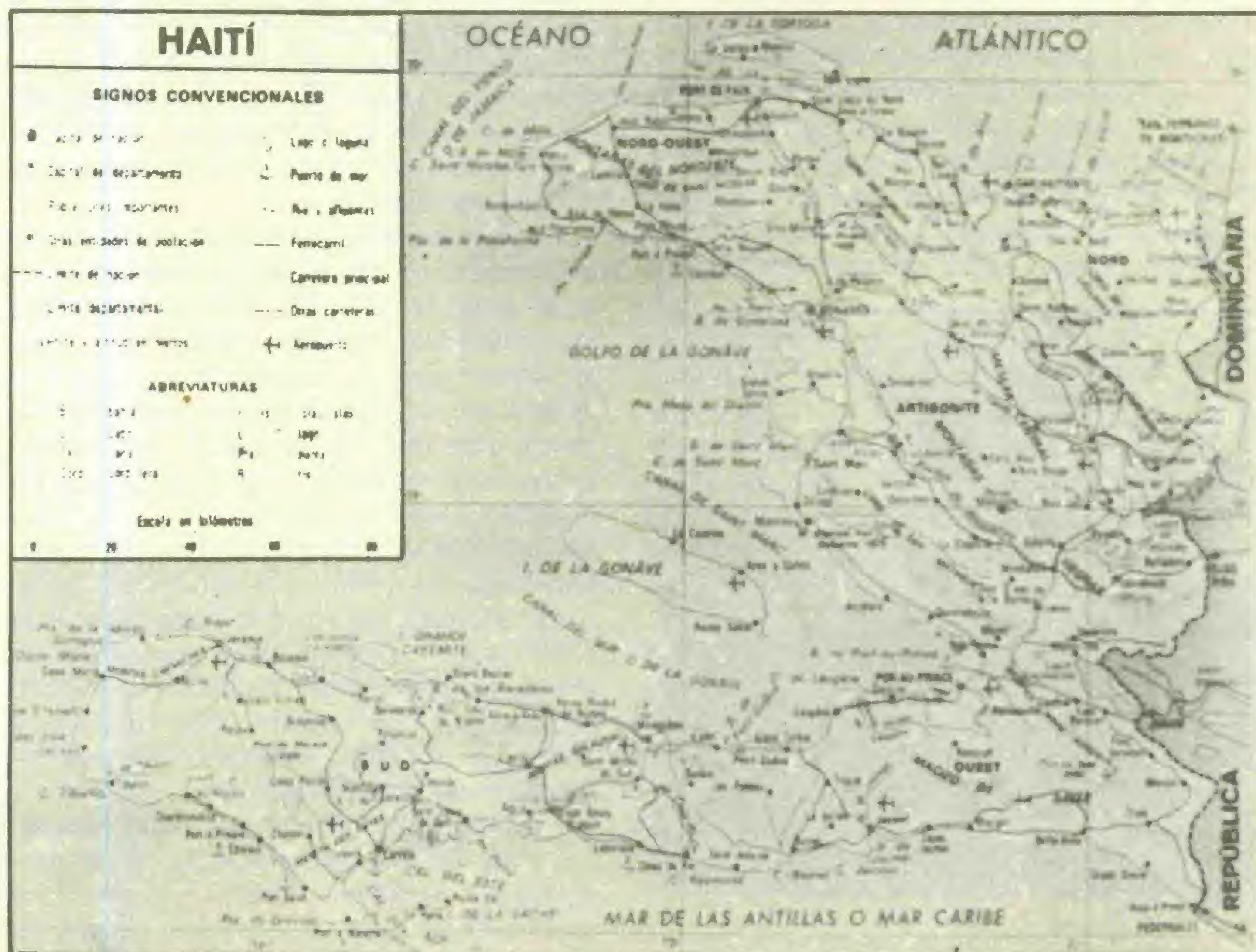

CITADELLE
HENRI CHRISTOPHE

Una república frustrada:

El Haití de los Duvalier

Nelson Martínez Díaz

ENTRE 1790 y 1804 se procesa, en el área del Caribe, la acción revolucionaria que dará nacimiento al primer territorio americano emancipado de la dominación política metropolitana desde que se proclamara, en 1776, la independencia de las colonias inglesas del norte. Haití, como se denominará desde entonces la parte occidental de la isla de Santo Domingo, es un país de población afroamericana, integrada mayoritariamente por negros y mulatos, con reducidos núcleos de blancos. Proclamada la república, será la primera nación de América en desterrar la esclavitud. Conocerá, no obstante, una sucesión de conflictos, golpes de estado, dictaduras, e intervenciones extranjeras, que le impedirán superar el atraso económico y social durante todo el siglo XIX, crisis que se prolonga hasta muy avanzada la época actual. Los múltiples elementos que derivan de esa inestabilidad han hecho posible la dictadura de la dinastía Duvalier, que se inicia en 1957.



Mapa de Haití, primera república negra, lamentablemente asolada por dictaduras e intervenciones extranjeras.

DICTADURAS CON FONDO DE "MARINES"

Desde finales del siglo XVIII, los esclavos que trabajaban las plantaciones en la parte francesa de la isla de Santo Domingo dieron frecuentes señales de resistencia contra sus dominadores. Sin duda, la situación revolucionaria en Francia había llegado, a través de los **affranchis,** mulatos y negros libres, que aspiraban a obtener derechos políticos de la metrópoli, a la masa de los esclavos. La rebeldía de los negros sometidos al régimen de esclavitud se puso de manifiesto en el crecimiento del índice de fugas, y los **cimarrones** —así se llamaba a los africanos que huían de las plantaciones y se internaban en los bosques o subían a las sierras— comenzaron a reunirse en la noche para concelebrar el **vudú,** mezclando sus rituales tradicionales, por lo general, procedentes de la región de Dahomey, con elementos de la religión católica inculcada por sus amos. Hacia fines del siglo, numerosas insurrecciones conmovieron la isla, como la que tuvo lugar en 1791, destruyendo ingenios y masacrando a numerosos colonos.

La marcha hacia la liberación fue organizada, en la parte francesa de Santo Domingo, por Toussaint-Louverture, en primer término, y culminada luego por su lugarteniente Jean-Jacques Dessalines. Al primero se debe la Constitución de 1801, ensayo de salvar el programa revolucionario atendiendo a la realidad económica y social entonces imperante.



Estatua levantada en Port-au-Prince al negro cimarrón, primera expresión de rebeldía en los esclavos de las plantaciones.

Pero la guerra por la emancipación de los esclavos había ocasionado cambios en las características económicas, causando la emigración de los colonos hacia otras islas, por lo que muchas tierras pasaron a poder de jefes revolucionarios. Las tropas enviadas por Napoleón, superiores en armamento y experiencia, derrotaron a Toussaint-Louverture, que será enviado a Francia, donde muere en 1803. Ese mismo año, sin embargo, las fuerzas del general Leclerc, diezmadas por la fiebre y acosadas por los combatientes de Dessalines, capitulan, y el mes de enero de 1804 es proclamada la independencia de Haití.

Los franceses continuaron, pese a todo, controlando la economía haitiana durante largo tiempo. La producción azucarera exigía, al pasar de la etapa esclavista a la economía industrial, inversión de capital y organización especializada, como todas las empresas modernas. La gran propiedad comenzó, entonces, a concentrarse alrededor de las plantas productoras, al tiempo que los pequeños propietarios se veían obligados a vender su tierra. Pronto el control francés de la economía haitiana comenzó a ser disputado por Inglaterra y los Estados Unidos. Sobre la base de tres productos: el azúcar, el café y el algodón, Haití no lograba alcanzar niveles de ingreso aceptables para un país hipotecado por una deuda de 150 millones de francos que se había visto obligado a reconocer a su antigua metrópoli.

La estructura social exhibía una mayoría de campesinos negros desposeídos, sumidos en la pobreza; una élite mulata vinculada a las profesiones liberales, o integrando, junto al sector negro, los puestos burocráticos, al tiempo que conformaba una incipiente burguesía comercial; y, finalmente, un reducido grupo de terratenientes negros y mulatos. La historia de Haití, en el siglo XIX, se articula alrededor de la lucha por el poder entre políticos negros y mulatos, apoyados por poderosos intereses, no siempre nacionales. A la conflictividad interna debe agregarse, en efecto, la acción intervencionista de potencias extranjeras: Francia, Gran Bretaña y Alemania protagonizaron desembarcos o intimidaciones para obtener de la república negra privilegios comerciales, o indemnizaciones para dudosas reclamaciones de sus connacionales. La última de estas situaciones fue protagonizada por los Estados Unidos en 1914, frente a la negativa de Haití a la propo-



Toussaint Louverture, en un grabado de época. Uno de los primeros héroes de la independencia en América, fue el iniciador de la lucha por la emancipación en la parte francesa de Santo Domingo.



Sténio Vincent, de opositor a la intervención norteamericana, pasó a un estilo de gobierno represivo y antipopular.

sición de establecer un control yanqui sobre sus ingresos aduaneros. Desembarcaron los **marines** en Por-au-Prince, y se dirigieron al Banco Nacional haitiano; allí se apoderaron de 500.000 dólares que se guardaban en sus cajas fuertes y regresaron con ellos a Nueva York, para depositarlos en el National City Bank. Las reclamaciones del presidente Théodore sólo provocaron su caída por la presión norteamericana, y el nombramiento de un gobierno títere encabezado por Sudre Dartiguenave. En 1915, un Tratado entre Haití y los Estados Unidos establece un protectorado sobre la isla que, desde la base naval de Mole Saint-Nicholas, ejerce una supervisión de las aduanas, la hacienda pública, los transportes, el ejército, la policía y el comercio exterior.

La resistencia popular a la ocupación norteamericana había sido muy fuerte, sin embargo, y en el norte del país se atrincheró la guerrilla montañesa respaldada por la población campesina. Los **cacos,** guerrilleros que ejercían justicia social, aunque lindaban en el bandolerismo, respondían, en definitiva, a la situación de desamparo que vivían los trabajadores rurales sumidos en la miseria. Encontraron líderes eficaces en los hermanos Péralte, entre los que se destacó Charlemagne Péralte, hasta que fue traicionado y asesinado en 1919. El tema de la ocupación norteamericana de Haití comenzó a tener repercusiones desfavorables en los Estados Unidos desde el período de Hoover, y durante la presidencia de Franklin D. Roosevelt se decretó el abandono del territorio por los marines. Estos se retiraron en 1934, pero el control de la economía haitiana continuó hasta 1941.

EL ASCENSO POLITICO DE "PAPA DOC"

Sténio Vincent, electo en 1930, inició su mandato en difíciles condiciones; pese a ello, sus primeros actos tuvieron un claro sentido nacional: hizo que se honrara la memoria de Charlemagne Péralte, símbolo popular de la resistencia contra la larga ocupación. Pero un tan prolongado dominio de una potencia extranjera se hizo sentir en la dependencia económica, el subdesarrollo, la pobreza generalizada y el analfabetismo. Escribía Carleton Beals, ensayista norteamericano: "No quedó dinero para educación durante los años de ocupación militar ni para los años que siguieron." Muy pronto, el gobierno de Vincent cambió de estilo. Surgido del sector nacionalista que se opusiera a la ocupación norteamericana, comenzó luego a reprimir a críticos y adversarios. Suprimió la libertad de



Hacia finales del siglo pasado, las potencias europeas veían la frase de la doctrina Monroe: "América para los americanos", transformada en "América para los norteamericanos", tal como se refleja en esta caricatura.

prensa, encarceló a escritores, como el poeta Jacques Roumain, fundador del Partido Comunista haitiano, y provocó un exilio masivo. Muchos trabajadores emigraron a otras islas, o a Santo Domingo. En este país tendrá lugar, en 1937, una masacre de más de diez mil haitianos, ordenada por el dictador Trujillo y que abrió paso a vergonzosas negociaciones por pago de indemnización entre ambos gobiernos. A pesar de haber consentido una entrega cada vez mayor de los recursos del país a los monopolios norteamericanos, Sténio Vincent fue impugnado por ellos en 1941 y debió ceder el poder a otro mulato: Elie Lescot.

En la década de los años treinta, Estados Unidos había desplazado a las demás potencias en el control de la economía haitiana. Luego de la retirada de los marines se firmó un contrato con la **Standard Fruit and Steamship Company of New Orleans,** que dejaba en sus manos el comercio de exportación de la banana. La **United Fruit** estableció, entonces, un dominio que llevó la exportación de frutas al segundo lugar en el sector exportador del país, pero sin que el producto de ese comercio beneficiara realmente a la economía haitiana. Consolidada también en el sector financiero —el Banco Nacional estaba controlado en sus puestos claves por personal norteamericano—, la dominación de los Estados Unidos hizo que la construcción de carreteras estuviera financiada por el Export-Import Bank, con enormes ganancias para los intermediarios.

La presidencia de Lescot se vio turbada por manifestaciones de descontento popular, que luego se extendieron al sector de empleados de comercio y funcionarios del Estado. Nacionalistas, liberales y marxistas se unieron para reclamar elecciones libres, levantamiento del estado de sitio y liberación de los presos políticos. Elie Lescot fue sustituido por un grupo de militares, pero el pueblo resistió su perpetuación en el poder, mientras Estados Unidos se mantenía atento a los sucesos. El movimiento obrero, todavía en sus comienzos, se mostró muy activo; en Port-au-Prince, la actividad popular se reunió en torno a la figura del populista Daniel Fignolé, que presidía el MOP (Movimiento Obrero Campesino). El secretario de este partido era un joven médico rural, que se iniciaba en la actividad política: François Duvalier.

A la vez, en el panorama electoral de Haití se había creado una alianza entre representantes de los terratenientes y la pequeña burguesía negra, que contaba con el apoyo de sectores del ejército, y configuró el movimiento llamado la **Classe.** Una vez más, la cuestión del color de la piel congregaba fuerzas sociales para, en última instancia, frustrar las expectativas de la mayoría campesina del país y elegir como presidente a un poderoso terrateniente negro: Dumarsais Estimé. Fignolé y Duvalier fueron llamados para integrar el gabinete Estimé. Cuando se produjo la crisis entre Fignolé, que representaba el MOP, y los designios del gobierno Estimé, renunció aquél a su cargo de ministro de Trabajo; Duvalier aprovechó la coyuntura para abandonar el Movimiento Obrero Campesino y permanecer en el gobierno, integrado a la **Classe.**

Dumarsais Estimé fue depuesto, a su vez, por el general Paul Magloire, creando una fisura en el movimiento de la **Classe,** pero esta vez Duvalier permaneció fiel a su sector político; esto le permitió, cuando se produjo el golpe que derribó a Magloire, aparecer como el legítimo representante de la **Classe.** La campaña electoral subsiguiente se caracterizó por su complejidad y turbulencia. Cuatro eran las opciones enfrentadas en el panorama político-social de Haití: 1) Daniel Fignolé, respaldado por el proletariado de Port-au-Prince, la masa campesina local y los marginados de los barrios bajos; 2) Clement Jumelle, un intelectual negro que encontraba su apoyo en los terratenientes, e intentaba atraerse al sector magloirista del ejército y a la burocracia negra; 3) Louis Déjoie, empresario haitiano vinculado a la industria de aceites, que contaba con el sustento electoral de la burguesía mulata y un sector de los terratenientes; 4) François Duvalier, ahora representante de la **Classe,** también apoyado por sectores terratenientes, supo atraerse a la pequeña burguesía negra, y, fundamentalmente, a los cuadros negros del ejército descontentos con Magloire. Luego de una extensa maniobra política, en la que participaron cuadros del ejército haitiano leales a Duvalier, encabezados por el general Kabreau, se realizaron nuevas elecciones después de una presidencia provisional de Fignolé.

El 22 de octubre de 1957, el doctor Francois Duvalier ocupaba el sitial de presidente. Con las cárceles repletas por sus opositores, canalizó la mayor parte de los votos; sus adversarios sólo contaban con tres diputados en la Cámara. Su programa de gobierno



François Duvalier lee un discurso, custodiado por los "tontons macoutes".

anunciaba: "... la lucha contra la desocupación, la miseria y el hambre mediante un aumento racional de la producción, gracias a la participación directa del Estado y a la aportación de capitales privados nacionales y extranjeros; rehabilitación de las capas inferiores de la sociedad y participación de todos los sectores de la nación en la dirección del Estado; supresión de todas las formas de opresión y servidumbre del pensamiento y de las libertades ciudadanas, solución del problema del analfabetismo, en escala nacional, y fomento de la higiene pública en el campo. Todo por un Nuevo Haití en la Unidad Nacional que aseguran la Fuerza, el Progreso y el Bienestar."

"NEGRITUDE" Y "TONTONS MACOUTES"

Una población sumida en el analfabetismo, refugiada en ritos ancestrales como fórmula para enfrentarse con la violencia cotidiana provocada por la desocupación, la miseria y el hambre, carente de formación política por la perpetuación de gobiernos dictato-



Mujer haitiana con su hijo en el interior de una choza. La higiene deficiente y la subalimentación mantienen un alto índice de mortalidad infantil.



François Duvalier (Papá Doc), captado en una sugerente caricatura.

riales, era terreno fértil para la propaganda del régimen duvalierista. "Papá Doc" se apoyó en la exaltación de la "cuestión del color", problema que fue utilizado durante todos los periodos históricos de Haití para enfrentar a negros y mulatos. El antagonismo tenía origen en los esfuerzos realizados por los mulatos para diferenciarse étnica y socialmente de los negros y ocupar posiciones de privilegio dentro de una estructura latifundista. Esta impotencia para entenderse, por parte de dos grupos condenados a la segregación, los distanció durante el periodo colonial, y los empujó a la confrontación política posteriormente.

Duvalier supo capitalizar las contradicciones existentes en la sociedad haitiana, y lle-

varlas al máximo grado de tensión para favorecer sus finalidades politicas. Los intelectuales antillanos y africanos desarrollaron en Paris, desde el terreno literario, los fundamentos de un movimiento de afirmación de los valores culturales africanos: la **négritud.** La protesta estaba dirigida contra la colonización, que habia desgastado en la explotación a millones de trabajadores negros, destruido sus pautas culturales, y provocado una conciencia de colonizado que les hacia aceptar sin cuestionamiento la superioridad del blanco. Se trataba de un movimiento contestatario, manifestado a partir de realidades concretas, surgidas de los pueblos africanos que luchaban por su liberación, y, en parte, dirigida contra los mismos franceses que habian convertido a Haiti en su "provincia cultural".

"Papá Doc" supo explotar las vertientes de esta corriente que más convenian a sus fines. Puesto que exaltaba los valores culturales africanos y de la raza negra, utilizada en el contexto traumático de Haiti por el lider de la **Classe,** sirvió a los sectores más reaccionarios y fue transformada en una suerte de fascismo antillano por Duvalier. Y como siempre, sus connotaciones étnicas sirvieron para convertir en sus victimas a la masa de campesinos y trabajadores negros, enmascarando la explotación que la burguesia y los terratenientes hacian de sus congéneres. La "revolución duvalierista" hizo creer a la población negra que participaba del poder ejercido por el hombre que se presentaba como campeón de la **négritud.**

Además, en 1957 comenzaron a operar grupos de hombres armados, cometiendo crimenes contra los opositores. Actuaban durante la noche, y pronto el pueblo encontró un nombre para ellos: **tontons macoutes,** aludiendo a personajes del folklore haitiano que se llevaban en una cesta a los niños de mal comportamiento. En 1959, surgió un movimiento para organizar a los sectores más democráticos ante las manifestaciones de autoritarismo que evidenciaba el sistema Duvalier, y se unieron a ese frente la Asociación de Empleados de Banca, la Unión Sindical de Haiti, la Unión Nacional de Maestros de Enseñanza Secundaria y la Unión Nacional de Estudiantes. Incluso muchos de sus miembros eran, o habian sido, partidarios de Duvalier.



Desde los balcones del Palacio Nacional en Haití, "Papá Doc" y Nelson Rockefeller testimonian el apoyo de los Estados Unidos al régimen de Duvalier.

La represión no disminuyó, sin embargo, su intensidad. Disolución de asociaciones sindicales, expulsión de legislativos de la Cámara, encarcelamientos, muertos por las calles, y asilados por centenares; el régimen dejaba claras sus intenciones y las fuerzas con que contaba para mantenerse en el poder. Los **tontons macoutes** desfilaron, junto a las tropas regulares, al celebrarse el segundo año de gobierno de "Papá Doc": era la oficialización de los cuerpos parapoliciales. Por lo demás, sin prensa opositora, los crimenes permanecian impunes o desconocidos, mientras tanto, crecia la lista de los "desaparecidos". Reformas constitucionales proyectadas por el mismo Duvalier fueron ignoradas en dife-



La guerrilla haitiana, una lucha permanente contra las dictaduras y la intervención extranjera.



Jean-Claude Duvalier, el sucesor dinástico de "Papá Doc", también piensa perpetuarse en el poder.

rentes ocasiones; en consecuencia, el año 1961 sólo se presentaron a las elecciones los partidarios del gobierno.

LA DINASTIA Y SUS RESISTENCIAS

En el terreno internacional, las relaciones de Duvalier con los Estados Unidos fueron, por lo general, cordiales. Iniciado su período presidencial en fecha cercana a la revolución cubana, pronto pudo presentar al territorio de Haití como seguro bastión contra la amenaza castrista. Ya en 1959, una misión norteamericana llegaba a la isla para asesorar a las tropas regulares y entrenar a los TTM **(tontons macoutes),** cuya heterogénea composición –hijos de terratenientes, de militares adeptos a "Papá Doc", comerciantes, y marginados– hacía que sólo reconocieran la autoridad de Duvalier. Al mismo tiempo, el sistema entraba en conflicto con extensos sectores sociales, ya que sólo representaba, en realidad, a grupos minoritarios. Tanto la Iglesia como algunos cuadros del ejército profesional, como los sindicatos y el estudiantado, fueron contestatarios, pero también sistemáticamente perseguidos o aniquilados. Silenciamiento de los obispos, depuraciones en el ejército, asesinatos, encarcelamientos fueron los métodos seguidos. La situación social se tornó tan grave, que muchos sectores privilegiados apoyaron la dictadura como una solución ante el temor al estallido de una revolución popular: ese fue el caso, por ejemplo, de la burguesía mercantil.

La administración Kennedy, presionada por los políticos haitianos exiliados en Estados Unidos y por algunos países democráticos de Iberoamérica, decidió, en 1962, suspender la ayuda al gobierno Duvalier, destinada al desarrollo de proyectos regionales. Por otra parte, los dólares habían sido empleados en fortalecer a los TTM, o transferidos a cuentas en bancos suizos a nombre de "Papá Doc". Durante ese período, conflictivo por las tensiones internacionales existentes, Duvalier recordó al Departamento de Estado que podía decidirse por buscar apoyo en el otro bloque de potencias. Además, y recurriendo a los argumentos del "poder negro", presentó internamente las críticas que la prensa norteamericana hizo a su dictadura como una actitud racista contra la "república negra". En 1964, aprovechando la existencia de un complot para destituirlo, efectuó nuevas purgas en el ejército, asesinando decenas de oficiales opositores. En mayo del mismo año, se aprobó una nueva Constitución, que le otorgaba el título de "Presidente Vitalicio". Un mes más tarde quedaba ratificada en consulta popular que, según informes oficiales, obtuvo una aplastante mayoría.

Bajo la presidencia de Johnson se propiciaron nuevas fórmulas de ayuda para Haití, aunque estudiadas para no revelar los compromisos con un régimen universalmente repudiado. Al mismo tiempo, aumentó el grado de penetración económica de los Estados Unidos a la **Haytian American Development Corporation,** que monopolizaba la explotación del sisal, se sumaron la **Caribean Meat Inc.,** que dominaba la importación de trigo y la distribución de harina; la Reynolds Haytian Mining, del trust del aluminio; la Sedren, que explotaba el mineral de cobre; la Haytian Meat and Provisions Corporation, que proveía de carnes y alimentos. A todo esto debe agregarse la presencia de la **United Fruit;** pero el mayor de los saqueos en las riquezas haitianas se produjo, sin duda, en la producción de bauxita cuando era mayor la demanda mundial. En 1965 se producían 427.000 toneladas, pero en 1969 Haití ocupaba ya el tercer puesto entre los países exportadores de bauxita en América Latina. El 100 por 100

del producto se dirigía hacia los Estados Unidos, en tanto que igual ocurría con la totalidad de la zafra azucarera y el 80 por 100 del café. Los lazos de dependencia eran muy fuertes, y pesaban en las decisiones políticas.

En 1971, muere "Papá Doc" y le sucede su hijo, Jean-Claude Duvalier. No se transfería, con la sucesión, la personalidad política del padre, y, por supuesto, el sistema comenzó a mostrar debilidades. Incluso en la misma familia pudo advertirse una lucha por el poder, aun en los desterrados, como Marie-Denise Duvalier y su esposo, el general Max Dominique. El régimen político desarrollado por François Duvalier fue posible porque logró eliminar progresivamente a sus opositores y establecer un temible aparato represivo, pero también porque conoció y supo maniobrar con los datos de la realidad haitiana. En ella predomina el sector agrario, con relaciones de producción que aún presentan formas precapitalistas; por ello, el sistema dictatorial y su desarrollo institucional se ajustaron perfectamente con la permanencia de esa situación. El ingreso **per cápita,** estimado por la CEPAL en unos 60 dólares al año para el campesino haitiano, un analfabetismo que supera el 80 por 100 de la población, una esperanza de vida al nacer que sobrepasa con dificultad los cuarenta años, y tiene como explicación la subalimentación crónica, son índices de la persistencia de esas relaciones.

La única fórmula capaz de mantener esa situación social era, indudablemente, recurrir a la represión. Con Duvalier hijo apareció un personaje que se convirtió en figura central del gobierno: Luckner Cambrone, que ejerce su control sobre el ejército y los **tontons macoutes.** Entretanto, la lucha por derribar a la dictadura no ha cesado. La guerrilla armada sigue una larga tradición de resistencia en los bosques y la sierra; la izquierda se unió, configurando un partido, el **Parti Unifié des Communistes Haitienes,** que si bien aparentemente no consigue crecer, significa la existencia de una oposición organizada contra la dinastía. Pese a las campañas realizadas para recuperar algún prestigio entre las naciones del continente, el gobierno de Duvalier hijo se mantiene, ante todo, por el apoyo de los Estados Unidos, ya que se han desencadenado ofensivas diplomáticas para modificar la situación interna de Haití. No obstante, los caminos de la historia están siempre abiertos para los pueblos, y el haitiano encontrará, sin duda, las vías de acceso a la libertad. ■

N. M. D.

BIBLIOGRAFIA

Carleton Beals: **América Latina, mundo en revolución.** Buenos Aires, 1964.

Suzy Castor: **La ocupación norteamericana de Haití.** México, 1971.

Daniel Guérin: **Cuatro colonialismos sobre las Antillas.** Buenos Aires, 1963.

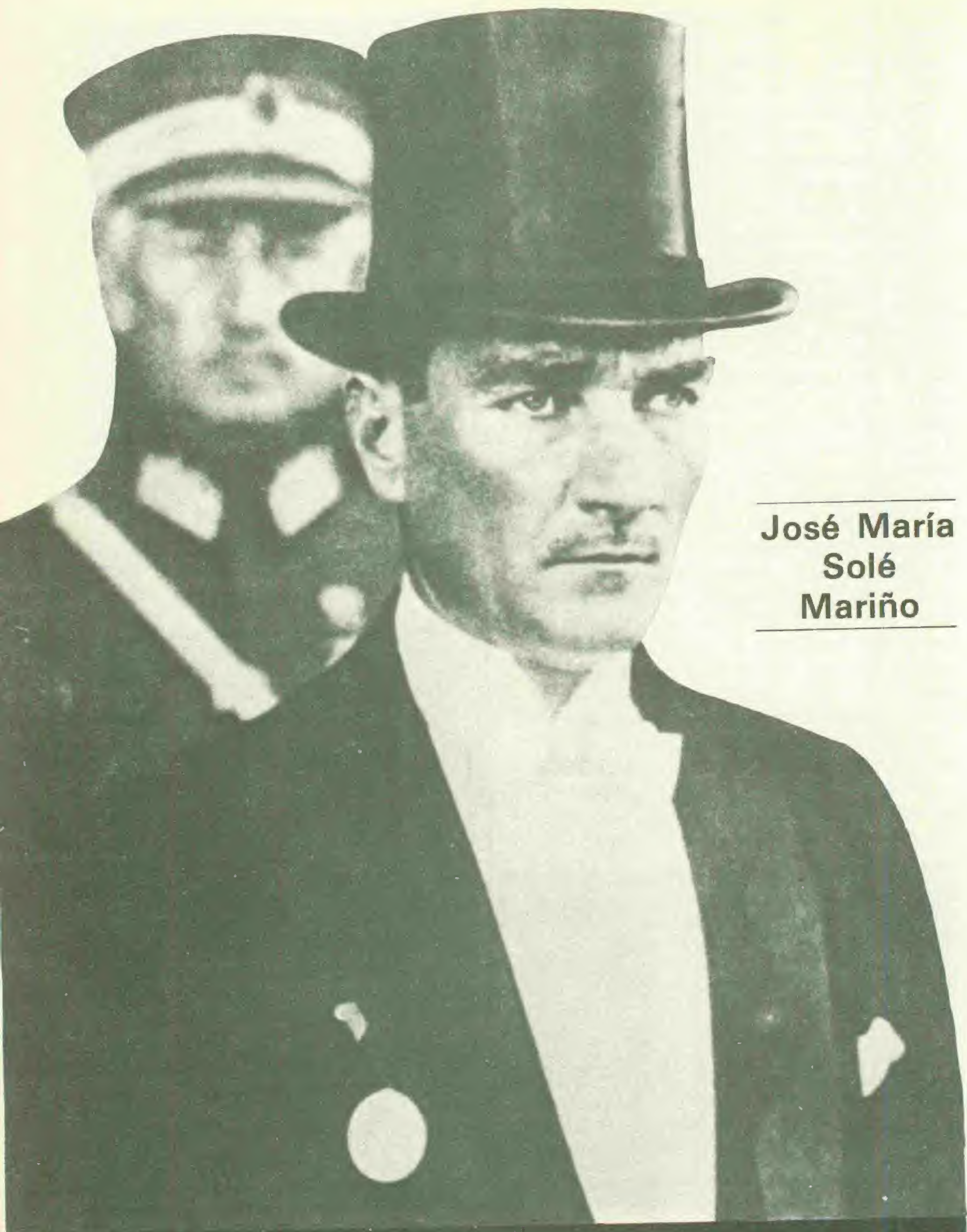
William Krehm: **Democracias y tiranías en el Caribe.** Buenos Aires, 1960.

P. I. R. James: **Les Jacobins Noirs.** Paris, 1957.

A. Métraux: **Le Voudou Haïtien.** Paris, 1958.



Ejército, "tontons macoutes", represión, se han convertido en una constante presencia en el Haití de los Duvalier.



José María Solé Mariño

El centenario de Atatürk



Mapa de Turquía. Situada estratégicamente en un punto de confluencia de continentes y mares, Turquía ha visto su desarrollo histórico determinado por los intereses y apetencias de sus vecinos.

"MUSTAFA Kemal fue un notable soldado-estadista de la primera mitad del siglo XX. Difirió de los dictadores de su tiempo en dos aspectos esenciales: su política exterior se basó no en la expansión, sino en la contracción de las fronteras; su política interior, en la fundación de un sistema político que pudiera sobrevivirle. Fue con este espíritu realista cómo reconstruyó a su país, transformando el viejo y desparramado Imperio Otomano en una compacta y nueva república de Turquía." (Lord Kinross, 1964.)

La decadencia de un Imperio

A finales del siglo XIX la situación es caótica en todos los sectores del cuerpo del Imperio Otomano. Desde el momento en que los griegos han obtenido su independencia —en 1822— todas las demás nacionalidades sometidas al dominio turco comenzaron a imitar el ejemplo, agravando con ello los problemas estructurales, prácticamente insolubles, que aquejan al heterogéneo conjunto político descrito como "el hombre enfermo de Europa".

El Imperio, entregado a continuas convulsiones internas y gobernado por camarillas corruptas e ineficaces, ya no es dueño de su destino desde el momento en que su economía es administrada por las potencias occidentales, mientras todos sus recursos se encuentran en manos extranjeras. Los grandes Estados europeos contribuyen al debilitamiento, fomentando, además, las disidencias particularistas que cada vez cobran mayor auge. En el interior, el mísero campesinado de Anatolia —la parte de la población específicamente turca— soporta la mayor proporción de las cargas tributarias; al mismo tiempo que los sectores medios y altos se encuentran ligados a las compañías extranjeras, que proceden a un verdadero saqueo de todos los recursos. La bancarrota del Estado ha conducido, en 1881, a la implantación de una administración internacional de la deuda pública otomana.

Los europeos, detentadores de los monopolios estatales por medio de concesiones, presionan sobre el sultán con la finalidad de favorecer un gradual aperturismo. Pero el sultán, residuo de tiempos pasados, gobierna caprichosamente a unos súbditos acostumbrados al terror estatal indiscriminado, ejercido a través de métodos ya incomprensibles en esa época. Las potencias están interesadas en mantener de cualquier forma la languideciente vida del Imperio; y todo intento por parte de alguna de ellas por darle el golpe definitivo vendrá a ser desbaratada por la acción de las demás. De esta forma, Rusia, siempre intere-

sada en la salida al Mediterráneo, tropezará repetidamente con una Inglaterra empeñada en mantener la comunicación directa con sus colonias asiáticas a través de un dócil Imperio Otomano. De forma que el expansionismo zarista, expresado en dos guerras contra Turquía desde mediados de siglo, no podrá realizarse de modo satisfactorio.

Mientras tanto, la realidad interior turca es dramática. La sociedad se encuentra muy lejos de haber accedido a una mínima modernización, y por ello no ofrece alternativas de transformación de tipo burgués. La industrialización es prácticamente una utopía no planteada siquiera; y el impuesto librecambismo ha venido a destruir incluso a la pequeña artesanía local de secular tradición. Es dentro de este ambiente de general decadencia y descomposición donde comienza a surgir el primer atisbo de un nacionalismo turco, similar a los que aparecen en los mismos momentos en otros lugares de Europa y Asia. Y es en estos mismos momentos cuando su país está entregado, atado de pies y manos, a los extranjeros, y cuando vive los momentos más bajos de su dilatada historia, cuando viene al mundo el que ha de crear, partiendo de la nada, una nueva patria para su pueblo al dotar de un sentido nacional a una comunidad que nunca lo había poseído.


Abdul Hamid II (1876-1909), tras anular la Constitución, gobernará despóticamente hasta caer bajo la presión de los elementos renovadores Jóvenes Turcos.

Mustafá Kemal: Orígenes y evolución

Tal es la situación en los momentos en que nace Mustafá Kemal en Salónica, en el mes de marzo de 1881 —hace ahora un siglo. La ciudad, situada hoy dentro del territorio griego, venía a representar un caso especial dentro del conjunto del carcomido Imperio. Puerto importante y activo, lugar de relación directa con las tendencias europeas en lo relativo a ideas y costumbres, era Salónica, además, centro natural del nacionalismo macedonio, encrespado contra la uniformizadora autoridad central del Estado. Dentro de este ambiente urbano, dominado por la doctrina mercantil de griegos y judíos, transcurren los primeros años de la vida del futuro **Padre de los turcos.** Es hijo de un pequeño funcionario de ascendencia campesina, que une a un espíritu tradicional y conservador unas posturas personales más liberales.

Mientras vive su padre, Mustafá acude a un colegio de mentalidad occidentalizante. Más tarde, a causa de la ruina familiar, marcha al campo durante una temporada. En la granja de unos parientes vive unos años dedicado a los trabajos rurales.


Panorama de Estambul. La basílica bizantina de Santa Sofía, hoy mezquita de Ahmet, domina la aglomeración urbana de la antigua Constantinopla.

Años que, para la mayor parte de sus biógrafos, constituirán la base en la formación de su carácter insociable, orgulloso y a menudo brutal. Más tarde, expulsado de la escuela, ingresa en la Academia militar de Monastir. Será allí donde se gane el sobrenombre de **Kemal** —El Perfecto— por parte de sus profesores. Destacando en matemáticas, que aportan una gran carga de lógica a su carácter, comienza su trayectoria vital en medio de un sofocante ambiente de postrimerías, que en esos años finales del siglo marca la tónica general en el Imperio.

En 1902 marcha por vez primera a Constantinopla, para graduarse de oficial. El joven militar observa a su alrededor a unas fuerzas armadas, antaño temidas en toda Europa, que se desenvuelven ahora en medio de las condiciones más manifiestamente miserables. Se han llegado a describir los últimos tiempos del Imperio Otomano como los de un país cubierto por una tupida red de espías, en el que nadie se siente seguro de su libertad, siempre a merced de las denuncias anónimas, en medio de una general apatía y el descontento de pequeñas minorías que no se atreven a expresar su oposición siquiera de forma velada.

Mustafá Kemal va accediendo a las ideas liberales y patrióticas que se desarrollan en el seno de un Ejército también descontento. Y participa activamente en una sociedad secreta nacionalista denominada **Vatan** —patria, en árabe. En este club revolucionario clandestino comienza una labor política que ya no abandonará jamás. Dentro de ese ambiente conspiratorio lee las obras clásicas del liberalismo europeo: Montesquieu, Voltaire, Rousseau, los enciclopedistas, Stuart Mill... Por sus artículos y poemas, publicados también en revistas clandestinas, es encarcelado y posteriormente enviado —en 1904— a un regimiento estacionado en Siria. Las continuas sublevaciones que se suceden en la zona convierten la vida de los militares allí destinados en un verdadero infierno. Aquí comienza Kemal su vida de conspirador que, amparándose en su uniforme militar, le lleva desde Palestina hasta Egipto y Grecia, para volver de nuevo a los Balcanes, siempre en efervescencia.



Enver Bajá (1881-1922), líder del levantamiento militar producido en Salónica contra el sultán en 1908.

1908: La revolución de los "Jóvenes Turcos"

La proliferación de sociedades secretas es incontenible. Florecen sobre todo en las zonas más europeizadas del Imperio, como Macedonia. En 1891 se había formado la que destacaría enseguida de entre todas ellas, el **Comité de Unión y Progreso,** formado principalmente por oficiales de mentalidad liberal relacionados con los exiliados políticos con centro en París. Esta asociación, a la que por algún tiempo pertenecería Kemal, estaba inspirada por

principios progresistas con gran influencia masónica, como casi todos los movimientos similares de la Europa del siglo XIX. Una parte



Mustafá Kemal, joven oficial del Ejército otomano al mismo tiempo que movedizo conspirador contra el sistema imperial, que mantiene a su país en inimaginables niveles de retraso político, económico y social.



El sultán Mohamed V será —entre 1909 y 1918— una mera figura decorativa, amparando al gobierno efectivo del reformismo moderado de los Jóvenes Turcos.

importante de su financiación corría a cargo de los comerciantes griegos y judíos, deseosos de una liberalización del régimen que les permitiría una mayor expansión mercantil.

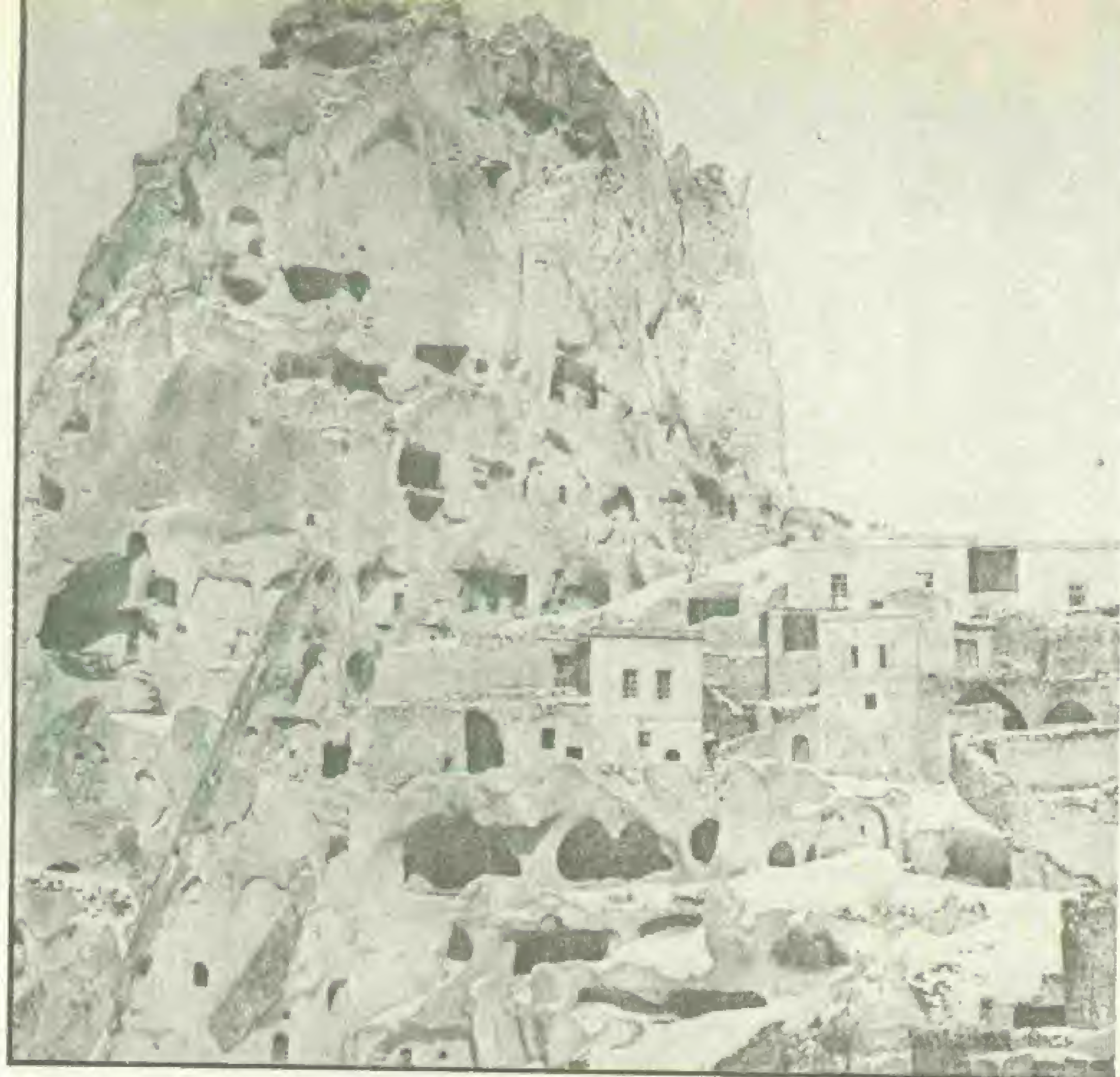
Los miembros de **Unión y Progreso,** núcleo de los futuros **Jóvenes Turcos,** exhiben un nacionalismo de fuertes tintes chovinistas, como reacción a la situación de dependencia que sufre el país, y de la que acusan al régimen del sultán. Y, como muchos movimientos liberales coetáneos, estas posiciones intelectualizantes guardan muy poca relación con la verdadera realidad del pueblo, que aparece completamente apartado de todo tipo de corrientes de pensamiento, inerte y embrutecido por el inmovilismo del régimen que fomenta la ignorancia en un país en el que el índice de analfabetismo alcanza al noventa y uno por ciento de la población. Será, pues, en las grandes ciudades de la costa, como Constantinopla, Salónica y Esmirna, donde fructifique minoritariamente la idea de la libertad, y siempre prácticamente dentro de un mismo nivel social: la exigua clase media, de donde procede la mayor parte de los oficiales y estudiantes comprometidos.

Mustafá Kemal pertenece durante poco tiempo al movimiento liberal-nacionalista. Su carácter personal es incompatible con las reglas de la asociación y enseguida llega la ruptura. Por el momento, es solamente un oficial de ideas liberales que ni siquiera estará encuadrado en el grupo que, en el verano de 1908, tomará el poder en perjuicio de la clase política tradicional. A pesar de la tenaz vigilancia de la policía, el **Comité** conoce una rápida expansión. Sus ideas regeneracionistas, expresadas y difundidas con prudencia, le granjean nuevos seguidores, hasta el momento en que se siente con suficiente fuerza para intentar el cambio en la dirección política. Aprovechando la inestabilidad reinante debido a las insurrecciones cada vez más frecuentes, y que ahora tienen

por escenarios Albania, Arabia y la misma Macedonia, los **Jóvenes Turcos** hacen una llamada al sultán en julio de 1908, exigiendo la reposición de la derogada Constitución de 1876.

La natural agitación portuaria de Salónica habia disimulado a los ojos de los vigilantes los preparativos de la insurrección. En realidad, las fuerzas con que cuentan los sublevados son muy exiguas, y la situación corre el riesgo de sufrir un vuelco negativo.

Pero el descontento de la población vendrá a aclarar definitivamente el momento a favor de los insurrectos. En su camino hacia la capital se van uniendo a ellos las fuerzas enviadas por el gobierno con el fin de sofocar la sedición. De esta forma, el triunvirato que encabeza la rebelión puede hacerse con el poder en Constantinopla, donde depone al sultán y le sustituye por uno de sus hermanos; y, finalmente, proclama la Constitución el dia 24 de julio de 1908. Una nueva era parece abrirse ante el moribundo Imperio. Prácticamente todos los sectores sociales aprueban el cambio, al igual que los gobiernos europeos que, con un régimen más firme y con una fachada más presentable que la del anterior, esperan poder seguir manteniendo su situación de privilegio.



Un aspecto de la región de Capadocia. Las duras tierras de la península de Anatolia serán escenario de la lucha por la reconquista de la identidad nacional turca.

El largo camino del guerrero: 1908-1919

En el primer parlamento democrático, reunido en diciembre de 1908, comienzan a hacerse evidentes las profundas divergencias que separan a los diferentes sectores del movimiento liberador, una vez superada la etapa clandestina y la euforia del triunfo. Sobre las posturas moderadas de los exiliados que han regresado van imponiéndose las actitudes estrechamente nacionalistas de los oficiales que no saben situarse de manera satisfactoria ante la grave realidad de un Imperio multinacional en descomposición. Y por ello acabarán cayendo en la misma cerrazón de que acusaban al anterior régimen.



Kemal, entregado al sueño durante una de sus campañas militares.

Aprovechando esta coyuntura, mientras los sectores politizados se enfrentan en el parlamento, Bulgaria y Montenegro obtienen su independencia como Reinos, al tiempo que Albania es causa de creciente malestar. En los Balcanes, todo el armazón del Imperio se desmorona, golpeado, además, por los apetitos territoriales de Austria y Rusia. Se están terminando de poner las bases



Visión del Bósforo desde las viejas murallas de Constantinopla. La ciudad perderá la capitalidad en beneficio de Ankara, símbolo para Kemal del carácter severo y recio del pueblo turco.

para las dos guerras balcánicas, que servirán de prólogo al gran incendio del verano de 1914.

Dentro del ámbito estrictamente turco, las grandes matanzas de armenios, propiciadas y permitidas por el gobierno, se unen a los intentos de sedición que sirven como telón de fondo a las disidencias que debilitan y desprestigian al grupo en el poder, cuyo equivocado programa de regeneración les enajena las voluntades de quienes en un principio les habían apoyado. Por su parte, Mustafá Kemal resulta persona no muy grata para los gobernantes, dirigidos por Enver Pachá. Es por esta causa destinado en esos años a puestos que no ofrecen la posibilidad del paso a la acción directa, tales como escuelas militares, mandos en regimientos provinciales o empleos burocráticos. Su figura comienza a aglutinar todo el descontento que entre los oficiales más liberales produce la nueva política. Y esta circunstancia hace de él un elemento especialmente sospechoso ante las autoridades **revolucionarias.**

Entre octubre de 1912 y agosto del siguiente año, tienen lugar las denominadas **Guerras balcánicas,** que habían de enfrentar al Imperio Otomano con los nuevos Estados surgidos en zonas que muy poco tiempo antes estaban incluidas dentro de sus propios límites. Turquía va a perder la mayor parte de su territorio europeo en estos conflictos, en los cuales Mustafá Kemal toma parte muy activa, sin poder evitar, sin embargo, los sucesivos desastres que jalonan la participación de su país en ellos. Llegada una efímera paz, es destinado como agregado militar a Sofía. El gobierno de Constantinopla aleja de nuevo al peligroso personaje, y la capital búlgara parece ser un buen lugar para un dorado destierro.

Allí le sorprende el estallido de la Gran Guerra, en julio de 1914. El Imperio se enfrenta a ella en las peores condiciones internas. Los **Jóvenes Turcos** demuestran su verdadera condición. Quienes aparecían como partidarios del constitucionalismo y la modernización, se revelan como cerrados nacionalistas y opresores de las minorías. Una nueva oligarquía ha venido a sustituir simplemente a las personas, manteniendo prácticamente todo el entramado básico del anterior régimen. La brutal represión de los disidentes, junto con la presencia de la misma policía del antiguo sultán, marcan el ambiente general del momento. Se suceden los intentos contrarrevolucionarios, financiados por las clases altas, que se consideran perjudicadas, y protagonizadas por todo tipo de asociaciones de fanáticos religiosos. En los momentos del asesinato de Sarajevo, ya nadie otorga el menor crédito a una supuesta **revolución** que había nacido entre tantas esperanzas.

Los años cruciales: 1919-1922

La fuerte influencia alemana existente dentro del Ejército y la sociedad otomanos coloca al Imperio al lado de las potencias centrales a la hora de las hostilidades. Mustafá Kemal, al mando de una división, obtiene importantes triunfos en los Dardanelos, pero el previsto derrumbamiento del Ejército no tarda en producirse. Tras cuatro años de lucha, el joven general obtiene grandes ascensos y el grado de **Bajá.** Ya está



El sultán Mohamed VI, último soberano del Imperio Otomano. Su fantasmal reinado se extenderá desde julio de 1918 hasta noviembre de 1922.



Abdul Mehid, mantenido durante tres años por el régimen republicano como califa, cabeza espiritual de la religión islámica. La supresión del Califato será otra de las medidas modernizadoras adoptadas por el sistema kemalista.

lanzado por el camino que le llevará a ocupar el más alto puesto de su país. Cuando se produce el armisticio, las amenazas aliadas acerca del futuro del Imperio otomano no hacen más que exacerbar las tendencias de Kemal y sus seguidores hacia una reforma radical que permitiese la resurrección de Turquía tras una reorganización del caótico conjunto del Imperio. Existía en esos momentos el riesgo cierto del paso de Turquía a una situación semicolonial por parte de los vencedores.

Grecia, por su parte, apoyada por la actitud personal de Lloyd George, comienza una política de intervención a base de desembarcos en la costa occidental de Turquía. La fácil demagogia desplegada por Venizelos tiende a una reconstrucción del mundo clásico griego alrededor del Egeo, lo que le proporciona lógicamente el apoyo incondicional de sus compatriotas. Y será precisamente esa intervención vecina la que desencadene los primeros hechos tendentes al vuelco de la situación interior. Los nacionalistas turcos, desconfiando con razón del entendimiento que desde el armisticio une al gobierno con los aliados, se unen alrededor de la única figura que parece oponerse de forma efectiva a la entrega de su país: Mustafá Kemal.

Otra vez destinado a regiones alejadas ante el temor de un golpe de fuerza que su prestigio puede favorecer, Kemal organiza de forma práctica la oposición a la presencia aliada, que ya ha despojado al Imperio de algunas de sus provincias más extensas: Siria, Armenia, Mesopotamia... Septiembre de 1919 conoce la reunión del Congreso de Sivas, en el que Kemal, presidente de un **Comité de salvación nacional,** estructura una administración paralela. Por esta vía, la insurrección camina hacia una incipiente constitucionalización que se logrará progresivamente. Desde estos primeros momentos está claro que el nuevo Estado se ceñirá estrictamente a las fronteras nacionales turcas. La ciudad anatolia de Angora es el centro del movimiento, que muy rápidamente va a extenderse por la gran península ante la inquietud de las autoridades de Constantinopla, apoyadas por las fuerzas aliadas estacionadas desde la firma del armisticio.

Como en 1908, muchas de las divisiones armadas enviadas contra los sublevados se unen a estos amenazando con provocar el vuelco definitivo en la situación. En el Parlamento de Constantino-

pla, los nacionalistas kemalianos obtienen una mayoría de los escaños, pero inmediatamente son declarados fuera de la ley, perseguidos y encarcelados por la policía estatal, que procede a la disolución de la Cámara. Al mismo tiempo —en marzo de 1920— las fuerzas británicas de guarnición ocupan los ministerios militares. Kemal y sus seguidores son condenados a muerte en rebeldía. Es la guerra civil abierta. Un mes más tarde, una **Gran Asamblea Nacional,** reunida en Angora, elige presidente —no sin oposición— a Mustafá Kemal. Es ya de forma indiscutible el dirigente del movimiento. En el aspecto bélico, se suceden los enfrentamientos entre los dos bandos, que pasarán a engrosar la leyenda del futuro padre de la patria.

En agosto de 1920, el gobierno turco firma el definitivo tratado de paz en Sèvres. Para los nacionalistas se trata más de una provocación y un desafío que un acuerdo. Por él, Turquía, además de cuantiosas pérdidas territoriales, entrega su economía y finanzas en manos de los extranjeros una vez más. Pero muy pronto, las divergencias entre los antiguos aliados se harán notar en lo referente a la cuestión turca, redundando, finalmente, en beneficio de los nacionalistas. La Rusia soviética, a pesar de hallarse sumida en su propia guerra civil, apoya decididamente a la causa de Kemal, aun conociendo la postura de éste con respecto a los comunistas turcos, a los que persigue y ejecuta.

También resultará decisivo el apoyo semiencubierto que Kemal recibe de Francia y de Italia, opuestas a la política británica de intervención por medio del Ejército griego. De esta forma, en agosto de 1922, tiene lugar la tragedia final del conflicto. La ciudad de Esmirna, hasta entonces ocupada por los griegos, es asaltada e incendiada ante la vista de la escuadra británica situada en el puerto. Después de este acto decisivo, la guerra civil parece ya decidida a favor de los partidarios de Kemal, que ya dominan sin apenas oposición toda la península de Anatolia. La retirada de los contingentes aliados privará al gobierno de sus únicos apoyos frente al empuje nacionalista.

Aquel a quien Balfour había denominado "jefe de una partida de bandoleros"; el líder de los que para Curzon no eran más que unos "seres insolentes e intratables", viene a ocasionar de forma indirecta la definitiva caída de Lloyd George, a quien los conservadores reprochan su irresponsabilidad al oponerse al movimiento nacionalista que ya se adivina triunfante. Para evitar nuevas pérdidas económicas y militares, se impone una vez más el sentido práctico inglés, lo que deja a Kemal con las manos libres para actuar. Dentro de Turquía, y jalonando los pasos finales del carismático jefe hacia el poder, las matanzas de griegos y armenios se suceden ininterrumpidamente, como reacción de los campesinos anatolios ante la nueva situación que se dibuja para el futuro, y que aparenta situarles en el lugar privilegiado dentro del Estado que se va a formar.

El día 5 de noviembre de 1922, Mustafá Kemal declara oficialmente abolido el Sultanato y otorga fuerza de ley suprema para todo el país a la Constitución aprobada por la Asamblea, todavía durante la guerra civil, en enero del año anterior. Con esta decisión cae una dinastía que había gobernado durante más de seis siglos, y que había conducido al Imperio desde el mayor esplendor hasta los niveles más bajos. El sultán huye, días más tarde, en un navío británico. Durante unos pocos meses, por voluntad de Kemal, se mantendrá la figura espiritual del califa, personificada en un familiar del derrocado sultán. No pasará mucho tiempo antes de que también esta figura anacrónica desaparezca barrida por los cambios que intentarán transformar la realidad de una Turquía, reducida territorialmente, pero por ello mucho más compacta y cohesionada. La salida de las fuerzas aliadas ha sido el paso previo para la proclamación de la República Turca, que tiene lugar el 29 de octubre de 1923. Mustafá Kemal es aclamado como su primer Presidente, y su lugarteniente Ismet será su primer ministro.

La Turquía de Kemal: El inicio de las reformas

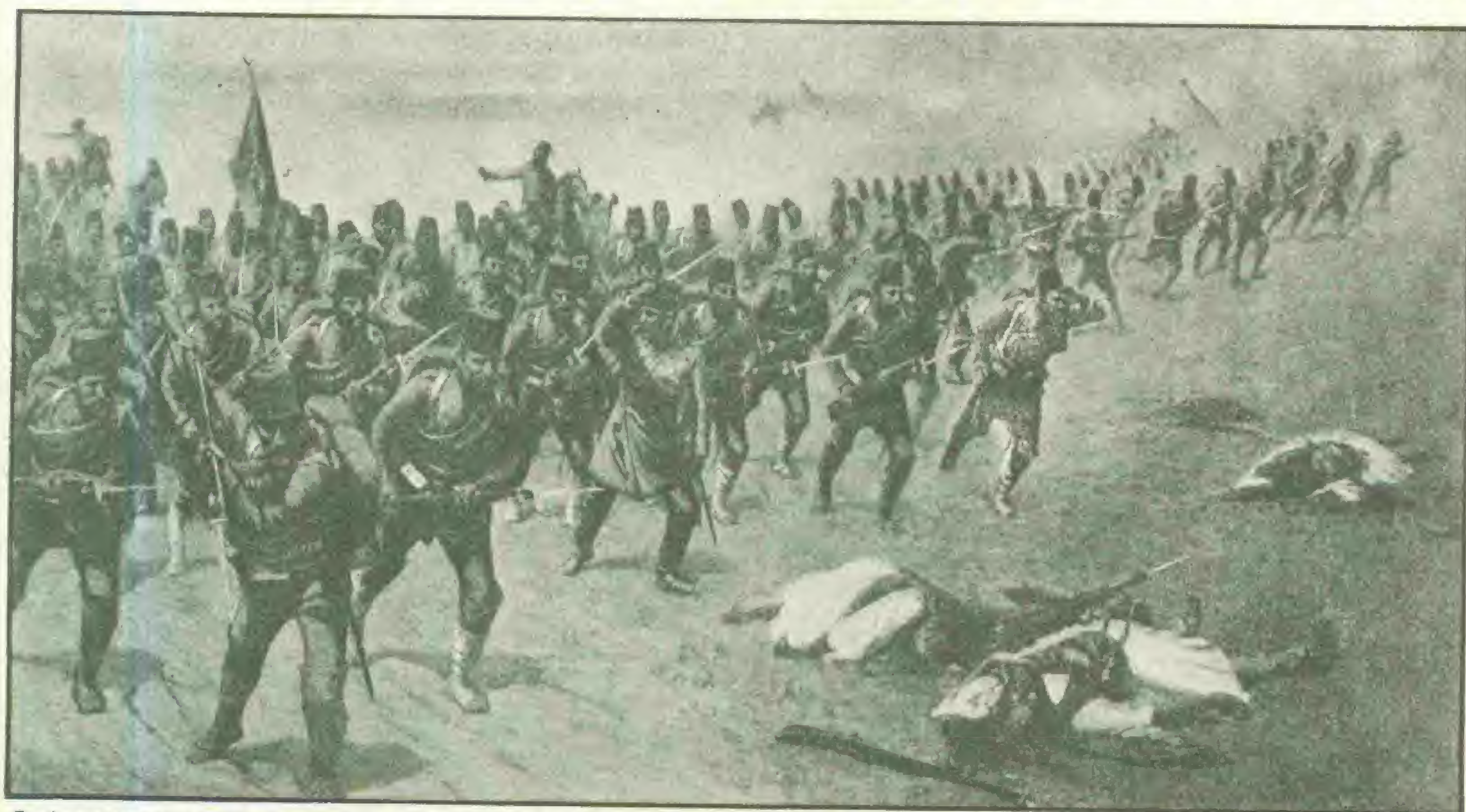
Poco antes, en julio de 1923, Turquía había llegado en Lausana a un acuerdo con los aliados acerca de la revisión del tratado de Sèvres. Por este nuevo compromiso, que ya no tiene el carácter de una imposición, Turquía recupera el territorio europeo alrededor de Constantinopla, así como varias islas del Egeo. A cambio del abando-

no de los territorios habitados por poblaciones no turcas, la República obtiene la renuncia aliada a las indemnizaciones de guerra, pero le es impuesta la desmilitarización de los estrechos y la pérdida de Chipre. Tras los cambios de soberanía, tiene lugar el canje de poblaciones, que afecta a más de un millón de griegos y a cerca de medio millón de turcos. Las calamitosas condiciones en que se lleva a cabo este traspaso de seres humanos habrían de afectar sensiblemente a los europeos del momento, al ser relatadas por los testigos presenciales, entre los que cabe anotar al joven Ernest Hemingway, corresponsal de varios diarios norteamericanos en la destrozada Europa de la primera posguerra.

Tras el acto de Lausana, y afectando de modo personal al jefe de la nación turca, el país pierde definitivamente la ciudad de Salónica, su lugar de nacimiento, que pasa a integrarse en el territorio de la rival y vecina Grecia. Pero en definitiva, Turquía, por el mismo sentido positivo del acuerdo de Lausana, nunca será un país resentido ni revisionista en contra de los vencedores, sino que vendrá a convertirse en un punto de estabilidad situado en el centro de una zona altamente conflictiva.

Las tareas de transformación que preconizaba Kemal son ya desde este momento emprendidas por todos los medios dentro de un país arruinado por la mala administración y depredación seculares, agravadas además por las sucesivas y destructoras guerras. Básicamente, Kemal intenta una vuelta espiritual hacia Asia, pero adoptando de forma práctica los adelantos y las reformas creadas e inspirados por Occidente. La secularización del país, sobre el cual la religión islámica —con todo su armazón mental y administrativo— había venido proyectando su sofocante presencia, será el paso inicial hacia la formación de la nueva Turquía. En la consolidación de todas las reformas proyectadas, Kemal se preocupa por dotar al Estado por él creado de unas formas institucionales. Este interés se había venido demostrando a lo largo de la guerra civil, cuando decidía apoyar en la voluntad de sucesivas asambleas todos los actos conducentes a la toma del poder.

Poco antes de la proclamación de la República, Kemal había organizado un **Partido Popular Turco,** y ahora, éste pasaba a constituir la única formación política autorizada en el país. Esta versión turca de los partidos personalistas y únicos venía a ser la cantera de donde surgía toda la clase política y administrativa del Estado. Y al mismo tiempo, como lógica consecuencia, se convertiría rápidamente en un verdadero nido de corrupción y favoritismo, alrededor y dentro del cual pululaban todos aquellos que pretendían cargos, prebendas y ventajas dentro del sistema



Grabado sobre la guerra greco-turca de 1920-22. Amparada por las potencias aliadas, Grecia ocupa territorios turcos y pretende una intervención directa en los asuntos internos del derrotado país.

dictatorial, que ya por su propia naturaleza favorecía este tipo de ramificaciones adyacentes.

La **Asamblea Nacional,** formada en su totalidad por partidarios de Kemal, no dejaba de mostrar sin embargo la existencia de una cierta oposición interna, que a lo largo de los años fue haciéndose gradualmente más evidente. La pequeña ciudad de Angora —rebautizada ahora como Ankara—, situada en la fría y desolada meseta interior de Anatolia, es escogida por Kemal como sede definitiva del Gobierno y el Parlamento. En función de esta decisión, comienza en ella una gigantesca labor de saneamiento y construcción con la finalidad de acondicionarla a sus nuevas actividades. Esta elección de una ciudad atrasada e interior es ofrecida por Kemal como una respuesta moral de la Turquía tradicional y asiática a la cosmopolita, corrompida y decadente Constantinopla.

La era de los grandes cambios

La situación económica del país está marcada por el caos. La nueva Turquía tiene demasiada extensión y un gran exceso de población con relación a sus pobres recursos. La riqueza natural es incapaz de desarrollarse debido a la carencia del capital necesario, al tiempo que los inversores extranjeros mantienen posturas de evidente desconfianza ante la situación, que aparece poco clara. El nuevo régimen, además, es opuesto a reproducir la tradicional posición de dependencia del exterior, que había constituido originariamente una de las causas básicas de la eclosión del nacionalismo turco. A esto se añade una paralización casi total de las actividades comerciales y un marcado declive de la artesanía local, que todavía predomina sobre una muy incipiente industria.

Este grave problema estructural vendrá a unirse a las convulsiones étnicas durante todo el mandato de Kemal, y posteriormente hasta hoy. Continuas revueltas campesinas y de minorías raciales afectarán a la vida turca durante decenios. Las reformas de carácter político afectan en realidad a un número muy reducido de personas. La mayor parte de la población, compuesta mayoritariamente por los campesinos anatolios, continuará marginada y soportando una multisecular explotación, si bien bastante atenuada. Este pueblo llano, inexistente a la hora de las decisiones, será el destinatario visible de las grandes medidas de reforma que Mustafá Kemal comenzará a poner en práctica dentro de su línea fundamental de modernización del país en todos los órdenes, llevada a cabo en el aspecto de la dirección por una pequeña minoría, extraña en realidad a la naturaleza del pueblo.



Un aspecto actual de la ciudad de Ankara. Cuando fue elegida como centro político de la Turquía que sobrevive al Imperio Otomano era todavía una pequeña aldea cargada de recuerdos históricos.



Por el Tratado de paz de Lausana, firmado en 1923, Turquía recupera territorios en el continente europeo, así como la zona de Esmirna y varias islas, junto con Armenia occidental. En la imagen, sala del casino de Lausana, donde tuvo lugar la ceremonia de la firma del acuerdo.

La tarea de transformación del país es grandiosa e inabarcable. El Derecho religioso islámico es abolido en la Administración, la Justicia y la enseñanza. Con ello, Turquía, a pesar de las presiones y protestas de los sectores más tradicionales, se libra de la pesada carga que la confusión entre Estado y religión había supuesto para el desenvolvimiento de su sociedad. En este orden de cosas, se añade la implantación del matrimonio civil, la abolición de la poligamia y la supresión de las ultraconservadoras hermandades religiosas. Es en esta línea de reformas de costumbres donde se insertan las medidas que, debido a su fuerte impacto externo, han contribuido en mayor medida al conocimiento —siquiera superficial— de la personalidad de Kemal fuera de las fronteras de Turquía. La prohibición del fez y del velo, de uso tradicional, se une al cambio en las fórmulas de saludo. Más que las reformas de fondo, fueron en su momento estos cambios de forma los que despertaron las más vivas protestas entre el pueblo, atrasado hasta niveles inconcebibles, y por ello aferrado a sus antiguas costumbres, que comienzan a ser puestas en entredicho de la manera más drástica. La vida de los turcos vendrá a ser reglamentada a partir de ahora por los nuevos códigos —Civil y Penal—, prácticamente calcados de los europeos.

En busca de una actualización de la vida turca, Kemal ordena y dirige personalmente la reforma radical del idioma y del lenguaje. El alfabeto árabe es sustituido por el latino, y da comienzo una intensa campaña de alfabetización tendente a erradicar la profunda ignorancia en que largos siglos de dominación despótica había sumido al pueblo turco. A lo largo de muy pocos años, florecerán las escuelas medias y superiores, dentro de un programa educativo que tiene su punto culminante en la creación —en 1936— de la Universidad de Ankara.

Las reformas económicas

En los aspectos comerciales y financieros, es redactado un Código de Comercio, también muy directamente inspirado por el alemán. Se reorganiza el sistema bancario y se crean sociedades cooperativas y bancos agrícolas. El nuevo Estado, de tendencia uniformadora, favorece la



Mustafá Kemal había sido un gran conocedor directo de los amplios territorios pertenecientes al Imperio. En la imagen, vestido de árabe.

creación de monopolios y procura rehuir, en lo posible, la participación de créditos extranjeros. El campo, base fundamental de la economía turca, recibe también efectos de la transformación general. Se suspenden los diezmos pagados por los campesinos y, por vez primera, los habitantes de las ciudades cargan con la parte más pesada de los impuestos. Dentro del reducido espacio que permite una situación económica tan duramente quebrantada, el campo comienza a adoptar nuevos métodos y herramientas de trabajo, abandonando viejos sistemas ya muy superados. Y, a pesar del fracaso de la reforma agraria que se intenta, será el mayoritario e ignorante sector campesino el principal soporte social del régimen de Kemal.

De hecho, es la industria la sección de la economía más beneficiada por los cambios. Pretendiendo colocar al país a nivel europeo, Kemal insiste en un rápido e intenso fomento de la actividad industrial, que vendrá a unirse a un gran incremento de la política de obras públicas, que reproduce el esquema clásico de toda etapa dictatorial. El sector de la minería, el de los transportes y las comunicaciones, la urbanización... Todos los aspectos de la vida del país se ven afectados por el proceso de modernización, siempre dentro de unas teóricas tradiciones turcas que asimilan los adelantos occidentales sin por ello perder sus valores originarios.



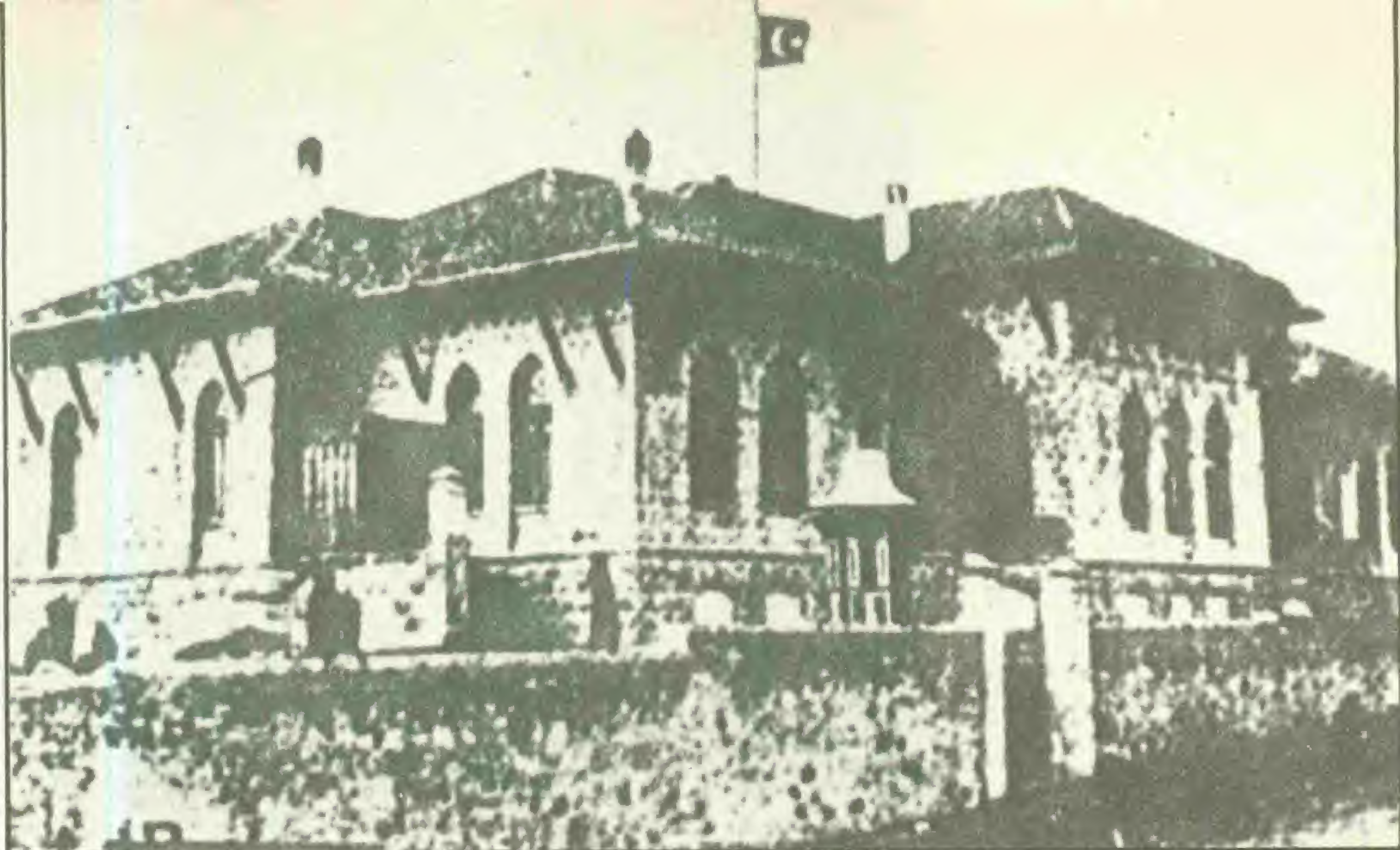
El líder de la nueva Turquía con su esposa, en uno de sus viajes oficiales por el país.

De hecho, tras las primeras —y más trascendentales— etapas del gobierno directo de Kemal, muy pronto quedó demostrada la incapacidad del nuevo régimen para modificar la realidad económica del país. La riqueza existente se mantuvo en manos de sus anteriores poseedores, y si las medidas económicas favorecieron en cierto grado a las clases hasta entonces desposeídas, también es cierto que vinieron a beneficiar infinitamente más a quienes eran dueños de los resortes económicos tradicionales. La misma frustración de la reforma agraria lo demuestra sin lugar a dudas. Al ser suprimidas las comunidades religiosas y confiscados sus bienes, estos pasan teóricamente a disposición del Estado para su inclusión dentro de la reforma agraria. En realidad, muy poco tiempo después, estas grandes extensiones de tierra y propiedades inmuebles urbanas y rurales pertenecían por adquisición a los grandes propietarios o a los burgueses de las ciudades.

El "Padre de los turcos"

Llegado el año 1930, y creyendo sólidamente establecido el sistema de partido único, Kemal decide llevar a cabo un experimento pseudodemocrático sin ningún antecedente hasta el momento. Las sucesivas crisis sociales y económicas, provocadas por la imposición de las medidas de todo tipo, hacían que todas las críticas adversas se dirigiesen hacia el partido estatal, con el consiguiente descontento de la clase política monopolizadora, poco dispuesta a admitir comentarios adversos a su gestión, en infinitas ocasiones no del todo clara. Por ello, la aparición de otra formación política, teóricamente opositora, pero en realidad totalmente organizada y controlada por el poder, aparece a los ojos de la camarilla gobernante como una buena solución dilatoria de problemas.

En función de esta decisión, Kemal obliga a una serie de altos personajes de su entorno a encabezar un nuevo partido, el **Republicano Liberal.** Pero la insólita experiencia durará muy poco tiempo. La celebración de elecciones y la tímida aparición de una cierta libertad de expresión, que es tolerada de manera oportunista y demagógica, demuestran enseguida la existencia de fuertes sectores contrarios a la política kemalista. Estas zonas críticas proceden tanto de las posturas más cerradamente tradicionales, que consideran



El Palacio de la Asamblea Nacional en Ankara, sede de la Cámara legislativa, cuyas funciones democráticas han conocido repetidos y prolongados períodos de interrupción debidos a sucesivas intervenciones militares en la vida civil.

al régimen como peligrosamente revolucionario, como de los niveles más liberales, para quienes la dictadura personalista con todas sus connotaciones y consecuencias es un hecho condenable por principio. Las iniciales críticas degeneran enseguida en huelgas y manifestaciones, que son contrarrestadas con gran violencia. Aprovechando la confusión del momento, aparece de nuevo el **Comité de Unión y Progreso,** puesto fuera de la ley por Kemal y que renace como un intento aglutinador de la oposición.

La misma posición de Kemal se debilita ante esta oleada de embates nunca esperada. Y la disolución del nuevo partido, en noviembre de 1930, a los tres meses de su formación, vuelve al país a su anterior situación de general sometimiento. Con ello, la



La imagen de los voluntarios kemalistas en la guerra de liberación pertenece ya a la historia y a la mitología popular del pueblo turco.

afirmación del dictador acerca de la incapacidad del pueblo turco para decidir su política encuentra —para los interesados en hallarla— una base suficiente de credibilidad. La República Turca vuelve de nuevo al sistema de partido único, que mantendrá hasta el año 1945. Las revueltas que estallan en esos momentos en algunas provincias son ahora un motivo a utilizar por el poder para unir al pueblo tras la figura, indiscutida de nuevo, de Kemal. La sangrienta represión ejercida sobre las zonas sublevadas representará, una vez más, el simbolo del interés del jefe del Estado por asegurar una unidad de territorio y de pareceres que en realidad es muy ficticia.



Mustafá Kemal, declarado en el año 1935 Padre de los Turcos, dedica los últimos años de su vida al gobierno y reforma de su patria, ejerciendo su poder de forma autoritaria, sin admitir ningún tipo de oposición a sus planteamientos y a su gestión.

De esta forma, el acto de crear una oposición por decreto viene a demostrar su fácil utilización por parte de quienes idearon la trama. La minoría gobernante, apoyada por los altos intereses, nunca habían tomado demasiado en serio la posibilidad de permitir al pueblo el acceso directo a los centros de decisión. Por ello, el hundimiento de la experiencia no hace más que reforzar su propia convicción de constituir un grupo con unos privilegios que, a partir de ahora, ya nadie podrá poner en entredicho.

En 1935, dentro de la orden general que obliga a todos los turcos a adoptar un apellido, Mustafá Kemal toma el de **Atatürk** —Padre de los turcos—, que define de la forma más inequívoca el papel que cree representar en la vida y en la historia de su pueblo, y cuya simbología va mucho más allá que la de los demás titulos con que los dictadores de la época se adornaron. Estos se consideraban **guías, conductores, dirigentes excepcionales; Atatürk** significa algo mucho más amplio:



Estambul representaba para Atatürk el símbolo de la corrupción y decadencia de la Turquía otomana. Nunca amaría a esta ciudad que, sin embargo, fue escenario de su muerte en 1938. En la imagen, el puente de Gálata.



Mustafá Kemal, en otra fotografía tomada durante sus desplazamientos por el interior del país.

es **creador, fundador, fuente de existencia** de su país. Es importante tener esto muy claro a la hora de intentar una clasificación del régimen por él encabezado.

El kemalismo: Un intento de análisis

El denominado **kemalismo,** como forma de organización política en Turquía entre los años 1923 y 1938, ha venido siendo materia de amplia discusión debido a su carácter contradictorio. Su naturaleza la aproxima en muchos puntos a la convencional dictadura que florece en esos momentos en Europa bajo formas diferentes aparentemente, pero muy similares en el fondo. Pero, por otra parte, no carece de acentos importantes que le pueden alejar de esa fácil catalogación.

Acerca a Atatürk a muchos dictadores coetáneos una premisa básica: la inexistencia de una ideología previa a la toma del poder. Si bien su pensamiento personal y el de sus iniciales seguidores estaba basado en las teorías nacionalistas del siglo XIX, puede afirmarse que el kemalismo, como tal ideología —que hasta hoy informa la vida turca—, nació sobre la marcha, y encontrando en la propia personalidad del líder su más abundante fuente de provisión de pensamiento. Actitud negativa en contra del sistema constituido, pasa a convertirse en base para la ordenación radical de una nueva sociedad una vez conseguido el poder.

En relación con la personalidad de Atatürk, su régimen admite también la calificación ya clásica de **bonapartista.** Con todas las lógicas salvedades, Mustafá Kemal viene a constituir la versión turca del general prestigioso que es capaz de acceder al poder tras una rápida carrera de éxitos militares al servicio de un régimen debilitado. Su reputación y popularidad han ido convirtiéndose en carisma, que tiene su demostración en el momento de derribar —en este caso mediante un golpe de fuerza prolongado en guerra— al régimen al que había servido hasta ese momento. La toma efectiva del poder vendrá, por supuesto, una vez ha aglutinado en torno a sí suficientes actitudes de descontento, tanto por parte de mentalidades liberales, que buscan una salida a un sistema opresivo, como por los sectores más beneficiados económica y socialmente, que prefieren salvaguardar sus intereses dentro de un cambio controlado, adelantándose a posibles situaciones en las que perderían toda posibilidad de actuación efectiva.

El régimen de Atatürk encaja perfectamente dentro de este esquema, que le acerca, pese a ciertas veleidades socializantes, a las dictaduras de su momento histórico. La misma existencia de una camarilla corrupta situada alrededor del jefe; la intervención



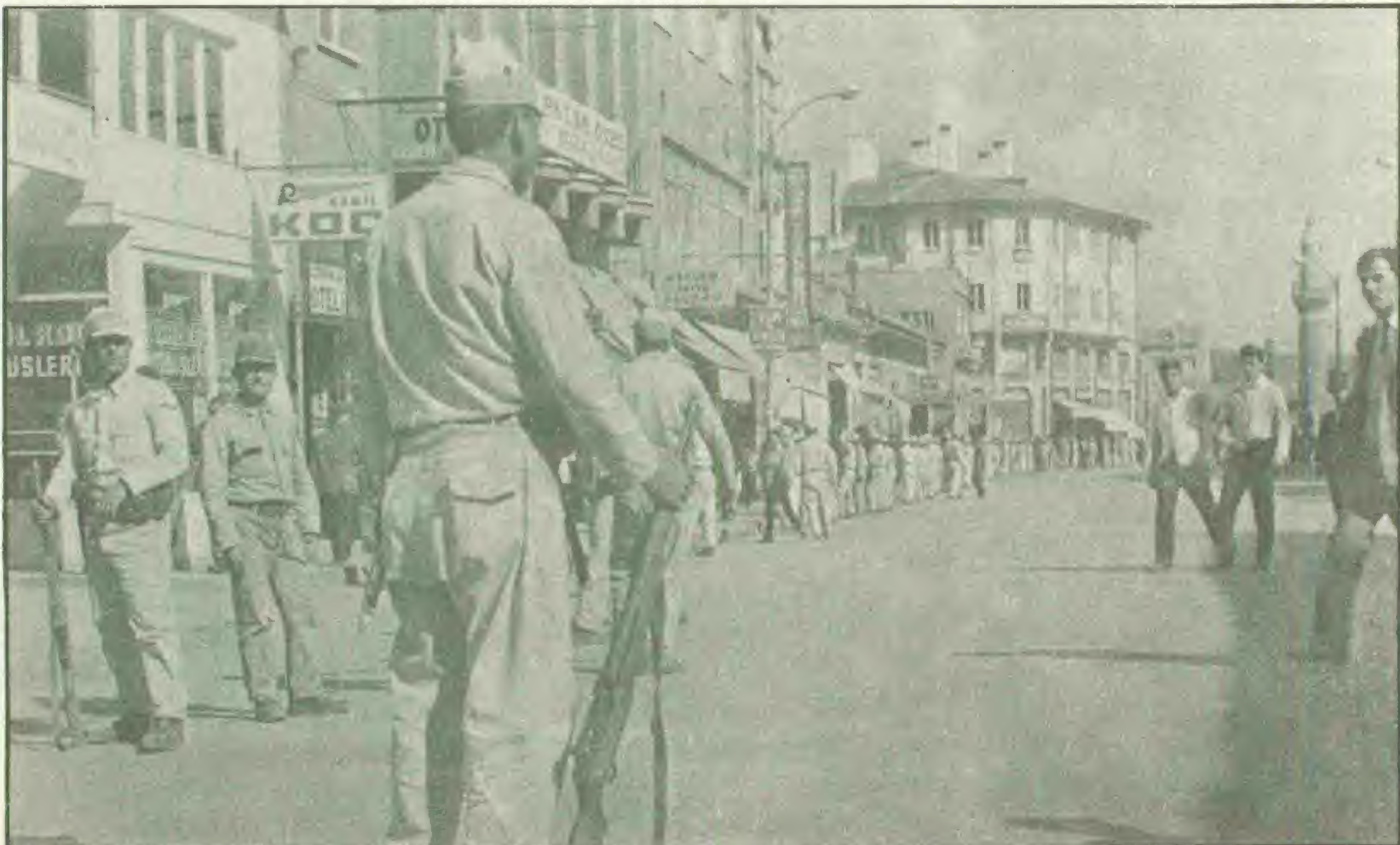
La implantación obligatoria del alfabeto occidental fue uno de los mayores intereses del dictador. El mismo, en ocasiones, se acercaba a enseñar la nueva escritura a los campesinos anatolios, soporte social del régimen por él encabezado.



Ismet Inonu, segundo presidente de la República Turca tras la muerte de Atatürk. Su activa presencia en la vida política de Turquía cesará solamente con su muerte en 1969. En la imagen, rodeado por militares, verdaderos detentadores del poder en el país desde hace más de cuatro décadas.

estatal en la economía; la relación directa del **Padre** con su pueblo, al que sin embargo ningún lazo afectivo le une; en relación con esto, la preocupación demagógica en interés de esa población, a la que por otra parte se mantiene totalmente apartada del protagonismo político; el fomento de la industria y las grandes obras públicas, que se pretende sean elementos de prestigio para un sistema que teme no ver reconocida plenamente su legitimidad, y, finalmente, otro rasgo genérico, pero no general en este tipo de regímenes de fuerza: la preocupación por dotar al sistema de una fachada democratizante, que le permita dirigirse en pie de igualdad a los demás Estados que todavía se rigen por el tambaleante liberalismo de ese período de entreguerras.

El autoritarismo implantado por Kemal no puede calificarse plenamente de fascista. No existían en la Turquía de 1919 las clases medias atemorizadas por un hipotético avance comunista que, en los demás países de Europa, sirvieron como soporte fundamental al ascenso de los movimientos reaccionarios de signo fascistizante. Es más, el régimen de Kemal bajo su mando primero, y más tarde en su prolongación hasta hoy, ha creado en Turquía unas clases medias previamente inexistentes y que, por el momento, debido a la fragilidad de las estructuras, no han podido ejercer el papel de moderadoras de la vida nacional. Y a pesar de la oposición tradicional y campesina,



El Ejército, siempre presente en la vida de Turquía, bajo la forma de golpes de Estado o ejerciendo un papel vigilante sobre la clase política en los breves períodos en que es permitido un aparente juego democrático. En la fotografía, un grupo de soldados estacionado en una pequeña ciudad de provincia.

tantas veces expresada en contra de Atatürk, será en el seno de esas clases medias urbanas de nuevo cuño donde, dentro de la década de los treinta, comience a tomar cuerpo la oposición al régimen, que, sin embargo, se sostiene sin muchas dificultades debido al apoyo, nunca puesto en duda, del Ejército y de la minoría poseedora de los más vastos intereses económicos, que los ve aumentados bajo un gobierno duro e intolerante.

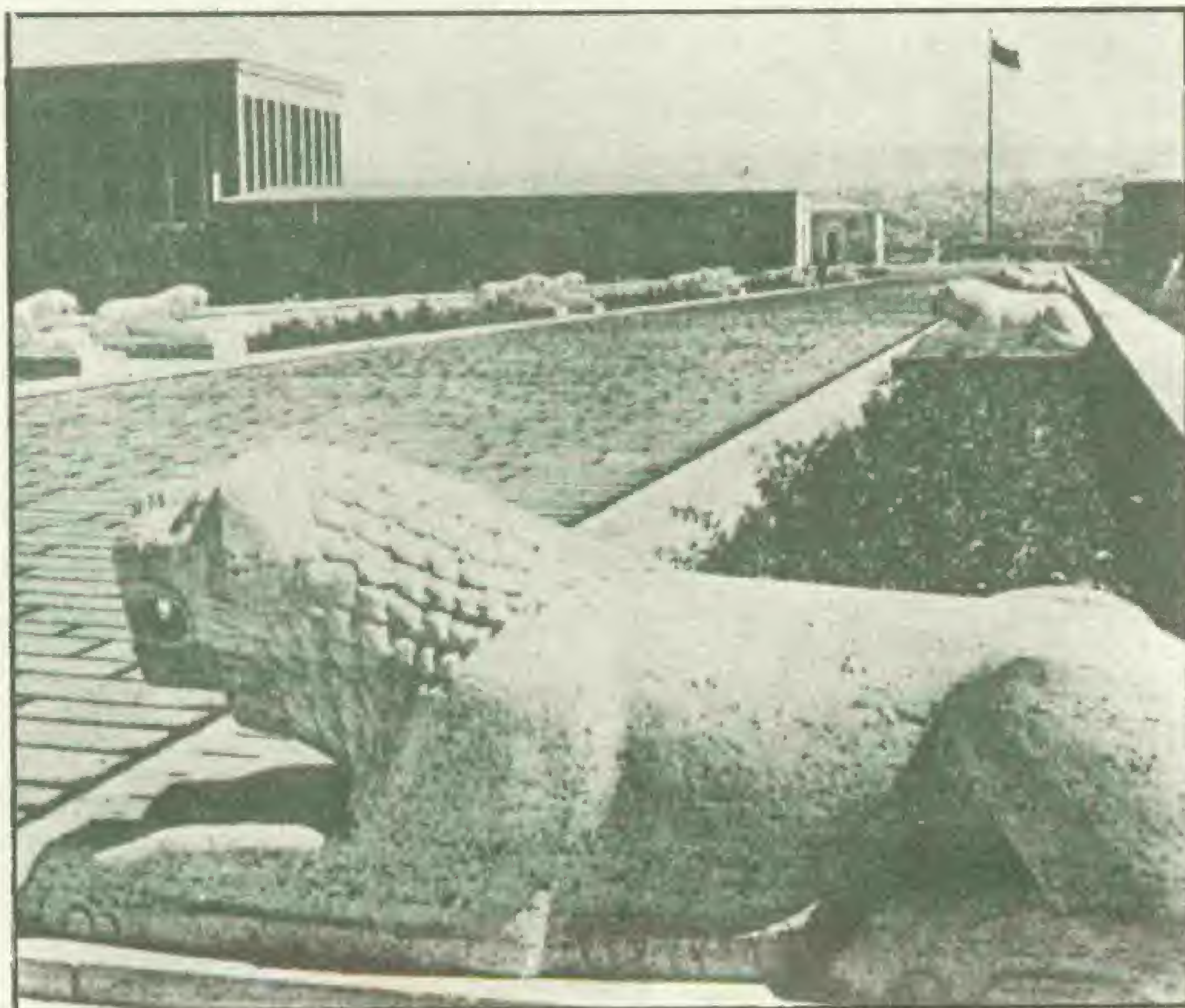
La herencia de Atatürk

Muere Mustafá Kemal, en Estambul, el día 10 de noviembre de 1938. Debido a un carácter violento y colérico, tornadizo y orgulloso, llevó durante toda su existencia una vida desordenada a todos los niveles. La causa inmediata de su muerte será una cirrosis hepática producida por un alto grado de alcoholismo. El pueblo llano le llora sinceramente y se considera huérfano al no contar con su presencia. Su primer ministro, Ismet Inonu, ocupa la cabeza del Estado. Todo el aparato del sistema se mantiene intacto durante años, incluso en las difíciles circunstancias de la Segunda Guerra, ante la que Turquía se mantiene neutral.

Hoy, contrariamente a los casos de diferentes dictadores de este siglo, en Turquía queda de Atatürk mucho más que su cuerpo, depositado en un frío y majestuoso mausoleo construido sobre las alturas de la ciudad de Ankara. Su espíritu sigue siendo válido, y siempre invocado, por los gobernantes turcos, sea cual sea su signo político o las circunstancias de su acceso al poder. Con posterioridad a su muerte, ha conseguido su objetivo primordial: ser la figura de referencia para todo su pueblo. Las transformaciones materiales han venido a cambiar la faz del país, que, no obstante, se encuentra todavía muy lejos de poder considerarse plenamente moderno y desarrollado. La secular tradición turca que une miseria general y corrupción de una minoría se ha suavizado notablemente, pero no ha desaparecido en absoluto.

El sistema de partidos turnantes a la manera occidental ha caído en repetidas ocasiones bajo la reacción militar, que periódicamente toma el poder en nombre de los principios del kemalismo supuestamente en peligro. En el mes de septiembre de 1980, los militares vuelven de nuevo al gobierno tras suspender y prohibir los usos democráticos. Una prolongada etapa caracterizada por la violencia de diferentes signos había precedido a la decisión del Ejército. Turquía sigue siendo plenamente "el enfermo de Europa", pero su posición estratégica es demasiado importante en unos momentos en que la tensión mundial vuelve a marcar el clima general.

En este año, cuando se cumple el centenario del nacimiento del artífice de la Turquía actual, el país se encuentra inmerso en una situación interna de problemática solución, ya que por experiencias anteriores se ha demostrado sobradamente la debilidad e ineficacia de los remedios aportados por las sucesivas etapas de suspensión de la vida democrática. Las profundas reformas que precisan las estructuras sociales y económicas de Turquía deben ser llevadas a cabo hoy mediante el acuerdo y no por medio de la imposición indiscutida. ■ **J. M. S. M.**



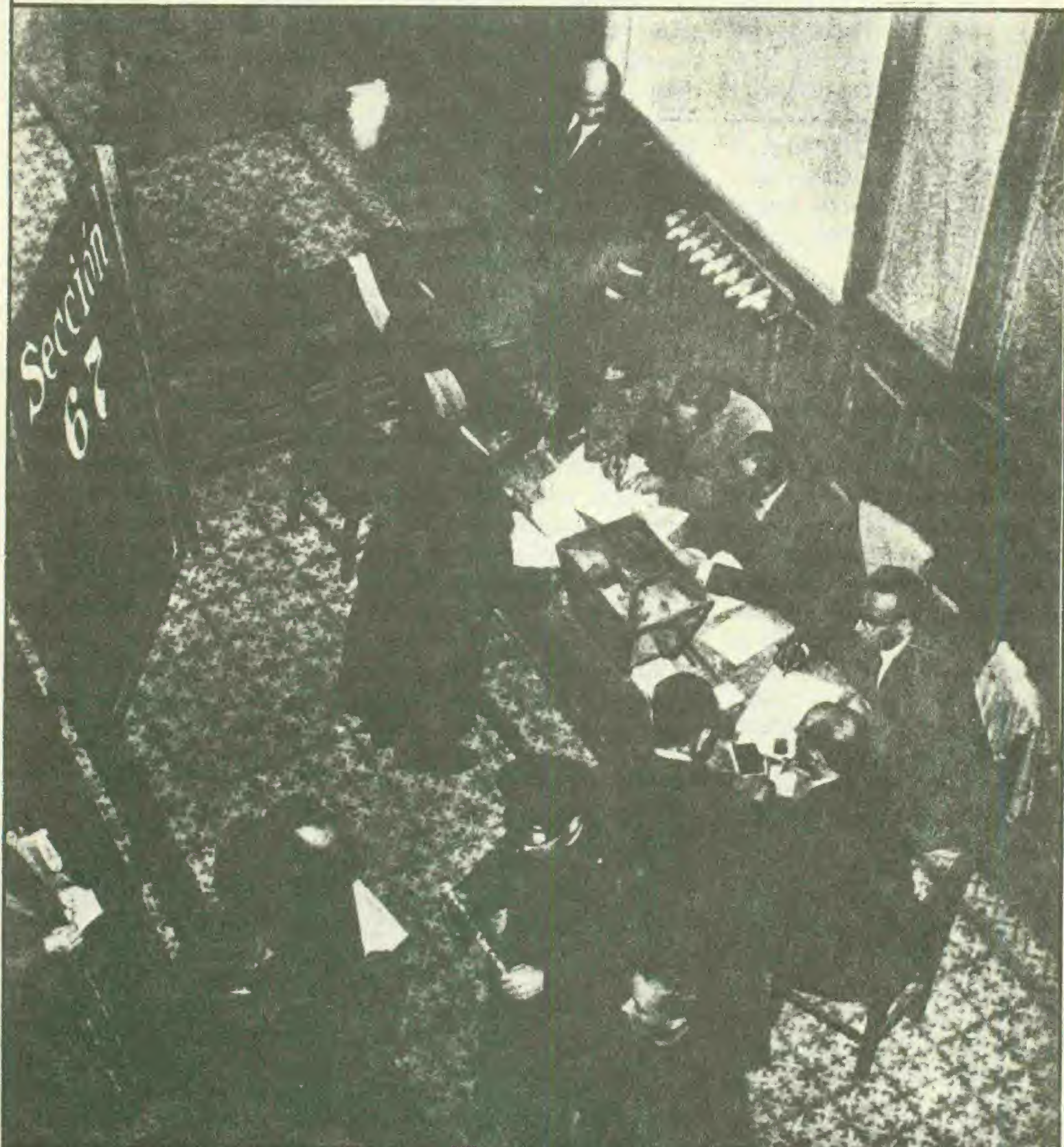
El frío y majestuoso mausoleo de Mustafá Kemal Atatürk preside como un símbolo vivo el desarrollo histórico de una Turquía a la que él dio nacimiento.

MADRID, DIA 27 DE NOVBRE. DE 1951. NUMERO SUELTO 70 CENTS.

ABC

DIARIO ILUSTRADO DE INFORMACION GENERAL

FUNDADO EN 1905 POR D. TORCUATO LUCA DE TENA



LAS ELECCIONES DEL DOMINGO

Con orden y tranquilidad se celebraron el domingo en toda España las elecciones municipales correspondientes al tercio familiar. La fotografía recoge un momento de la votación en uno de los numerosos colegios de Madrid. (Foto Sanz Bermejo.)

("ABC", 27-XI-1951)



ESPAÑA 1951



TENDRIAN QUE CORREGIRSE MUCHAS COSAS PARA QUE ESPAÑA PUDIERA TOMAR EN CONSIDERACION UNA INVITACION A FORMAR PARTE DE LAS NACIONES UNIDAS

La ceguera de algunos de los principales miembros del Pacto del Atlántico hizo que éste naciera cojo, y cojo tiene que terminar su vida

TARDE O TEMPRANO HABRA DE RESOLVERSE EL PROBLEMA DE GIBRALTAR, Y SI HOY PODRIA APRECIARSE UNA DEVOLUCION, NO LO SERIA CUANDO FUERA TARDIA O FORZADA

"Sunday Times", de Londres, publica muy destacadas las declaraciones hechas por el Jefe del Estado español a Cedric Salter

Las palabras de Franco han causado sensación entre los delegados de la O. N. U. y en los medios políticos extranjeros

Londres. (Crónica telegráfica de nuestro corresponsal.) "Sunday Times" desplegó ayer, en el lugar de honor de su primera plana, unas declaraciones de Franco a Cedric Salter; "las primeras —dice Salter— que haya hecho el Jefe del Estado español a un corresponsal británico después de la vuelta al poder de los conservadores". Calculo que tendrán publicidad en nuestros periódicos y me abstengo por ello de transcribirlas.

No es fácil registrar hoy el impacto de estas declaraciones en los medios políticos y diplomáticos de Londres y habrá que esperar, pues decir que el diario comunista "Daily Worker" ha lanzado ya su primer descarga no es decir nada. Para "Daily Worker", cuando se trata de España, todas las mañanas es día de trinchera y esto nos honra. Mientras tanto, el propio Cedric Salter publica en el popular "Sunday Chronicle" una impresión personal de Franco con motivo de su entrevista, y "Sunday Times" agrega a las declaraciones una nota en la sección de editoriales, que dice así:

"Publicamos hoy una "interview" exclusiva y directa con el general Franco. Esto no significa, naturalmente, que avalemos sus opiniones. Sin embargo, sus opiniones tienen tan alto interés para el mundo occidental, que deben ser pesadas desapasionadamente. España está hoy en una situación anómala. Es parte íntima de la Europa Oeste, cultural, económica y estratégicamente y, no obstante, aparece excluída de sus órganos de cooperación. Atraerla no es de nuestra exclusiva incumbencia, desde luego. Además de la opinión de España, hemos de considerar las de nuestros aliados en el Atlántico, objeciones que no están basadas totalmente en ideas preconcebidas, sino también en la discriminación de beneficios y pérdidas. Lo más importante es que las declaraciones del general Franco sean juzgadas con calma, con comprensión y sin prejuicios, puesto que en el fondo nuestro país siente por España y por su pueblo una fuerte amistad y el deseo de la mejor inteligencia entre ambas naciones."—J. M.

El texto de las declaraciones hechas por el Jefe del Estado español al corresponsal de la Prensa Kemsley Sr. Cedric Salter, que ha publicado "Sunday Times", es el siguiente:

—Cuando la visita del difunto almirante Sherman se creía generalmente que Su Excelencia era favorable a la idea de una cooperación española en los planes americanos de defensa anticomunista. ¿La muerte del almirante o algún nuevo hecho internacional ha modificado en algo el deseo español de asociarse a las medidas americanas encaminadas a resistir una posible agresión comunista?

—No ha variado ni hay razón para que variase.

—El deseo español de asociarse activamente a los planes de defensa anticomunista ¿tiene como condi-

ción previa el suministro de armamento y equipo por parte de los Estados Unidos? En caso afirmativo, ¿bajo qué condiciones aceptarían los Estados Unidos el suministrar este armamento y equipo?

—Más que un deseo, es un deber con que la nación se enfrenta; una obligación moral en las naciones el colaborar a la defensa de lo que les es común e insoslayable. La postura más cómoda a primera vista para los pueblos sería hurtarse al sacrificio; pero por ese sistema acabaríamos siendo las víctimas propiciatorias de males irremediables, de la suerte que hoy padecen otros pueblos cautivos de la Europa ocupada.

El suministro y dotación de los medios indispensables a la defensa por quienes, más poderosos, los poseen en calidad y cantidad, es en este orden natural y obligado.

—El deseo español de asociarse activamente a estos planes de defensa anticomunista ¿tiene como condición previa una necesidad de ayuda económica por parte de los Estados Unidos? En este caso, ¿qué condiciones pondrían los Estados Unidos para suministrar tal ayuda?

—No se puede pensar en encararse con los peligros de una guerra si la preparación moral, económica y militar de la nación no le permitiese el reducir en la medida de lo posible los sufrimientos. Así lo entendieron los Estados Unidos para sus planes generosos de ayuda a Europa. ¿Por qué había de ser España una excepción en esta regla? No parece haya razón alguna para que España sufriese distinto trato y condición que lo que otros países de Europa obtuvieron.

—¿Acogería España favorablemente una invitación para formar parte de las Naciones Unidas?

—Fué tan injusta, grave y continuada la hostilidad que sufrió nuestra Nación a través de este organismo, que tendrían que corregirse muchas cosas para que España pudiera tomar en consideración invitaciones de este orden. Por otra parte, la guerra en Corea, la ocupación por Rusia de tantos países ayer soberanos, la retención en campos de esclavitud de millares de prisioneros a los seis años de terminada la última contienda y la persecución y exterminación



("ABC", 30-IX-1951)

tras el telón de acero de religiosos, militares y determinadas clases sociales dentro de los propios miembros de las Naciones Unidas, creo constituye un constante pregón de su ineficacia.

No soy enemigo de las Naciones Unidas, pero mientras no se revisen su constitución y determinados privilegios, estimo carecerá de eficacia.

—¿Aceptaría España una invitación para ser firmante del Pacto del Atlántico en su forma actual? En caso contrario, ¿bajo qué condiciones estaría España dispuesta a enviar una fuerza simbólica a las órdenes del general Eisenhower?

—Las cosas son como son y no como quisiéramos que fueran. La ceguera de algunos de los principales miembros del Pacto del Atlántico hizo que éste naciera cojo, y cojo tiene que terminar su vida. España no se excluyó, España fue excluida. Fueron tales las pasiones políticas artificiosas que alrededor de la participación española los primatos marxistas forjaron, que todo cambio que se intentase tropezaría con ese falso estado de opinión, y en España, la natural resistencia de cogerse en frío del brazo de quienes tanto nos hostilizaron y ofendieron. Sólo el tiempo y una enmienda clara en el proceder podrán hacer variar este estado de cosas.

Esto no implica el que en la defensa de intereses supremos comunes nuestras naciones no puedan marchar por sendas paralelas y encontrarse un día combatiendo al costado, con todas las servidumbres que en este orden la necesidad imponga.

—Su Excelencia ha manifestado que hasta que Gibraltar sea devuelta a España, las relaciones hispano-inglesas no pueden ser plenamente satisfactorias. ¿En qué forma podría llevarse a cabo tal devolución, ya que ningún Gobierno británico, conservador o laborista, podría llevar a cabo una simple entrega, sin más?

—Así ocurre en la realidad, y lo comprenderá usted mejor si, volviendo la oración por pasiva, los ingleses se imaginasen lo que pensarían ellos si Portsmouth u otro puerto o territorio inglés estuviera ocupado por una base española.

Mientras en la política de las naciones presidían conceptos egoístas e imperiales de la nación sobre todo y Gibraltar constituía el nido casi invulnerable de una Escuadra que celaba el dominio de los mares, los beneficios de que la nación disfrutaba podían hacerle pasar por encima de la injusticia que el hecho encarnaba; pero hoy la realidad es totalmente distinta: ni las naciones son ya nada aisladamente, al ser sustituidas en su poder por las asociaciones de naciones; ni las escuadras señorean los mares ante el nuevo poder aéreo; ni las bases navales son ya invulnerables; ni Gibraltar sirve como tal si no va unida al "hinterland" español.

Si esto es tan claro, nos impone el sacrificar a esa necesidad de asociación las viejas concepciones y egoísmos, ya que no cabe asociación con reservas u ocultas malquerencias.

Para que esa devolución se lleve a cabo y la armonía se restablezca, lo primero es que el pueglo inglés se convenza de tres cosas: del ya escaso valor de Gibraltar, de la justicia de la reivindicación española y de las mayores ventajas para la nación en la devolución. Si se llegase en ello a una inteligencia, siempre cabría mantener el puerto como zona franca y negociar un arreglo para la conservación temporal de la utilización por Inglaterra de la factoría en forma de arrendamiento.

Pese a las dificultades que a primera vista y aparentemente el pro-



DIOS, JUNTO A LOS SOLDADOS

Detrás de la cruz, el diablo, o al menos, la línea de trincheras rojas. Estos soldados de las Naciones Unidas asisten al santo sacrificio de la misa, que se celebra en un altar silvestre improvisado cerca del frente anticomunista.

("Arriba" de 1951)

blema pueda presentar, tarde o temprano tendrá que resolverse, y lo que hoy podría recoger un aprecio al gesto que se hiciese, no lo sería cuando éste sea tardío o forzado.

—¿Qué medidas especiales se están tomando para luchar este invierno contra la creciente carestía de la vida?

—Intensificar la producción en todos los órdenes e importar cuantos artículos sean necesarios y nos permita nuestra balanza general de pagos. Gracias a Dios, este año hemos disfrutado de una buena cosecha, y la situación económica española, pese a lo que fuera se diga, no puede ser más sana. Imagínese lo que pasaría en el comercio interior de una nación si de repente a su comercio se le privase del crédito. Sólo una posición económica solidísima podría salvarla de la quiebra. Pues lo mismo ocurre en lo internacional, si las naciones se ven privadas de los créditos exteriores. Y ésta es la prueba que ha superado España en estos años de la postguerra.

—¿Tiene Su Excelencia algún comentario que hacer respecto al papel de España en el inmediato porvenir de Europa?

—El papel que España pueda desempeñar en Europa no es ella la que ha de decirlo; el mundo lo presiente y lo proclama, y la Providencia se lo ha brindado con su situación estratégica entre dos mares y la calidad y recio temple de sus hijos. Si Europa ha de salvarse lo será por el camino del espíritu.

—¿Tiene S. E. alguna sugestión que hacer sobre la forma en que se propone eventualmente restaurar la Monarquía en España?

—Es asunto de poco interés para los de fuera. La Monarquía más grande para España, que fue la de los tiempos de Felipe II, no pudo ser más odiada que lo fue en su país.

Con el refrendo de la voluntad nacional, la nación se ha convertido en Reino, y, como tal, será presidida en lo futuro por un Príncipe o Regente, de acuerdo con la ley de Sucesión. Pero lo que sí puedo asegurarle es que lo único importante en este orden es que, cualquiera que sea quien en lo futuro lo rija, el espíritu de la nación ha de ser el mismo, que no se andará para atrás.

—Desde que se redactó el anterior cuestionario, las elecciones generales en la Gran Bretaña han dado el poder a un Gobierno conservador. ¿No sería éste un momento propicio para expresar algún sentimiento de amistad hacia el pueblo británico?

—Desde hace siglo y medio ningún inglés puede decir que los españoles le hayan inferido directa o indirectamente un daño. El haber podido salvar estos años tan difíciles y críticos sin que nuestros pueblos militasen en campos contrarios, debemos ambos considerarlo como una bendición, ya que por vivir en una misma área geográfica estamos por naturaleza llamados a entendernos. España es pueblo que sabe hacer honor al adversario, y pese a las reservas y enconos que el mal trato político recibido produjo en nuestro pueblo, éste ha sabido hacer justo y noble aprecio de las virtudes del pueblo inglés y del temple y buen espíritu con que supo enfrentarse con la adversidad los primeros y difíciles años de la guerra.

Creo con el pueblo español desde hace quince años que el mayor peligro para la paz, la libertad y el progreso económico-social del mundo reside en la amenaza comunista. Si Inglaterra y el mundo occidental también lo reconocen, el interés común parece llamarnos a una mayor inteligencia.

("ABC", 27-XI-1951)

HOY HACE UN AÑO QUE LAS NACIONES UNIDAS DEROGARON LA RECOMENDACION CONTRA ESPAÑA, ACORDADA EN DICIEMBRE DE 1946

Pese a la consigna de boicot diplomático, la Santa Sede, Portugal, Argentina y Suiza mantuvieron sus Misiones en Madrid

ACTUALMENTE, 25 PAISES TIENEN EMBAJADORES, Y 19, MINISTROS PLENIPOTENCIARIOS EN NUESTRA CAPITAL

Delegados españoles participan en las tareas de varios de los más importantes organismos especializados de la O. N. U.

Hace hoy un año que por el voto favorable de 38 naciones, contra la oposición de Rusia y otros nueve países satélites o afines y la abstención de 12, la O. N. U. revocaba y dejaba sin efecto la resolución contra España adoptada en diciembre de 1946, momento culminante de una campaña internacional más que habría de fracasar al abrirse paso en todo el mundo la convicción de cuál era el país agresor y de dónde provenía el verdadero peligro para la paz.

Aquella medida de 1946 tenía dos aspectos: por un lado, recomendaba la retirada de España de los embajadores y ministros que representaban en Madrid a los países miembros de la O. N. U.; por otro, prohibía la intervención de España tanto en las Naciones Unidas como en los organismos internacionales que de ella dependían.

El cerco, nunca conseguido por completo, fue debilitándose en años sucesivos al enviar embajadores, pese al acuerdo de 1946, además de la Argentina, el Brasil, la República Dominicana y Perú, y ministros, Haití, Honduras, Irak, Irlanda, Islandia, Jordania, Líbano, Liberia, Siria, Paraguay y Orden de Malta, mientras que Bolivia, Colombia, Ecuador, Egipto, El Salvador, Irlanda, Nicaragua, Paraguay y Venezuela no sólo no obedecían el acuerdo, sino que elevaban a Embajadas sus Misiones diplomáticas.

Finalmente, con la derogación del fracasado acuerdo, enviaban sus embajadores de nuevo a Madrid, después del 4 de noviembre de 1950, Bélgica, Costa Rica, Chile, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Gran Bretaña, Italia, Panamá y Turquía; ministros de Afganistán, Dinamarca, Grecia, Noruega, Países Bajos, Suecia y Tailandia.

Quedaba así restablecida una normalidad diplomática, acogida por España con la misma serena dignidad, con la que había recibido, primero, la consigna injusta, y soportado, después, el pretendido y fracasado aislamiento internacional.

("ABC", 4-XI-1951)



AUDIENCIA EN EL PARDO
Ayer por la mañana Su Excelencia el Jefe del Estado recibió en el palacio de El Pardo al príncipe Chigi, Gran Maestre de la Soberana Orden de Malta, tan ligada a los fastos de la mejor historia española por una vinculación de fe y de sangre. El Caudillo departió largo rato con el príncipe Chigi.—(Foto Contreras).

LOS CREDITOS AMERICANOS Y ESPAÑA

Por Antonio GARRIGUES

ESPAÑA ha sido, hasta su guerra civil, uno de los países europeos de más reservas amarillas; ha pagado siempre sus deudas exteriores, y la actual, aun totalizada en todas sus formas, es de muy poca cuantía, comparativamente a su población y a su renta nacional. Pero ahora, nuestra Patria necesita dólares, ni más ni menos que los demás países en toda la redondez de la tierra.

Los dólares significan, en términos generales, el acceso a la producción, hoy más alta y más adelantada. Los Estados Unidos, con sólo un 7 por 100 de la población humana, asumen el 50 por 100 de la total producción mundial: Ninguna otra moneda, de cualquiera otra comunidad política, representa un sistema económico de tal capacidad de producción, y por eso son precisamente los créditos en dólares los más ávidamente buscados por todos los países, aun los más desarrollados técnica y económicamente. ¿Cómo podría, pues, España quedar fuera y ausente de esta universal necesidad?

¿De dónde pueden venir los dólares? Pueden venir o bien del Gobierno americano, a través de sus agencias, o bien de inversiones de capital privado.

En sus términos más simples, el dinero del Gobierno puede ser: o dinero dado (Administración de Cooperación, Económica, Ayuda Mutua, ayuda puramente militar, etcétera), o dinero prestado (Export-Import Bank).

La justificación del dinero dado sólo puede encontrar en el principio de comunidad y de comunicación de sacrificios que impone toda ley de guerra o de preguerra.

España sólo ahora parece que empieza a tener acceso a esta política inédita en la Historia, y no por interesada menos generosa, del dinero gratis. El único dinero recibido hasta el presente es un dinero a plazo largo e interés moderado, pero un dinero a préstamo. (Los 62.500.000 dólares asignados a España por ley de 6 de septiembre de 1951 es dinero de la Administración de Cooperación Económica, administrado por el Export-Import Bank). Podrá con él España, en cuanto el importe de los préstamos alcance el nivel necesario, restablecer el ritmo normal de su economía, mas no podrá recuperar, comparativamente, el tiempo perdido en la guerra y en la posguerra. Con una economía más pobre y sin esa ayuda graciosa no podrá hacer lo que naciones más ricas, sólo gracias a una lluvia de oro, han podido hacer.

El dinero prestado a través del Export-Import Bank es, como todo dinero bancario, lo opuesto a un dinero gratis. No sólo es un dinero por el que se paga un interés, sino, sobre todo, es un dinero que hay que reembolsar. Y esto, por lo pronto, exige que sólo se emplee en aquella clase de inversiones que hagan posible el reembolso.

Pero en cuanto al reembolso, nos hallamos ante un concepto enteramente nuevo. La novedad consiste en que todo el acento se pone no en las garantías, aunque también esas se exigen rigurosamente. Y eso no sólo en cuanto al dinero del préstamo. En la política general de crédito exterior seguida por los Estados Unidos en esta posguerra lo que importa es la inversión, el empleo que se haga del dinero recibido a uno u otro título; y lo que se vigila rigurosamente es ese uso y manejo del dinero por el beneficiario.

En términos generales, puede decirse que la preocupación y la finalidad fundamentales en que se inspira esta nueva política es la del restablecimiento sobre bases sólidas y estables del país receptor del dinero. Que el país en cuestión se mantenga sobre sus propios pies y marche de su propio paso. Y esto, a justo título, no es un problema de garantías, sino de inversiones reproductivas y sanas. Y la sed insaciable de estadísticas y de la más depurada y completa información económica por parte de los funcionarios administradores de estas ayudas financieras nace y es la consecuencia de ese nuevo concepto de la política de crédito exterior.

Frente a este esquema de dicha política, ¿cuál debe ser la actitud de España como país prestatario o beneficiario del dinero o de las inversiones americanas? Aunque la materia es de suyo opinable y compleja, algunas consideraciones primeras y elementales sí parece que puedan aventurarse.

Las primeras inversiones en divisas deben ser las que sirvan para ahorrar las que se gastan en comer. La política de importar la comida,

que ha sido la de Inglaterra desde hace más de un siglo, supone: primero, un excedente de producción industrial a exportar; segundo, una Armada (ahora también una Flota aérea) capaz de asegurar la importación de comida, aun en tiempos de guerra. Dos condiciones que, evidentemente, no concurren en la actual situación de España. Lo primero que tiene que hacer España, en consencuencia, es producir bastante comida para su creciente población, empezando por el pan.

Las inversiones en la industria son mucho más complejas. Pero empecemos por afirmar que España tiene que industrializarse. Un país antiguo, como el nuestro, que ha dado al mundo, en todos los órdenes de la actividad humana, productos de la más alta calidad, no puede ahora resignarse a recibir una vida manufacturada. Además, hoy día, una nación lo es efectivamente en la media en que está industrializada, como han visto los comunistas en Rusia.

Para industrializarse, España tiene que suplir la insuficiencia de su ahorro nacional e insuficiencia de su técnica más sensible ésta aún, dada la capacidad de sus técnicos. Doble insuficiencia, que requiere, de un lado, aportaciones de capitales o bienes que, o quedan radicados en España, o sólo sean amortizables a muy largo plazo, y de otro, una asistencia técnica que, para las industrias más vinculadas a costosas investigaciones de laboratorio ha de ser permanente.

Estos bienes y capitales no pueden ser sólo los procedentes del Gobierno americano, porque siempre serían insuficientes para una verdadera industrialización; y porque si se concedieran en la cuantía necesaria, pero a base de créditos que hubiera efectivamente que reembolsar, supondrían una carga financiera nacional insoportable.

Mas esto no es lo fundamental. Lo importante es que tal dinero gubernamental no viene acompañado de la técnica, siendo así que la industrialización de España necesita todavía más, si cabe, de la técnica que del capital. Que no consiste la industrialización de un país sólo en levantar fábricas, como no consiste la organización de un Ejército en repartir armas al pueblo, sino en producir el "homo" industrial. Y todo proceso que de alguna manera toca al hombre mismo y a la transformación de la condición humana es siempre lento y complejo y el resultado de muchos factores. Las fábricas vienen por añadidura, que es lo que ha demostrado la Alemania de la posguerra haciendo resurgir de sus escombros las fábricas asoladas, porque la mente industrial creadora estaba intacta. Nada más ingenuo, por ello, que pensar que una lluvia de dólares convertiría a España, de la noche a la mañana, en un país industrial.

Quiere, en suma, decirse que la industrialización de España, aparte de la eventual y beneficiosa ayuda del dinero del Gobierno americano, necesita de la aportación estable del capital privado americano, unido, vinculado a la técnica industrial propia y creadora de ese mismo capital. Como es sabido, no de otra forma, sino a base de capital privado y técnicas europeas se inicia el proceso industrial de los Estados Unidos.

Esto está claro. Lo que no lo está tanto es cómo ese complejo capital-técnica puede incorporarse a nuestra economía nacional, precisamente sin desnacionalizarla y sin convertirse en un cuerpo extraño, inasimilable, y perturbador, por ello, de las relaciones entre el país que da y el que recibe el dinero.

De un lado, la industria en general de un país, y no digamos determinadas industrias, deben ser nacionales; de otro, deben ser verdaderas industrias; esto es, efectivas y actuales, y no un remedo o una sombra de ellas. A estos efectos, nuestra vigente legislación protectora de la industria nacional, no protegiendo lo bastante, como ha puesto al descubierto la proyección en España de ciertas consecuencias de la pasada guerra mundial, ha entorpecido la inversión, real y honesta, de capital extranjero.

No habrá, ciertamente, aportaciones sustantivas de capital privado extranjero, sin la garantía técnica de la inversión de esas mismas aportaciones. Queda luego el hacer compatible esta garantía con la salvaguarda del interés nacional. Pero, en modo alguno, es éste un problema jurídicamente insoluble. Se puede concebir un sistema en el que, manteniéndose rigurosamente los derechos dominicales españoles sobre nuestro acervo industrial, se cedan temporalmente, a favor de la inversión de capital extranjero, las necesarias prerrogativas en cuanto a la dirección técnica de esa inversión, que sirvan como garantía e incentivo para estas aportaciones del capital privado. Unido esto a un sistema más flexible y más amplio en orden a la participación de capital extranjero en las empresas españolas, a las garantías de convertibilidad en divisas de los dividendos, royalties, cánones, etc., puede asegurarse que todo ello vendría a provocar una poderosa, irresistible atracción de esas inversiones de capital privado que tan indispensables son en el ineludible proceso de nuestra industrialización.

No puede ser más favorable la actual coyuntura del mundo para conseguir este objetivo. Un objetivo grandioso, que puede renovar las bases ya seculares en que se asienta la penuria española. En esa obra común, cualesquiera ideas, aunque sean tan modestas como las presentes, tienen su cabida. Y esta consideración es la que ha movido a escribirlas.

("ABC", 7-XI-1951)

ESPAÑA 1951

"GIBRALTAR PARA ESPAÑA"

MUY pocos puntos calza el "Times" de Londres en materia española cuando se atreve a decir que Gibraltar es "una reivindicación exclusivamente falangista", y nos sorprenden la torpeza y la ignorancia que esa afirmación revela. Nuestro corresponsal en la capital británica, al reproducir el desatinado juicio de un periódico que tiene en el mundo fama de ponderado y bien informado, subrayó hace dias la gravedad del error. Nos inclinamos a pensar que se trata de un error intencionado, de un falso error, concebido y difundido por el diario londinense con el propósito de que sus lectores, dentro y fuera del Reino, marren la pista, y, desdeñando la inextinguible reivindicación de España, queden ellos persuadidos de que España vive muy a gusto con la permanencia de los ingleses en aquel trozo de territorio nacional nuestro. Aquel trozo, precisamente, que, desde Medina del Campo, el 12 de octubre de 1504, confiaba, en su testamento, la Reina Católica, a las generaciones venideras, para que "siempre tengan a la ciudad de Gibraltar, con todo lo que pertenece, e non la den, ni ajenen, ni consientan dar ni enajenar ni cosa alguna de ella"; aquel territorio que, desde Felipe V, y antes de la paz de Utrecht, hasta Carlos III, fue objeto de siete negociaciones diplomáticas infructuosas y que los más apasionados amigos de Inglaterra, los "europeizantes" mismos, Aranda y Floridablanca ("tenemos —decia éste— clavada la espina de Gibraltar") consideraban como una enfeudación de nuestra soberania; aquel territorio, en fin, donde, a partir de la inicua debelación y usurpación del 4 de agosto de 1704, están condensados los sentimientos y las aspiraciones de todos los españoles, liberales y absolutistas, nacionalistas e internacionalistas, blancos y rojos. No ha habido español que no haya respirado alguna vez por la herida de Gibraltar, y son incontables, en estos dos siglos y medio, los escritores, los politicos, los hombres de ciencia, los ciudadanos anónimos, que se han dejado arrastrar por "la voz de la raza", como Vázquez de Mella calificaba el testamento de Isabel, y que, amigos o adversarios de Albión, han dado libre curso a su dolor y a su ira.

Lo sabe Inglaterra y lo saben todos los ingleses. "The Times" finge una maniobra de "tartufismo" y farisaismo politicos. El Estrecho fué un dia —también lo dijo Vázquez de Mella— más importante que el Skagerak y el Cattegat, más que el gran Bel y pequeño Bel, más que Suez, más que el Canal de la Mancha. Porque unia a cuatro Continentes: relacionaba al Africa con Europa y era el centro por donde pasaba la gran corriente asiática y por donde comunicaban con las naciones mediterráneas las de América. Hoy no es asi. Hoy no rige tampoco la antigua prohibición de defender nuestra costa y la costa marroquí. Gibraltar, no ya sólo la plaza, sino la soberania sobre el Estrecho, han perdido, como demuestran los mismos técnicos ingleses y norteamericanos, todo aquel valor estratégico que el Imperio británico juzgaba vital para sus comunicaciones antes de la última guerra. ¿Es, acaso, esta la razón que mueve a "The Times" a engañarse y a engañar a sus lectores cuando sostiene una tesis falsa respecto a las reivindicaciones en torno al Peñón? "Gibraltar para España" constituye, desde 1704, el anhelo más ardiente de los españoles. La voz de la Historia manda. Y mientras España no recupere ese pedazo amado de su territorio —sépalo "The Times"—, todos los españoles vivirán más preocupados por la integridad de su suelo que por la amistad con la nación usurpadora.

("ABC", 4-XI-1951)



EL NUEVO RESIDENTE GENERAL FRANCES, EN RABAT.—El general Agustine Guillaume, nuevo residente general en el Marruecos francés, recibe la bienvenida de las autoridades locales, a su llegada a Rabat.

("Associated Press", X-1951)

La reivindicación de Gibraltar

El corresponsal del "The Times" en Madrid nos dirige la siguiente carta:

"En un artículo que aparece en la página 33 del número de ese diario correspondiente al domingo pasado, se afirma que el periódico "The Times", de Londres, se atrevió recientemente a decir que Gibraltar es "una reivindicación exclusivamente falangista". Si, como supongo, el empleo de las comillas quiere significar que las palabras comprendidas entre ellas son la traducción literal del texto que tanto ha ofendido al ABC, considero ineludible obligación, por mi parte, como corresponsal de dicho periódico en España, informar a usted que la supuesta cita es tan equivocada como tendenciosa.

Ni ahora ni en momento alguno se ha afirmado o insinuado en "The Times" que la reivindicación española de Gibraltar sea, o pudiera suponerse que es, "exclusivamente" falangista –por la consabida razón, entre otras razones, de que la parte no es nunca mayor que el todo. Mucha molestia se han tomado, tanto el ABC como "Arriba", en refutar lo que no fue más que la afirmación escueta de un hecho, a saber: que su colega, el órgano oficial de F.E.T. y de las J.O.N.S., aprovechó la ocasión de comentar las recientes elecciones generales en la Gran Bretaña para referirse, una vez más, al anhelo falangista de rescatar el Peñón de Gibraltar.

Si no fuera porque esta carta pudiera servir de pretexto para seguir tratando este tema en las columnas de su periódico, no abrigaría gran esperanza de verla publicada con el fin de subsanar un lamentable error cometido por ABC en esta ocasión, que aprovecho, gustosa y sinceramente, para ofrecerme de usted atto. y s.s., John Marks."

("ABC", 9-XI-1951)

EL GOBIERNO BRITANICO DESEA MANTENER CORDIALES RELACIONES CON EL GOBIERNO DE FRANCO

• *Declaración oficial del Foreign Office al embajador español*

Londres. El embajador español, duque de Primo de Rivera, fué llamado al Foreign Office por el adjunto de Eden, y en la conferencia se le manifestó la disposición del Gobierno británico de mantener cordiales relaciones con el Gobierno del Generalísimo Franco. Esta declaración del Gobierno británico al embajador de España se considera como la primera y más importante hecha desde 1945. Inglaterra –se dice– busca la armonía de relaciones con el Gobierno de España, como medio de terminar con una situación falsa y sin salida al exterior.

(Agencia "EFE", 10-XI-1951)



NO SE TRATA DE UN VIAJE DE NOVIOS

Las cataratas del Niágara, en la frontera entre Canadá y los Estados Unidos, son punto preferido para lunas de miel. En este caso se trata de un viaje oficial. La princesa Isabel, cubierta con un impermeable especial, admira el fabuloso panorama.—(Foto I.N.P.)

("Arriba", octubre de 1951)

EL MINISTRO DE OBRAS PUBLICAS HABLA DE UN PLAN DE TRANSFORMACION AGRARIA DE BADAJOZ

• Se pondrán en regadío cien mil hectáreas de terreno

El ministro de Obras Públicas, en su conversación de ayer con los representantes de la Prensa, les manifestó que se había reunido con la Ponencia encargada de estudiar los problemas de la provincia de Badajoz y de redactar un programa o plan de transformación agraria, social, y en relación con las obras públicas derivadas de los pantanos de Cijara y Entrepeñas, que riegan las vegas alta y baja del Guadiana. La transformación pondrá en regadío más de 100.000 hectáreas.

Asistieron los ministros de Industria, señor Planell, y de Agricultura, señor Cavestany, y los técnicos que integran la Ponencia. El plan lleva aneja la industrialización de aquellas comarcas.

Al examinar este programa —añadió el conde de Vallellano— hice observar que faltaban tres puntos, a mi juicio esenciales: la fijación de los gastos extraordinarios que supondrá su desarrollo, porque una parte de los mismos va comprendida en el presupuesto ordinario; fijación de los medios económicos que produzca un rendimiento al Estado al margen del sistema tributario existente, y, por último, la mecánica para la ejecución del programa, que bien pudiera ser una especie de Confederación como la del Guadiana, un organismo dependiente de cualquiera de los tres departamentos o una persona designada como representante de los mismos. Todo ello será estudiado en un plazo de quince o veinte días. De los resultados que se obtengan se sacarán las consecuencias para aplicar el ensayo a la provincia de Jaén.

Esta tarde —continuó diciendo el ministro— celebraré una importante reunión con el subsecretario y directores generales de la casa, el de Colonización y el delegado del Servicio Nacional del Trigo, para extraer las consecuencias de mi último viaje a Aragón y Lérida. Asistirá, invitado por mí, don Manuel Lorenzo Pardo, prestigioso ingeniero, director que fue de la Confederación del Ebro. De esta reunión pretendo que salga un plan quinquenal para desarrollar las obras que son necesarias en aquellas zonas.

Dijo, por último, el ministro de Obras Públicas que hoy, jueves, emprenderá viaje a Cádiz para conocer la situación de la zona franca, irá a Algeciras con objeto de enterarse del utillaje que necesita aquel puerto y visitará, además, el pantano de los Hurones. Aprovechará su estancia para recorrer las provincias de Sevilla y Córdoba, que tienen problemas de inaplazable resolución.

Un informador preguntó al conde de Vallellano si había recibido la visita del alcalde de Madrid, y contestó afirmativamente. Ha sido una entrevista —dijo— cordial, en la que cambiamos impresiones sobre determinados problemas que tienen perfecta conexión entre el Ayuntamiento y este departamento, y que afecta a los intereses del vecindario madrileño.

("ABC", 29-XI-1951)

LLEGADA A CARTAGENA DEL MINISTRO DE MARINA

Cartagena. Procedente de Madrid llegó esta tarde el ministro de Marina, D. Salvador Moreno Fernández, a quien acompañaba el almirante jefe del Estado Mayor de la Armada. En Capitanía fue recibido por el capitán general del Departamento, almirante Vierna; gobernador civil, alcalde y representaciones oficiales.

(Agencia "Cifra", 28-XI-1951)

EL "NO MATAR" DEFIENDE TAMBIEN A LOS QUE AUN NO HAN NACIDO

• Un trascendental discurso de Su Santidad Pío XII

Roma 6. (Crónica de nuestro corresponsal.) El discurso que el Papa ha dedicado a los congresistas de una tan importante y delicada profesión como la de las matronas, ha servido para que ciertos protestantes ingleses demuestren su mala fe, falseando un párrafo relativo a la salvación del niño o de la madre, cuando es bien notorio que las palabras de Pio XII se referían exclusivamente al aborto, deliberadamente provocado. Al definir como un apostolado la atención prodigada por las matronas a la madre y al ser que va a contemplar la luz del mundo, el Santo Padre ha exaltado la importancia del nacimiento feliz del niño, y alzando la mirada y el pensamiento hacia el orden que el Creador quiere que sea mantenido, ha señalado la enorme responsabilidad que pesa sobre el hombre, sobre el hombre y sobre la mujer, frente al cumplimiento de tan alta misión. Trasgredirla, eludirla, violarla, no significa sólo traicionar la primera función del individuo sobre la tierra y ofender al supremo orden natural, sino desviar el curso mismo de la vida humana, violentar la continuidad de la especie y comprometer el porvenir de la Humanidad. Frente a este peligro, que hoy se presenta ante el hundimiento de tantas bases de la vida social e individual moderna, el Papa —y ésta es la excepcional importancia de su mensaje— no ha dudado en profundizar en la parte más intima y más delicadamente peligrosa del problema, para instruir a los ignorantes, advertir a los olvidadizos y aconsejar a los que dudan de verdad o tratan de establecer dudas sobre deberes primarios e irrenunciables. Si se exceptúa la Encíclica "Casti connubi", de Pio XI, parece ser la primera vez que un Pontífice aborda en tan delicados particulares toda la esencia de la vida conyugal.

Importa, pues, al menos, anotar los puntos fundamentales de las orientaciones dadas por Pio XII a las enfermeras que se ocupan de las parturientas, ya que sus consejos y advertencias se extienden, y aun se dirigen en primer lugar a los padres. El primer punto abarca el valor e inviolabilidad de la vida humana. Es decir, cada niño en el seno materno, tiene derecho a la vida. Esta vida la obtiene directamente de Dios. No los padres, no la sociedad, ninguna ciencia, ninguna autoridad, pueden desconocer tan santo derecho. Por lo tanto, no puede existir, ni hombre, ni poder terreno, ni consejo médico, ni eugenésico, ni económico, ni moral, que supriman voluntaria o

---

El sesenta por ciento de los mineros del Norte de España confiesan y comulgan

Obra evangelizadora de la Asesoría Eclesiástica de Minas de la Organización Sindical

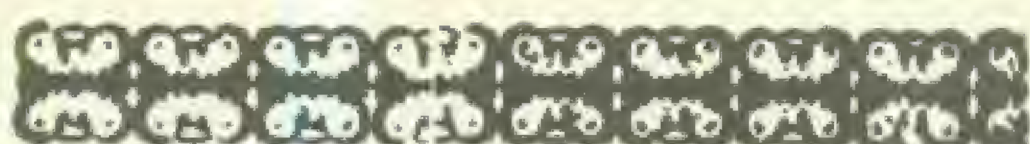
Acaba de celebrarse en la D. N. S. la VI Asamblea Nacional de Asesores Eclesiásticos, y en tal reunión se pusieron de manifiesto principalmente dos cosas: hasta qué punto es cierto el esencial espíritu católico del quehacer sindical y la efectividad evangelizadora de la Asesoría.

Limitándonos únicamente a una sola de las ponencias abordadas en dicha reunión—la que respecta al apostolado religioso en nuestras cuencas mineras—, el lector podrá juzgar por sí mismo sobre esta efectividad y también sobre el trascendental alcance que entre nuestros obreros logra tal asesoría.



Rvdo. P. Elías F. Reyero, S. J., asesor eclesiástico de Minas, de la Asesoría Eclesiástica Nacional de Sindicatos.

("Pueblo", 26-IX-1951)



directamente a la criatura que debe nacer.

El segundo punto se dedica ya plenamente a las matronas, que ejercen su profesión como misioneras y a las que incumbe el deber de comunicar, incluso a los padres, parientes o responsables, el conocimiento, la estimación y el respeto de la vida humana y de las leyes supremas que la presiden. En definitiva, la obligación moral que tienen de defender la indefensa y todavia escondida vida del niño. El "no matar" comprende incluso este delicadísimo campo de la procreación. Y el punto tercero se refiere a mantener, despertar y estimular el sentido y el amor de la maternidad. Porque, aunque parezca mentira —y el Papa afirma una triste realidad— muchas veces, el niño no sólo no es deseado, sino que es temido. Y aqui sus palabras son rotundas y condenatorias contra el aborto provocado y contra los cooperadores de tal crimen.

En esta fundamental oración de Pio XII todo responde a una sólida enseñanza, llena de nobleza y de palabras altísimas y nobles. Resulta inútil, por tanto, tratar de buscar puntos flacos de discusión.—Julián CORTES CAVANILLAS.

("ABC", 7-XI-1951)

EDITORIALES DE YA

TARZANISMO Y DESCOCO

NOS parece muy bien que los extranjeros vengan a España a solearse en nuestras playas, admirar nuestras obras de arte y pasear por nuestras aldeas y ciudades. Es señal de que han ido desapareciendo de la mentalidad, un mucho asustadiza, de algunos países la idea de una España sometida al terror de la tiranía y a la miseria de unos campos sin cosechas y sin ganados.

Pero hay turistas de turistas. Algunos de esos extranjeros, principalmente cierto tipo de damas, olvidan que lo primero que hay que hacer, cuando se va a la casa del vecino —y por casa suya tienen los españoles toda la geografía de España—, es atenerse a unas normas de respeto y bien parecer. Mostrar la despreocupación nudista que algunos Adanes y algunas Evas de ultrapuertos muestran, y no ya en lugares en que la escasez de ropa puede ser explicada, sino hasta en las calles de nuestras ciudades, lo reputamos chabacano y "tarzanesco", por no decir otro juicio más contundente.

Con ser vituperable la desfachatez y la falta de decoro en todas las coyunturas del trato humano, resulta verdaderamente ofensivo el descoco con que algunos extranjeros pretenden, con su atuendo de selva tropical, penetrar en nuestras catedrales e iglesias. Si en la casa del prójimo hay que guardar la obligada corrección, sube de punto ese deber cuando hemos de entrar en la casa de Dios. El "tarzanismo" es impropio de personas que se dicen civilizadas. España no es ningún país salvaje donde el que llega haya de despojarse de sus buenas maneras.

El sintético traje de una piscina o de un "solarium" no se puede decentemente emplear en la calle. Y menos todavía pretender entrar con él en los templos de Dios. Cualquier conciencia católica o meramente religiosa se revela contra ese abuso. No se extrañen, pues, los que lo intentan, si a los españoles —que profesamos, por encima de nuestros muchos defectos, un catolicismo sin trampa ni cartón— nos mueve a indignación su carencia de escrúpulo. España no es una colonia dócil donde el "blanco" puede permitirse el mal gusto de practicar el "tarzanismo". Estamos en Europa y somos Europa, y como europeos no admitimos esa degradación de las maneras urbanas.

Por otra parte, ni las iglesias ni las catedrales son sitios para practicar frívolamente el turismo, sino para rendir la rodilla en oración humilde al Altísimo. Lo menos que el no católico debe hacer, si entra en ellas, es observar compostura en su vestir y en sus modales. Protestar porque se les exija decencia en el vestir, es una "frescura"; engallarse y forzar la puerta, valiéndose de la fuerza del número, es una solemne y disparatada manera de desprestigiar a su patria de origen.

("Ya", 31-VIII-1951)



COLA Y HOGAR
—Pues sí; parece que ya hemos dado la vuelta a nuestro pisito

("Ideal" de Granada, 19-VI-1951)

INFORMACIONES Y NOTICIAS TEATRALES Y CINEMATOGRAFICAS

En el Capitol se estrenó ayer la producción española, en color, "La niña de la venta"

TAMBIEN FUE PROYECTADA POR VEZ PRIMERA, EN EL PALACIO DE LA PRENSA, LA CINTA NACIONAL "SURCOS"

Desde mañana al día 21 se celebrará en el Gran Vía una "Semana del "cine" italiano"



Lola Flores, Manolo Caracol y Rubén Rojo

Después de presenciar el estreno de ayer en Capitol de la producción española en color "La niña de la venta" hemos de señalar que el procedimiento técnico, que anima con sus tonalidades la cinta, ha mejorado sensiblemente en comparación con anteriores ensayos, y que, por lo tanto, si no se estaciona en lo ya conseguido, se halla en vias de indudable y rápido perfeccionamiento, lo cual habrá de considerarse como de gran importancia para el futuro de nuestra industria cinematográfica. En cuanto al "film" en si —a su desarrollo argumental y carácter— hallamos que la vena folklórica se emplea con ponderación, con equilibrio, y en casi todos los pasajes con acierto. La trama es ligera, como conviene a una obra del género, pero su acción intriga y su ambiente se ha cuidado con esmero, y en más de un momento, especialmente en los que aparecen los grupos de gitanos, donde el reflejo de la realidad se obtiene con plena fortuna. Tampoco se deben dejar sin elogiosa mención las escenas marineras de la pesca, muy expresivas, y muy bellas, en determinadas imágenes, por su composición y movimiento.

Los personajes centrales los desempeñan Lola Flores y Manolo Caracol, quienes sorprenden por los progresos que han realizado como intérpretes del séptimo arte, al punto que el segundo descuella notablemente de todo el reparto, fuera de su actuación como "cantaor", ya suficientemente conocida. Por su parte, Lola Flores adapta la gracia de su persona, sus canciones y su movilidad, al tipo que encarna. Le secundan Rubén Rojo, el galán mejicano, adecuado en gestos y ademanes; Raúl Cancio, entonado en el sargento que interpreta; José Nieto, que también merece un aplauso, y Erika Morgan, muy guapa como vampiresa. El veterano "bailaor" Rafael Ortega demuestra poseer excelentes dotes para la pantalla.

Quizá haya momentos en los que el diálogo se prolongue innecesariamente, pero no llegan a pesar. En cambio, todas las canciones, tanto las de Lola Flores como las de Manolo Caracol, se escuchan con deleite y los bailes se contemplan con idéntico agrado.

En suma: podemos decir de la película dirigida por Ramón Torrado que es una realización simpática, y, hasta ahora, de las mejor orientadas dentro de un género que, bien estudiado, puede representar una modalidad de halagüeño porvenir en nuestro cinema.—DONALD.



Maruja Asquerino, Luis Peña, Francisco Arenzana, Félix Dafauce y Marisa de Leza

EN EL PALACIO DE LA PRENSA SE ESTRENO "SURCOS"

Por tres virtudes campea la película "Surcos", estrenada ayer tarde en el Palacio de la Prensa: por dirección, interpretación y coloquios.

Flaquea por el argumento. Mejor dicho, por el manejo inventivo del argumento. Cierto que, dentro de la narrativa española, de tan sabrosos frutos, el tema es un buen tema, elemental, y abierto al sortilegio del mejor neorrealismo fílmico, aunque este neorrealismo, feliz, por lo común, en el curso de la cinta, se entretiene demasiado sorteando una teoría anecdótica fatalista que no brota espontáneamente, como acento humano, sino que se amontona por la caprichosa tiranía de los guionistas, en este caso la señorita Zaro y el Sr. Torrente Ballester. Y cosa curiosa: al final no sucumbe, como parecía deducirse para ejemplaridad, el protervo "jefe de los malos", que no debe faltar en ninguna empresa de esta índole. Y si el detalle defrauda al público, a nosotros nos satisface plenamente. A estas horas, el repulsivo personaje proseguirá ejerciendo su sucia y torva industria. Por una vez siquiera, el "cine" no culmina como "cine", y sí, claro está, como la vida, que se apunta tan diestro regate contra el tópico.

("ABC", 13-XI-1951)



HA FALLECIDO MARIA MONTEZ.—Cuando se bañaba en su domicilio de París, ha fallecido, a consecuencia de un ataque al corazón, la bella actriz cinematográfica María Montez. La fotografía corresponde a una de sus películas más populares.

DON JACINTO BENAVENTE, ENFERMO

El insigne dramaturgo D. Jacinto Benavente tuvo ayer una súbita recaída en la enfermedad de carácter gripal que le obligó a guardar cama en los días anteriores al estreno en el Infanta Isabel de su nueva comedia "La vida en verso". Salió por primera vez a la calle en la noche del jueves, día 8 del corriente, para presenciar el ensayo general de su obra, y desde el viernes, en que se celebró el estreno, ha acudido diariamente al teatro para responder a las aclamaciones del público. Ayer tarde, poco después de almorzar, se sintió de nuevo enfermo, en su casa, cuando estaba rodeado de sus más íntimos amigos, y como notaran éstos que su fisonomía se alteraba, lo llevaron al lecho y llamaron a los médicos que de continuo atienden a su salud. Se le aplicaron rápidamente los más enérgicos antibióticos modernos. Aunque la fiebre, que se había iniciado por la tarde, decayó en seguida, el estado del glorioso escritor no dejó de inspirar inquietud a sus más íntimos amigos teniendo en cuenta su avanzada edad (ochenta y cinco años). De madrugada nos informan que no existe peligro alguno para su vida. La tensión de estos últimos días y su afán de concurrir al teatro han producido una gran fatiga a su organismo, debilitado ya por la grippe, y exigen un reposo absoluto. Hacemos fervientes votos por un rápido y completo restablecimiento del gran escritor, gloria de su Patria.

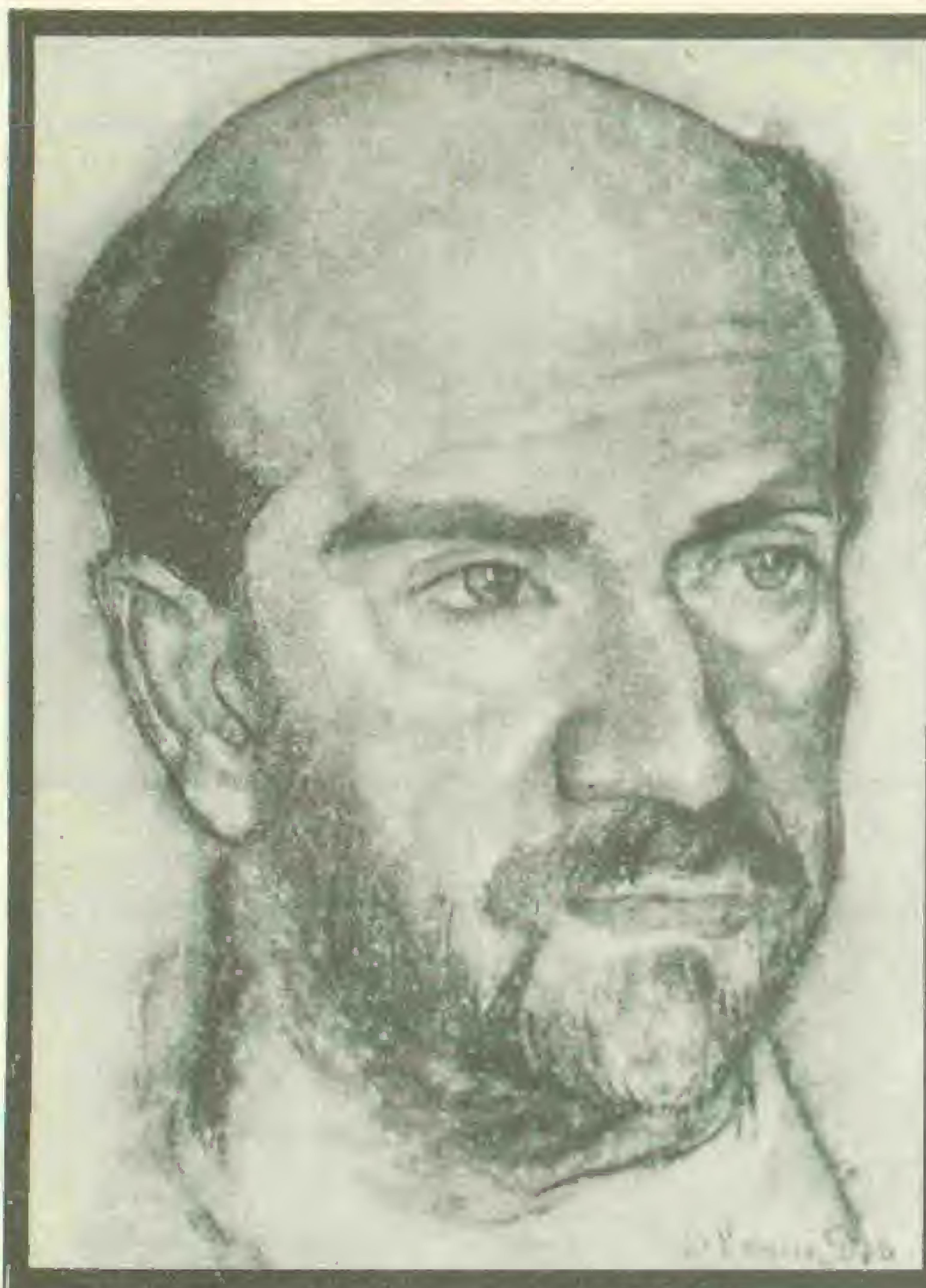
("ABC", 15-XI-1951)



ESPAÑOLAS EN VENECIA.—Lola Flores y Paquita Rico, que se encuentran en Venecia para asistir al Festival Internacional Cinematográfico, ensayan sus danzas para no perder la costumbre.

("Associated Press", 8-IX-1951)

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: DIEGO GALAN Y FERNANDO LARA



Mi Tío Pío Baroja

Julio Caro Baroja

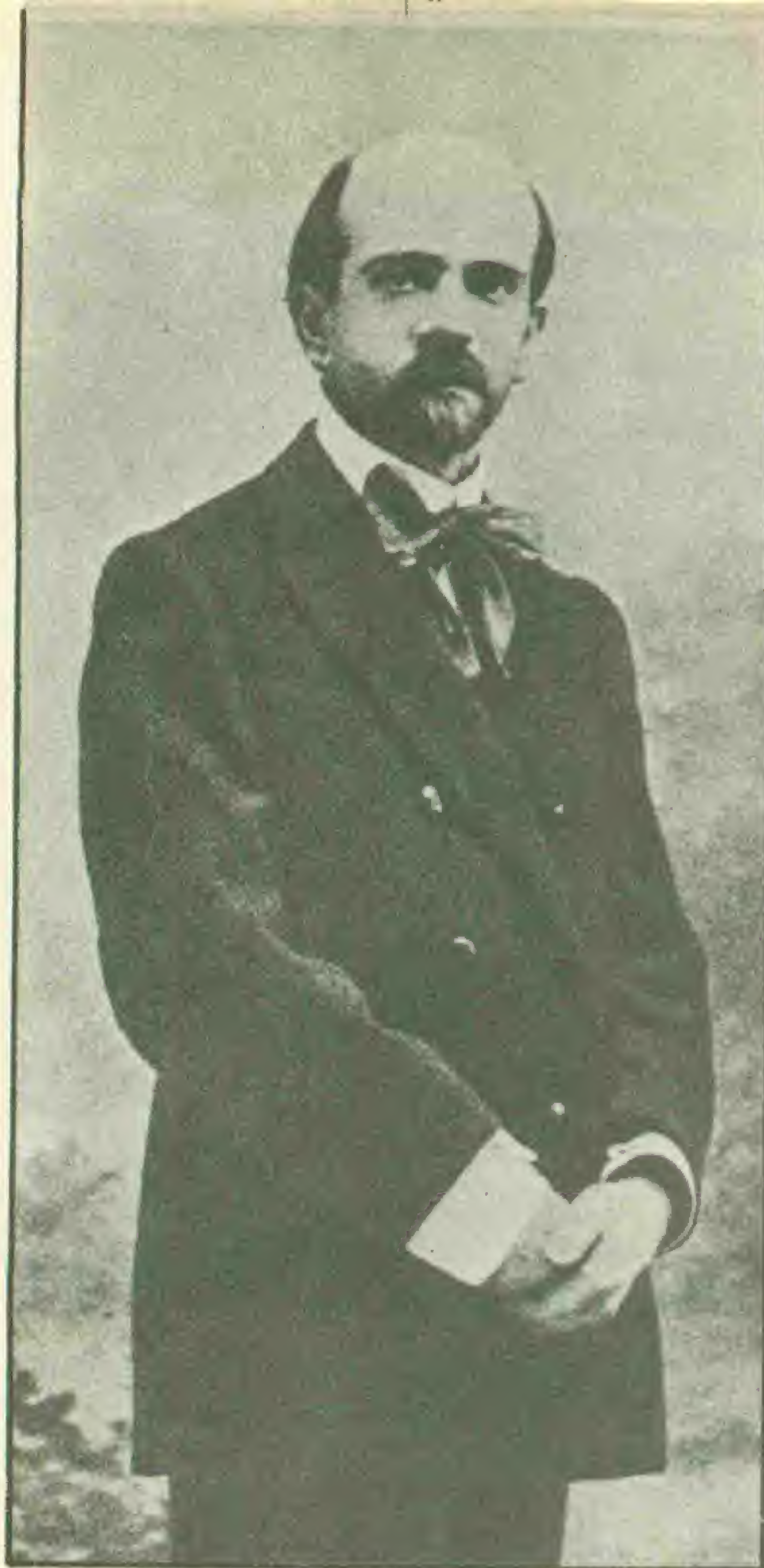
La casa de los Baroja, en Vera de Bidasoa.

Cuatro retratos de un hombre

QUE el tiempo vitalmente considerado es algo distinto al tiempo matemático, medido con diferentes artefactos y convenciones, es algo que cualquier persona experimenta, aunque no lo sepa expresar. Los astrónomos pueden especular sobre millones de años luz y otras cosas por el estilo. Pero el hombre común y corriente no sabe aún cómo medir el tiempo de su vida. Y a mí me pasa esto igual que a cada hijo de vecino, aunque acaso con mayor conciencia de que me pasa. Ahora, a punto de cumplir sesenta y siete años, va a hacer un cuarto de siglo que murió mi tío, Pío Baroja.



Interior de la casa de D. Pío, en Vera de Bidasoa.


Pío Baroja, joven.

I

Tenía yo entonces cuarenta y dos. Descompongo mi vida así: 21+21+25. ¡Pero qué diferencia en la intensidad y si se quiere entre la sensación de "duración" que doy a los dos veintiunos primeros y la que asigno al veinticinco último!

De 1914 a 1935 me parece que pasó un tiempo larguísimo, misterioso, lleno de experiencias raras y enigmáticas. De 1935 a 1956 otro en conjunto dramático, desagradable, pero más corto. Y de 1956 a 1981 otro que, siendo el más largo matemáticamente, me ha parecido más breve, fugaz y más banal. La vida en vez de cargarse de contenido se me ha trivializado. No siento la gravedad de la vejez, si no es como podría concebirla lord Chesterfield al sostener que la gravedad es el signo más claro de la impostura. No me siento "barba" de comedia antigua. Pienso que lo más exacto que puede uno decir al morirse de la última parte de la vida es ésto: —¡Pché!

Esto me pasa a mí. Ahora quisiera trasladar la experiencia propia a lo que sé de la vida de mi tío. Porque creo también que su vida, más larga que la mía (que no deseo que se prolongue hasta la edad a la que el llegó), también podría dividirse de forma parecida, de esta suerte: 21+21+21+21. Jeroglífico para biógrafos, críticos y exegetas. Cuatro


Exterior de la casa de Pío Baroja en Vera.

tiempos vitales muy distintos, en contradicción con las pretensiones de los biógrafos que quieren hacer "retratos" de artistas o de otras clases de gentes como si hubieran sido **los mismos** a los veintiséis que a los setenta y seis años; biógrafos que van en contra también de la sabia praxis de los pintores. Porque Velázquez no pintó a la "Venus del espejo" cuando esta dama era sesentona, sino en una muy apetecible juventud, distinta en todo a su vejez, que ignoramos. Así yo veo en mi tío cuatro personas en cuatro tiempos. De los dos primeros puedo hablar por referencias. De los dos segundos, según mi experiencia y mi recuerdo.

II

1872-1893. Infancia, adolescencia, primera juventud. Tres épocas cortas, decisivas, turbulentas primero, angustiosas y dolorosas después. Un niño considerado torpe, un adolescente rebelde, un joven crítico y poco simpático a profesores y otras gentes respetables. Cambios continuos de residencia, grandes contrastes entre ciudades como Pamplona, San Sebastián, Valencia y Madrid. Vida



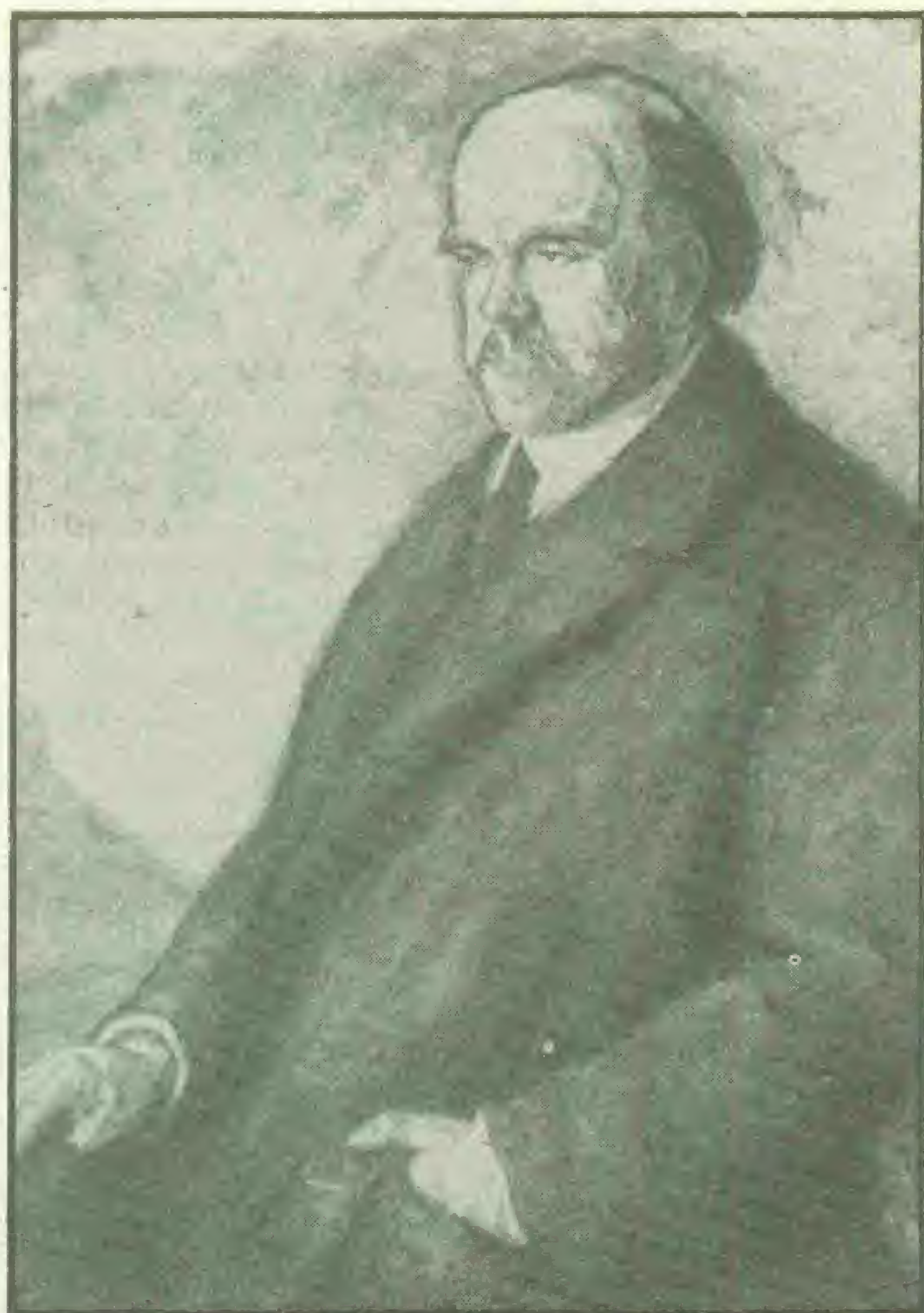
Pío Baroja con su madre y su sobrino Julio Caro (autor de este trabajo).



Un rincón de la casa de Pío Baroja.

Reunión de miembros de la Academia de la Lengua. De izquierda a derecha: Marañón, Menéndez Pidal, el presidente de la República Alcalá-Zamora, Pío Baroja, Royo-Villanova y Cotarelo.

estrecha, pero animada por una familia interesante: un padre con lecturas superiores a las que por lo común se pueden atribuir a un ingeniero vasco, con aficiones artísticas y literarias, cierta tendencia a la bohemia y a la extravagancia y un anticlericalismo poco a tono con el medio en que tenía que desenvolverse. Una madre austera, poco optimista, que consideraba ya de joven que la vida hay que "aguantarla". Pío, como sus hermanos, no pensaba esto. Eran rebeldes, sin el optimismo bohemio del padre, ni la resignación de la madre. Por lo que yo he hablado con Pío mismo, con Ricardo y con su hermana, es decir, mi propia madre, estos años decimonónicos de la vida de los míos estuvieron tan cargados de experiencias y sucesos que no puede compararse su intensidad con la de los de después. Son años "ahistóricos", "amorfos", cambiantes, sin línea. Los niños y los adolescentes son proteicos. Más cuanto más cambian los ámbitos en que viven. Sólo los pedagogos pueden creer que con sus pruebas son capaces de determinar cuál es la forma y cantidad de su inteligencia, de su sentido ético, artístico, etc. ¡Así vamos como vamos!



Don Pío Baroja, por Juan de Echevarría.

EL HORROROSO CRIMEN
DE PEÑARANDA
DEL CAMPO
de PIO BAROJA
POR
TEATRO LIBRE
HORARIO MIERCOLES, JUEVES Y VIERNES.......10^{30}
SABADOS.......................7^{30} Y 10^{30}
DOMINGOS.......................10^{30}
PRECIOS ESPECIALES A COLEGIOS O GRUPOS

Cartel anunciador de una obra de Baroja, representada por Teatro Libre, en el Centro Cultural "La Corrala", de Madrid.

Según las respetables previsiones de sus maestros, Pío Baroja era un niño de tercera. ¿Pero sabía él mismo lo que llevaba dentro? No, con seguridad. La imagen que yo me he formado de él con respecto a aquella época es la de un niño o un adolescente un poco "a la moderna". Es decir, un niño y un adolescente poco cómodo para sus padres, parientes y allegados. Lo que pasa es que a esta falta de agrado debía unir algo más que no tienen la generalidad de los incómodos niños modernos: imaginación, capacidad de soñar en la soledad y valentía ante el propio yo. Ahora los adolescentes procuran ser molestos en común, formando grupos y no quieren verse solos.

Pensando en mi propia experiencia, creo también que los días que pasó mi tío en la soledad fueron mucho más intensos, densos y con una sensación de **duración** vital más larga que aquellos que pasó en compañía de otros niños y adolescentes. La vida en común de colegios y barriadas parece cosa corta, fugaz, de poco contenido, al lado de la vida solitaria.

Los veintiún años primeros de la vida de Pío Baroja le dieron, así, materia para recordar y pensar hasta el final de su vida, cosa que no le ocurrió con la tanda de los cuarenta y dos últimos.



Baroja en compañía de Arturo Ruiz-Castillo, este último llevaría al cine "Las inquietudes de Shanti-Andía", una de las obras más populares de D. Pío.

Una de las salas de la casa de D. Pio, en Vera.



El editor Lara entregando a Pío Baroja dinero por los derechos de un libro que le editó.



Pío Baroja en la década de los cuarenta.

III

1894-1915. ¿Y los inmediatos? Los años finales del siglo XIX y los primeros del XX fueron para Pío Baroja los del gran tránsito. De un joven desconocido a los veinticinco años pasó a ser un escritor famoso con poco más de treinta. Pero a costa de muchos esfuerzos, de muchas experiencias y de no pocos dolores. Puede decirse también que a los cuarenta y dos años, al término de este segundo período, había escrito ya las obras que le han dado mayor fama, había probado casi todos los géneros que constituyen el mundo barojiano: novela madrileña, novela vasca, novela marítima, histórica, filosófica, de viajes. También se había distinguido como articulista y había sido bastante traducido. Esto se ve claramente en cualquier biografía. La vida interior del profesional dedicado a su Arte fue muy intensa: pero muy distinta a la de los años anteriores. Baroja renunció a la Medicina, tuvo que sostener a regañadientes una industria, vivió entre literatos y artistas y pasó por las redacciones de periódicos importantes. Incluso buceó en el mar político. Pero fue haciéndose más solitario, errabun-



La verja de entrada de la casa de los Baroja, en Vera.

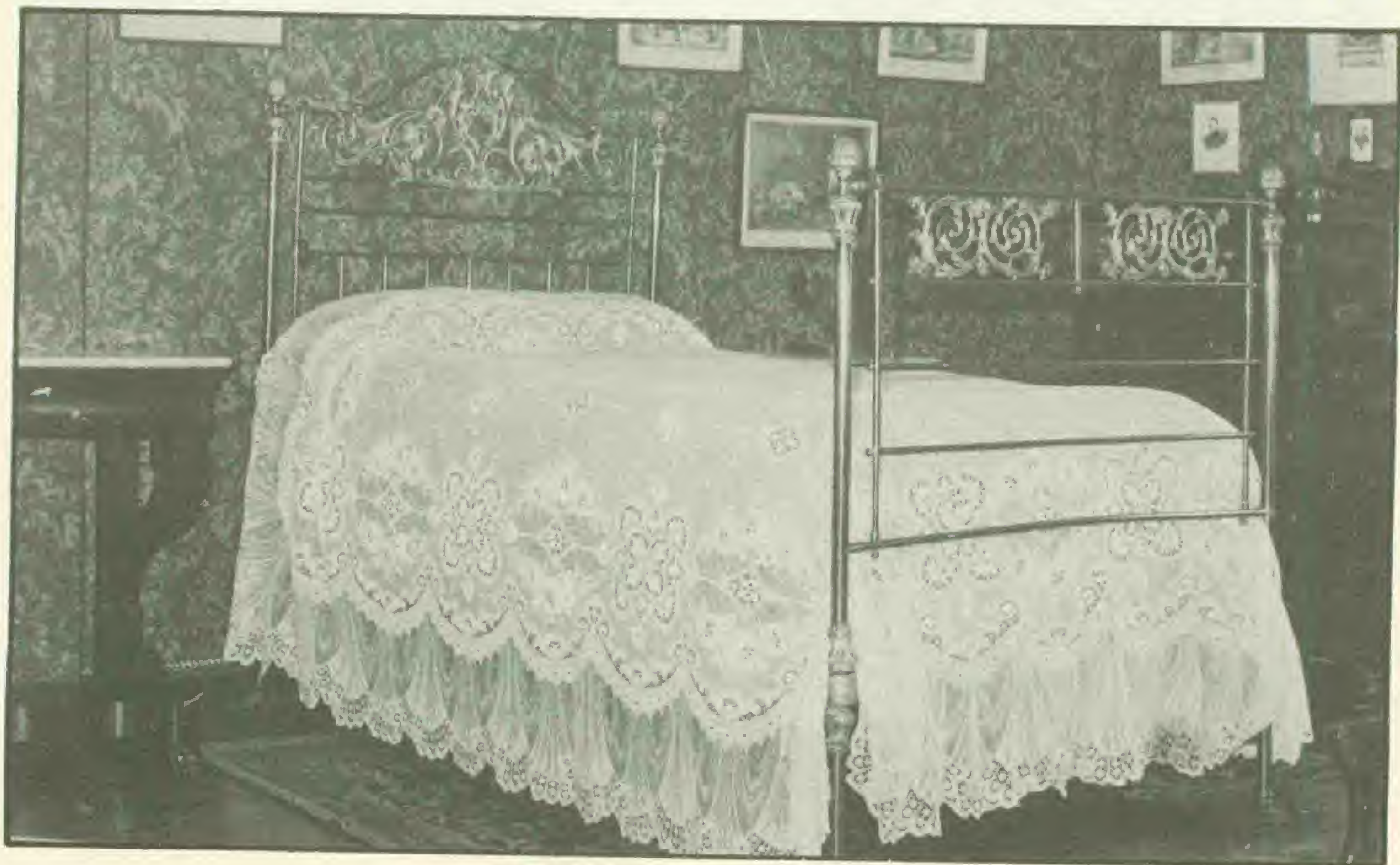


Pío Baroja en sus últimos años.

do, viajero versátil y, al fin, necesitó quietud, reposo, un ancho espacio donde meditar. Renunció a toda idea de tipo juvenil, de modo que parece prematuro. Con esta renuncia obtuvo algo que casi ningún escritor obtiene: serenidad y tranquilidad de ánimo, que no le abandonaron ya durante el resto de su vida.

Esto no quiere decir que dejara de ser combativo e incisivo. Lo que ocurrió es que al escritor, algo con propósito polémico, siempre dejaba traslucir cierto humor y acaso esto exasperaba más. Baroja no se aisló del todo; pero desde 1912 vivía gran parte del año en Vera de Bidasoa, con su madre, y acaso allí "Las horas solitarias" fueron también **horas más largas** que las pasadas entre la bohemia madrileña: horas que le fueron distanciando más y más del mundo circundante.

Cuando yo nací, mi tío Pío tenía alrededor de cuarenta y dos años. Cuando empiezo a recordarle, allá hacia 1918, se consideraba un hombre viejo y aún no había llegado a la cincuentena. Por entonces sufrió la mayor crisis de salud de toda su vida, y en 1920 estuvo a punto de morir. Pero después, hasta que empezó la guerra civil, fue uno de los seres más robustos que he conocido: un hombre que, por otra parte, nada tenía que ver con la imagen violenta, agresiva y malhumo-



El dormitorio del escritor en su refugio de Vera de Bidasoa.

rada que corre por ahí y que acaso, en parte, sólo en parte, podría corresponder a su primera juventud.

La primera imagen que tengo de él es la de un casi cincuentón de estatura media, corpulento, con grandes manos, una cabeza potente, inmensa calva, barba corta rojiza, cobriza, labios rojos, nariz gruesa y ojos claros, medio sorprendidos, medio irónicos. Una cara que en Madrid desconcertaba. Cuando Fernando de los Ríos vio la de Lenin frente a frente, le recordó la cara de mi tío Pío. Pero creo que la expresión de éste era mucho más suave: tenía la suavidad que da la falta de fe.

Pío Baroja andaba de aquí a allá encorvado, curioso, atento a lo que hacían las gentes alrededor, con una capacidad para dialogar con los más humildes que a veces sorprendía e irritaba: porque esta capacidad no la tenía con personas encopetadas e importantes. Por un lado, era el más democrático de los hombres, porque con el pueblo se encontraba a gusto. Pero, por otro, podía parecer el más antidemócrata, porque tanto a ministros, subsecretarios, diputados, alcaldes y concejales como a jefes de izquierda o de derecha, "representantes del pueblo", en fin, le causaban más bien aversión que otra cosa. Aversión porque la experiencia le hacía suponer que, en general, eran gentes aburridas.

Lo peor que podía decir de alguien era: —Ese es un tío lata—. Y los tíos latas parece que, según él, abundaban en la "clase política", como se dice ahora.

De 1925 a 1935 Pío Baroja vivió pendiente de la salud de su madre, cada día más precaria. Se aisló más y no participó ni a favor ni en contra de los movimientos políticos y culturales que excitaban a la juventud. Yo —por ejemplo— no le he oído decir nunca una palabra de los poetas de la llamada generación del 27. Sí, algo, de los prosistas. Más de los pintores modernistas, aunque ya entonces empezó a dominarle una tendencia bastante "tolstoiana" adversa al excesivo esteticismo. Con respecto a los filósofos y científicos del momento tampoco era muy entusiasta. El vicio mayor que encontraba en los que estaban más a la moda era siempre el mismo: "Palabrería".

Pero de repente la bestialidad de la vida se le echó encima. En 1935 moría su madre. En 1936 empezaba la guerra civil, y así puede decirse que acabó trágicamente el tercer cuarto del existir a que me referí antes.



Pío Baroja "en su rincón".

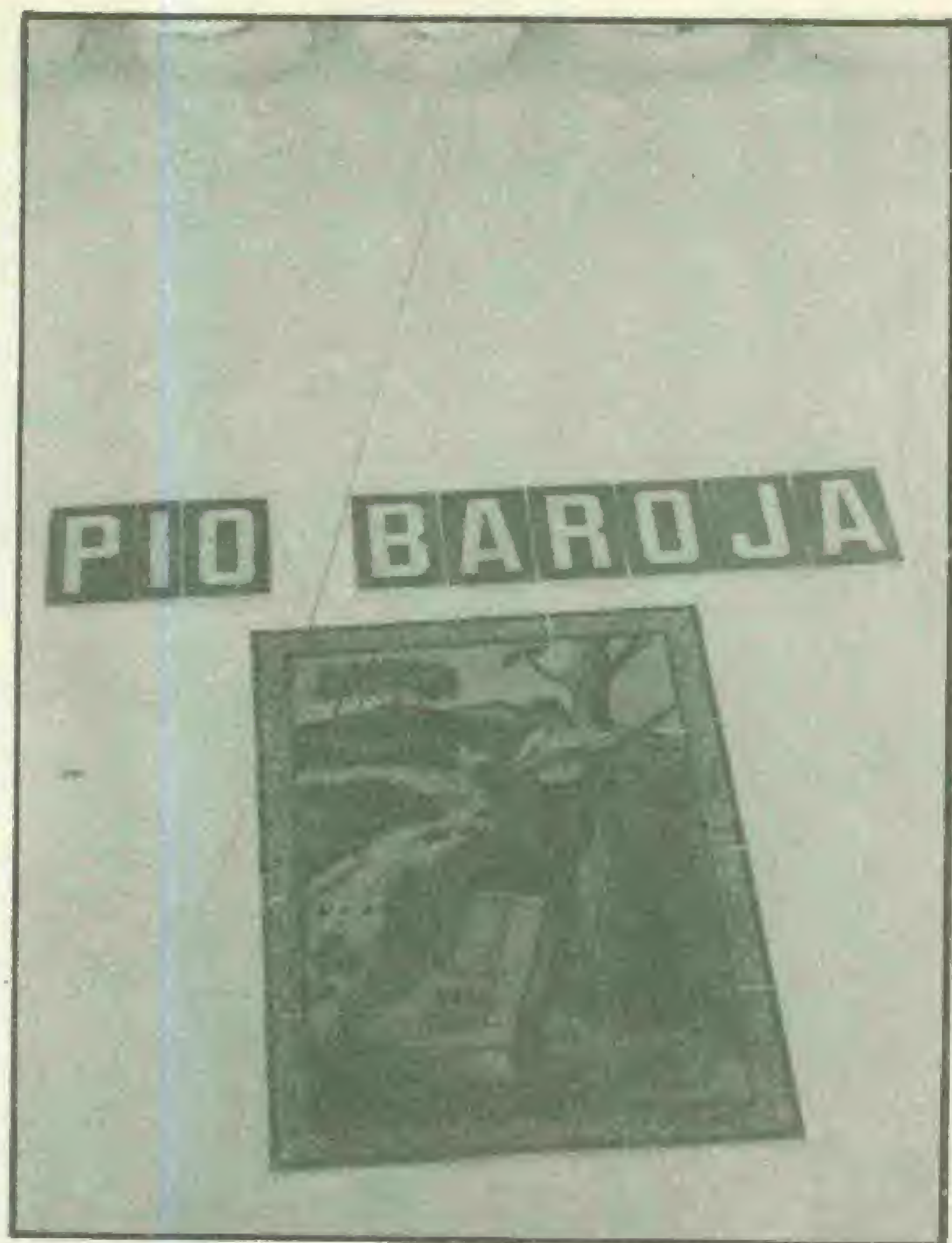
IV

El último, el que vivió de 1936 a 1956, fue siniestro al principio. Luego mediocre. Pero la mediocridad compartida con los de casa la sobrellevó serenamente y, al final, puede decirse que tuvo, por suerte para él, una especie de jovialidad senil, acaso debida a la misma arteriosclerosis. Una jovialidad que sorprendía a algunos visitantes cuando iban a ver al ogro legendario.

Hay un personaje dickensiano que aparece en "Martin Chuzzlewit" y que se caracterizaba por su tendencia a la jovialidad: que pensaba también en lo meritorio de ser jovial en los medios y ambientes menos adecuados para sostenerse en aquella situación de ánimo. Mi tío, al borde de los ochenta, era jovial en un medio en el que, en efecto, había que tener mucho "mérito" para serlo. Porque el cupo de vinagre nacional había aumentado y se administraba con estupenda generosidad.



Entierro de Pío Baroja. Era el 31 de octubre de 1956.



Pío Baroja, el nombre de una calle... Un camino a seguir a través de sus libros y también un claro ejemplo de honestidad intelectual.

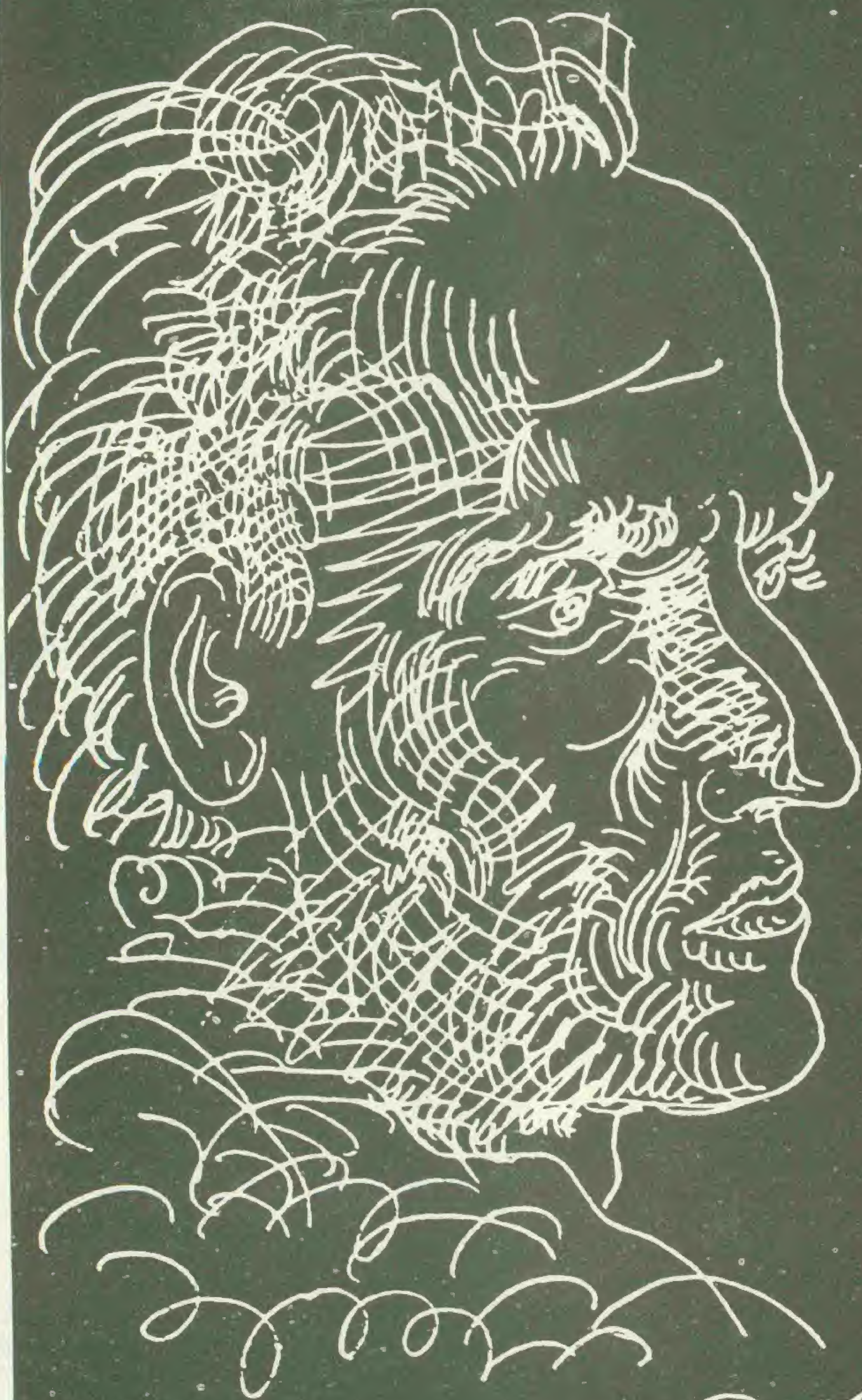
"Desde la última vuelta del camino", Pío Baroja escribió sus memorias. Leyéndolas se ve claro que los cuatro tiempos de su vida, iguales matemáticamente, fueron completamente distintos para él en el recuerdo y en la consideración de su importancia. Importancia y recuerdos van disminuyendo de modo progresivo. De 1882, 1892, 1902, Pío Baroja recordaba al dedillo todo cincuenta o sesenta años después. De 1902 a 1936 recordaba mucho menos. Y de la guerra y de lo que vivió después, muy poco, y esto sin cargarlo de demasiada importancia.

Poco antes de morir, con la conciencia ya confusa, podía sobresaltarse ante la posibilidad de tenerse que examinar en San Carlos con don Benito Hernando o Letamendi. Pero el amago de fusilamiento de 1936 o los desastres que vio en Francia en 1939 o las miserias de la posguerra no quedaban reflejadas en sus angustias. En suma, veo por su caso (también por otros) que cuanto más se prolonga la vida menos intensidad tiene. Que la niñez y la adolescencia son la clave.

¿Piensan en esto los críticos y los biógrafos que cuentan las vidas de sus héroes como algo con una dirección clara hacia un fin, como una marcha ascendente para llegar a la cumbre? ■ **J. C. B.**

(Foto: Ramón Rodríguez.)

"No siento la gravedad de la vejez..." (Julio Caro Baroja).


9.6.38.

Las siete vidas de Cesar Vallejo

José Luis Aguiar

LA biografía del poeta peruano César Vallejo, cual si de una rara y valiosa moneda se tratase, es objeto de ardorosas disputas. Las personas a él más allegadas —su viuda, sus más caros amigos—, los eruditos, los seguidores de su huella, los investigadores de su fantasma y, por cierto, hasta el portero de algún siniestro hotelucho parisino donde el poeta solía refugiarse, no han llegado a ponerse de acuerdo en quién —y de quién— era este hombre que se paseaba por el mundo con sus encendidas metáforas bajo el brazo, como quien "pasa con un pan al hombro".

NACIO en Perú, en un pueblito perdido de los Andes llamado Santiago de Chuco; a los treinta y un años se instaló en París; a los treinta y seis conoció en Rusia la agitada mañana de la revolución bolchevique; a los treinta y nueve se afilió al Partido Comunista español; más tarde fue testigo de la guerra que libró España contra sí misma, y a los cuarenta y seis años murió en París:

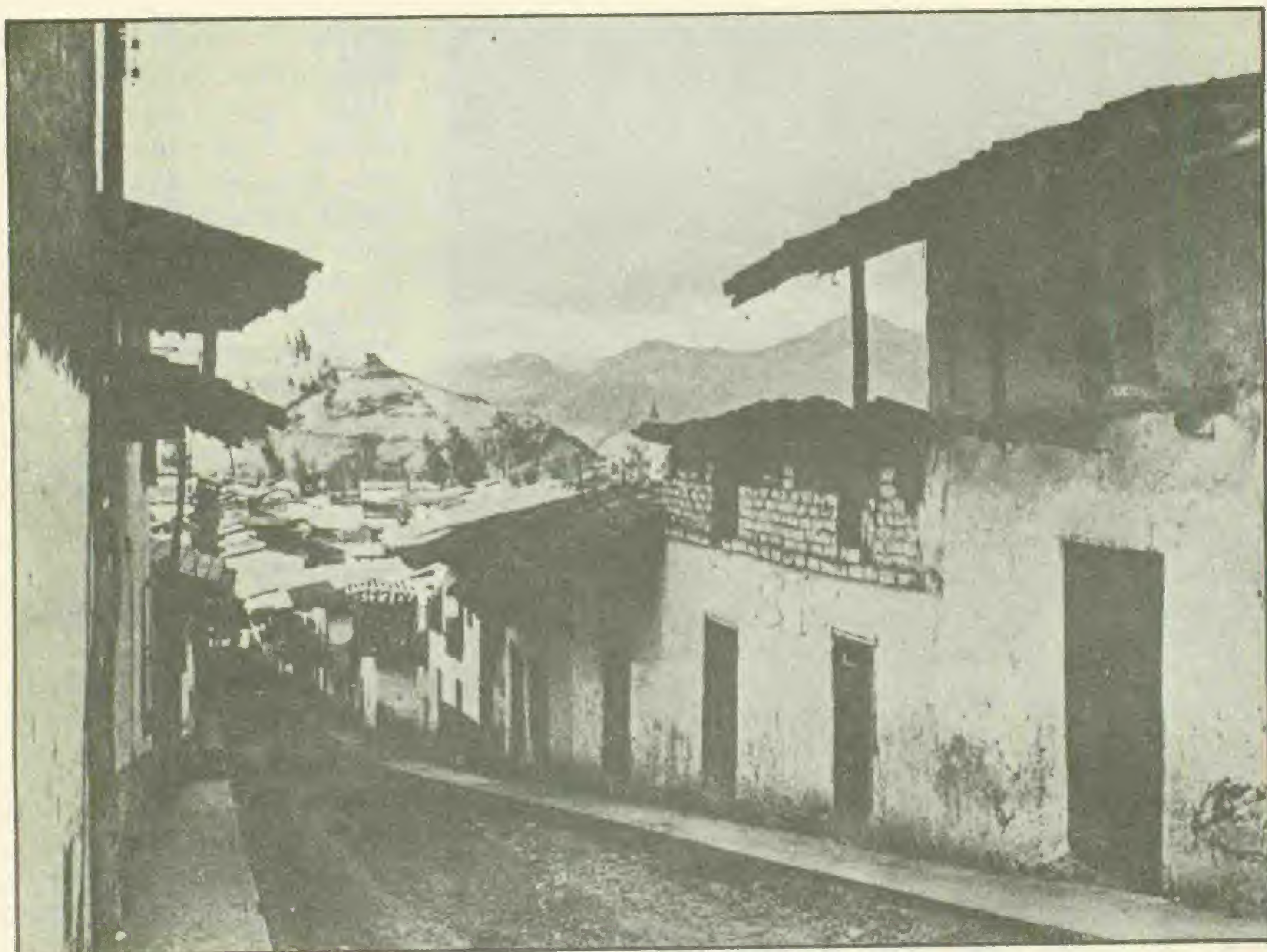
Me moriré en París con aguacero
Un día del cual tengo ya el recuerdo.
Me moriré en París —y no me corro—
Tal vez un jueves, como es hoy, de otoño (1).

Un día radiante de primavera, devorado por una fiebre que no descendió de 40 grados.

En esa somera pintura coinciden todos, desde su viuda hasta el portero del hotel; pero cuando esos datos claman por detalles, reina la controversia en torno a este personaje, que parece poseer siete vidas, como los gatos que él amaba.

Según unos, Vallejo nace el 16 de marzo de 1892, cuando, según otros, ya estaba vivo desde hacía diez días. La indigencia que padecía en París y que, cuentan sus allegados, le había tornado casi en un pedigüeño a domicilio, parece desmentida por un retrato que sobre el Vallejo de aquellos días enseña su viuda, y que le exhibe como un dandy al que parecen sobrarle suficientes monedas como para repartir entre los pordioseros.

(1) *"Piedra Negra sobre una Piedra Blanca".*



Santiago de Chuco, lugar de nacimiento del poeta.

Otro punto en discusión: la época en que el poeta ha escrito "Poemas en Prosa", "Poemas Humanos" y "España, aparta de mi este cáliz" es tan amplia, para su viuda, que abarca dos periodos: de 1923 a 1928 y de 1931 a 1937. Para otros biógrafos —y esta especie de leyenda es la que encuentra más adeptos— esa vasta montaña de poemas habria sido pergeñada entre septiembre y diciembre de 1937. ¡En sólo tres meses!

Sobre las ideas políticas de Vallejo, se habla de un convencido extremista influido por el trotskismo, cuyo compromiso político se rastrea en todos y cada uno de sus poemas, y al mismo tiempo de un humanista cristiano cuya afiliación al PCE es un accidente que trae por único resultado un pasajero abatimiento poético, al comienzo de los años 30.

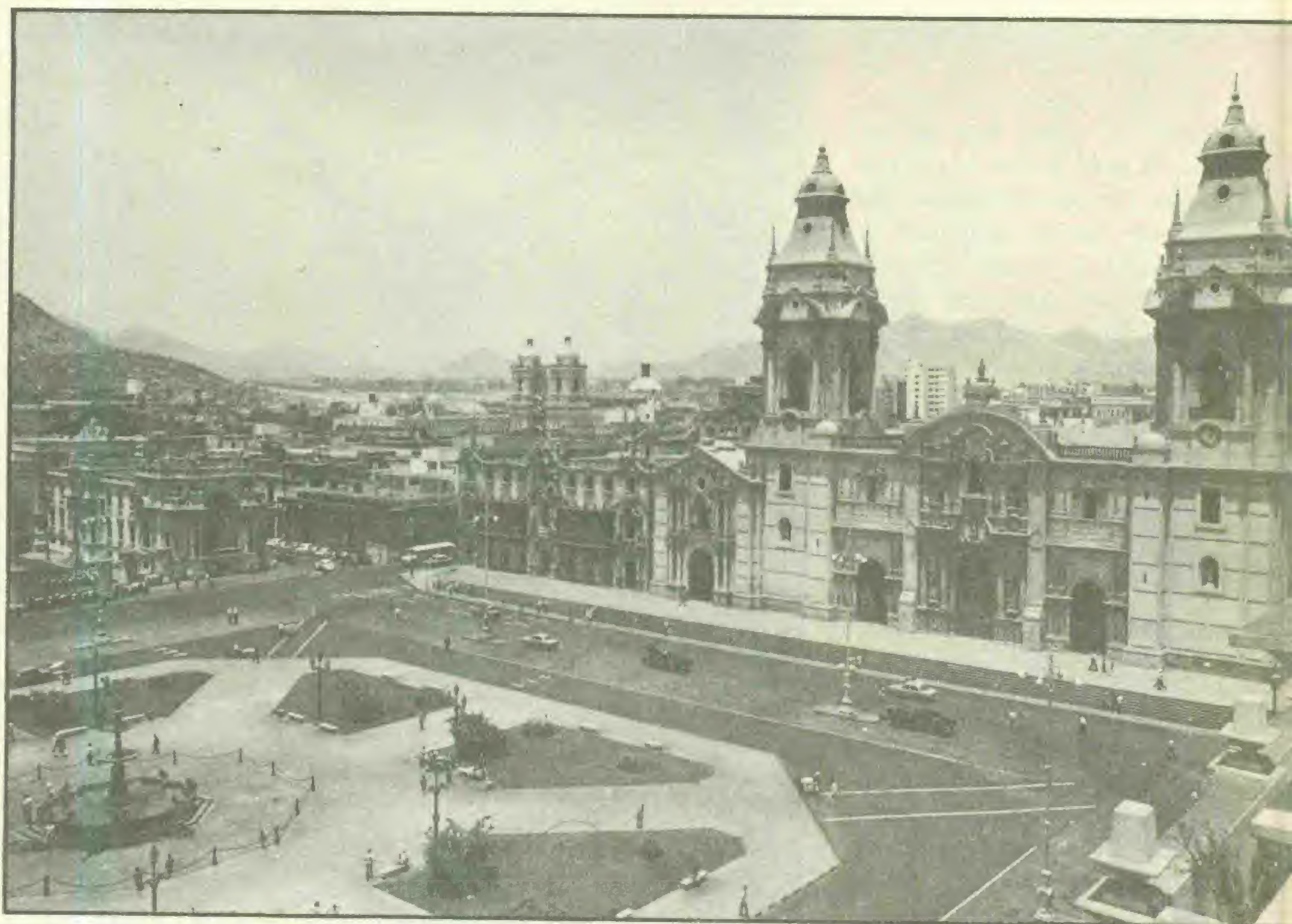
Hasta su muerte es blanco de vivaces polémicas. Los "bien informados" señalan que murió de tuberculosis, de cáncer, de hambre y hasta de sífilis. También se afirma que murió una mañana de marzo de 1939 —cuando entonces su cadáver ya estaba en edad de caminar solo—, de la pena producida por la agonía de España. El misterio de su muerte se hace más hondo cuando se rememoran las palabras del médico que le atendió: "Veo que este hombre se muere, pero no sé de qué..."

César Vallejo ha muerto,
le pegaban
todos, sin que él les haga
nada.
Le daban duro con un palo
y duro
también con una soga... (2)

Cuando no existen casi diferencias de criterio es a la hora de afirmar que César Vallejo es el más grande poeta latinoamericano del siglo.

No es rigurosamente "americana" la poesia de Vallejo. Si en ella bien se identifican los latinoamericanos, desde México al sur de Argentina, su obra está lejos de pertenecer a ese continente que se expresa a través de él: es universal. Mientras Vàllejo permanece como un criptograma en el que caben múltiples interpretaciones, las claves de su obra, llana y brillante como un canto rodado,

(2) *"Piedra Negra sobre una Piedra Blanca".*



La plaza de Armas de Lima.

son fácilmente descifrables por cualquier ciudadano del mundo.

PERU

Los Heraldos Negros

César Abraham Vallejo nació el 6 de marzo de 1892 en Perú, en un pueblito de los Andes que un colono español bautizó Santiago de Chuco. Aún no había aprendido a escribir y trazaba garabatos en el suelo, afirmando: "Estoy escribiendo a mamita que tengo hambre." Ya de muchacho solía atizar el fuego del horno donde se cocía el pan familiar y aprovechaba para sacar panes a escondidas, que ocultaba bajo su almohada para comérselos por la noche. El hambre era habitante familiar a finales del siglo pasado en Santiago de Chuco. (El pan y el hambre constituirán a menudo el eje de su obra poética).

Un hombre pasa con un pan al hombro.
¿Voy a escribir, después, sobre mi doble?
Otro se sienta, ráscase, extrae un piojo de su axila, mátalo.
¿Con qué valor hablar del psicoanálisis?
Otro ha entrado en mi pecho con un palo en la mano.
¿Hablar luego de Sócrates al médico? (3)

Es Perú, a la sazón, según lo describirá Vallejo, un país que ha quedado dormido en el medievo y que camina parsimoniosamente sobre las cenizas humeantes de una civilización indígena, estrenando su independencia y buscando a tientas su identidad.

Un diez por ciento de blancos, descendientes puros de los conquistadores españoles, que guardan entre sí "un parentesco cerrado y exclusivo, a la manera de las casas reales de Europa", componen la casta privilegiada, la oligarquía inexpugnable que domina el destino de los indígenas y de los mestizos, que constituyen el 90 por 100 de la población.

"El blanco, que se arroga las funciones directivas de la vida económica, demuestra un desprecio que linda con la repugnancia por el indígena,

(3) "Un hombre pasa con un pan al hombro".

y se jacta ante el mestizo de no tener en sus venas ni una gota de sangre autóctona", señala el poeta. Los indígenas, el gran rebaño de derrotados, ejercen las tareas más ingratas; se les encuentra escarbando en el interior de las minas o sembrando su propia sangre en las tierras de los hacendados.

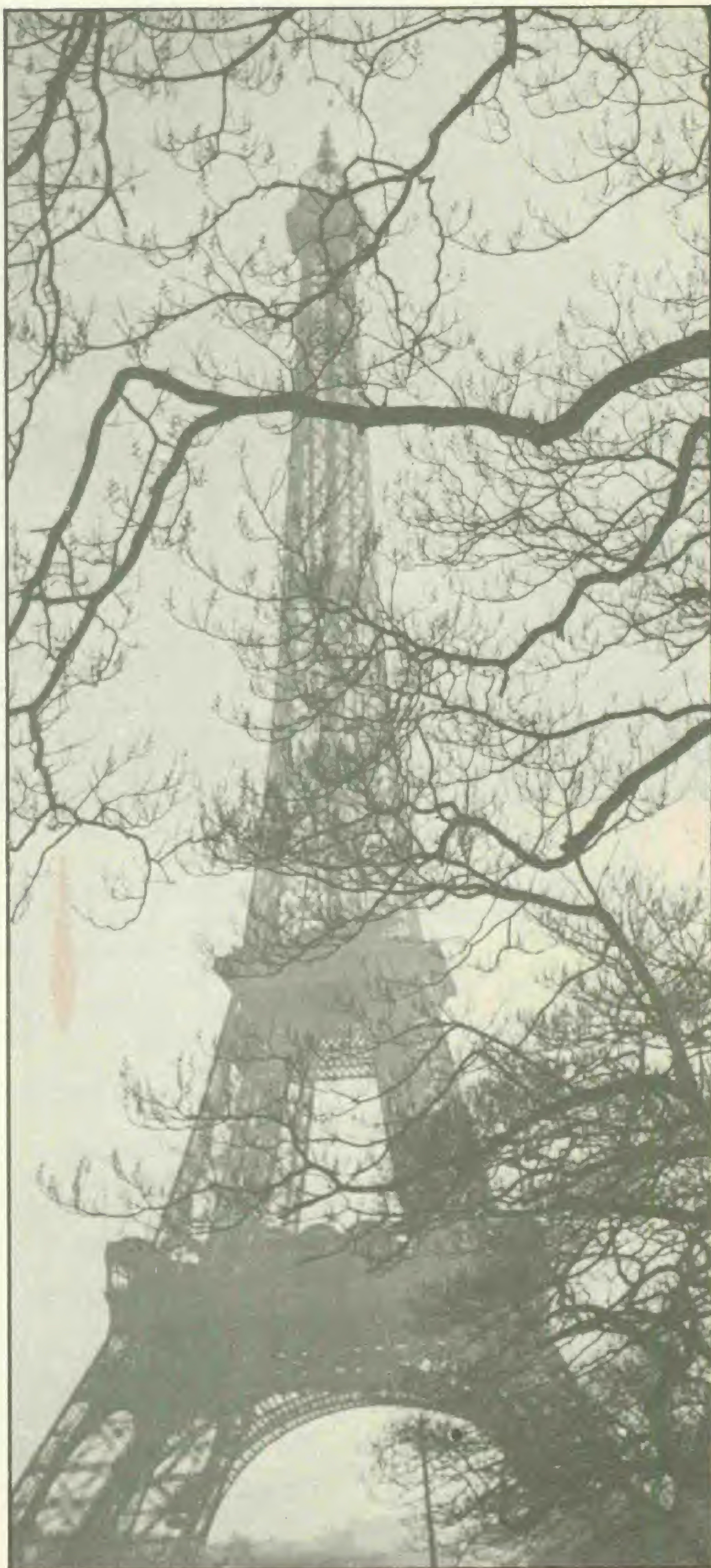
Por las venas de Vallejo corre sangre indígena mezclada con la de sus abuelos españoles. Las significativas anécdotas de su niñez, ya reseñadas, nos dan una pauta de la suerte que corrían los mestizos en Perú.

Su viuda, Georgette, cuenta: "No había otra cosa que conmoviera más a Vallejo, que le doliera más, que la injusticia del mundo. El estaba desde su nacimiento, y prenatalmente, destinado a sufrir por el sufrimiento de los demás."

No es extraño que su condición, unida a esa sensibilidad exquisita hacia el prójimo, haya convertido a Vallejo en un temprano combatiente de la injusticia social, en un país donde la balanza de la justicia no respetaba, ni por asomo, las leyes de la física.

No es en la poesía que escribe en esta etapa de su vida, sin embargo, donde se hallan más rastros de su humana rebeldía. Primero surgen "Los Heraldos Negros", un grupo de poemas reunidos bajo títulos colectivos, que ven la luz en 1918, y un año más tarde aparece "Trilce", una hermética obra desprovista de rima y metáfora que marca una nueva época en la poesía castellana.

No obstante, es su vida misma la que se compromete



"Me moriré en París con aguacero/Un día del cual tengo ya el recuerdo./Me moriré en París —y no me corro—/Tal vez un jueves, como es hoy, de otoño."


César Vallejo en París, en 1937.

entonces, a través de actos que van más allá de la palabra, a transformar la incómoda realidad que le rodea. Toma parte activa en las luchas políticas de su país y va a dar con sus huesos en la cárcel.

A partir de entonces, Vallejo es un hombre señalado. Las autoridades le miran con recelo; la policía golpea a la puerta de su casa; los horizontes peruanos comienzan a cerrarse y el poeta emprende una huida hacia adelante.

PARIS

Piedra Negra sobre una Piedra Blanca

A París llega Vallejo a mediados del año 1923. Trae en el rostro, bajo una frente beethoviana, el paisaje de su tierra: los pómulos que delatan su ascendencia indígena... ¡y esa mirada!

Georgette de Vallejo dirá, años después: "La mirada era algo verdaderamente angustioso. Cuando lo miraba a usted su mirada no se detenía en sus ojos o en su rostro, parecía que lo cruzaba y continuaba miles de kilómetros detrás suyo. Yo una vez le dije: '¡Mírame, mírame a mí; cómo miras tan lejos!' ¿Y sabe dónde entendí su mirada? En el Perú, cuando vi por primera vez una llama: las llamas miran panoramas inmensos y esa era la mirada de Vallejo."

Vallejo rápidamente se hace cómplice del París bohemio que se bebe la tarde en el café de La Regencia; del París bello y apacible que pasea por las calles de Montparnasse; de un París que no duerme; de un París que deambula por infames hoteluchos, "a

cuyo olfato huele a muerto el suelo".

Los bolsillos del poeta no tardan en convertirse en un par de agujeros que miran a los agujeros de las calles. En un año de estadia, Vallejo no consigue trabajo, ni consigue adivinar su porvenir. La situación llega a tal punto que el poeta, asediado por extraños dolores físicos e increíbles abatimientos espirituales, debe soportar un internamiento en el hospital de La Charité. Desde la cama escribe a uno de sus grandes amigos, Pablo Abril, por entonces secretario de la Embajada de Lima en Madrid:

"Mi querido Pablo: Mi enfermedad se ha alargado más y más. Ayer hizo un mes que estoy en cama. Después de la operación, me vino una nueva hemorragia, que por poco carga conmigo", redacta el poeta el 4 de noviembre de 1924. "La noche del domingo 27 ha sido fatal. ¡Horrible! Pero hoy estoy otra vez mejor. Ya estoy, desde el martes, en mi cuarto, pero siempre en cama..."

"Cornejo (Mariano H. Cornejo, ministro del Perú en Francia por aquellos años), viendo mi situación desesperada, por fin me ha pedido un pasaje de regreso al Perú... Yo le he mandado decir que sí, que me volveré al Perú. Pero le ruego, Pablo querido, me haga usted el favor de recomendar a Lima se me dé el pasaje a la mayor brevedad posible, y recomendar también se me dé en efectivo el valor de ese pasaje..."



Escena de la guerra de España.

Pero el dinero tardará en llegar. Vallejo, una vez repuesto de su enfermedad, comienza a escribir algunos artículos para la prensa, y en 1925 consigue un puesto de secretario en "Los Grandes Periódicos Iberoamericanos", de París, y poco después una colaboración periodística en la revista "Mundial", de Lima. Al año siguiente también se vincula al periódico americano "Variedades", con lo que tiene asegurado su sustento, teóricamente, puesto que en la práctica la paga llega "tarde, y a veces nunca".

En 1926 su pulso acusa los desniveles de una evidente depresión nerviosa y dos años más tarde, el insomnio, la debilidad y la fatiga lo entregan al "surmenage".

Un amigo le visita, en compañía de un médico, en el cuarto del hotel donde el poeta guarda reposo. Tras examinarle, el médico advierte el mal que le aqueja y susurra al oido del amigo: "Lo que tiene este hombre es hambre."

Alguien pasa el sombrero, y la caridad de los amigos le facilita a Vallejo una tregua: tres meses de descanso en el campo. Recupera algunos ki-

los y hasta sus exangües ganas de vivir.

Es entre esos meses que llega, por fin, el pasaje que recibe en metálico para regresar al Perú. Vallejo, con ese dinero, no irá a Perú. Irá a Rusia.

RUSIA

Reportaje al pie del Kremlin

Durante el año 1928 va perfilándose la crisis económica que estallará en el famoso "crack de 1929". Frente a esa realidad económica, y ante la inminente explosión de una doctrina nacionalista enfermiza que se adueña de tantos europeos, el nuevo experimento económico del socialismo, que se gesta en Rusia, y que promete un remedio a los males secularmente pretendidos insolubles e irremediables, no podía dejar de atraer a Vallejo.

"Mi querido Pablo: Hoy parto para Moscú. De este viaje ya le había hablado hace mucho tiempo. Hoy lo hago, después de haberme reposado cerca de tres meses en el campo. Me siento rehecho y capaz de afrontar de nuevo la vida y todos sus reveses."

"Pablo querido, en medio de mi convalecencia me siento otra vez, y acaso más que nunca, atormentado por el problema de mi porvenir. Y es, precisamente, movido del deseo de resolverlo, que emprendo este viaje. Me doy cuenta de que mi rol en la vida no es éste ni aquél y que aún no he hallado mi camino. Quiero, pues, hallarlo. Quizá en Rusia lo halle, ya que en este otro lado del mundo donde hoy vivo las cosas se mueven por resortes más o menos semejantes a las enmohecidas tuercas de América. En París no haré nunca nada. Quizá en Moscú me defienda mejor del porvenir."

Vallejo escribía esto el 19 de octubre de 1928, y diez días más tarde, también por carta, le confesaba a su amigo: "No creo que podré quedarme en Moscú. Lo del idioma es terrible. Volveré a París dentro de pocos días."

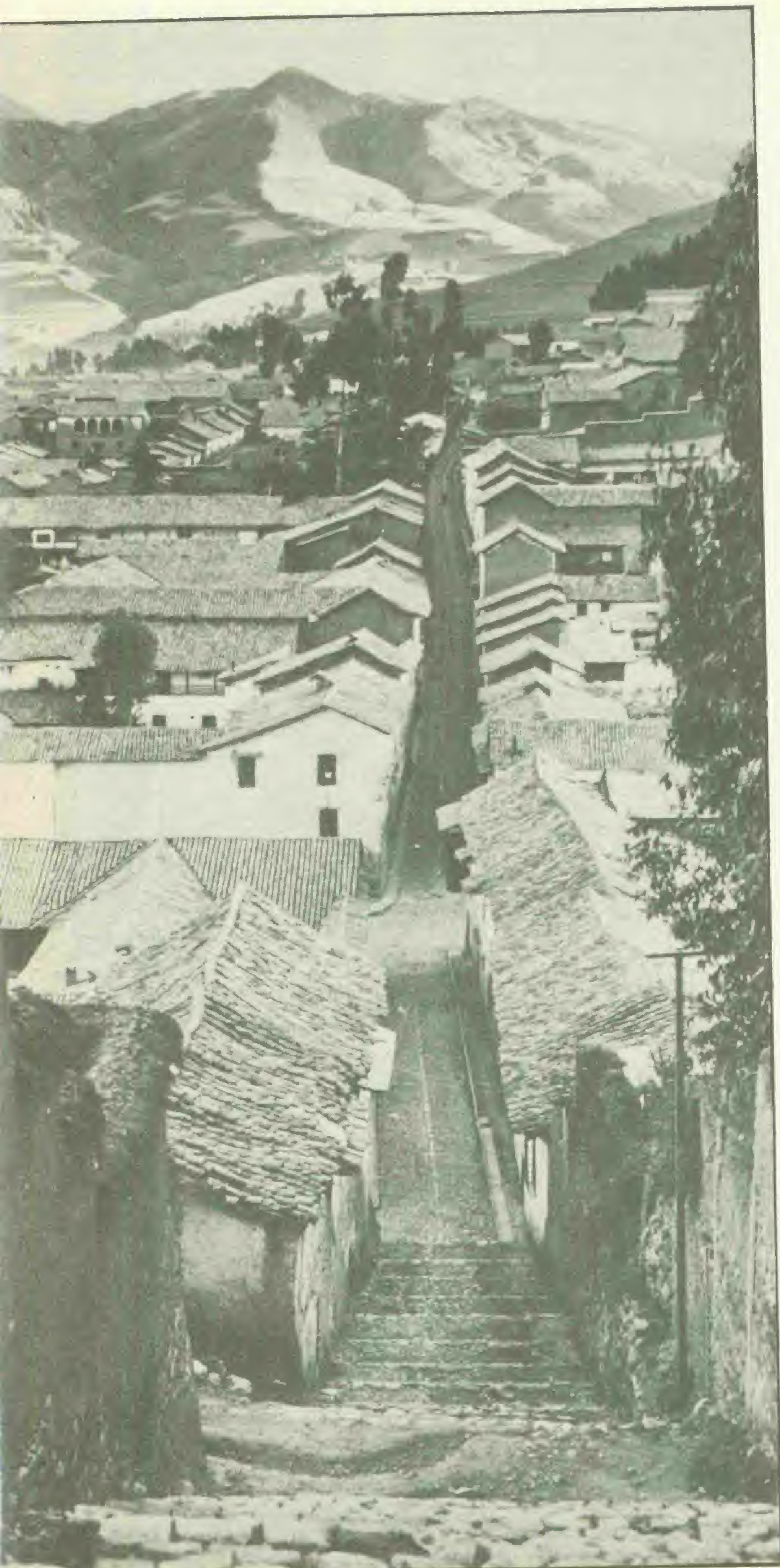
Vallejo retorna a París a comienzos de 1929. Ese mismo año realizará un segundo viaje al territorio de los soviets, pero ya en compañía de Georgette.

Georgette Philippart, como se define ella misma, era "la pequeña burguesita francesa hecha para el comercio. Estudiaba piano, leía cosas insustanciales, jamás tuve una conversación interesante con mi madre". Era decididamente anticomunista, pero no tardó en comprender primero, y en aceptar luego, al poeta, al hombre y al revolucionario que anidaba en Vallejo.

Es en el segundo viaje a Moscú, según Georgette, cuando se cristaliza en él la evolución revolucionaria. A la vuelta a París, y a sus colaboraciones en los periódicos, el nuevo tono de sus artículos, que braman contra el capitalismo, es censurado y el autor es objeto de las más cuidadas atenciones de la policía francesa.



Cartel pintado por Miró, en petición de ayuda para la España republicana.



Lima, Barrio de San Cosme.

Es en esta época, precisamente, donde se advierte un "impasse" en la creación poética de Vallejo, la totalidad de cuyos "Poemas en Prosa" ya habían sido pergeñados entre su primer arribo a Paris y su segundo regreso de Moscú. Es decir, en el curso de seis años.

Vallejo se embarca en la militancia política, participa en manifestaciones callejeras, firma manifiestos, estudia el marxismo y frecuenta la biblioteca de "L'Humanité". Se compromete, más allá de su porvenir, con el porvenir del prójimo y sus desventuras singulares; toma conciencia de la orfandad del hombre de su tiempo, y no tardará en dar a luz ese poema que es casi una página del Evangelio arrojada a la calle:

Amado sea aquel que tiene chinches
El que lleva zapato roto bajo la lluvia
El que vela el cadáver de un pan con dos cerillas
El que se coge el dedo en una puerta
El que no tiene cumpleaños
El que perdió su sombra en un incendio (4).

A fines de 1930, Vallejo, ya fichado en la Prefectura de Paris desde su primer viaje a Rusia, es expulsado del territorio francés con expreso reproche ideológico.

ESPAÑA

Aparta de mí este cáliz

El poeta cruza los Pirineos y se afilia, en Madrid, al Partido Comunista. El 14 de

(4) *"Traspié entre dos estrellas".*

abril de 1931 se proclama la República de España, que Vallejo, según su viuda, acogió con indiferencia. ¡Una república entre tantas!

Ese año realiza su tercer y último viaje a la Unión Soviética, y a su regreso a España publica el libro "Rusia en 1931": una visión candorosa de la realidad soviética que se vende sorpresivamente bien, pero que no salvará a Vallejo de la quiebra que le amenaza de manera constante, puesto que no ha de ver una sola peseta en concepto de derechos de autor. También publica en España, con parecido resultado económico, la novela "El Tungsteno", sobre la explotación de los indios en las minas de Perú. A comienzos de 1932, tras duras semanas en que se transforma realmente en un tormento la lucha por la subsistencia, César y Georgette emprenden un brusco retorno a Francia.

Durante estos cuatro años siguientes Vallejo escribirá una parte de lo que luego constituirán sus "Poemas Humanos" y perderá el tiempo con tres obras de teatro. Al referirse a esta época, su viuda recuerda: "Escribía metódicamente... Y escribía con nada. Era algo verdaderamente trágico. A veces no tenía papel, escribía con un lápiz, así, más pequeño que mi dedo meñique."

En 1936, mientras el poeta acaba de concluir "Piedra Negra sobre una Piedra Blanca", donde intuye maravillosamente la cercana presencia de la muerte, estalla la guerra civil española. Vallejo toma partido por los republicanos y pone proa a Madrid y a Barcelona,

¡Cuídate España de tu propia
España! (5)

para regresar semanas más tarde a París, donde prestará colaboración en un comité de apoyo a la República.

Al año siguiente remonta nuevamente los Pirineos y permanece ora en Madrid, ora en Valencia, ora en Barcelona,

¡Cuídate España de tu propia
España!

hasta que en el mes de julio se le ve caminar de nuevo por París. De julio a septiembre, quienes le tratan, le encuentran meditabundo, angustiado por el futuro del pueblo español, y sin poder traducir en palabras esa agonía que recorre su sien y se asienta en su pecho. Y, de repente... en septiembre esa carga emotiva hace explosión y el resultado son veinticinco poemas, los últimos recopilados bajo el título uniforme de "Poemas Humanos", y un lamento no desprovisto de esperanza: "España, aparta de mí este cáliz". Vallejo no llegará a ver estas páginas impresas.

Según el relato de su viuda, el poeta y su flaca sombra tomaron posesión del lecho final tras el almuerzo del 13 de marzo de 1938. Alegando una profunda fatiga, Vallejo no quiso desprenderse de su almohada. Dos semanas más tarde fue trasladado a la clínica del bulevar Aragó.

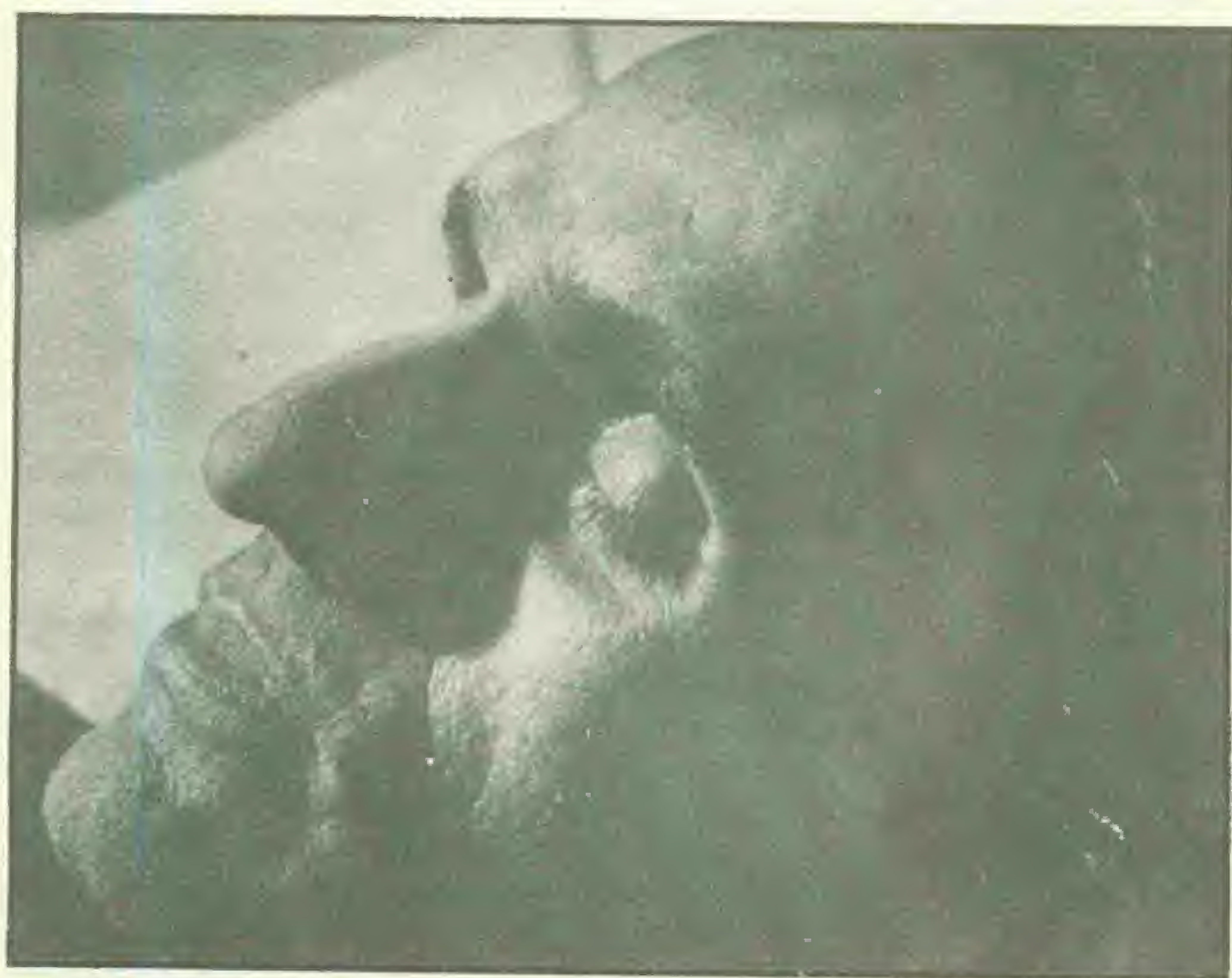
Los médicos, desde un principio, se estrellaron contra una fiebre que le devoraba y le sumergía en extraños delirios, hasta el 15 de abril, en que ya no deliraba, ni miraba, ni respiraba más.

El 16 se presentó el escultor para la toma de la mascarilla, y por la tarde se llevaron su cuerpo al laboratorio para proceder a su embalsamiento.

Al año siguiente, en España, sobre la madre España

Niños, si cae España...
Si la madre España cae
—digo, es un decir— (6)

caía la noche. ■ **J. L. A.**



César Vallejo, muerto.

(5) *"Himno a los voluntarios de la República".*

(6) *"España, aparta de mí este cáliz".*

Libros

LA HISTORIA Y LA FICCION EN "MAD MARIA"

Nelson Martínez Díaz

DESDE que Machado de Assis abrió camino al naturalismo en la narrativa brasileña con la serie de títulos que marcan la segunda etapa de su obra, a la vez que rompía con muchos de los elementos considerados hasta entonces como indisolublemente vinculados a la trama novelesca, la literatura de su país comenzó a construirse un ámbito propio, rico en peculiaridades. A finales del siglo pasado, ya las novelas de Aluizio de Azevedo nos presentan los arrabales de la gran ciudad, su mezcla heterogénea de personajes igualmente condenados al fracaso existencial, cercados por un medio que no les ofrece resquicios para la evasión. Se trataba de los orígenes de una corriente de aproximación a la verdad dura y despiadada del Brasil de los desheredados, esos seres que encontrarán más adelante, en Graciliano Ramos, un narrador insuperable, que serán plasmados en la obra de Jorge Amado, en la de Erico Veríssimo, que nos ofrece la saga de la pequeña burguesía gaucha, en la obra impactante de Guimaraes Rosa. La realidad brasileña es muy compleja, tanto como el inmenso territorio en que se desarrolla el esfuerzo vital de sus hombres, siempre enfrentados con la sorprendente dimensión de sus espacios y una naturaleza exuberante y voraz.

MARCIO SOUZA
MAD MARÍA



Las cuatro estaciones
·VERANO 1981·

UNA VIA FERREA IRRUMPE EN LA AMAZONIA: LA HISTORIA CRUEL, IRONICA Y BURLONA DE UNA PUGNA INUTIL ENTRE EL "PROGRESO" Y LA SELVA

LA novela de Marcio Souza (1) nos relata, precisamente, una historia sustentada en la trágica, y al mismo tiempo fuertemente vital, realidad que subyace bajo ese espléndido manto verde que es el Amazonas. La marcha hacia el Oeste en territorio brasileño ha podido proporcionar tema para más de una historia legendaria, al estilo de las que nos ha brindado un avance similar en los Estados Unidos, sobre todo durante su primera época. Pero los episodios que podrían servir a la trama de la ficción en las selvas brasileñas dejan escaso margen, tal como nos lo demuestra la novela **Mad María,** para la visión romántica. La violencia sin límites enfrenta a los hombres en obstinada lucha con la naturaleza, igualmente porfiada, y los enfrenta también con el más terrible de los peligros, el hombre mismo. El indio amazónico que espía el campamento de la compañía del ferrocarril, y que será salvajemente mutilado más tarde, percibe esa violencia: "Los civilizados eran una tribu difícil de entender. Desde lo alto de un árbol, escondido entre las trepadoras, lo había observado todo y sintió miedo. No por los tiros, sino por la carga de odio que los blancos hacía llegar hasta aquí. Sintió miedo también porque la luz se apagaba frecuentemente entre los civilizados y ellos no tenían ninguna ceremonia para los muertos. Era como si la ceremonia de los blancos con relación a la muerte fuera el propio acto de traer la muerte, y esto era difícil de aceptar."

La obra realiza una especie de "corte" en la realidad brasileña de las primeras décadas del siglo; el autor recoge de ella lo esencial para su narración —lo esencial de una realidad conflictiva y brutal— y permite así que nos aproximemos, casi con simpatía, a seres forjados en una naturaleza implacable donde pugnan por sobrevivir. Sin embargo, tenemos en nuestras manos una novela, tal como subraya el propio Marcio Souza desde las primeras líneas: "Casi todo lo que se cuenta en este libro podría haber ocurrido tal como va escrito. En lo referente a la construcción del ferrocarril, hay mucho de verdad. En cuanto a la política de las altas esferas, también. Y en lo que al lector le parece familiar, no se engaña tampoco: al capitalismo no le da vergüenza repetir-

1) Marcio Souza, Mad María. *Ed. Argos Vergara. Barcelona, 1981.*

se. Pero este libro es sólo una novela." La novela se apoya, en efecto, en la realidad histórica que se fue articulando en la frontera del caucho. La región del Acre, una de las más ricas en los árboles del preciado látex, originó incluso una guerra entre los brasileños instalados en el Abuná y el gobierno boliviano, todo ello estimulado, claro está, por las compañías extranjeras que explotaban el área. Brasil se anexó buena parte del territorio en cuestión, y en el convenio que se firmó posteriormente se comprometía a construir un ferrocarril que permitiera sortear las cascadas del río Mamoré. Esto permitiría a Bolivia una salida al mar por el Atlántico y al mismo tiempo aseguraba una más rápida llegada a la costa de la producción de caucho.

Ya en 1878, un ingeniero norteamericano, el coronel Church, inició los trabajos de construcción del ferrocarril cauchero con la idea de hacer accesibles más rápidamente las zonas más aisladas de la Amazonia cauchera. La obra fracasó y las profundidades de la selva devoraron decenas de hombres en las dos millas del ferrocarril que, finalmente, logró tender Church a través de la maleza, los pantanos y la cortina de humedades que provocaban la malaria. El símbolo, a la vez admirable y siniestro, del triunfo de una naturaleza violenta y empecinada sobre la inteligencia y la voluntad del hombre es una locomotora abandonada, cerca de Porto Velho, con un árbol emergiendo triunfalmente por el tubo de su chimenea. En la narración de Marcio Souza, dos protagonistas: Finnegan y Collier, se encuentran con el esqueleto de la máquina de vapor semienterrada en la floresta. La narración, no obstante, se desarrolla en otra época. Percival Farquhard, personaje de la novela, pero también personaje real en la historia de la expansión del imperialismo por Iberoamérica, pertenece a otra generación. No se trataba de uno de aquellos empresarios precursores, que poseían una visión a lo Kipling y acudían a cualquier rincón del planeta, convencidos de llevar a sus espaldas el "fardo del hombre blanco" que los obligaba a implantar la civilización occidental, aun contra la resistencia de los naturales. Farquhard era uno de los avanzados de las multinacionales: el ferrocarril debía ser construido porque así convenía a la estructura general de sus planes; formaba parte de su política de apoderamiento de importantes áreas del territorio brasileño. Y se construyó. Para ello era necesario contar con personajes de especiales características, y estos han sido definidos con realismo en la novela de Marcio Souza. Porque el costo humano del ferrocarril Madeira-Mamoré ha sido estimado por algunos investigadores —tal vez con exageración— en unas 35.000 personas; murieron allí marginados de todos los países y, en este aspecto, la línea férrea cauchera se convirtió realmente en una obra multinacional.

El autor no deja de marcar, escuetamente, una de las ironías del capitalismo, su resultado irracional para la sociedad. Cuando el ferrocarril quedó construido en toda su extensión, su finalidad había sido anulada por decisiones que se tomaban fuera de territorio brasileño.

El caucho del Amazonas quedó relegado por las plantaciones más rentables del Sudeste asiático; significó el fin de la prosperidad de Manaos y la crisis para el Madeira-Mamoré. El mismo Collier alude a este resultado: "¿Soy yo el inventor de este ferrocarril que deberá llevar trenes de nada a ninguna parte, en medio del desierto?" El autor nos envuelve en la atmósfera que, paulatinamente, destruye a los personajes y agota pasivamente sus mejores ideales. Un desarrollo casi circular nos explica cómo se produce esa degradación, el proceso que ha deteriorado al ingeniero Collier, de qué manera ese mismo proceso desgasta la coraza ideológica que trae el recién graduado doctor Finnegan hasta convertirlo en un ser embrutecido. Collier, sin embargo, tiene conciencia de ello y así lo expresa en un diálogo con Finnegan: "¿Hay algo en mí que recuerde que soy ingeniero? ¿O que nací en Londres y soy súbdito del rey Eduardo? Míreme bien y dígame si queda aún en mí algún rasgo de civilización después de un año en este infierno. ¿Qué clase de ingeniero soy yo que mando abrir fuego contra los trabajadores? Me he convertido en una fiera rabiosa, en un bárbaro. Aquí todos nos convertimos en unos bárbaros..."

Una obra de ficción es, sin duda, una lectura posible de cierta realidad que nos resulta desconocida y que el autor construye con elementos escogidos según su visión del mundo, válida para el ámbito de la historia que nos narra y que hace vivir a sus personajes. Nos encontramos aquí con hechos reales: el ferrocarril, su construcción, el período histórico de auge y derrumbe de la prosperidad del caucho amazónico; con personajes como Percival Farquhard; con políticos corrompidos que juegan en el entramado de la novela, pero cuyas facetas resultan demasiado convincentes por conocidas. Todo ello circunda a los personajes centrales de la narración, que se encuentran bien perfilados, por cierto. Marcio Souza los ha hecho creíbles precisamente porque muestra sus rasgos humanos; sus solidaridades, sus rivalidades, la debilidad que los asalta y el coraje primitivo que pueden exhibir a veces inútilmente. Los trabajadores mismos arrastran sus insolidaridades, sus prejuicios raciales, hasta el infierno donde construyen el ferrocarril. Esto crea islotes étnicos y divisiones profundas en seres igualmente explotados en un trabajo mal pagado y en el cual todos los días dialogan con la muerte. En consecuencia, se comprende que esta novela no presenta seres sobresalientes: los personajes deben enfrentarse con un entorno que condiciona sus actos, que los desgasta rápidamente. Si bien la novela gira alrededor de una anécdota, como la construcción del ferrocarril Madeira-Mamoré, el tema central, el hilo conductor de toda la trama, es la forma de operar del imperialismo en los países subdesarrollados. Existe una muy precisa descripción de sus maniobras frente a los políticos corrompidos, de la utilización de agentes, de la irracionalidad tan sólo aparente de su comportamiento. Claro que una novela ofrece muchas posibilidades de interpretación; casi tantas como lectores aborden su lectura. Una de ellas puede ser la del comportamiento del ser humano en situaciones límite, incluyendo un corte a través de distintas clases sociales y culturales diversas mezcladas en un medio hostil donde deben convivir fatalmente. Lo admirable es la capacidad de este representante de la narrativa brasileña contemporánea para mezclar la historia viva con la ficción y ofrecernos esta novela inolvidable. ■ **N. M. D.**

"El hombre elefante"

Alberto García Ferrer



TOM Merrick arrastró durante su corta vida la condena de ser exhibido en la periferia de las ciudades, en las bulliciosas y miserables barracas de las ferias. Obligado a comportarse como un animal acorralado y a contemplar su deformidad en el rostro horrorizado, burlón, hiriente y agresivo de sus espectadores.

CONSTRUIDA como un folletín por entregas, con fundidos de cierre y apertura, tanto la planificación como la estructura de los personajes obedecen, en "El hombre elefante", a una clara intencionalidad: "humanizar" la vida de un hombre que cien años atrás nació marcado por la genética y padeció una sociedad incapaz de asimilarlo.

David Lynch, un joven director norteamericano, con otro largometraje anterior en su carrera: el revulsivo "Eraserhead", que ha permanecido durante años en la programación de algunos circuitos especiales norteamericanos, ha elegido un camino para contar la historia del Hombre Elefante: la pintura de una época. Ha desechado, con acierto, el efectismo tan en boga en las producciones del género del horror o la despreciable promiscuidad de esa excrecencia del Cinema Verité que han ejercitado algunos realizadores italianos.

Fiel a su intento de recrear la atmósfera de la Inglaterra victoriana, eligió el blanco y negro, no sólo por su aproximación a una textura, sino por la necesidad de los contrastes (excelente fotografía de Freddie Francis).

El retrato de la época y de su espíritu está en el ambiente, en las fábricas, en el humo, a veces denso y blanco, que, como gruesa muralla, oculta el cielo y otras veces negro y sofocante, suspendido en el aire sobre los ambientes miserables y las callejuelas sombrías. Sobre todo, la época está en los personajes. Lynch no ha hecho sino pintar una época como la veían, la vivían y nos la contaron algunos de sus moradores.

LA EPOCA: ENTRE DICKENS Y WELLS

Epoca de inmovilidad social, donde cada uno lleva el signo de su clase como una mancha indeleble; no era posible saltar el abismo que dividía la Inglaterra de Saint James o Buckingham de la Inglaterra de Whitechapel o la calle Dorset. La burguesía, ajena a la lucha cotidiana y embrutecedora por la subsistencia, vive su propio código de relaciones. Los gestos y las maneras mediatizan la relación entre los hombres. Crean una zona de conflicto exterior a ellos, donde se resuelven los pleitos: la ironía, el cinismo, la actitud, el gesto, el saludo. La Inglaterra victoriana elegante, gentil, mesurada, represiva, rígida, meticulosa, fría, es la imagen volante, universal, añorada del Imperio. Es la imagen de los gobernadores de las posesiones de ultramar, de sus almirantes, de sus hombres de negocios. La otra Inglaterra, la de puertas adentro, es vulgar, agresiva, no conoce de dobles sentidos ni de la elegancia del saludo, ni de la ceremonia del té. Sus habitantes viven en la trastienda, comparten sus vidas con las ratas, la humedad, la pestilencia de los desechos industriales, entregan más de quince horas de su vida diaria a los rechinantes telares que dan fama a la industria textil inglesa y se emborrachan en los pubs con enormes jarras de cerveza. A la sonrisa oponen la carcajada, a la curiosidad la burla, a la piedad el rechazo, a la rigidez la brutalidad.

Así construye Lynch la Inglaterra del Hombre Elefante que es, al fin y al cabo, la Inglaterra de

Dickens y también la de Conan Doyle y, por qué no, la de George Wells, encendida por el positivismo científico, la polémica del maquinismo, la fe en la ciencia y en el darwinismo social: la supervivencia del más apto.

Una conclusión paradójica, una ironía de la sociedad victoriana: sólo un ser deforme, excepcional (por razones ajenas a su voluntad) puede vivir, no sólo conocer, la más patética marginalidad y la abyección de la miseria y repentinamente, como un sueño apacible que sucediera a la vigilia, compartir el palco de un teatro con la princesa Alejandra y recibir la ovación de la sala cuando la más famosa y cortejada actriz del momento le dedica a él, a Tom Merrick, la función de gala.



LA FERIA: EL ESPEJO DEFORME DE LA SOCIEDAD

Como el Kaspar Hauser de Herzog, Tom Merrick no tiene salida. No puede librarse de su apariencia, de esa parte de sí mismo que, por algún capricho de la Naturaleza, ha crecido rompiendo los códigos y las leyes de su propia especie. Sabe que su destino es ser mirado y no puede soportar la lectura de los rostros que le rodean. Elige su propio final. Ha tenido su noche más gloriosa en el palco del teatro, está mortalmente enfermo, tiene apenas veintitantos años, una idea del mundo que lo rodea: seres que lo han tratado brutalmente y otros que han mitigado su dolor, el retrato de una mujer hermosa que fue su madre y otro de una que lo escuchó, le habló, le hizo conocer el teatro y hasta le besó, una maqueta que él ha construido a partir de las torres, un traje, unos amigos, unos libros (entre ellos "Romeo y Julieta", que ha leído con devoción) y tiene también una cama. Esa es su arma suicida: recostarse como un ser humano cuando ya no puede esperar nada de la vida.



En una de las escenas más conmovedoras del film, los compañeros de la feria logran arrancar a Tom Merrick de la jaula en la que está confinado por la brutalidad de quien vive de su exhibición y lo acompañan, a través de un paisaje alucinante, hasta el barco que lo conducirá nuevamente a Inglaterra. Los enanos, la mujer barbuda, el hombre montaña, las siamesas son sus compañeros de espectáculo. Para ellos, como para Tom Merrick, sólo hay un lugar permitido, una zona donde se tolera su existencia, un "ghetto": el escaparate de una feria. Contemplar allí la deformidad ajena tiene la virtud de hacernos apartar la vista, vanamente, de nuestras propias miserias. Fuera de la zona de tolerancia está la persecución, el acoso, el arrinconamiento en los mingitorios de una estación de trenes. Porque la proximidad, la familiaridad, el reconocimiento como ser humano no pueden ser otorgados. La deformidad, la particularidad o la simple diferenciación deben ser apartadas, acotadas, señaladas para que, al mirarse en ellas, quede el alivio de decirse: yo soy "normal". ■

A. G. F.

Libros recibidos

Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico.—Milton y Rose Friedman. Grijalbo. Barcelona, 1980. 436 págs.

Episodios Nacionales: La Primera República.—Benito Pérez Galdós. Alianza-Hernando. Madrid, 1980. 188 páginas.

Episodios Nacionales: De Cartago a Sagunto.—Benito Pérez Galdós. Alianza-Hernando. Madrid, 1980. 186 páginas.

Episodios Nacionales: Cánovas.—Benito Pérez Galdós. Alianza-Hernando. Madrid, 1980. 180 págs.

La Democracia en América. Alexis de Tocqueville. Alianza Editorial (dos tomos). Madrid, 1980. 446 y 290 págs.

Memorias desde el exilio.—Princesa Ashraf Pahlavi. Planeta, 1980. 232 págs.

Montgomery Clift.—Patricia Bosworth. Planeta, 1980. 396 págs.

Invitación a la Antropología cultural de España.—C. Lison Tolosana. Akal Bolsillo. 1980. 204 págs.

La América española y portuguesa. Siglos XVI-XVIII. Akal Bolsillo. 1980. 280 páginas.

Estudios sobre la Revolución francesa y el final del Antiguo Régimen.—Varios Autores. Akal/Universitaria. Madrid, 1980. 228 págs.

El cielo de Siberia.—Evgenia Ginzburg. Argos-Vergara. Barcelona, 1980. 414 págs.

Aproximación a la España contemporánea.—Gabriel Jackson. Grijalbo. Barcelona, 1980. 212 págs.

Nosotros los Franco.—Pilar Franco. Planeta, "Espejo de España". Barcelona, 1980. 266 págs.

¡Viva Franco! (Con perdón). Fernando Vizcaíno Casas. Planeta, "Espejo de España". Barcelona, 1980. 246 págs.

Juan Carlos, la infancia desconocida de un Rey.—Juan Antonio Pérez Mateos. Planeta, "Espejo de España". Barcelona, 1980. 222 págs.

Iglesia y Política en la España de hoy.—Vicente E. y Tarancón, Marcelo González, Narciso Jubany. Prólogo e introducción de Olegario González de Cardedal. Sígueme. Salamanca, 1980. 144 págs.

El proceso de Francisco Ferrer Guardia

• Repercusiones nacionales e internacionales

EN ESTE NUMERO DE

TIEMPO DE HISTORIA

Luis Miguel Lázaro Lorente

Monumento a Francisco Ferrer Guardia, en Bruselas.

EN ESTE NUMERO DE **TIEMPO DE HISTORIA**

Julio Caro Baroja

Mi Tío Pío Baroja

(Cuatro retratos de un hombre)



"Pío Baroja", por Juan de Echevarría.